UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO
FACULDADE DE FILOSOFIA, LETRAS E CIÊNCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HISTÓRIA
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM HISTÓRIA ECONÔMICA

RONALD LEÓN NÚÑEZ

**EL PENSAMIENTO POLÍTICO Y ECONÓMICO
DE JOSÉ GASPAR RODRÍGUEZ DE FRANCIA: 1814-1840**

VERSÃO CORRIGIDA

**SÃO PAULO
2015**

UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO
FACULDADE DE FILOSOFIA, LETRAS E CIÊNCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HISTÓRIA
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM HISTÓRIA ECONÔMICA

RONALD LEÓN NÚÑEZ

**EL PENSAMIENTO POLÍTICO Y ECONÓMICO
DE JOSÉ GASPAR RODRÍGUEZ DE FRANCIA: 1814-1840**

Dissertação apresentada ao Programa de História Econômica do Departamento de História da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo, para a obtenção do título de Mestre em História Econômica.

Orientador: Prof. Dr. Rodrigo Ricupero

VERSÃO CORRIGIDA

De acordo,

Prof. Dr. Rodrigo Ricupero

SÃO PAULO

2015

RONALD LEÓN NÚÑEZ

**EL PENSAMIENTO POLÍTICO Y ECONÓMICO
DE JOSÉ GASPAR RODRÍGUEZ DE FRANCIA: 1814-1840**

VERSÃO CORRIGIDA

**SÃO PAULO
2015**

Dedicatoria

A mi padre, Sinforiano León Villamayor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco, en particular, al Prof. Dr. Rodrigo Ricupero por la paciencia, dedicación y sabiduría con que orientó esta investigación.

Al auxilio financiero de la CAPES (Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior), que posibilitó una dedicación aún mayor a este trabajo.

A los profesores de la banca de calificación: Prof. Dra. Miriam Dolhnikoff y Prof. Dr. Maximiliano Max Menz, por apuntar los errores, imprecisiones y caminos a ser tomados durante la elaboración de esta disertación.

A los profesores de las disciplinas cursadas: Prof. Dra. Vera Lucia Amaral Ferlini; Prof. Dr. José Jobson de Andrade Arruda; y Prof. Dr. Wilson do Nascimento Barbosa, por sus conocimientos brindados en cuanto a Historia Económica.

A los trabajadores del Archivo Nacional de Asunción, por su colaboración paciente y gentil.

Asimismo, a los trabajadores de la Biblioteca Florestan Fernandes de la FFLCH/USP.

A mi familia, por su apoyo constante.

RESUMEN

El presente trabajo busca analizar e interpretar el pensamiento político y económico del doctor José Gaspar Rodríguez de Francia [1766-1840], reconocido intelectual, dirigente de la independencia paraguaya y *Dictador Supremo* de ese país entre 1814 y 1840. A partir de la correspondencia, órdenes y decretos escritos por el dictador paraguayo se intenta comprender distintas facetas de su pensamiento y, en cierta medida, compararlas con determinadas acciones de su gobierno. Este estudio se enmarca en una descripción general de las características económicas, políticas y sociales del Paraguay desde la Colonia hasta el comienzo del proceso de independencia sudamericano y el posterior ascenso político del doctor Francia, determinado, a su vez, por las vicisitudes de la crisis regional que determinó la conformación de Estados nacionales en la Cuenca del Plata.

Palabras claves: José Gaspar Rodríguez de Francia, Paraguay, historia económica, independencia paraguaya, Río de la Plata.

RESUMO

O presente trabalho busca analisar e interpretar o pensamento político e econômico do Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia [1766-1840], reconhecido intelectual, dirigente da independência paraguaia e *Ditador Supremo* daquele país entre 1814 e 1840. A partir da correspondência pessoal, ordens e decretos escritos pelo ditador paraguaio, propõe-se compreender distintas facetas de seu pensamento e, em certa medida, compará-las com determinadas ações de seu governo. Este estudo está contextualizado por uma descrição geral das características econômicas, políticas e sociais do Paraguai, desde a Colônia até o começo do processo da independência sul-americana e a posterior ascensão política do doutor Francia, determinada, por sua vez, pelas vicissitudes da crise regional que levou à conformação de Estados nacionais na Bacia do Prata.

Palavras chave: José Gaspar Rodríguez de Francia, Paraguai, história econômica, independência paraguaia, Rio da Prata.

ABSTRACT

The purpose of this research is to analyze and interpret the political and economical thought of Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia [1766-1840], a recognized intellectual, leader of the Paraguayan independence and country's *Supreme Dictator* between 1814 and 1840. From personal correspondence, orders and decrees written by the Paraguayan dictator, the research aims at understanding different aspects of his thought and, to some extent, compare them with certain actions of his government. This objective is contextualized by an overview of the economic, political and social features of Paraguay, from the colonial period to the beginning of the process of South American independence and the subsequent political rise of Dr. Francia, determined, in turn, by the vicissitudes of the regional crisis that led to the forming of national states on the Río de la Plata Basin.

Keywords: José Gaspar Rodríguez de Francia, Paraguay, economic history, Paraguayan independence, Río de la Plata.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	I
RESUMEN.....	II
RESUMO.....	III
ABSTRACT	IV
ÍNDICE	V
MAPAS	VII
TABLAS	VII
IMÁGENES.....	VIII
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I – TIEMPOS COLONIALES	9
1. PROVINCIA GIGANTE DE LAS INDIAS	9
1.1.La conquista: geografía, aislamiento, mestizaje y primera expansión pobladora [1524-1617].....	9
1.2.Territorio, amenazas y segunda expansión pobladora [1620-1767]	15
2. ECONOMÍA.....	19
2.1.Economía de subsistencia y campesinado	19
2.2.Economía de exportación y relaciones de trabajo.....	23
2.3.El conflicto con los jesuitas.....	29
2.4.Las rebeliones comuneras	31
2.5.El ciclo productivo y comercial de la yerba mate	34
2.6.Relaciones con Buenos Aires	37
2.7.Campesinos-soldado y pobreza de la provincia	43
3. EL OCASO DEL SISTEMA COLONIAL	47
3.1.Cambios económicos y demográficos.....	47
3.2.Jerarquía social.....	50
CAPÍTULO II – EL PROCESO INDEPENDENTISTA	56
1. CRISIS EN LA METRÓPOLI.....	56
1.1.Las invasiones inglesas	56
1.2.Vacío en el trono	58
1.3.El hombre.....	60

1.4.La crisis en Buenos Aires.....	65
1.5.La misión Espínola.....	67
1.6.La Junta General de julio de 1810.....	68
1.7.Preparativos militares.....	70
1.8.La reacción porteña.....	71
2. LA INVASIÓN DE BELGRANO.....	72
2.1.La batalla de Paraguarí [19 de enero de 1811].....	76
2.2.La batalla de Tacuarí [9 de marzo de 1811].....	79
3. EL PARAGUAY INDEPENDIENTE	84
3.1.La revolución de mayo de 1811	84
3.2.El Triunvirato.....	90
3.3.El Congreso del 17 junio de 1811	92
3.4.La nota del 20 de julio.....	95
3.5.La Junta Superior Gubernativa.....	97
3.6.El tratado del 12 de octubre de 1811.....	100
3.7.Tensiones con Buenos Aires	101
3.8.1812: inestabilidad política	107
3.9.La misión Herrera	110
3.10. Congreso de 1813: la proclamación de la República	112
3.11. El Consulado	118
3.12. El Congreso de 1814	121
3.13. Dictador Perpetuo de la República.....	123
CAPÍTULO III – LA DICTADURA	128
1. COMERCIO.....	128
1.1.Comercio exterior y reivindicación de la libre navegación de los ríos	128
1.2.El papel económico del Estado	139
1.3.Válvulas de escape	142
1.4.Comercio interno.....	151
2. POLÍTICA AGRARIA	155
2.1.Estancias del Estado.....	157
2.2.Acceso a la tierra.....	165

2.3.Diversificación de la producción agrícola.....	168
3. ESTRUCTURACIÓN DEL ESTADO NACIONAL	171
3.1.Oposición al régimen	171
3.2.Política de no intervención.....	176
3.3.Relaciones con los luso-brasileños	181
3.4.Relaciones con la Iglesia católica	187
3.5.Política de obras públicas.....	193
3.6.Papel de las fuerzas armadas.....	199
3.7.Industria	207
3.8.Finanzas públicas	210
3.9.Educación.....	224
3.10. Esclavitud.....	226
4. AL FINAL DEL CAMINO.....	230
CONSIDERACIONES FINALES.....	234
FUENTES	238
FUENTES MANUSCRITAS	238
FUENTES PUBLICADAS	238
BIBLIOGRAFÍA.....	241

MAPAS

MAPA 1. LA REGIÓN DEL PARAGUAY HACIA 1628 EN EL CONTEXTO ACTUAL DE SUDAMÉRICA.....	15
MAPA 2. NORTE Y SUR DEL PARAGUAY	18

TABLAS

TABLA 1. PROPIETARIOS Y NO PROPIETARIOS EN TEBICUARY (1714) Y CORDILLERA (1721)	21
TABLA 2. INDÍGENAS ORIGINARIOS (YANACONAS) SOBRE EL TOTAL DE LA POBLACIÓN SOMETIDA A LA ENCOMENDA (1652-1792).....	26
TABLA 3. SITUACIÓN DEL COLEGIO JESUITA DE ASUNCIÓN (1729-1753).....	31

TABLA 4. EXPORTACIONES DE YERBA PARAGUAYA (1781-1812)	35
TABLA 5. MOVIMIENTO GENERAL DE LA POBLACIÓN CONSIDERADA OFICIALMENTE INDÍGENA Y NO INDÍGENA (1682-1846)	50
TABLA 6. COMERCIO EXTERIOR ENTRE ITAPÚA Y SAN BORJA (JULIO, AGOSTO Y SETIEMBRE 1838)	150
TABLA 7. APROPIACIONES DEL ESTADO (1816-1840)	159
TABLA 8. SALARIOS MILITARES EN 1817 (EN PESOS CORRIENTES).....	206
TABLA 9. INGRESOS Y EGRESOS DEL ESTADO (1834).....	218
TABLA 10. SALDOS EN CAJA (1826-1840).....	221

IMÁGENES

IMAGEN 1. JOSÉ GASPAR RODRÍGUEZ DE FRANCIA, POR ALFRED DEMERSAY	62

INTRODUCCIÓN

José Gaspar Rodríguez de Francia, *Supremo Dictador Perpetuo de la República del Paraguay*, es el sujeto de estudio en esta investigación histórica.

Si bien su figura política es casi desconocida en el Brasil, y en otros países latinoamericanos descansa a la sombra de próceres como Simón Bolívar, José de San Martín, Antonio José de Sucre, en el Paraguay son pocos los nombres que apasionan tanto como el suyo.

La personalidad de aquel solitario abogado, doctor en teología y ex profesor en el único seminario de la Asunción colonial, emerge de un contexto dramático y, por una combinación de distintos factores, termina ocupando un lugar preponderante entre los próceres de la independencia paraguaya del antiguo Imperio español.

Entre 1811 y 1814, sorteando todo tipo de oposiciones, esas mismas circunstancias críticas favorecieron su elevación al poder unipersonal y absoluto. Desde 1814, el Paraguay no conocería otra ley que su voluntad. Sin embargo, a diferencia de otros dictadores de su tiempo, Francia no era comerciante, acaudalado hacendado ni caudillo militar. Era un “letrado”. No había ganado batallas ni conquistado el poder a fuerza de “cuartelazos”; su cargo le fue conferido por Congresos nacionales de amplia y representativa concurrencia. Cuando muchos próceres latinoamericanos conocieron la desgracia del destierro o el ostracismo en vida –cuando no el asesinato motivado por disputas políticas–, la mano dictatorial de don José Gaspar gobernaría el Paraguay hasta su muerte en 1840.

El régimen y gobierno dictatoriales; el “aislamiento” comercial y político; el “ensayo autárquico” en materia económica; su política agraria; la reconocida preservación de la “paz interna” en medio de las convulsiones políticas platenses, a su vez íntimamente relacionada con su inflexible política de no intervención en las querellas de sus vecinos; las relaciones con Buenos Aires y Rio de Janeiro; su papel individual en la organización política del naciente Estado nacional paraguayo; y hasta su propia vida privada –austera y huraña– son facetas que, envueltas de misterio, despertaron el interés de cronistas y pensadores ya en el siglo XIX. *El Supremo* es uno de los americanos que provocó la atención de europeos: el escritor inglés Thomas Carlyle le dedica un ensayo; Augusto Comte designa en su calendario un día con su nombre.

La marca de su legado político sigue provocando hasta nuestros días juicios contradictorios y encendidas polémicas entre los estudiosos. Es un hecho que la historiografía sobre la personalidad del doctor Francia se ha dividido, *grosso modo*, entre obstinados apologistas y severos detractores. Para los primeros, el Dictador no es menos que el “padre de la patria” o el “creador de la nacionalidad”; para los segundos, no pasa de un tirano sanguinario que aisló caprichosamente al Paraguay del “progreso” económico y cultural devenido de la desintegración del antiguo virreinato platense. De modo y manera, con el tiempo se fue construyendo en torno a la obra del ex dictador paraguayo una especie de “leyenda negra”, no menos tendenciosa que su equivalente “leyenda blanca”.

Según lo expuesto, existe toda una vertiente interpretativa que, al analizar el papel histórico desempeñado por el doctor Francia, utiliza una perspectiva eminentemente nacionalista, cuando no directamente un enfoque enaltecedor de la “personalidad del héroe”. En esta literatura “nacionalista” se pueden encontrar conclusiones como las del historiador paraguayo Blas Garay: “Y lo que nadie puede discutir es que la nacionalidad paraguaya y su autonomía son obra de Francia”¹. Además de esta idea, es un lugar común en esta corriente de pensamiento presentar al ex dictador como un gobernante movido siempre por un programa político y convicciones ideológicas consolidadas mucho antes del periodo de la independencia; un líder realizador de cambios sociales profundos; un hombre “justo” que aplicó medidas que propendían a crear una “sociedad igualitaria”; en suma, una especie de patriarca benefactor de los más pobres. Aunque con matices, es posible ubicar en esta tendencia las obras de Cecilio Báez², Justo Pastor Benítez³, y, en la segunda mitad del siglo xx, las de Alfredo Viola⁴. Pero las visiones más “positivas” – aunque no por ello necesariamente carentes de rigor– acerca de *El Supremo* no se limitan a historiadores paraguayos. Entre los autores extranjeros que se destacan en esa línea encontramos a los británicos Thomas Carlyle⁵ y Pelham Horton Box⁶, al austrohúngaro

---

¹ GARAY, Blas. *Compendio elemental de historia del Paraguay*. Madrid: Librería y Casa Editora A. de Uribe y Cía., 1896, p. 218.

² BÁEZ, Cecilio (1910). *Ensayo sobre el Dr. Francia y la dictadura en Sudamérica*. Asunción: Editorial Cromos, 1985.

³ PASTOR BENÍTEZ, Justo (1937). *La vida solitaria del Dr. José Gaspar de Francia, dictador del Paraguay*. Asunción: Servilibro, 2010.

⁴ VIOLA, Alfredo. *Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia*. Defensor de la Independencia del Paraguay. Asunción: Editor Carlos Schauman, 1992.

⁵ CARLYLE, Thomas (1842). *El dictador Francia*. Asunción: El Lector, 2011.

⁶ HORTON BOX, Pelham (1930). *Los orígenes de la guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*. Buenos Aires: Ediciones Nizza, 1958.

Francisco Wisner de Morgenstern⁷, y, más actual, al estudioso estadounidense Richard Alan White⁸.

A su vez, las interpretaciones con un perfil más crítico, o llanamente detractoras del régimen del doctor Francia, por lo general acentúan la denuncia al “clima de terror” que este habría instaurado en el Paraguay –sobre todo las persecuciones que sufrieron algunos próceres y apellidos importantes de Asunción–. Esta historiografía, además, enfatiza la idea de que el “aislamiento” comercial fue de responsabilidad exclusiva del Dictador, una medida que, a su vez, solo habría engendrado atraso y hasta un retroceso en relación con las últimas décadas del sistema colonial. No es menos severa la crítica a los “monopolios” estatales establecidos durante su mandato. Entre los exponentes paraguayos de esta vertiente, podemos citar a historiadores más o menos identificados con el pensamiento “liberal”: Efraím Cardozo⁹, Carlos Pastore¹⁰, Hipólito Sánchez Quell¹¹, y, más recientemente, Milda Rivarola¹² y Guido Rodríguez Alcalá¹³, por citar

---

⁷ WISNER DE MORGENSTERN, Francisco: *El Dictador del Paraguay José Gaspar de Francia*. Asunción: Instituto Cultural Paraguayo-Alemán, 1996.

⁸ WHITE, Richard Alan (1984). *La Primera Revolución Popular en América: Paraguay 1810-1840*. 2ª ed. Asunción: Carlos Schauman Editor, 1989.

⁹ El mencionado autor, escribió: “[...] el doctor Francia ejerció, hasta su muerte, un poder absoluto como no se había conocido otro en América. Su mano era implacable. No tenía compasión. Se solazaba en el castigo. No admitía excusas ni reconocía privilegios. Ricos o pobres, militares o civiles, eran medidos con el mismo rasero. Hasta la Iglesia pasó a ser dependencia del Estado. Los conventos fueron suprimidos. Caracterizó este largo periodo de la historia paraguaya el enclaustramiento total del país, so pretexto de preservarlo de la anarquía en que se debatían los demás pueblos del Río de la Plata. Cesó la navegación. Los barcos se pudrieron en los puertos [...] El Paraguay se descuajó de la vida exterior”, citado en CARDOZO, Efraím (1965). *Breve historia del Paraguay*. Asunción: El Lector, 1996, p. 73.

¹⁰ Nótese el énfasis en la cuestión del “aislamiento internacional” que realiza Pastore: “El periodo de Francia lleva un sello que le da caracteres inconfundibles y que lo distingue de todos los tiempos de la historia del Paraguay. Nos referimos a la política de aislamiento internacional impuesta por el gobernante a la joven República”. Más adelante, escribe: “Factores de orden político interno y de psicología personal llevaron a Francia a un aislamiento total [...] No estamos alineados en ninguno de los bandos extremos organizados en torno a la figura histórica de José Gaspar Rodríguez de Francia, si bien merece nuestro repudio su bárbaro sistema de gobierno”, citado en PASTORE, Carlos (1949). *La lucha por la tierra en el Paraguay*. 3ª ed. Asunción: Editora Intercontinental, 2008, pp. 114, 123-124.

¹¹ Este autor afirma: “El gobierno del doctor José Gaspar de Francia se caracterizó por la hermética clausura con que aisló al Paraguay durante 26 años. Toda comunicación quedó cortada [...] La nueva muralla china estaba constituida por obstáculos naturales y la vigilancia dictatorial [...] El Paraguay se convirtió en un inmenso convento de cartujos y desapareció del concierto de las naciones civilizadas que mantenían entre sí relaciones estables y regulares”, citado en SÁNCHEZ QUELL, Hipólito. *La diplomacia paraguaya: de mayo a Cerro Corá*. 3ª ed. Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft Limitada, 1957, p. 61.

¹² Rivarola reconoce en el gobierno de Francia más continuidades que cambios: “la dictadura del Dr. Francia transformó relativamente la economía y la sociedad colonial, sin alterar muchas de las condiciones de vida y trabajo de siglos anteriores”, citado en RIVAROLA, Milda (1994). *Vagos, pobres y soldados: la domesticación estatal del trabajo en el Paraguay del siglo XIX*. 2ª ed. Asunción: Servilibro, 2010, p. 37.

¹³ Rodríguez Alcalá califica a Francia de ser un elemento “reaccionario”, representante del “partido aislacionista y conservador”, en el marco de la crisis de la independencia. Sobre su gobierno, opina: “el dictador adoptaría las políticas mercantilistas que provocaron la ruina económica del país, cuya pretendida autonomía fue la vuelta a la economía de subsistencia de etapas muy anteriores, ya que los últimos años del gobierno español fueron muy prósperos por comparación de la dictadura”, citado en RODRÍGUEZ

algunos. Entre los autores extranjeros, la obra de historiadores como Guillermo Cabanellas¹⁴ y Julio Llanos¹⁵, ambos argentinos, se destacan por un rechazo categórico del ex dictador paraguayo, a quien presentan como una negación absoluta de la libertad y el progreso liberales. Asimismo, el estudioso británico John Lynch, describió el régimen del doctor Francia como un “sistema absurdo” que no gozaba de la simpatía de ninguna clase de la sociedad¹⁶. Investigaciones más actuales, como las de los estadounidenses Thomas Whigham¹⁷ y Jerry Cooney¹⁸, por mencionar las más reconocidas, tampoco ocultan sus críticas a la obra del Dictador desde una mirada liberal.

Ambos extremos interpretativos adolecen del mismo problema metodológico: considerar apenas uno o dos elementos de análisis –que, en general, existen–, aislarlos, extrapolarlos y atribuirles un valor casi absoluto al momento de caracterizar los acontecimientos históricos. De esta forma, es fácil confundir “forma” con “esencia” o viceversa.

No obstante, existen estudios más ponderados –lo cual no significa ausencia de posicionamiento–, como es el caso de la biografía escrita por Julio César Chaves, que sigue siendo de las mejores documentadas¹⁹. En esta línea podemos incluir también los numerosos escritos que sobre el doctor Francia y la sociedad paraguaya del siglo XIX realizó el historiador estadounidense John Hoyt Williams²⁰. Igualmente, merece ser destacado el riguroso trabajo del Prof. Dr. Raul de Andrada e Silva²¹.

ALCALÁ, Guido (Org.). *Artigas y la independencia del Paraguay*: correspondencia. Asunción: Servilibro, 2003, pp. 7-36.

¹⁴ CABANELLAS, Guillermo. *El dictador del Paraguay*: Dr. Francia. Asunción: Editorial Claridad, 1946.

¹⁵ LLANOS, Julio. *El doctor Francia*. Buenos Aires: A. Moen y hermano, 1907.

¹⁶ LYNCH, John. *The Spanish American Revolutions: 1808-1826*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1973, pp. 105-111

¹⁷ Whigham, afirma: “La etapa francista es notable por la persistencia de las estructuras coloniales hasta mucho después de la ruptura con España. Siendo ya un hombre de mediana edad durante el periodo de la independencia, el dictador actuaba con principios conservadores; alteró solamente aquellos aspectos que interferían con su autoridad”, citado en WHIGHAM, Thomas. *De indios a ciudadanos*: sobrevivencia y adaptación en los pueblos de indios del Paraguay. In: WHIGHAM, Thomas; COONEY, Jerry (Org.). *El Paraguay bajo el Dr. Francia*: Ensayos sobre la sociedad patrimonial. Asunción: Editorial El Lector, 1996, p. 129.

¹⁸ Cooney, apunta: “[...] el doctor Francia obtuvo el poder supremo y su gobierno de 1814 a 1840 se caracterizó por un extremado nacionalismo, el poder personal absoluto, una economía dirigida y controlada por el Estado y medidas tendientes al aislamiento político y diplomático de la nueva nación”, citado en COONEY, Jerry. *El rival del Dr. Francia*: Fernando de la Mora y la revolución paraguaya. In: WHIGHAM, Thomas; COONEY, Jerry (Org.). *El Paraguay bajo el Dr. Francia*: Ensayos sobre la sociedad patrimonial. Asunción: Editorial El Lector, 1996, p. 15.

¹⁹ CHAVES, Julio César (1942). *El Supremo Dictador*. 5ª. ed. Asunción: Carlos Schauman Editor, 1985.

²⁰ WILLIAMS, John Hoyt. *Paraguayan Isolation under Dr. Francia: a Reevaluation*. *Hispanic American Historical Review*. Durham, vol. 52, N.º 3, 1972, pp. 102-122.

²¹ ANDRADA E SILVA, Raul de. *Ensaio sobre a ditadura do Paraguai: 1814-1840*. São Paulo: Coleção Museu Paulista, 1978.

Los complejos problemas planteados anteriormente y la consecuente discusión historiográfica –descrita aquí someramente– que surge a partir del estudio del Paraguay del siglo XIX estimularon mi interés, en primer lugar por el análisis y la interpretación del pensamiento económico-político del doctor Francia, visto como personaje histórico. Tal es, entonces, el objetivo principal de esta disertación.

Al comenzar la investigación, una serie de interrogantes sirvieron como guía. Si se parte de que el papel histórico del individuo –aunque sea importante y pueda llegar a ser incluso decisivo en el curso de los acontecimientos– siempre está subordinado a determinadas condiciones objetivas que delinear los distintos procesos sociales, ¿cuáles eran las relaciones sociales, además de las formas jurídicas y estatales, que marcaron el difícil tránsito de la Colonia hacia la vida independiente en el Paraguay? En el ocaso del colonialismo, ¿cuáles eran las fuerzas sociopolíticas que actuaban en la sociedad de la cual emergió la figura del dictador Francia? ¿Cuáles fueron las particularidades del proceso independentista paraguayo, admitiendo siempre que este fue parte integrante del proceso político de conformación de los Estados nacionales en el Plata? ¿Actuó José Gaspar de Francia movido por un determinado programa político y un andamiaje ideológico preconcebido, o sus medidas fueron, sobre todo, respuestas pragmáticas a las presiones y exigencias del momento? ¿O sus decisiones fueron producto de una combinación de ambos factores?

No puede decirse que algo más de dos años sea tiempo suficiente para profundizar el estudio hasta el punto de obtener respuestas más concluyentes sobre estas cuestiones. Pero vale asentar que la intención de mi investigación fue, en primer término, hacer el esfuerzo por entender el pensamiento del doctor Francia a la luz del periodo histórico que le tocó vivir. Disociar el pensamiento político de las condiciones concretas de actuación histórica solo podría resultar en una visión sesgada.

Así, me fue preciso hilvanar los hechos –con el indispensable rigor documental– realizando el ejercicio de contrastar, toda vez que fue necesario y posible, las ideas con las acciones, el pensamiento político con las obras de gobierno. No obstante, se hace necesario aclarar que el análisis de las “medidas” de gobierno del doctor Francia no representa la preocupación central de este estudio. Tampoco es este un trabajo de carácter biográfico. Inevitablemente, estos aspectos atraviesan partes de la narrativa, pero son, en todo caso, complementarios. Apegado a este criterio general, juzgué más factible que la figura del dictador paraguayo pudiese emerger como parte de su tiempo, de esa totalidad

que es el contexto económico, social y político específico que determinó sus pensamientos y sus acciones.

La fuente fundamental para la elaboración de esta disertación se encuentra en el Archivo Nacional de Asunción (ANA), que tuve la satisfacción de visitar durante la investigación. Sin duda, la parte más rica de la documentación original consultada es aquella que fue escrita por el propio Dictador. En el ANA se guardan los manuscritos de su correspondencia personal, las órdenes y decretos que dictaba a sus subalternos, así como los valiosos libros de la contabilidad del Estado. Completan ese material los casos judiciales y administrativos. En un medio y un tiempo en el que no existían parlamento ni periódicos, el conjunto de esa información resultó indispensable para reconstruir, al menos en parte, un retrato del Paraguay de la época. Cabe apuntar que, además de los manuscritos, pude acceder a considerable documentación primaria sobre el doctor Francia y la revolución de la independencia paraguaya, la mayor parte recientemente impresa, sobre todo en ocasión de las conmemoraciones por el bicentenario de aquella fecha. Si bien el protagonista de este estudio no dejó escrito un sistema doctrinario o algo similar, en su correspondencia personal y oficial el doctor Francia dejó registrado, aunque de manera un tanto “fragmentada”, su pensamiento sobre los más diversos temas; no es necesario enfatizar las ventajas que acarrea al historiador el hecho de que el gobernante paraguayo haya dejado abundante material en este sentido.

Fueron importantes, también, las obras de los cronistas contemporáneos del doctor Francia, paraguayos o extranjeros, estos últimos principalmente europeos. Nos referimos, sobre todo, a los escritos de Mariano Molas²², a los de los británicos John P. Robertson y William P. Robertson²³, así como a los de los médicos y naturalistas suizos Johann Rengger y Marcelin Longchamp²⁴. El valor de estas obras radica en la interesante descripción de la geografía, la sociedad, las facciones políticas, las costumbres y la etnografía del Paraguay. No obstante, sus anotaciones sobre estas cuestiones, así como algunas interpretaciones de las acciones del Dictador, deben ser leídas con cautela, pues si bien ofrecen informaciones importantes porque tienen la fuerza de provenir de testigos presenciales de los acontecimientos, algunas de ellas no están exentas de prejuicios

---

²² MOLAS, Mariano (1840). *Descripción histórica de la antigua provincia del Paraguay*. Asunción: Ediciones Nizza, 1957.

²³ ROBERTSON John P.; ROBERTSON, William P. (1843). *Cartas del Paraguay*. Asunción: Editora Intercontinental, 2010.

²⁴ RENGGER, Johann; LONGCHAMP, Marcelin (1827). *Ensayo histórico sobre la Revolución del Paraguay: precedida de la biografía del tirano Francia, y continuada con algunos documentos y observaciones históricas*. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1883.

basados en parámetros de las sociedades europeas de la época, o bien de estar influenciadas por el resentimiento, tras haber sufrido el rigor –injusto o no– de las medidas del doctor Francia durante sus estadías en el país.

Esta disertación está dividida en tres partes principales. En el primer capítulo, el propósito es ofrecer un esbozo general del Paraguay colonial: el aislamiento comercial, político y cultural devenido de su ubicación geográfica; el mestizaje y el desarrollo endógeno de su sociedad; los trazos principales de su economía, demografía y etnografía; las distintas y entrelazadas relaciones de trabajo; el papel desempeñado por la Compañía de Jesús; y el análisis del último periodo del colonialismo, comprendido entre la creación del Virreinato del Río de la Plata, en 1776, y el estallido de la crisis de la independencia, en 1810.

El segundo capítulo aborda distintos aspectos del proceso independentista paraguayo, en el marco del proceso general en la Cuenca del Plata: el impacto de la revolución en Buenos Aires y las relaciones con el Paraguay; la destitución del poder español en 1811; los primeros gobiernos patriotas, conformados y modificados al calor de los Congresos nacionales de 1811, 1813, 1814 y 1816, año de la nominación del doctor Francia como *Dictador Perpetuo* y de su ascensión definitiva al poder absoluto.

El tercer capítulo está dedicado a analizar el pensamiento del doctor Francia en su papel de gobernante absoluto: su política exterior; sus medidas económicas y administrativas; su intervención en la organización del ejército nacional; la discusión sobre el “aislamiento” de la República; sus escritos sobre la cuestión agraria, iniciativas manufactureras, educación y esclavitud son expuestos para comprender el razonamiento y la praxis del dictador paraguayo. En el final de este apartado hago un relato del último tramo de la vida del Dictador, las condiciones de su muerte, y el impacto que produjo su desaparición en el medio político asunceno tras veintisiete años de gobierno unipersonal.

No pretendo “tener la última palabra” –que nunca podrá ser dicha en cuestiones relacionadas con la interpretación histórica–. Tampoco emprendí este trabajo esperando descubrir algún tipo de documentación inexplorada sobre el tema. Muchos de los asuntos tratados aquí han sido discutidos anteriormente, aunque no por ese motivo están exentos de revisión y, por ende, susceptibles a nuevas interpretaciones. Mi interés, en el marco de los recursos limitados de que dispuse, fue reconstruir un periodo histórico que permitiera entender el papel desempeñado por el doctor Francia. La intención con la que presento este trabajo es contribuir a la comprensión de un proceso que considero poco estudiado

en el Brasil y, si acaso es posible, motivar la continuación de este y otros estudios relacionados.

CAPÍTULO I – TIEMPOS COLONIALES

1. PROVINCIA GIGANTE DE LAS INDIAS

1.1. La conquista: geografía, aislamiento, mestizaje y primera expansión pobladora [1524-1617]

La posición geográfica impuso a la provincia del Paraguay una ubicación periférica dentro del sistema colonial que el antiguo imperio español instauró en América. Desde sus primordios, los habitantes de la provincia, enclaustrados en una tierra sin metales preciosos, que distaba más de mil kilómetros del litoral atlántico, tuvieron en el aislamiento geográfico, económico y cultural, un elemento fundamental en el proceso de formación histórica de su fisonomía social²⁵.

El río Paraguay es el eje vital de la historia del país que lleva su nombre, siendo su margen izquierda el escenario donde se estableció la sociedad paraguaya en 1524²⁶. Sus aguas son el medio de comunicación natural con el mundo, rescatando al Paraguay de su mediterraneidad. Este río es también la línea que divide al Paraguay en dos regiones con geografías muy distintas: la Región Oriental y el Chaco.

La Región Oriental es la comprendida entre los ríos Paraguay y Paraná. Se distingue por sus abundantes tierras fértiles, aptas para la agricultura y la ganadería, rodeadas de espesos bosques, ricos en maderas y yerbales. El territorio, además, está ampliamente bañado por un entramado de ríos y arroyos²⁷. El clima se caracteriza por las lluvias regulares y los vientos moderados. Por ofrecer mejores condiciones a la habitación humana, esta fue la zona elegida por los colonizadores como asiento principal de la conquista hispana en el siglo XVI.

---

²⁵ Sobre la geografía paraguaya puede consultarse: GARAVAGLIA, Juan Carlos (1983). *Mercado Interno y economía colonial: tres siglos de historia de la yerba mate*. 2ª ed. Rosario: Prehistoria ediciones, 2008; GONZÁLEZ, Natalicio (1964). *Geografía del Paraguay*. Asunción: Editorial Guaraní, 1997; MORENO, Fulgencio R (1926). *La Ciudad de Asunción*. 3ª ed. Asunción: Carlos Schauman Editor, 1985; CARDOZO, Efraím (1965). *Breve historia del Paraguay...*, op. cit.; CARDOZO, Efraím (1955). *El Paraguay Colonial*. Asunción: El Lector, 1996; WHITE, Richard Alan (1984). *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit.; TELESCA, Ignacio, et al. *Historia del Paraguay*. Asunción: Taurus, 2014.

²⁶ El río Paraguay, de 2.800 km de longitud, recorre actualmente 1.023 km en territorio paraguayo. La mayor parte de él es navegable. Tiene una anchura media de 500 metros y 5 metros de profundidad.

²⁷ Actualmente, la región Oriental abarca 39% del territorio paraguayo y alberga 97,3% de la población. Tiene más de 800 ríos y arroyos y 95% de sus tierras son cultivables.

El Chaco, por el contrario, presenta un clima que alterna calores y fríos rigurosos. En medio de una geografía hostil, la vida se abre paso en una tierra casi horizontal, semiárida, cubierta de una vegetación achaparrada que no protege de las inclemencias del sol²⁸. Desde tiempo indefinido, el Chaco fue el asiento de las tribus indígenas más feroces de la América española.

No obstante esta condición de mediterraneidad, desde su génesis hasta 1617 la provincia paraguaya abarcó un vasto territorio conocido como “Provincia Gigante de las Indias”²⁹, y le cupo desempeñar un papel de primer orden en la conquista castellana de la Cuenca del Plata. En efecto, el centro neurálgico de los españoles durante las primeras décadas de la colonización fue Asunción, fundada el 15 de agosto de 1537 por el capitán Juan de Salazar, con el cometido principal de servir como “amparo y reparo de la conquista”³⁰.

La hostilidad de la población originaria hacia los españoles que buscaban asentarse en Buenos Aires desde su primera fundación en 1536, combinada con una insostenible escasez de alimentos, hizo que el gobernador Domingo Martínez de Irala [1509-1556] ordenara la evacuación de ese fuerte y la concentración de todos los europeos en Asunción, paraje que ofrecía mejores condiciones para la agricultura y donde los conquistadores creían posible un acuerdo con los indios carios, nativos del lugar y miembros de la amplia parcialidad guaraní.

Esta decisión, aunque necesaria en su momento, aparejó serias dificultades: “[...] al alejarse del mar, penetrando en las entrañas del continente, quedaban librados casi por completo a sus propias fuerzas. El núcleo colonial nacía e iba a desarrollarse en el aislamiento y el desamparo”, según apuntó el historiador Fulgencio R. Moreno³¹.

En ese contexto, el asentamiento inicialmente denominado *Puerto y Casa Fuerte de Nuestra Señora de la Asunción* instituyó su propio Cabildo, transformándose oficialmente en “ciudad” el 12 de setiembre de 1541³².

Con la ciudad de Asunción nació también el mestizaje, rasgo distintivo de la mayoría de la población paraguaya hasta la actualidad. La unión entre españoles y mujeres indias pretendía establecer lazos de *parentesco* entre los primeros y los caciques

---

²⁸ En la actualidad, la Región Occidental o Chaco concentra 61% del territorio paraguayo y alberga poco más de 2% de la población. En esta región la temperatura media anual supera los 31 °C.

²⁹ CHAVES, Julio César (1958). *Compendio de historia paraguaya*. Asunción: Carlos Schauman Editor, 1991, p. 48; CARDOZO, Efraím. *El Paraguay Colonial...*, op. cit., pp. 17-22.

³⁰ CARDOZO, Efraím. *Breve historia del Paraguay...*, op. cit., p. 24.

³¹ MORENO, Fulgencio R. *Ensayos sobre la historia del Paraguay*. Asunción: El Lector, 1996, p. 14.

³² CHAVES, Julio César. *Compendio de historia paraguaya...*, op. cit., p. 54.

guaraníes. En tal sentido, la miscegenación fue promovida por el mismo Irala como parte de una política de dominación de los nativos. Luego de ser vencidos militarmente, los indios carios accedieron a una especie de alianza político-militar con el blanco en contra de sus históricos enemigos, los guaycurúes chaqueños. Como habitualmente hacían, en señal de reconocimiento de ese pacto, los carios entregaron sus mujeres a los europeos. En contrapartida, recibieron algunos “regalos” de los conquistadores, fundamentalmente hachuelas y anzuelos de hierro, instrumentos de producción de alto valor en ese medio. Los españoles comenzaron, entonces, a “acumular” mujeres indígenas. Se trató de una auténtica acumulación, pues “no faltaban españoles con más de cincuenta y aún ochenta mujeres”³³. Esto representó, en realidad, una concentración de fuerza de trabajo a disposición de la consolidación de la colonización hispana, pues no solamente las indias trabajaban para los europeos –como lo hacían para los hombres carios– hilando, cargando bultos o labrando la tierra, sino que esas mujeres representaban, además, una vía de acceso a la fuerza de trabajo de sus parientes masculinos –padres y hermanos– que culturalmente quedaban obligados a “ayudar” a sus yernos y cuñados³⁴. Por supuesto, aquella “propiedad” de las mujeres indias implicaba el libre acceso sexual que dio origen a los mestizos o “mancebos de la tierra”. Estos, a pesar de que en poco tiempo se transformaron en la mayoría de la población, fueron siempre marginados por los españoles peninsulares. En la síntesis de Garavaglia: “[...] en el Paraguay, un mestizo, sin llegar a ser un español, se define como *no indio*”³⁵.

A los mestizos se les reconoció la categoría jurídica de “españoles americanos”, para diferenciarlos de los “españoles europeos”, que siempre representaron una minoría numérica en el Paraguay³⁶. De hecho, el último contingente de europeos en arribar al Paraguay lo hizo en 1575³⁷. Luego, solo llegaron aisladamente. De esta forma, la mayoría de la población era compuesta por descendientes de mestizos, que a su vez se unían con

---

³³ CARDOZO, Efraím. *El Paraguay Colonial...*, op. cit., p. 69.

³⁴ FRADKIN, Raúl; GARAVAGLIA, Juan Carlos. *La Argentina Colonial: el Río de la Plata entre los siglos XVI y XIX*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2009, p. 18. El Gobernador Irala, por su parte, daba a sus hijas mestizas su apellido y el título de “Doña”, asegurándoles además matrimonio religioso con los principales capitanes españoles, convirtiendo en sus yernos a Gonzalo de Mendoza, Francisco Ortiz de Vergara, Pedro de Segura Zavala y Alonso Riquelme de Guzmán y Ponce de León, citado en: CARDOZO, Efraím. *El Paraguay Colonial...*, op. cit., p. 74.

³⁵ GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Mercado Interno y economía colonial...*, op. cit., p. 204.

³⁶ Alrededor de 1660, el rey Felipe IV de España declaró que todos los descendientes de varones españoles e indias guaraníes eran legalmente “españoles”.

³⁷ El padre Martín González calculó que en 1575 habían alrededor de 280 españoles y más diez mil “mancebos de la tierra” en Asunción, citado en: CARDOZO, Efraím. *El Paraguay Colonial...*, op. cit., p. 73.

otros mestizos, con indígenas o con afrodescendientes. Así se fue conformando la sociedad paraguaya³⁸.

Félix de Azara, funcionario de la Corona, que vivió muchos años en el Paraguay y en el Río de la Plata durante las últimas décadas de la época colonial, confirmó esta realidad social:

[...] uno de los medios empleados por los conquistadores de América para reducir y sojuzgar a los indios fue hacerlos españoles casándose con indias, porque sus hijos o mestizos fueron declarados españoles. Estos mestizos se unieron en general los unos con los otros porque iban a América muy pocas mujeres europeas y son los descendientes de esos mestizos los que componen hoy en el Paraguay la mayor parte de los que se llaman españoles³⁹.

Si el mestizaje étnico ofrecía un elemento original a los habitantes del Paraguay, no lo era menos el uso del idioma guaraní, extendido entre la población. Este aspecto, que perdura hasta la actualidad, fue descrito por John Parish Robertson, comerciante británico que vivió en el Paraguay entre 1811 y 1815, cuando relató su estadía en el rancho de una familia campesina paraguaya:

Aquí, como en Corrientes, en la clase a que pertenecía mi hospitalario dueño de casa, el castellano se habla poco y de mala gana por los hombres, y por las mujeres nada: estaba reemplazado por el guaraní casi por completo. La mayor parte de las mujeres se avergonzaban de mostrar su carencia de español; los hombres demostraban gran aversión a expresar inadecuada y toscamente en aquel idioma lo que podían hacer con tanta fluidez y aun retóricamente en el propio idioma⁴⁰.

Durante los primeros años de la fundación de Asunción, la presencia europea en su territorio no era considerada un asentamiento definitivo sino una escala necesaria hacia el único objetivo de los conquistadores españoles: llegar a la fabulosa “Sierra de la Plata”, que no era sino el Perú de los incas⁴¹.

Sin embargo, estas aspiraciones fracasaron hacia 1547, cuando una expedición salida de Asunción y comandada por Irala arribó a tierras andinas y se encontró con que las codiciadas tierras de los metales preciosos habían sido dominadas por los españoles comandados por Francisco Pizarro. Pese a la profunda desazón que produjo este hecho, y sin muchas opciones, el núcleo poblacional asunceno permaneció, no sin alentar nuevas ilusiones sobre otras posibles minas. Al mismo tiempo, los colonos europeos intentaron atenuar el aislamiento con la consolidación de un puerto con salida directa al mar. El gobierno de Irala dispuso entonces abrir “las puertas a la tierra”, por lo que emprendió un

---

³⁸ TELESKA, Ignacio. *La Provincia del Paraguay: revolución y transformación [1680-1780]*. Asunción: El Lector, 2010, p. 22.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ ROBERTSON, John P.; ROBERTSON, William P. *Cartas del Paraguay...*, op. cit., p. 13.

⁴¹ MORENO, Fulgencio R. *Ensayos sobre la historia del Paraguay...*, op. cit., p. 14.

plan de colonización hacia zonas más cercanas a la boca del Río de la Plata y hacia las costas del actual Brasil⁴².

A este efecto se organizó la primera expansión pobladora del dominio español en la región, que resultó en la fundación de las principales ciudades de la Cuenca del Plata. Al este: Ciudad Real del Guairá [1557], Villa Rica del Espíritu Santo [1570] y Santiago de Jerez [1593]; al sur: Corrientes [1588], Santa Fe [1573] y la segunda fundación de Buenos Aires [1580]; al oeste, Concepción del Bermejo [1585]; y al noroeste: Santa Cruz de la Sierra [1561]⁴³. En paralelo, entre 1580 y 1615, las órdenes religiosas, especialmente los franciscanos, fundaron pueblos importantes, como Altos, Itá, Yaguarón, Ypané, Guarambaré, Atyrá, Caazapá, Yuty, Itatí, entre otros⁴⁴.

Esta primera expansión colonizadora, realizada entre las décadas de 1570 y 1580, partió de Asunción, que se transformó así en la capital de estas ocho ciudades. Asimismo, como las prioridades de la Corona estaban puestas en las zonas mineras, las expediciones hacia el litoral platense no contaron con ningún apoyo material de la metrópoli, sino que se sostuvieron mediante el concurso de los colonos españoles y los “mancebos de la tierra”, que acudieron como soldados y proporcionaron ganado y demás provisiones para la empresa⁴⁵.

Las décadas que siguieron a la segunda fundación de Buenos Aires representaron un periodo de relativo crecimiento económico de la ciudad de Asunción. Esta comenzó a mostrar atisbos de prosperidad merced a la utilización del puerto bonaerense como plataforma de comercio, que lo perfiló como una ruta alternativa a Lima, ciudad que concentraba los intercambios con la metrópoli⁴⁶.

Sin embargo, aquella bonanza tendría corta duración. Dos hechos irían a truncarla.

El primero data de 1594, cuando los comerciantes de Lima presionaron y consiguieron que la metrópoli clausurara el puerto de Buenos Aires, alegando salida irregular de metales preciosos por esa vía. La Corona había establecido que toda la producción de plata producida en el Alto Perú debía exportarse a España a través del puerto del Callao. A medida que las protestas sobre esta dificultosa ruta aumentaron y, al mismo tiempo, crecía exponencialmente el contrabando a través del puerto de Buenos

---

⁴² CARDOZO, Efraím. *Breve historia del Paraguay...*, op. cit., p. 26.

⁴³ CHAVES, Julio César. *Compendio de historia paraguaya...*, op. cit., p. 80.

⁴⁴ CARDOZO, Efraím. *Breve historia del Paraguay...*, op. cit., pp. 29-30.

⁴⁵ Ídem, pp. 27-29; CHAVES, Julio César. *Compendio de historia paraguaya...*, op. cit., pp. 78-79.

⁴⁶ CARDOZO, Efraím. *Breve historia del Paraguay...*, op. cit., p. 31; PERUSSET, Macarena. *Conductas y procedimientos fuera de la ley: comercio ilícito, líderes y prácticas*, 2007. Disponible en: <<http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n63/n63a11.pdf>>, consultado el 13/02/2015.

Aires, la Corona autorizó, una vez por año, la ruta Buenos Aires-Sevilla, al igual que la entrada de dos navíos pequeños desde el Brasil⁴⁷. La clausura real fue mantenida casi hasta finales del periodo colonial. Sin embargo, si el contrabando y el comercio autorizado con el Brasil en algo contrarrestaban los nocivos efectos de esta medida en la ciudad porteña, en la lejana Asunción se reforzaba aún más el confinamiento en el corazón del continente⁴⁸.

El segundo hecho fue el desmembramiento de la “Provincia Gigante”. En 1617, la metrópoli ordenó una división administrativa de sus posesiones en la Cuenca del Plata, que se concretó en 1620. La secesión estableció a Buenos Aires como la capital de Santa Fe, Corrientes y Concepción del Bermejo, que pasaron a constituir la nueva Provincia del Río de la Plata⁴⁹. Asunción, por su parte, quedó como cabecera de Villa Rica, Santiago de Jerez y Ciudad Real⁵⁰. De esta suerte, el Paraguay quedó reducido finalmente a las tierras bañadas por el río Paraguay, el Paraná al oriente y el Pilcomayo al occidente, sin posibilidad de establecer un puerto directo sobre el mar, de manera tal que las principales actividades económicas fueron concentrándose, con el tiempo, en Buenos Aires⁵¹.

Así, comenzaba a delinearse cierto predominio económico de Buenos Aires en la región. Sin embargo, la ciudad-puerto seguiría sujeta al Virreinato del Perú y no adquiriría un papel preponderante sino hasta la segunda mitad del siglo XVIII. De todas maneras, el aislamiento histórico de Asunción aumentó con la clausura oficial del puerto de Buenos Aires y el fin de la “Provincia Gigante”. Para mediados del siglo XVII, la capital paraguaya experimentó con rigor la falta de un vínculo directo con el océano, condición indispensable para el comercio y las comunicaciones allende sus fronteras.

---

⁴⁷ CARDOZO, Efraím. *El Paraguay Colonial...*, op. cit., pp.94-95.

⁴⁸ En 1597 el comercio con el Brasil producía a la Aduana de Buenos Aires más de 20.000 reales de plata en concepto de derechos, citado en: MORENO, Fulgencio R. *Ensayos sobre la historia del Paraguay...*, op. cit., p. 17.

⁴⁹ CARDOZO, Efraím. *Breve historia del Paraguay...*, op. cit., pp. 32-33.

⁵⁰ CHAVES, Julio César. *Compendio de historia paraguaya...*, op. cit., p. 84.

⁵¹ *Ibidem*.

MAPA 1. LA REGIÓN DEL PARAGUAY HACIA 1628 EN EL CONTEXTO ACTUAL DE SUDAMÉRICA

Fuente: GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Mercado Interno y economía colonial...*, op. cit., p. 103.

1.2. Territorio, amenazas y segunda expansión pobladora [1620-1767]

Desde 1617 hasta la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767⁵², la jurisdicción dependiente de Asunción, antigua “madre y cabeza de las Provincias del Río de la Plata”⁵³, quedó reducida a su menor expresión territorial.

El historiador Ignacio Telesca observa que, hacia 1680, el dominio del gobernador del Paraguay se limitaba a una estrecha franja de tierra comprendida entre el río Manduvirá al norte y el río Tebicuary al sur, separados por aproximadamente doscientos

⁵² Los jesuitas llegaron al Paraguay en 1588, solicitados por el gobernador Hernandarias. En 1604 se establecieron definitivamente, creando la Provincia Jesuítica del Paraguay, unidad administrativa que tenía su sede principal en la ciudad de Córdoba. Los dominios jesuitas funcionaban prácticamente al margen del gobierno en Asunción.

⁵³ CARDOZO, Efraím. *Breve historia del Paraguay...*, op. cit., p. 31.

kilómetros⁵⁴. Al sur del Tebicuary, el territorio estaba controlado por la Compañía de Jesús –con sus treinta Misiones de indios–, espacio este que los sacerdotes llegaron a desanexar de la jurisdicción de la provincia⁵⁵. Al norte del río Manduvirá, dominaban los indios mbayás, chanés y guanás, que hostilizaban permanentemente a los vecinos de la provincia. Al oeste del río Paraguay, otros pueblos originarios constituían una amenaza, como los payaguás, los mocovíes y los abipones. Al oeste del territorio, señoreaban los guaraní-monteses, es decir, los indios “infieles”⁵⁶.

Facilitados por la escasez de fuertes de frontera, los ataques indígenas causaban grandes daños y matanzas entre los pobladores de Asunción, como muestra este caso, ocurrido en octubre de 1634, descrito en las actas capitulares:

[Los payaguás] invadieron y asaltaron los pagos de las Salinas y Tapu’ã Guazú, sus chacaras y estancias de día claro, caso que se duda haya sucedido otra vez en esta Provincia matando veintisiete españoles y un sacerdote que pereció entre ellos sin otras ciento cuarenta almas de españoles y naturales de todas edades y sexos que murieron y fueron cautivas, recogiendo a su salvo todo el pillaje, llevándose del potrero de esta ciudad ochocientos caballos⁵⁷.

Hacia el este, la principal amenaza eran las incursiones de los *bandeirantes*, que salían de São Paulo con el objetivo principal de capturar poblaciones indígenas, preferentemente de las reducciones jesuitas, para posteriormente esclavizarlas.

Las *entradas* o *bandeiras* fueron facilitadas por la anexión del reino de Portugal al de España entre 1580 y 1640, que, en la práctica, anuló el Tratado de Tordesillas de 1494. Hacia 1638 los *bandeirantes* habían masacrado a muchas de las poblaciones indígenas en las proximidades del Planalto de Piratininga y arremetían contra las *misiones* del río Uruguay y El Tapé. Sin embargo, el saldo más cruento de los “*corsários da selva*” se dio en la jurisdicción del Paraguay, donde miles de indígenas perecieron⁵⁸.

Las *bandeiras* asolaron las Misiones jesuíticas y las ciudades de Guairá, Jerez y Villa Rica. El sacerdote jesuita Ruiz de Montoya consiguió entonces autorización de la

---

⁵⁴ TELESCA, Ignacio. *La Provincia del Paraguay...* op. cit., p. 13. Sobre este asunto, ver también: TELESCA, Ignacio. *Tras los expulsos: cambios demográficos y territoriales después de la expulsión de los jesuitas*. Asunción: CEADUC, 2009.

⁵⁵ TELESCA, Ignacio. *La Provincia del Paraguay...* op. cit., p. 25.

⁵⁶ Ídem, pp. 71-72.

⁵⁷ Ídem, p. 25.

⁵⁸ MONTEIRO, John Manuel. *Negros da terra: índios e bandeirantes nas origens de São Paulo*. São Paulo: Companhia das Letras, 1994. Sobre las incursiones *bandeirantes* en el Paraguay, ver también: BOCCIA ROMANACH, Alfredo. *Paraguay y Brasil, crónica de sus conflictos*. Asunción: El Lector, 2000, pp. 123-144; TEIXEIRA, Fabiano B. *A Primeira Guerra do Paraguai: A expedição do Império do Brasil a Assunção [1854-5]*. Passo Fundo: Editora Méritos, 2012, pp. 19-30; BANDEIRA, Luiz Alberto M. (1985). *O expansionismo brasileiro e a formação dos Estados na Bacia do Prata: Argentina, Uruguai e Paraguai, da colonização à Guerra da Tríplice Aliança*. 3ª. ed. Rio de Janeiro: Revan, 1998, pp. 22-25.

metrópoli española para armar a los indígenas⁵⁹, que con la ayuda de tropas españolas y mestizos paraguayos, infligieron a los paulistas dos duras derrotas en Caazapá Guazú (1639) y Mbororé (1641)⁶⁰. Hacia 1652, la Compañía de Jesús había fundado cuarenta y ocho pueblos, “todos de indios infieles y bárbaros”, de los cuales veintitrés fueron arrasados por los *bandeirantes*⁶¹.

Este fue uno de los motivos por el que la provincia tuvo un lento crecimiento desde 1682, año en que Villa Rica se asentó en su ubicación actual, escapando de las incursiones luso-brasileñas. La población era escasa, al igual que el territorio controlado. Gradualmente, se hicieron intentos de afianzar el control del territorio con la fundación de Villeta en 1774 y de Curuguaty en 1715, pero las rebeliones comuneras [1721-1735] —que serán abordadas más adelante— abortaron este proceso⁶².

A partir de 1735, cuando las rebeliones comuneras fueron sofocadas definitivamente por la alianza militar establecida entre la Corona, el gobernador de Buenos Aires y la Compañía de Jesús, los sucesivos gobiernos del Paraguay se preocuparon por extender el control territorial. Para esto, crearon nuevos pueblos, y, sobre todo, adjudicaron extensiones de tierra a miembros de la elite política y militar por medio de *mercedes reales*, aunque sin salir de los límites del Manduvirá al norte y del Tebicuary al sur⁶³.

Telesca señala que el “punto de inflexión” demográfico y territorial fue la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767. Después de este hecho, la región misionera pasó a manos de administradores coloniales civiles, que no hicieron sino robar los bienes de las Misiones y, con el apoyo de empresarios correntinos, explotaron el trabajo de los indios sin siquiera atender las necesidades básicas de los nativos⁶⁴. Tal situación generó, en pocos años, el desbaratamiento de las antiguas reducciones de indios. Igualmente, aumentó el territorio controlado desde Asunción, a partir de la incorporación de la zona antes dominada por los religiosos, tanto al sur como al norte. La población que el censo de 1782 consideró “española” —como será analizado posteriormente— fue producto de un

---

⁵⁹ CHAVES, Julio César. *Compendio de historia paraguaya...*, op. cit., p. 91.

⁶⁰ CARDOZO, Efraím. *Breve historia del Paraguay...*, op. cit., p. 34; CHAVES, Julio César. *Compendio de historia paraguaya...*, op. cit., p. 91.

⁶¹ Ídem, p. 89.

⁶² TELESCA, Ignacio. *La Provincia del Paraguay...*, op. cit., p. 127.

⁶³ Ídem, p. 128.

⁶⁴ WHIGHAM, Thomas. *La economía de la independencia*. Asunción: El Lector, 2011, p. 18.

éxodo masivo de los indios de los antiguos pueblos misioneros hacia el territorio históricamente bajo el mando de la capital⁶⁵.

Sin embargo, la expansión territorial de finales del siglo XVIII no cambió la ubicación marginal de la provincia dentro de las posesiones coloniales españolas en la Cuenca del Plata. El Paraguay siguió cumpliendo el papel de territorio antemural entre el enemigo portugués y las tribus indígenas hostiles al dominio europeo⁶⁶.

MAPA 2. NORTE Y SUR DEL PARAGUAY

Fuente: WILLIAMS, John Hoyt. *The Rise and Fall of the Paraguayan Republic: 1800-1870*. Texas: University of Texas, 1979, pp. 45-47.

⁶⁵ TELESCA, Ignacio. *La Provincia del Paraguay...*, op. cit., p. 128.

⁶⁶ GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Mercado Interno y economía colonial...*, op. cit., p. 125.

2. ECONOMÍA

2.1. Economía de subsistencia y campesinado

La economía del Paraguay colonial era eminentemente agroexportadora. Su objetivo principal era la producción de excedentes para el mercado regional y su comercio estaba controlado por la metrópoli a partir de las autoridades virreinales.

Esta característica fundamental se combinaba, a nivel interno, con una *economía de subsistencia*, sostenida en el trabajo de una mayoría abrumadora de familias campesinas⁶⁷ que, además de los pueblos y reducciones indígenas, componían la población de la provincia. Este sector extraía de las “chacras” lo necesario para una alimentación modesta pero, en general, suficiente para su nivel de consumo⁶⁸. El 60% de los sembrados se ocupaba en el cultivo de maíz, mandioca, frijoles, maní (del que se extraía aceite), batata, zapallo, arroz, frutas silvestres, miel y numerosas variedades de vegetales. El azúcar, el tabaco y el algodón, en ese orden, abarcaban 30% de la superficie cultivada, siendo estos los productos que podían ser comercializados, aunque esporádicamente, en el mercado interno⁶⁹.

La historiadora alemana Barbara Potthast, citando a Daniel Torner y otros autores, describe este modelo interno como un clásico ejemplo de “economía campesina”: las unidades domésticas producen, mediante el trabajo manual de los miembros de la familia, lo necesario para su sustento. A su vez, esta producción *de subsistencia* se vincula con una orientación hacia el mercado local, combinándose con actividades artesanales rudimentales, a través del pequeño comercio o el trueque⁷⁰.

El historiador Juan Carlos Garavaglia describe este “mundo campesino”:

[...] El campesino “típico”: un par de vacas lecheras, una yunta de bueyes y unos pocos caballos o tan solo la yunta y dos o tres animales de silla. En esos

---

⁶⁷ Por campesinos entendemos a los productores agrarios miembros de una comunidad rural (con sus costumbres, cultura y visión de mundo propias), pudiendo ser propietarios de parcelas de tierra o no.

⁶⁸ Las chacras o *capueras* eran pequeñas extensiones de tierra explotadas por los propios dueños o por indios “yanaconas” encomendados, que abastecían a las familias de sustento comestible y algodón para tejidos domésticos. Las estancias eran establecimientos de mayor porte, reservados a la cría de ganado. Los chacareros por lo general eran arrendatarios de tierras o vivían en tierra ajena a cambio de trabajo o de una parte de la producción.

⁶⁹ Ídem, pp. 366-367; ARECES, Nidia. *La economía paraguaya en los primeros años revolucionarios*. In: TELESKA, Ignacio; BREZZO, Liliana; CABALLERO, Herib (Coord.). *Paraguay 1813: La proclamación de la República*. Asunción: Taurus, 2013, pp. 62-63.

⁷⁰ POTTHAST, Barbara. Entre lo invisible y lo pintoresco: las mujeres paraguayas en la economía campesina (siglo XIX). *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, Köln, N.º 40, 2003, pp. 203-220.

censos, entre 60% y 70% de las unidades domésticas forman parte de ese sector. Más abajo, en un escalón inferior, hallamos a la categoría más humilde del campesinado libre: aquellos que no poseen ni siquiera el auxilio de una yunta de bueyes para laborar su mísera chacrilla. La producción de su parcela será ínfima y exigirá del campesino y de su grupo doméstico la enajenación temporal de una parte importante del total de la fuerza de trabajo disponible en el año [...] Pero, además, esos censos aportan otro dato relevante: la abrumadora mayoría de los campesinos, tanto los medianos como los más pobres, no son propietarios de las tierras que ocupan⁷¹.

Garavaglia trazó este cuadro analizando un padrón poblacional y económico de la zona de Cordillera en 1721, lugar cercano a Asunción y poblado espontáneamente. Estudió 423 unidades domésticas, que habitaban 2.512 personas. De ese total, solamente 26 unidades poseían esclavos o mulatos amparados⁷² y 13 tenían indios yanaconas⁷³. Sumadas, estas unidades domésticas no alcanzaban 10% del total. Este dato está en concordancia con el porcentaje de aquellos que poseían estancias o chacras de azúcar: 5% de las unidades, que probablemente eran los mismos poseedores de esclavos y yanaconas. La gran mayoría de la población estaba agrupada entre los que tenían bueyes, caballos y vacas, que juntos representaban 76% de las unidades domésticas. El 18% restante no poseía ni chacras ni animales⁷⁴.

Sobre la tenencia de tierra, Garavaglia resalta que 67% de la población campesina no poseía tierra propia y vivía en propiedades ajenas, incluso aquellos que tenían bueyes, vacas y caballos. De este porcentaje, las dos terceras partes tampoco pagaba arriendo, y posiblemente vivía a cambio de una parte de su pequeña producción o realizando algún trabajo para el propietario⁷⁵.

Datos de la localidad de Tebicuary, fechados en 1714, revelan que 71% de un total de 197 unidades domésticas correspondía a “no propietarios”. Esto indica que la mayoría de la población no solo era pobre sino también sin tierra⁷⁶.

---

⁷¹ GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Mercado Interno y economía colonial...*, op. cit., p. 125.

⁷² En la mayoría de los casos, el amparo se convirtió en una esclavitud encubierta. En general, era una herramienta de la cual disponían los gobernadores para beneficiar a ciertos vecinos. Como manifestara Félix de Azara a fines del siglo XVIII, “...ningún esclavo ni su posteridad puede tener libertad aunque se la dé su legítimo dueño, porque al momento que alguno la consigue lo aprisiona el gobernador y lo entrega a algún particular, en amparo, según dicen, para que lo haga trabajar como esclavo sin más obligaciones que la de cualquier dueño respecto a sus esclavos, menos que no le puede vender”, citado en: AZARA, Félix de. *Geografía física y esférica de las Provincias del Paraguay y Misiones guaraníes*. Montevideo: Museo Nacional de Montevideo, 1804. Disponible en: <https://books.google.com.br/books?id=WqEpAAAAAYAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>, consultado el 5/04/2015, p. 48.

⁷³ En la encomienda *yanacona* u *originaria*, los indios y sus familias vivían directamente con el encomendero, en condiciones semejantes a la esclavitud.

⁷⁴ GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Economía, sociedad y regiones*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1987, p. 203.

⁷⁵ Ídem, p. 209.

⁷⁶ Íbidem.

TABLA 1. PROPIETARIOS Y NO PROPIETARIOS EN TEBICUARY (1714) Y CORDILLERA (1721)

Pueblos campesinos	Hogares con datos completos	Propietarios	No propietarios
Tebicuary	197	58 (29%)	139 (71%)
Cordillera	408	135 (33%)	273 (67%)

Fuente: GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Economía, sociedad y regiones...*, op. cit., p. 209.

Los sucesivos avances pobladores de la colonización española se dieron a través de la concesión de *mercedes de tierra* que, al igual que las encomiendas, eran otorgadas por los gobernadores. Pero estas *mercedes de tierra* no se destinaban a los campesinos desposeídos sino a los miembros de la elite. Telesca revela que, entre 1714 y 1726, los destinatarios de las primeras 51 *mercedes de tierra* fueron: 38 militares de diversos rangos (75%), siendo más de la mitad de ellos relacionados o emparentados con cabildantes (Asunción y Villa Rica), familias de regidores, funcionarios reales, clérigos⁷⁷. Al respecto, el mencionado autor apunta: “La adquisición de tierras no solo era una puerta de entrada a la elite, sino que la misma elite se iba haciendo de cada vez más puestos de estancias y solares para chacras”⁷⁸.

No obstante el peso económico y social del campesinado, no existía la familia rural nuclear afincada en su terruño. Los varones mayores debían concurrir a los “presidios” –fuertes fronterizos– hasta por 120 días por año⁷⁹, obligación que generalmente se cumplía con diez días cada mes, sin contar los traslados. Entre idas y vueltas, el campesino paraguayo podía pasar la mitad del año fuera de su sementera, sirviendo como soldado. Eso si este trabajador no era conchabado para la recolección de la yerba. En esos casos, el labriego se ausentaba casi todo el año de su hogar. Esta situación muestra, además de la escasez de mano de obra que sufría la provincia, el importante papel que cupo a las mujeres en el mantenimiento de las chacras y de las familias campesinas paraguayas⁸⁰. Un dato del censo de Cordillera muestra que 6,7% de los hogares campesinos tenían a mujeres como única cabeza de hogar, porcentaje que aumenta a 18% en el partido de Pirayú, a tenor de cifras de 1780⁸¹.

⁷⁷ TELESCA, Ignacio. *La Provincia del Paraguay...*, op. cit., p. 39.

⁷⁸ Ídem, p. 85.

⁷⁹ Ídem, p. 33.

⁸⁰ Ídem, p. 34.

⁸¹ GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Economía, sociedad y regiones...*, op. cit., p. 200.

En las comunidades agrarias se producían también artesanías y manufacturas caseras, como el enrollado de cigarros, que se vendían en las villas y ciudades, aunque estas actividades fueron siempre marginales a la economía rural. El artesanado, que no confería distinción ni estatus, era preferentemente desempeñado por indios, mestizos, negros y mulatos y, en menor medida, por algunos extranjeros pobres⁸².

Como fue mencionado, después de 1767 la provincia experimentó una serie de cambios territoriales y demográficos que engrosaron el sector campesino. Primeramente, los pueblos indígenas se fueron despoblando y perdiendo su carácter inicial. En ellos se asentaron españoles, mestizos, negros libres y esclavos, situación esta que produjo un paulatino cambio en su composición social y cultural.

Al mismo tiempo, en los últimos años del siglo XVIII, 75% de la población (mayoritariamente campesina) de la provincia habitaba fuera de estos pueblos y de las antiguas reducciones, configurando una situación contraria a la realidad de un siglo atrás, cuando el primer recuento general de la población –que data de 1682– contabilizaba que 71% moraba en esos asentamientos⁸³.

Telesca destaca que, después de la expulsión de los jesuitas, la población de las Misiones disminuyó más de la mitad. Comparando los censos de 1761 y 1782, anota que antes de la expulsión de los religiosos existían alrededor de 45.000 indígenas habitando las reducciones, cuando en 1782 no eran más de 25.000. Por otro lado, la población de la provincia en 1761, exceptuando las Misiones jesuíticas, era de 40.000 personas, y veinte años después esa cifra había aumentado a 76.000. Al no existir evidencias de una gran mortandad de la población indígena que habitaba las Misiones, es posible inferir que más de 20.000 indígenas se habrían incorporado a la fuerza laboral de la provincia, sobre todo a la población campesina, generando un proceso de “guaranización de la sociedad”. Este intenso mestizaje étnico, social y cultural habría existido, a pesar de que los censistas de 1782 contabilizaron a la población indígena como “españoles”, una categoría jurídica más amplia, que hacía tiempo abarcaba a los mestizos nacidos en América. En este sentido, la expulsión de los jesuitas a fines del siglo XVIII habría posibilitado la configuración de una “nueva provincia”, un avance de la capacidad productiva local, pues no solamente representó un crecimiento geográfico, al norte y al sur, sino demográfico, fortaleciendo el campesinado⁸⁴.

---

⁸² ARECES, Nidia. *La economía paraguaya en los primeros años revolucionarios...*, op. cit., p. 65.

⁸³ GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Mercado Interno y economía colonial...*, op. cit., p. 353.

⁸⁴ TELESKA, Ignacio. *La Provincia del Paraguay...*, op. cit., p. 113.

En ese sentido, Areces escribe:

Coincidía ese diagrama con la imagen que del Paraguay transmitían los viajeros de fines de ese siglo [xviii] y de las primeras décadas del siguiente: la de una inmensa chacra por la cual se dispersaban los indios de los pueblos misioneros atraídos por el discreto encanto de una vida que les parecía más libre que la que llevaban en sus antiguos pueblos, los cuales, en manos de funcionarios y sacerdotes incapaces, habían caído en ruinas⁸⁵.

Por otro lado, la extinción formal de la encomienda a principios del siglo XIX fue otro importante factor coadyuvante para el crecimiento del número de trabajadores libres que, aunque no eran pagados en metálico sino generalmente en especies o “moneda de la tierra”, estaban jurídicamente exentos de tributo⁸⁶.

2.2. Economía de exportación y relaciones de trabajo

El espacio económico colonial no era un bloque homogéneo. Cada región tenía una determinada función en el sistema productivo como un todo, modelando un ámbito económico que se asentaba sobre uno o más productos dominantes que sostenían los intercambios con otros territorios regionales y con la metrópoli.

En este marco, el rasgo fundamental de la economía colonial paraguaya, que internamente satisfacía un consumo elemental, fue la producción agrícola, ganadera y forestal orientada a la exportación: yerba mate⁸⁷ (principal renglón), tabaco, cueros y otros productos derivados de la ganadería, y maderas para la construcción⁸⁸.

América colonial [española] nace como proveedora de metales preciosos y, secundariamente (muy secundariamente) de ciertas materias primas. Hasta el siglo XVIII, su papel como mercado para manufacturas europeas es solo una promesa del futuro; este existe, pero un análisis, aun superficial, de cualquier mercado regional de cierta importancia, nos mostraría su limitada relevancia en comparación con la masiva presencia de mercaderías producidas en el espacio colonial. Es así que podemos comprobar que cada pieza de esta realidad colonial, aun las más alejadas, como es el caso de esta frontera constituida por el Paraguay, vivirá el ritmo de esta doble faz que tiene la economía colonial. Los ganados, el vino y el azúcar de los primeros contactos con el mercado regional en los años 1570/1580 o la yerba, el tabaco y el azúcar de los años posteriores son mercancías y dan buena fe [de] que el “hambre de

---

⁸⁵ ARECES, Nidia. *La economía paraguaya en los primeros años revolucionarios...*, op. cit., p. 64.

⁸⁶ Ídem, p. 65.

⁸⁷ La yerba mate (*ilex paraguariensis*) es un arbusto que crece espontáneamente en los bosques, y es usado, desde los tiempos precolombinos, en una infusión con notables efectos vigorizantes. Durante la época colonial, era considerado un “mineral” y el monarca era el propietario absoluto de los yerbales. No obstante, el producto podía ser explotado también por particulares, a partir de un sistema de licencias (beneficios). Todo el proceso de producción y transporte de la yerba, además de rudimentario, era sumamente penoso para miles de trabajadores que se internaban en espesos montes, sobre todo en las zonas de Concepción y Villa Rica, donde solían permanecer más de seis meses. Ver: WHIGHAM, Thomas. *La economía de la independencia...*, op. cit.

⁸⁸ ARECES, Nidia. *La economía paraguaya en los primeros años revolucionarios...*, op. cit., p. 62.

trabajo excedente” también reinaba en este lejano rincón de las Indias. Mercado interno y función colonial “típica” de esta formación social (su rol de proveedora de metales preciosos y materias primas y de compradora de productos europeos), son *dos aspectos que se imbrican en forma complementaria* y, al menos hasta el siglo XVIII, no parecen contradictorios⁸⁹.

En este sentido, el gobernador Agustín Fernando de Pinedo, en un informe al Rey, escrito en 1775, se refirió a las actividades productivas de los habitantes de la provincia:

[...] tres objetos son, a los que por inclinación o necesidad, se aplican todos los habitantes de esta provincia. Unos al beneficio de la yerba en los montes donde se cría; otros a la conducción por el río de las embarcaciones del tráfico a Buenos Aires, y otros al cultivo de la tierra⁹⁰.

Dos años antes, en otro informe, el mismo gobernador ponderó que casi la mitad de los hombres del Paraguay se ocupaban en el proceso productivo de la yerba⁹¹.

Este tipo de economía, volcada a la exportación para el mercado externo, se sostuvo combinando distintas relaciones de producción. En los primeros siglos de la colonización imperó el sistema de extracción coactiva de fuerza de trabajo indígena. El trabajo “libre”, si bien coexistió con relaciones esclavistas y semiesclavistas, fue marginal hasta finales del siglo XVIII⁹².

En el lejano Paraguay, desde el inicio de la colonización europea hasta los albores de la independencia nacional, el sistema predominante de apropiación de la mano de obra nativa fue la *encomienda*.

En el concepto de los primeros conquistadores, los indígenas eran lisa y llanamente esclavos. Sin embargo, la Corona los declaró formalmente “libres” y estableció la institución de la encomienda, según la cual los indios debían entregar un “tributo” al *encomendero*, generalmente su trabajo personal. El indígena, entonces, estaba “encomendado” al conquistador español, a quien debía obediencia y servilismo. A cambio, el encomendero debía instruirle en la fe católica y pagar anualmente a la Real Hacienda, por cada indio a su servicio, la suma de 16 pesos con cuatro reales huecos⁹³.

“Dad a los cristianos servicio y a los indios amparo”, fue el principio rector de este régimen. Para el español, poblar significaba disponer, por medios más o menos violentos, de la mano de obra de una población indígena hasta entonces recolectora,

---

⁸⁹ GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Mercado Interno y economía colonial...*, op. cit., pp. 382-383.

⁹⁰ TELESKA, Ignacio. *La Provincia del Paraguay...*, op. cit., p. 91.

⁹¹ WHITE, Richard Alan. *La primera revolución popular en América...*, op. cit., p. 21.

⁹² Las Ordenanzas de Alfaro (1612) intentaron inútilmente suprimir la encomienda y fijar salarios para la población indígena. La propuesta era de “un real y medio” de jornal diario para el trabajador común y “cuatro pesos en cuatro varas de sayal o lienzo” para los que trabajaban en la navegación fluvial, citado en: RIVAROLA, Milda (1994). *Vagos, pobres y soldados...*, op. cit., p. 33.

⁹³ TELESKA, Ignacio. *La Provincia del Paraguay...*, op. cit., p. 28; CHAVES, Julio César. *Compendio de historia paraguaya...*, op. cit., p. 65.

cazadora y agrícola itinerante. El europeo sometió a los nativos a formas y ritmos de trabajo que estos no alcanzaban a comprender, pues estaban destinados a la producción de excedentes y a la realización de todas las tareas necesarias para garantizar la conquista de la región: producción agrícola de bastimentos, extracción y tratamiento de yerba mate, tabaco, caña de azúcar y algodón, tala de montes y corte de maderas, fabricación y reparación de embarcaciones, transporte fluvial y terrestre de productos comerciables, etc.⁹⁴.

En los inicios de la colonización, el criterio del gobernador Irala y los conquistadores fue convertir en siervos a “todos los indios que había en la tierra”⁹⁵. En 1556, Irala “repartió” más de 27.000 “hombres de guerra” entre 400 conquistadores de la región asuncena⁹⁶. Las encomiendas eran “mercedes” otorgadas por las autoridades coloniales y valían generalmente por “dos vidas”, esto es, durante la vida del propietario y la de su heredero directo.

Estos encomenderos, pese a su poder económico, social y político, representaban una parcela minoritaria en la sociedad colonial. El primer censo poblacional de 1682 revela que en Asunción existían 130 “vecinos feudatarios” —expresión que se refería a los dueños de encomiendas—, cuando la población de “españoles” en la capital alcanzaba 6.480 personas. El resto estaba conformado por 1.120 esclavos y 2.075 indígenas⁹⁷.

Existían dos tipos de encomiendas vigentes en el Paraguay: la encomienda *mitaria* y la encomienda *originaria* (yanacona). En la primera, los varones entre 18 y 49 años de edad debían pagar su tributo al encomendero trabajando, teóricamente, durante sesenta días al año. En la encomienda *originaria*, los indios tributarios y sus familias vivían directamente con el encomendero. En Asunción, según el censo de 1682, los indígenas *originarios* llegaban a 20% de la población total; en Villa Rica, representaban 40%⁹⁸.

El mismo censo muestra que 28% de la población global de la provincia estaba sujeta a la encomienda; esta proporción se elevaba a 37% del total de la población indígena⁹⁹. En promedio, cada “vecino feudatario” poseía dos encomiendas, siendo que

---

⁹⁴ RIVAROLA, Milda. *Vagos, pobres y soldados...*, op. cit., p. 11.

⁹⁵ CHAVES, Julio César. *Compendio de historia paraguaya...*, op. cit., p. 66.

⁹⁶ GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Mercado Interno y economía colonial...*, op. cit., p. 157; FOGEL, Ramón. *Contribuciones campesinas a la construcción del Estado Nación*, 2010. Disponible en: <<http://ceri.org.py/wp-content/uploads/2013/03/CONTRIBUCIONES-CAMPESINAS-A-LA-CONSTRUCCION-DEL-ESTADO-NACION.pdf>>, consultado el 16/02/2015. El historiador Carlos Pastore ofrece el dato de 20.000 guaraníes para 320 europeos (entre 500 aproximadamente), ver PASTORE, Carlos. *La lucha por la tierra en el Paraguay...*, op. cit., p. 51.

⁹⁷ TELESKA, Ignacio. *La Provincia del Paraguay...*, op. cit., p. 19.

⁹⁸ Ídem, p. 20.

⁹⁹ GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Mercado Interno y economía colonial...*, op. cit., pp. 201-270.

cada encomienda *mitaria* contaba con diez indígenas encomendados; en las *originarias*, el promedio era de cuatro¹⁰⁰. El número de indios encomendados se mantuvo, puesto que, en 1760, de la totalidad de indios no jesuíticos, casi un tercio era tributario¹⁰¹.

TABLA 2. INDÍGENAS ORIGINARIOS (YANACONAS) SOBRE EL TOTAL DE LA POBLACIÓN SOMETIDA A LA ENCOMIENDA (1652-1792)

	1652	1682	1726	1754/61	1792
Total población encomendada	14.360	11.254	6.838	6.084	7.950
Originarios (yanaconas)	3.381	2.517	1.057	756	509
% sobre el total	23,5%	22,4%	15,5%	12,4%	6,4%

Fuente: GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Mercado Interno y economía colonial...*, op. cit., p. 270.

De esta forma, el peso principal de la extracción de yerba mate, que se realizaba bajo duras condiciones de trabajo, recaía sobre los indígenas encomendados. Hasta mediados del siglo XVII, por ejemplo, la conducción de la producción yerbatera hasta los puertos se hacía “a lomo de indio”. A finales del siglo XVI, el gobernador Ramírez de Velasco ordenaba a los encomenderos: “No carguen a los indios en poca ni en mucha cantidad pues hay caballos baratos y carretas en abundancia”¹⁰².

El padre Antonio Ruiz de Montoya describe este tipo de trabajo:

Tiene la labor de esta yerba consumidos muchos millares de indios [...] Lastima la vista verlos [...] lleva a cuestras cada uno cinco a seis arrobas, 10, 15, 20 y más leguas, pesando el indio mucho menos que su carga [...] ¡Cuántos se han quedado muertos recostados sobre sus cargas! ¡Cuántos se despeñaron con el peso por horribles barrancos!¹⁰³.

Este ritmo y las condiciones generales de trabajo causaron, en efecto, gran mortandad entre la población originaria. Garavaglia calcula que, sobre un total de aproximadamente 100.000 indígenas *reducidos* en las regiones de Asunción y Jerez, existió una disminución superior a 50% entre 1555 hasta la entrada masiva de los *bandeirantes* en 1632¹⁰⁴.

¹⁰⁰ TELESKA, Ignacio. *La Provincia del Paraguay...*, op. cit., p. 28.

¹⁰¹ Ídem, p. 89.

¹⁰² RIVAROLA, Milda. *Vagos, pobres y soldados...*, op. cit., p. 15.

¹⁰³ Ibídem.

¹⁰⁴ GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Mercado Interno y economía colonial...*, op. cit., pp. 160-161.

Esta situación, que generaba una preocupante escasez de fuerza de trabajo, hizo que la Corona intentara “regular” el sistema de encomiendas¹⁰⁵. En 1585, el propio rey de España escribió al obispo del Río de la Plata sobre el tema:

En esa provincia se van acabando los indios naturales de ella por los malos tratamientos que sus encomenderos le hacen y que, habiendo disminuido tanto los dichos indios que en algunas partes faltan más de la tercia parte [...] y los tratan peor que esclavos y como tales se hallan muchos vendidos y comprados de unos encomenderos a otros y algunos muertos a azotes, y mujeres que mueren y revientan con sus pesadas cargas, y a otras y a sus hijos les hacen servir en sus granjerías y duermen en los campos y allí paren y crían, mordidos de sabandijas ponzoñosas, y muchos se ahorcan y otros se dejan morir sin comer, y otros toman yerbas venenosas, y que hay madres que matan a sus hijos en pariéndoles, diciendo que lo hacen para librarlos de los trabajos que ellos padecen¹⁰⁶.

Sin embargo, aparentemente, la mortandad continuó. En octubre de 1707, Baltasar García Ros, gobernador interino de la provincia, informó:

[...] causa lástima y compasión entrar en lo más de esos pueblos [...] y la gente muerta de hambre lo más de ella son mujeres por estar ausentes los hombres, frecuentemente parten en la asistencia a sus encomenderos, y los más en el beneficio, conducción y transporte de la yerba que llaman del Paraguay. [...] Es queja común y que la experiencia pone delante de los ojos que el trato de esta yerba va disminuyendo los indios de la Provincia [...] Para haber de esta yerba se ausentan los indios doscientas leguas de sus casas por tiempo de un año y medio y a veces dos años¹⁰⁷.

El sistema de encomiendas, sin embargo, no era el único que utilizaba la mano de obra indígena. Existían también los llamados *mandamientos*, mecanismo por el cual el Estado colonial reclutaba indios para obras públicas, como la construcción de caminos, puentes, edificación de fuertes militares o para el transporte de mercaderías por el río. Dice el informe de García Ros, anteriormente citado:

[...] y el mayor daño es que llega el indio de los montes en que ha estado año y medio, y de allí a quince días con nuevo mandato de los gobernadores, con lágrimas suyas y de su mujer e hijos, les hacen volver a la misma función de la yerba [...] otras veces en llegando se los envían a Santa Fe en las barcas sin dejarles gozar de la presencia de su mujer e hijos, y son muchísimos los que irritados y desesperados, por verse tan obligados, no quieren volver a sus casas¹⁰⁸.

El recurso del mandamiento era utilizado frecuentemente por los gobernadores españoles para servicios personales, en la carrera para recuperar la inversión que habían

---

¹⁰⁵ En ese sentido, existieron legislaciones como las Leyes de Burgos (1512) y las Nuevas Leyes (1542), aunque todas mantenían el carácter hereditario de la encomienda. En 1547, el monarca Carlos I otorga a los indios el estatus de “súbditos” de la Corona.

¹⁰⁶ RIVAROLA, Milda. *Vagos, pobres y soldados...*, op. cit., p. 15.

¹⁰⁷ TELESKA, Ignacio. *La Provincia del Paraguay...*, op. cit., p. 30.

¹⁰⁸ Ídem, p. 31.

realizado para comprar su puesto a la Corona¹⁰⁹ como también para equilibrar tensiones dentro de la misma elite local, agraciando con mandamientos a aquellos que no tenían encomiendas asignadas, o al menos no en la cantidad que gustarían¹¹⁰.

Luego venían los pueblos de indios o *reducciones*. Al respecto, es necesario distinguir entre aquellos que estaban a cargo de los clérigos franciscanos y los controlados por los padres jesuitas. Los primeros, en 1682, contaban con 8.736 indios; los segundos controlaban 19.070 nativos¹¹¹. La principal diferencia entre ambos era que los indios que moraban en los pueblos jesuíticos no estaban obligados a servir a un encomendero asunceno ni al gobernador local. Pero esto no significaba que eran libres o estaban exentos de tributos. Los indígenas *misioneros* debían pagar a la Corona en metálico¹¹², transferencia que se realizaba a través de la Compañía de Jesús, corporación que capitalizaba el grueso del excedente producido por los nativos.

Durante la Colonia, entonces, la explotación del trabajo indígena era realizada de tres maneras fundamentales: 1) por los encomenderos asuncenos, que no lo hacían solo por dos meses cada año, como establecía la legislación metropolitana; 2) por el Estado colonial, que también se apropiaba de esa misma mano de obra a través de los mandamientos; 3) por los religiosos, a través de las reducciones¹¹³.

Sintetiza Ignacio Telesca:

Ser indio en el Paraguay colonial significaba vivir en un pueblo de indios, sometido a las encomiendas, o vivir con el encomendero en su casa, lo que terminaba siendo una esclavitud encubierta, si bien las encomiendas no eran eternas ni se podía vender a los indígenas¹¹⁴.

Sin embargo, como fue citado anteriormente, el propio rey había observado el alquiler, la compra o la venta de indios entre encomenderos.

En las primeras décadas del siglo XVIII, la debacle demográfica de la población indígena provocará, sin que la encomienda pase a segundo plano, el ingreso de

---

¹⁰⁹ Francisco de Aguirre, funcionario real, anota que el primer gobernador del siglo XVIII, don Antonio Escobar Gutiérrez, dio a la Corona por su cargo 1.600 escudos de 10 reales de plata. El siguiente gobernador, don Manuel de Robles, aportó 1.400 escudos de plata. Los cargos duraban por lo general cinco años y este era el tiempo en que los gobernadores debían recuperar a como dé lugar las sumas invertidas, a costa del trabajo de los indígenas y hasta de los problemas que podían generarse con la misma elite local, citado en: TELESKA, Ignacio. *La Provincia del Paraguay...*, op. cit., p. 32.

¹¹⁰ Ídem, p. 31.

¹¹¹ Ídem, p. 18.

¹¹² Cada indio misionero debía pagar ocho reales de plata acuñada y corriente al rey.

¹¹³ Para un análisis detallado de la realidad social de los indios en el Paraguay colonial, ver: SUSNIK, Branislava. *El indio colonial del Paraguay*. Asunción: Museo Etnográfico Andrés Barbero, 1965; SUSNIK, Branislava. El guaraní en la vida Socio-Económica Colonial. *Revista de Sociología*. Asunción: CEPES. Año I, N.º 1, 1964. pp. 30-48.

¹¹⁴ TELESKA, Ignacio. *La Provincia del Paraguay...*, op. cit., p. 23.

trabajadores libres, españoles pobres o mestizos, en la recolección de la yerba. Por “españoles pobres” se entendía a aquellos que no poseían indios encomendados ni negros esclavizados¹¹⁵.

2.3. El conflicto con los jesuitas

El acaparamiento de la mayor cantidad de encomiendas suscitaba disputas dentro de las clases poseedoras. Los cabildantes asuncenos, representantes políticos o miembros directos de la elite económica de la provincia, escribían constantemente a sus superiores argumentando que la pobreza del Paraguay no se debía solamente a las incursiones portuguesas o de indios hostiles, sino principalmente a las ventajas que tenían los padres jesuitas en la comercialización de la yerba. En este sentido, se quejaban de que las encomiendas eran escasas, con pocos indígenas, y que estos no siempre podían ser usados “por los vecinos” porque los gobernadores o los clérigos los concentraban en gran número¹¹⁶.

En efecto, la metrópoli, antes que estimular el sistema de encomiendas personales prefirió las reducciones, como una *nueva y más eficaz* manera de concentrar y controlar la mano de obra indígena a partir de la regencia de religiosos, principalmente jesuitas aunque también actuaban los franciscanos¹¹⁷. Hasta donde fue posible, la *reducción* intentó apoyarse en un sustrato preexistente: la aldea guaraní¹¹⁸. En cierta medida, esta política posibilitó el “éxito” de la experiencia¹¹⁹.

Esto suscitó serios enfrentamientos entre los encomenderos asuncenos y la Compañía de Jesús, que por esa vía derivaron en desavenencias con la Corona misma, puesto que la clase dirigente de la capital era esencialmente encomendera y defendía a “su indio” como la única riqueza disponible en tierras donde no se encontraron metales preciosos.

Los jesuitas habían venido solicitados por el gobernador Hernandarias en 1588. En 1604 se establecieron definitivamente, creando la Provincia Jesuítica del Paraguay,

---

¹¹⁵ RIVAROLA, Milda. *Vagos, pobres y soldados...*, op. cit., p. 17.

¹¹⁶ TELESCA, Ignacio. *La Provincia del Paraguay...*, op. cit., p. 26.

¹¹⁷ Los primeros pueblos de indios fueron fundados por franciscanos entre 1579 y 1580, décadas antes que lo hicieran los jesuitas. En 1718 se decretó la abolición general de las encomiendas, pero ese régimen de trabajo forzoso, aunque decreciendo, supervivió hasta inicios del siglo XIX en determinadas comarcas, entre ellas, el Paraguay.

¹¹⁸ Tal vez este elemento explique el fracaso de los intentos de crear reducciones de indios chaqueños, conocidos genéricamente como guaycurúes, eminentemente cazadores y nómadas.

¹¹⁹ GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Mercado Interno y economía colonial...*, op. cit., pp. 282-288.

unidad administrativa que en los hechos funcionaba al margen del gobierno en Asunción. Después de la retirada de la zona de Guairá y Jerez frente al avance luso-brasileño acaecido entre 1628 y 1632, los jesuitas concentraron sus principales reducciones en sendas márgenes de los ríos Paraná y Uruguay, territorio excepcionalmente favorable por su clima y por la facilidad de las comunicaciones¹²⁰. No pasó mucho tiempo para que la Compañía de Jesús fuera tomando el control no solo de la comercialización de la yerba mate sino de una parte importante de la producción agropecuaria, sostenida en el trabajo gratuito de miles de indígenas “evangelizados” y en la exención de las gabelas impuestas al resto de la provincia¹²¹.

La Corona permitía a los jesuitas vender hasta doce mil arrobas de yerba mate¹²². Sin embargo, si en 1673 las Misiones exportaron a las provincias de abajo, a través de Santa Fe, 10.531 arrobas de este arbusto, para 1734, por esa misma ruta, el volumen había aumentado a 44.000 arrobas¹²³. Si bien durante el siglo XVII los colonos asuncenos y los jesuitas enfrentaron juntos a los *bandeirantes* en varias ocasiones¹²⁴, no pasó mucho tiempo para que los seguidores de Loyola se transformaran y fueran vistos como una competencia económica indeseada por los encomenderos y comerciantes asuncenos.

En este sentido, Ignacio Telesca señala que las disputas con los jesuitas no se resumían a las Misiones sino que también giraban en torno al Colegio de la Orden en la capital, posiblemente la institución económica más importante de la provincia del Paraguay¹²⁵. El siguiente gráfico muestra que, en general, la institución detentaba una holgada situación financiera, sobre todo en lo que respecta a deudores, ganado y posesión de esclavos.

---

¹²⁰ Ídem, pp. 147-151.

¹²¹ CARDOZO, Efraím. *Breve historia del Paraguay...*, op. cit., p. 35.

¹²² TELESCA, Ignacio. *La Provincia del Paraguay...*, op. cit., p. 23.

¹²³ WHIGHAM, Thomas. *La economía de la independencia...*, op. cit., p. 17

¹²⁴ CHAVES, Julio César. *Compendio de historia paraguaya...*, op. cit., p. 91; CARDOZO, Efraím. *Breve historia del Paraguay...*, op. cit., p. 36.

¹²⁵ TELESCA, Ignacio. *La Provincia del Paraguay...*, op. cit., p. 96.

TABLA 3. SITUACIÓN DEL COLEGIO JESUITA DE ASUNCIÓN (1729-1753)

	1730	1753
Entradas	34.255 pesos 6 reales	22.269 pesos 1 real
Gastos	20.113 pesos 6 reales	30.477 pesos 5 reales
Alcance	14.142 pesos 0 reales	-8.208 pesos 4 reales
Esclavos	345	636
Ganado total	16.455	44.268
Deben al Colegio	26.456 pesos 0 reales	30.256 pesos 7 reales
Debe el Colegio	3.085 pesos 6 reales	10.150 pesos 0 reales

Fuente: TELESKA, Ignacio. *La Provincia del Paraguay...*, op. cit., p.p. 103.

Al momento de su expulsión, el colegio jesuita era acreedor de 15.219 pesos 2 reales y debía solamente 3.650 pesos, lo que lo transformaba, en el reducido contexto asunceno, en uno de los principales prestamistas locales, gozando de una situación financiera tan holgada que le permitía, incluso, donar, como *limosna*, 4.000 pesos al colegio jesuita de Córdoba¹²⁶.

Sobre el poder económico del colegio jesuita, aduce Telesca:

[...] el colegio no solo funcionaba como una moderna institución bancaria sino también como un almacén e intermediario. No debemos olvidar, por otro lado, que en Asunción el comercio era mínimo al punto que no circulaba moneda metálica. Es decir, no existían tampoco almacenes de ramos generales, sino que estos funcionaban en las casas particulares o en los conventos¹²⁷.

Además, los religiosos poseían tierras y abundante ganado en diversos lugares de Asunción, como en Tacumbú, Tapu'ã, Frontera, San Lorenzo en Campo Grande, además de Paraguari. Poseían también una importante población esclava. En 1753 contaban con 636 esclavos, de los cuales 380 trabajaban en la estancia de Paraguari¹²⁸.

2.4. Las rebeliones comuneras

El punto más alto de las desavenencias entre los colonos dependientes del gobierno de Asunción y los jesuitas fueron las rebeliones comuneras [1721-1735]¹²⁹.

¹²⁶ Ídem, p. 104.

¹²⁷ Ídem, p. 100.

¹²⁸ Ídem, p. 97.

¹²⁹ Sobre las rebeliones comuneras, ver: CARDOZO, Efraím. *El Paraguay Colonial...*, op. cit., pp.183-191; CHAVES, Julio César. *Compendio de historia paraguaya...*, op. cit., pp. 94-98; BOCCIA ROMANACH, Alfredo. *Paraguay y Brasil...*, op. cit., pp. 143-148; TELESKA, Ignacio. *La Provincia del*

Durante ese proceso, existieron dos etapas. La primera, desde 1721 hasta 1725, estuvo liderada por José de Antequera [1689-1731]¹³⁰ y expresó una lucha en el interior de la elite asuncena y de esta con los jesuitas, para hacerse con la mano de obra de los indios misioneros que no estaban encomendados a los “vecinos feudatarios” de la capital. La elite, que combinó sus exigencias con críticas a la Corona, logró movilizar militarmente la provincia. Ante la rebelión, la Compañía de Jesús organizó un ejército de indígenas misioneros a pedido del virrey de Lima y acompañó a Baltasar García Ros, exgobernador en Buenos Aires, para sofocar la agitación general. La segunda etapa, comprendida entre 1730 y 1735, sin la participación de Antequera, fue parte del proceso iniciado en 1721, pero la diferencia radicaba en que no eran los encomenderos los que estaban al frente sino un sector que se denominó *el común*, fundamentalmente campesinos que a su vez servían como soldados de frontera. El reclamo principal de este sector social era un acceso mayor a la tierra¹³¹.

La rebelión comunera fue finalmente derrotada en 1735 por un nuevo ejército conjunto de tropas realistas e indios misioneros, comandadas por Bruno de Zabala, gobernador de Buenos Aires, y por los sacerdotes jesuitas. Zabala entró en Asunción. Allí ordenó ahorcar, desterrar y talar los hogares de los principales caudillos comuneros. Proclamó la caducidad de la Real Provisión de 1537¹³². Prohibió los cabildos abiertos e impuso “perpetuo silencio” sobre lo ocurrido. Nuevas gabelas se sobrepusieron a las que ya pesaban sobre la yerba mate. La Corona no solo confirmó esas providencias sino que segregó a las Misiones de la jurisdicción paraguaya, sujetándolas a Buenos Aires. Los jesuitas regresaron triunfalmente a la capital¹³³.

Aunque sin representar un cuerpo doctrinario completo ni totalmente claro, José de Antequera y otros líderes comuneros, sin dejar de defender el sistema de reparto de encomiendas¹³⁴ ni proclamar la necesidad de la independencia del dominio español,

---

Paraguay..., op. cit., pp. 143-168; GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Mercado Interno y economía colonial...*, op. cit., pp. 317-322.

¹³⁰ José de Antequera fue un criollo panameño que llegó al Paraguay como juez pesquisador enviado por la Audiencia de Charcas ante las denuncias de sectores de la elite asuncena contra el gobernador Diego de los Reyes Balmaceda, considerado afecto a los jesuitas. Antequera destituye a Balmaceda, asume como gobernador entre 1721 y 1725 y se transforma en el principal líder de la llamada rebelión comunera. Fue apresado en Lima y ejecutado en 1731.

¹³¹ TELESKA, Ignacio. *La Provincia del Paraguay...*, op. cit., pp. 127-128.

¹³² La Cédula Real del 12 de setiembre de 1537 autorizaba a los conquistadores a designar gobernantes en caso de vacancias y fue usada en diversas ocasiones para sustituir autoridades mandadas desde España.

¹³³ CARDOZO, Efraím. *Breve historia del Paraguay...*, op. cit., p. 43.

¹³⁴ Durante su periodo como Gobernador, Antequera repartió encomiendas con la misma lógica de sus antecesores, ver: Ídem, p.53.

sostuvieron que el pueblo tenía el derecho de cuestionar a las autoridades si estas no gobernaban a su favor:

Los pueblos no abdicar su soberanía. El acto de delegar sus formas externas y el ejercicio de la facultad de legislar, residen en él por razón de la naturaleza y suprema dispensación de Dios, y no implica en manera alguna que renuncie a ejercerla, cuando los procedimientos de los gobiernos los hieren, y falseando su deber, lesionan los preceptos eternos de la razón absoluta, que está sobre todas las leyes, y por consiguiente es superior a todas las autoridades¹³⁵.

Fernando de Mompox, comunero paraguayo que conoció a Antequera en la cárcel limeña, afirmó:

[...] el poder del común de cualquier República, ciudad, villa o aldea es más poderoso que el mismo Rey; en manos del común está admitir la ley y el gobernador que gustasen, porque aunque se los diese el príncipe, si el común no quería, podía justamente resistirse y dejar de obedecer¹³⁶.

El padre jesuita Pedro Lozano, historiador de la revolución, resaltó en sus escritos la osadía de los “ignorantes retirados en el rincón del mundo” que se oponían a un virrey cercado de “los ministros más sabios de todo este imperio”. Antequera, encarcelado, dijo al obispo José de Palos que el menor de los paraguayos “sabe más que muchos que corren plaza de advertidos”. Y agregó:

Se pregunta Vuestra Ilustrísima, ¿quién los dirigió desde que yo salí? ¿Quién los ha enseñado? Fue el Derecho Natural que a todos enseña, aún sin maestro, a huir de todo lo que es contra él, como la servidumbre tiránica y la servicia de un gobernador¹³⁷.

¿Pueden considerarse las rebeliones comuneras como “antecedentes” de la independencia paraguaya? Desde el punto de vista de su objetivo inmediato, no. Los “comuneros” no reivindicaban la “independencia” de España ni querían conformar un Estado nacional. Ahora bien, es innegable que ese proceso político se enfrentó con las autoridades coloniales y que algunos de sus principales exponentes profesaban ideas que, como mínimo, propugnaban “atenuar” el peso del sistema monárquico-colonialista sobre el “común”. En ese sentido, el ideario comunero circuló e influyó a gran parte de América. Hubo movimientos *comuneros* en Corrientes y, en 1781, explotó una vasta rebelión comunera en Nueva Granada¹³⁸.

A pesar de haber triunfado sobre las rebeliones comuneras, el poder jesuítico no duraría mucho tiempo. El Tratado de Madrid de 1750 estipuló la cesión de siete pueblos de las Misiones a Portugal a cambio de la Colonia del Sacramento. Los guaraníes,

---

¹³⁵ CARDOZO, Efraím. *Breve historia del Paraguay...*, op. cit., pp. 43-44.

¹³⁶ Ídem, p. 44.

¹³⁷ Ibídem.

¹³⁸ CHAVES, Julio César. *Compendio de historia paraguaya...*, op. cit., p. 97.

impulsados por los sacerdotes, se resistieron a la entrega de su enorme complejo agropecuario a manos de los portugueses. Fueron finalmente derrotados por fuerzas coligadas de España y Portugal. Este episodio, conocido como la Guerra Guaranítica (1753-1756), fue el comienzo de la ruina de los jesuitas. Estos fueron acusados de promoverla y de conspirar contra la Corona para instalar una república independiente. Carlos III, como parte de las conocidas reformas borbónicas, decretó en 1767 la expulsión de los jesuitas¹³⁹.

2.5. El ciclo productivo y comercial de la yerba mate

Con los jesuitas fuera del dominio misionero, la totalidad del proceso productivo y la comercialización de la yerba mate pasaron a manos de los comerciantes asuncenos y de los hacendados del interior, compuestos de españoles peninsulares y sectores criollos acaudalados.

Esto coincidió con un periodo de auge de este producto, que en las últimas décadas de la Colonia había acaparado un amplio mercado que alcanzaba a Quito, Guayaquil, Santiago de Chile, el Alto Perú, el sur del Brasil y Montevideo, además de gozar de una demanda casi exclusiva en Buenos Aires¹⁴⁰. Félix de Azara, funcionario real que residió en el Paraguay, informó que del comercio total de esta provincia entre 1788 y 1792 –que estimó en 395.108 pesos–, la yerba mate representaba casi las tres cuartas partes: 292.653 pesos¹⁴¹.

Las reformas comerciales y fiscales, asociadas a la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 y al establecimiento del libre comercio (entre provincias) en 1778, sirvieron de catalizador para un aumento de los intercambios. Según Azara, si en 1776 los envíos de yerba paraguaya fueron de 27.000 arrobas, para 1798 la provincia exportó 330.480 arrobas¹⁴².

---

¹³⁹ Ídem, p. 98.

¹⁴⁰ Sobre el ciclo de la yerba mate, ver: WHIGHAM, Thomas. *Lo que el río se llevó*: Estado y comercio en Paraguay y Corrientes (1776-1870). Asunción: CEADUC, 2009.

¹⁴¹ AZARA, Félix de: *Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata*. Madrid: Imprenta de Sanchiz, 1847, p. 213. Disponible en: <<https://books.google.com.br/books?id=zu0QZdGqESgC&printsec=frontcover&dq=inauthor:%22F%C3%A9lix+de+Azara%22&hl=es&sa=X&ei=D8dxVaGDGYLNgwSa4YDIBw&ved=0CB0Q6AEwAA#v=onepage&q&f=false>>, consultado el 10/01/2015.

¹⁴² WHIGHAM, Thomas. *La economía de la independencia...*, op. cit., p. 19.

TABLA 4. EXPORTACIONES DE YERBA PARAGUAYA (1781-1812)

Año	Arrobas Exportadas	Año	Arrobas Exportadas
1781	125.271	1797	236.205
1782	s/d	1798	330.480
1783	247.290	1799	s/d
1784	111.533	1800	217.110
1785	s/d	1801	281.790
1786	161.258	1802	246.833
1787	166.207	1803	231.928
1788	120.353	1804	283.544
1789	169.875	1805	263.344
1790	148.837	1806	279.992
1791	142.245	1807	297.800
1792	234.787	1808	327.150
1793	116.145	1809	204.547
1794	130.163	1810	151.425
1795	154.058	1811	162.097
1796	201.172	1812	150.300

Fuente: WHIGHAM, Thomas. *La economía de la independencia...*, op. cit., pp. 19-20

No obstante, el crecimiento del comercio de la yerba mate no necesariamente implicaba el aumento de la riqueza y el bienestar para la población trabajadora de la provincia. El obispo Manuel Antonio de la Torre expuso esta situación en un informe especial sobre este producto:

[...] el comercio de la yerba paraguaya ha enriquecido a muchos de los comerciantes de este Reino. [Pero] la yerba esclaviza y aniquila a los paraguayos: no logrando estos por su simplicidad, utilidades algunas, antes sí todos sus graves atrasos provienen de este llamado beneficio¹⁴³.

Para graficarlo, el obispo comparó la situación de los paraguayos a la de las ovejas “criando aquellas naturalmente el vellón para su abrigo, al fin se quedan entre sus ayes sin lana, porque otros se las trasquilan”¹⁴⁴, pues las ganancias no eran para el Paraguay

¹⁴³ TELESKA, Ignacio. *La Provincia del Paraguay...*, op. cit., p. 91.

¹⁴⁴ *Ibíd.*

“sino para los forasteros mercaderes que vienen con el comercio de ropa y otros géneros de Buenos Aires”¹⁴⁵.

Esto expresaba un circuito de apropiaciones desde la metrópoli hasta las posesiones ultramarinas. Durante los primeros siglos de la Colonia, la explotación de la yerba cupo a los indios encomendados. En la segunda mitad del siglo XVIII, esta forma de trabajo comenzó a coexistir con un sector de “trabajadores libres”, los peones yerbateros.

Estos peones, desposeídos no solamente de medios de producción sino de un salario fijo, asumían deudas con los patrones de los yerbales (*habilitados* o *beneficiadores*), que les “adelantaban” herramientas, lienzos, alimentos y hasta alcohol por cuenta de la producción “futura”. De esta forma, el peón yerbatero se internaba en los montes ya endeudado hasta por un año o más de “salario”¹⁴⁶. El resultado era, generalmente, que al final de la “zafra”, el trabajador no lograba pagar sino un tercio o la mitad de la deuda, situación que lo obligaba a volver a los montes el año siguiente y así sucesivamente. Este “sistema de adelantos” funcionaba en cadena: el dinero o las mercaderías que los *habilitados* “fiaban” a los peones no provenían del capital de este, sino que eran suministradas —ya sobrecargadas de precio— por los comerciantes de Asunción. Estos comerciantes, a su vez, estaban endeudados con grandes comerciantes y financistas españoles o criollos asentados en Buenos Aires. Por otra parte, la cadena de dependencia no terminaba allí, pues los comerciantes de la ciudad portuaria estaban sujetos a sus pares en España, fundamentalmente a los de Cádiz, que, finalmente, dependían de los comerciantes y financistas ingleses¹⁴⁷.

Garavaglia muestra que precios de las mercaderías que eran “fiadas” a los trabajadores yerbateros variaban alrededor de 60% entre Buenos Aires y Asunción, mientras que de la capital paraguaya a los “beneficios” del arbusto la diferencia podía llegar a 308%. Al mismo tiempo, entre el precio “por arroba” producida que se pagaba a los peones en los yerbales y el precio de venta de esa misma yerba mate en Asunción existía un margen de ganancia de alrededor de 150%¹⁴⁸.

El informe del gobernador Pinedo al rey, en 1775, confirma esta situación:

---

¹⁴⁵ *Ibídem*.

¹⁴⁶ El salario no era en moneda sellada sino, muchas veces, en yerba o lienzos de algodón.

¹⁴⁷ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 25; RIVAROLA, Milda. *Vagos, pobres y soldados...*, op. cit., pp. 19- 21; ARECES, Nidia. *La economía paraguaya en los primeros años revolucionarios...*, op. cit., p. 62; CABALLERO CAMPOS, Herib. *Proceso de la Independencia paraguaya* [1780-1813]. Asunción: El Lector, 2010, p. 45.

¹⁴⁸ GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Mercado Interno y economía colonial...*, op. cit., pp. 481-482. El cálculo se basa en 2.651 arrobas de yerba *beneficiadas* por 23 peones, que tuvo un costo de mano de obra de 800 pesos (más otros gastos de transporte, impuestos, etc.) y se vendieron en Asunción por 3.300 pesos.

No hay ningún mercader que comercie con caudal propio. Las facturas que traen les fían en Buenos Aires y les dan muy caras, y con la obligación de pagar un ocho por ciento de réditos, todo lo que demorase la paga en el plazo que les ponen, que suele ser de un año o año y medio, por la experiencia que tienen de que los habilitados al Paraguay no han de acabar de pagarles en seis, ocho, o más años. Llegan aquí con esta carga tan pesada, y al considerar sobre sus experiencias las pérdidas a que se arriesgan, fían sus géneros a un Beneficiador de Yerba, que nada tiene de suyo, y con la mira de subsanar su pérdida, la ganancia a la que aspiran y lo cargados que traen los géneros desde Buenos Aires, le pone unos precios exorbitantes. Lléalos el Beneficiador, procura venderlos, ¿a quién? a los miserables peones, a quienes la desnudez y la suma desdicha obliga a ofrecer lo que no puede pagar; en suma, ellos no tienen qué comer ni instrumentos o herramientas con que trabajar con el beneficio de la yerba, y todo compran o alquilan al beneficiador para quien trabajan; este les da a un precio exorbitante, de que resulta que estos miserables no puedan pagar ni aún la mitad (mejor diré tercia parte) de aquello en que se empeñan¹⁴⁹.

2.6. Relaciones con Buenos Aires

La condición mediterránea de la provincia del Paraguay, ubicada en el centro de Sudamérica, hacía de la libre navegación de los ríos interiores una condición vital para la salida de sus productos, que circulaban, por un lado, hasta Potosí y más allá y, por otro, hacia el puerto de Buenos Aires para lograr la salida atlántica¹⁵⁰.

El Paraguay sufrió todas las consecuencias del principal fenómeno que dominó la historia colonial y el periodo independentista de los pueblos del Cono Sur americano: la existencia de una sola puerta de entrada, el Río de la Plata. Expresa Chaves: “El dominio de esta única puerta por unos en detrimento de otros es el drama máximo de estos pueblos”¹⁵¹. En el periodo colonial, la lucha por dominar este apostadero enfrascó durante siglos a las coronas ibéricas.

Los sucesivos gobernantes del Paraguay, al igual que las provincias del Norte y del Alto Perú, derrocharon esfuerzos para abrir un puerto que facilitase el comercio y sirviese de vínculo con la metrópoli europea. La segunda fundación de Buenos Aires, en 1580, se llevó adelante para responder a esta necesidad.

El puerto de Buenos Aires debía ser el acceso al mar y, en consecuencia, a la prosperidad de todos los pueblos del interior. “[Pero] el complicado engranaje colonial creó una serie de tributos en beneficio del puerto y en detrimento de los pueblos del

---

¹⁴⁹ MORENO, Fulgencio R. *Ensayos sobre la historia del Paraguay...*, op. cit., pp. 102-103; WHIGHAM, Thomas. *La economía de la independencia...*, op. cit., pp. 27-28.

¹⁵⁰ ARECES, Nidia. *La economía paraguaya en los primeros años revolucionarios...*, op. cit., p. 62.

¹⁵¹ CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, op. cit., p. 265.

interior. Y Buenos Aires, que naciera para servir al interior, puso al interior a su servicio”, asevera el historiador Julio César Chaves¹⁵².

La antigua Provincia Gigante de las Indias, núcleo de las fundaciones del litoral rioplatense durante las décadas de 1570 y 1580, contrariamente a la idea que podría pasar su denominación, se caracterizó durante los primeros siglos coloniales por el aislamiento y la pobreza de sus habitantes¹⁵³. La gran distancia que la separaba del mar, la penosa navegación por las arterias platenses, que se sumaban a las aún peores comunicaciones terrestres, con caminos rústicos o pantanos casi impenetrables próximos a los ríos, contribuyeron a un paulatino aislamiento de la sociedad asuncena y de la provincia como un todo.

Hacia finales de la época colonial, la situación de aislamiento que pesaba sobre la provincia del Paraguay contrastaba con la ubicación y el papel desempeñado por la ciudad de Buenos Aires en la región, que para finales del siglo XVIII se había consolidado como el principal puerto marítimo y plaza comercial en el Plata.

El ascenso de Buenos Aires comenzó y se desarrolló gradualmente con la división de la antigua Provincia Gigante en 1617, que la separó de la esfera asuncena. Aunque el puerto fue clausurado en 1594 por presión de los comerciantes y las autoridades españolas de Lima, continuó desarrollándose un constante comercio de contrabando. Con el tiempo, la condición geográfica privilegiada posibilitó que en Buenos Aires se robusteciese una elite local, principalmente comercial y financiera.

No obstante, el apogeo de Buenos Aires como uno de los principales centros de atracción de capitales y de redistribución en el sur del imperio colonial español se dio cuando la ciudad fue designada capital del Virreinato del Río de la Plata [1776-1810], reforma administrativa que la situó como cabecera de una jurisdicción que abarcaba, aproximadamente, los actuales territorios de Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay¹⁵⁴.

El poderío regional de Buenos Aires se incrementó aún más con el *Reglamento y Aranceles Reales para el Comercio libreo de España e Indias* (12 de octubre de 1778)¹⁵⁵

---

¹⁵² Ídem, p. 266.

¹⁵³ ARECES, Nidia. *La economía paraguaya en los primeros años revolucionarios...*, op. cit., p. 63.

¹⁵⁴ En 1810, Buenos Aires contaba con 42.872 habitantes, Montevideo con 15.000 y Asunción con 7.000. El mayor crecimiento demográfico ocurrió entre 1744 y 1778, cuando la población porteña aumentó 110%. Esto incrementó el peso de la capital virreinal como potencial mercado de consumo. Según Garavaglia, fue por estos años que Buenos Aires se reafirmó definitivamente como “mercado, polo de arrastre y centro de redistribución para un vasto conjunto regional”, citado en: GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Mercado Interno y economía colonial...*, op. cit., p. 417.

¹⁵⁵ El Reglamento de libre comercio con América de 1778 fue promulgado por el rey Carlos III de España el 12 de octubre de 1778, en el marco de las reformas borbónicas, a fin de permitir el librecambio comercial entre España e Hispanoamérica, flexibilizando el monopolio existente y para lo cual se conectaron 13

y el establecimiento del Real Consulado (1794)¹⁵⁶. La liberación parcial de las trabas comerciales estimuló la producción interna y favoreció la acumulación de las elites nativas de todo el virreinato, incluso en el Paraguay, pero sus efectos se sintieron especialmente en la ciudad portuaria, que dejó de depender política y económicamente de Lima. Para 1783 sus entradas aduaneras habían superado a las peruanas¹⁵⁷. La capital virreinal, además, se benefició de la constante afluencia de inmigrantes y comerciantes extranjeros, volviéndose su fisonomía cada vez más cosmopolita.

Garavaglia resume el papel de consumidor y redistribuidor que adquirió la capital virreinal:

[A finales del siglo XVIII] Buenos Aires va a absorber de manera creciente los cueros curtidos y suelas tucumanas, los lienzos y el ají catamarqueño, los ponchos cordobeses, santiagueños y puntanos, los vinos, aguardientes y frutas secas cuyanas... Evidentemente, no todo el monto de la producción de cada una de las regiones que entra a la ciudad del puerto es consumido en esta. No, Buenos Aires consume mucho, gracias a su peso económico y demográfico, pero, así mismo redistribuye, quedándose de este modo con un apreciable porcentaje en su carácter de intermediaria de este intenso tráfico entre las regiones [...]¹⁵⁸.

La relativa liberación del comercio en 1778 originó un crecimiento inusitado de exportación de productos pecuarios en regiones como Córdoba, Santa Fe y el litoral oriental. Sin embargo, la mayor parte de las ganancias era absorbida por la capital virreinal:

[...] Pero, al hacerse mucho más fluido el contacto entre la ciudad portuaria y la economía-mundo, otras regiones sufrirían reveses gravísimos. Se destacan Cuyo y los bolsones agrícolas del interior tucumano, como la Rioja y Catamarca; los vinos, aguardientes y frutas secas cuyanas serán víctimas fáciles de la producción similar oriunda de España mediterránea y los lienzos catamarqueños (y misioneros) van a desaparecer –salvo en los años de interrupción del tráfico– totalmente sumergidos frente a los precios que pueden ostentar las cotonías catalanas¹⁵⁹.

---

puertos de España con 27 de Indias. La liberación, aunque sentó un precedente importante, fue solo relativa, y la expresión no se justificaba más que en comparación con los monopolios y las prohibiciones totales del periodo precedente.

¹⁵⁶ El Consulado de Comercio de Buenos Aires fue una de las principales instituciones oficiales del Virreinato del Río de la Plata, junto con el virrey, el Cabildo y las de orden religioso. Fue erigido en 1794, a pedido de comerciantes locales. Se trataba de un cuerpo colegiado que funcionaba como tribunal comercial y como sociedad de fomento económico (llamada Junta de Gobierno). El Consulado dependía directamente de la Corona española. Era, en gran medida, un gremio de comerciantes con facultades delegadas por el rey, en materia comercial. Podía dirimir pleitos y demandas presentadas por comerciantes, y se financiaba mediante el cobro del impuesto. Con el pasar de los años iría aumentando su poder de control sobre aduana. Su primero y único secretario fue Manuel Belgrano.

¹⁵⁷ CHAVES, Julio César. *Compendio de historia paraguaya...*, op. cit., p. 103.

¹⁵⁸ GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Mercado Interno y economía colonial...*, op. cit., pp. 418-419.

¹⁵⁹ Ídem, p. 419.

La comprensión del proceso de independencia que el Paraguay experimentó a partir de 1811 exige un estudio de sus relaciones históricas con el principal puerto de la región.

Durante la Colonia, las políticas económicas de la Corona resultaron lesivas a la navegación, al comercio y a las conexiones de la provincia del Paraguay con el exterior, tal como sucedía con las demás provincias del interior platino. En la segunda mitad del siglo XVIII, el puerto de Buenos Aires pasó a cumplir un papel importante en la instrumentalización de las políticas coloniales en la región.

En el caso de las exportaciones paraguayas pesaban una serie de gravámenes, gabelas y trabas que eran impuestos por funcionarios reales en Buenos Aires, situación que contribuía a la asfixia económica de la provincia en general.

Por medio de una Cédula Real se estableció en febrero de 1680 un impuesto especial a la yerba paraguaya, de medio peso por cada arroba introducida en las provincias platinas, y de un peso por la misma cantidad del producto a ser conducido al Alto Perú y al Tucumán. Este impuesto estaba destinado al mantenimiento de más de ochocientos soldados en el Fuerte de Buenos Aires y debía ser recaudado en el “Puerto Preciso” de Santa Fe, que pasó a ser el punto final de cualquier embarcación transportadora de productos paraguayos¹⁶⁰.

Por entonces, la provincia del Paraguay exportaba alrededor de 60.000 arrobas de yerba mate, que a su salida pagaban derecho de alcabala y de romana, además de cuatro reales por el costo de flete. En Santa Fe, la misma carga pagaba otra vez los mismos tributos. Los gobernantes del Paraguay protestaron reiteradas veces, hasta que finalmente una Cédula Real de 1717 terminó con la duplicación de impuestos. Sin embargo, como no se dio conocimiento al Paraguay sobre la decisión real, las gabelas siguieron cobrándose hasta 1722, cuando la orden fue reiterada¹⁶¹.

Este alivio duró poco, pues en 1726, durante las rebeliones comuneras, los gravámenes fueron restablecidos y hasta aumentados, abarcando no solo la yerba sino también el tabaco y el azúcar. La Corona estableció valores y destinos para las gabelas paraguayas. Los *arbitrios*, que estaban destinados a sostener 200 soldados para la defensa de Santa Fe, consistían en 2 reales por entrada de cada tercio de yerba; 2 reales por salida del mismo producto, no siendo para Buenos Aires; 2 reales por entrada de cada arroba de

---

¹⁶⁰ MORENO, Fulgencio (1912). *Causas de la independencia del Paraguay*. Asunción: Editora Intercontinental, 2011, p. 40.

¹⁶¹ ANDRADA E SILVA, Raul de. *Ensaio sobre a ditadura no Paraguai...*, op. cit., p. 30.

tabaco y azúcar; 1 real y medio por el mismo concepto de cualquier carga de foráneo. Las *sisas*, que sufragaban las obras de fortificación de Buenos Aires y Montevideo, eran cobradas de la siguiente manera: 6 reales por entrada de cada tercio¹⁶² de yerba; 6 reales por su salida, no siendo para Buenos Aires; 4 reales por entrada de cada arroba de tabaco¹⁶³.

La yerba que iba al Alto Perú o al Tucumán pagaba 16 reales por cada tercio. Siendo que cada arroba costaba cuatro reales en Asunción, es de notarse que este producto se gravaba en más de 50% de su valor original¹⁶⁴. La exorbitancia impositiva era tal que, según el gobernador del Paraguay, Agustín Fernando de Pinedo, la yerba paraguaya rendía a la Real Hacienda diez veces su valor, tributando incluso más que el oro, que pagaba un quinto¹⁶⁵.

Los productos paraguayos tenían, además, una pesada imposición de itinerario, pues los cargamentos de productos con destino a Buenos Aires no podían seguir el río desde el “Puerto Preciso” hasta su destino. De manera obligatoria, las mercaderías debían desembarcar en Santa Fe para proseguir camino por tierra hasta Buenos Aires. A esta imposición, que de por sí reportaba enormes pérdidas de dinero y de tiempo, se sumaban nuevas trabas hasta llegar a la ciudad-puerto, donde las caravanas de carretas debían pagar nuevos derechos de almacenaje y alcabala. Debido a la escasez de vehículos y sin poder soportar este circuito, con frecuencia muchos negociantes paraguayos se veían forzados a malvender sus productos en Santa Fe, pues existía una disposición real que establecía el monopolio del transporte a manos de los santafesinos¹⁶⁶. Asunción debió esperar hasta 1779 para dejar de parar en este puerto, y pagar la sisa correspondiente.

Después de este ciclo, resultaba que los productos paraguayos pagaban tres veces en concepto de alcabala (impuesto a las ventas). Lo hacían al embarcar en Asunción; luego en Santa Fe; y, una vez más, en Buenos Aires, al momento de finiquitar la venta.

Según informa el gobernador Pinedo, la yerba paraguaya, que en las zonas de recolección no valía un peso por arroba, “asciende su estimación en Provincias más

---

¹⁶² Un “tercio” era la denominación del fardo de cuero en que se acondicionaba la yerba mate para su comercialización, cada “tercio” pesaba siete arrobas y media, cerca de 110 kilos.

¹⁶³ MORENO, Fulgencio. *Causas de la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 41.

¹⁶⁴ Ídem, p. 42.

¹⁶⁵ Memorial de Agustín Fernando de Pinedo al Rey del 22 de junio de 1778, citado en: CARDOZO, Efraím. *El Paraguay colonial...*, op. cit., p. 97; CHAVES, Julio César. *Compendio de historia paraguaya...*, op. cit., p.76.

¹⁶⁶ MORENO, Fulgencio. *Causas de la independencia del Paraguay...*, op. cit., pp. 42-43. CARDOZO, Efraím. *Breve historia del Paraguay...*, op. cit., p. 37.

distantes donde se consume a veinte, veinte y cinco y treinta pesos más o menos”¹⁶⁷. La diferencia se debía a los impuestos y a la cadena de intermediarios.

Lo mismo ocurría con el tabaco, que fue introducido desde el Brasil y llegó a ser el segundo rubro de exportación durante la Colonia, y la base de una de las más populares manufacturas domésticas. Fue dejado al libre comercio, tanto interno como con España, hasta que la Corona lo estancó y monopolizó en 1779, creándose la Real Renta de Tabacos y Naipes. Solo la provincia del Paraguay quedó entonces autorizada a producir tabaco. Mientras que el consumo interno se mantuvo libre, se obligó a los cosecheros a entregar su producto a la Fábrica del Estanco o Real Factoría, recientemente establecida en San Lorenzo. Las fábricas del Estado funcionaban bajo dirección de técnicos lusitanos y producían con la mano de obra gratuita de centenares de indígenas, que eran obligados a dejar sus pueblos por orden del gobernador, sin perjuicio de las obligaciones que como mitayos tenían que cumplir con sus encomenderos. Para asegurar que no se interrumpiera el trabajo en la factoría, los catorce pueblos de indios debían cumplir los turnos asignados¹⁶⁸. Con el Estanco se introdujeron las primeras monedas de oro y plata en la provincia, que hasta entonces se había manejado con un sistema de trueque basado en la yerba y el tabaco.

Al respecto, Nidia Areces apunta: “En este tipo de economía se interrelacionaban los intercambios naturales con los basados en distintos tipos de créditos, en los que la moneda actuaba como referente de pago a pesar de su escasa circulación”¹⁶⁹.

El monopolio colonial del tabaco obligaba a los cosecheros a entregar su producto a la Real Factoría, pudiendo venderlo solamente al Estanco, en precio y cantidad estipulados por esa institución, generalmente establecidos en detrimento del productor. Por ejemplo, el Estanco compraba por dos pesos cada arroba de tabaco de primera calidad, para revenderlo a nueve pesos y medio¹⁷⁰. En años de gran producción, para evitar que por la abundancia bajasen los precios, el Estanco se negaba a comprar a los campesinos toda la cosecha. Se daba entonces la situación en que el tabacalero debía dejar que su cosecha se perdiera o bien debía arriesgarse a venderla de contrabando.

---

¹⁶⁷ Un peso de plata equivalía a 8 reales. En cambio un “peso provincial” equivalía a cuatro reales de plata. MORENO, Fulgencio. *Causas de la independencia del Paraguay...*, op. cit., pp. 105-106.

¹⁶⁸ ARECES, Nidia. *La economía paraguaya en los primeros años revolucionarios...*, op. cit., p. 67; RIVAROLA, Milda. *Vagos, pobres y soldados...*, op. cit., p. 28.

¹⁶⁹ ARECES, Nidia. *La economía paraguaya en los primeros años revolucionarios...*, op. cit., p. 68.

¹⁷⁰ Decreto de Paula Sanz, Asunción 29 de marzo de 1779, ANA. SH 143, citado por WHIGHAM, Thomas. *La economía de la independencia...*, op. cit., p. 62. ARECES, Nidia. *La economía paraguaya en los primeros años revolucionarios...*, op. cit., p. 66; CABALLERO CAMPOS, Herib. *Proceso de la Independencia paraguaya...*, op. cit., p. 48.

Francisco P. Sanz, que fue director general del Estanco Real del tabaco para el Alto Plata, esbozaba de esta forma la situación del productor paraguayo a raíz de estas imposiciones:

[...] cualquier cosechero que condujese por su cuenta su tabaco a Buenos Aires se tendría por afortunado al lograr venderlo por tres y medio o cuatro pesos en aquella ciudad, en cuyo concepto formaba la cuenta de los costos de conducción a 2 o 3 reales arroba; los 6 de derecho de Santa Fe; el desembarco y almacenaje en dicho puerto; la remisión del género en carretas a 100 leguas distancia hasta la capital; el almacenaje en Buenos Aires; el 4% de alcabala y otro tanto de comisión; el 20% de mermas; las cuentas del apoderado o la pérdida de una cosecha si el mismo [productor] lo conduce, porque invierte indispensablemente 8 meses en la ida y su regreso; sin contar el riesgo de la navegación del género; puede tirar la suma y ver la ganancia que saca¹⁷¹.

2.7. Campesinos-soldado y pobreza de la provincia

El estamento militar surge en la sociedad paraguaya a partir del sistema colonial de milicias, que eran numerosas pero no tenían carácter profesional. La geografía impuso a la entonces provincia del Paraguay la condición de territorio de frontera, que desde finales del siglo XVI, como consecuencia de las constantes incursiones de indios “hostiles” tanto del Chaco como de la propia Región Oriental y la amenaza del expansionismo portugués, se vio obligada a mantener un alto grado de movilización militar, convirtiéndose en una sociedad que estaba continuamente en pie de guerra.

Esta situación acendró la movilización militar de los habitantes del Paraguay colonial, donde rigió siempre el servicio militar obligatorio. Todos los vecinos entre 16 y 45 años estaban obligados a servir en condiciones onerosas, pues, hasta comienzos del siglo XIX, el Paraguay careció de tropas pagas. No tenía derecho a destinar nada de las proficuas rentas que su principal producto, la yerba mate, reportaba a la Real Hacienda¹⁷². De esta suerte, los campesinos paraguayos cumplían con esa obligación a su *costa y minción*, lo cual no solo significaba que no recibían salario sino que ellos mismos debían pagarse el caballo, las armas, las municiones y la comida durante todo el tiempo del servicio, que podía durar más de seis meses cada año. La consecuencia era que, en el momento de la cosecha o de la siembra, los labriegos eran forzados a abandonar sus labores y empuñar las armas para defender los intereses de la Corona, arruinándose económicamente junto con la provincia. Hacia finales del siglo XVIII, una tercera parte de

---

¹⁷¹ MORENO, Fulgencio. *Causas de la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 43.

¹⁷² CARDOZO, Efraím. *Breve historia del Paraguay...*, op. cit., p. 37.

los varones estaba cumpliendo el servicio militar, lo que ha dado lugar a que el término campesino fuese entendido generalmente como sinónimo de soldado¹⁷³.

Durante la última parte del periodo colonial, la milicia en el Paraguay estaba dividida en dos tipos de unidades: los *urbanos* y los *filiados*¹⁷⁴. La primera estaba compuesta por todos los hombres aptos para la guerra en cada localidad, teniendo como misión principal la protección de sus comunidades, sobre todo de las incursiones de los indios. Los *filiados* surgieron en el último periodo de la época colonial y constituían una elite militar semiprofesional. El sistema de filiados fue inaugurado por el gobernador español Pedro Melo de Portugal entre los años 1778-1782, como parte de una reorganización más general en el entonces recientemente creado Virreinato del Río de la Plata. El historiador estadounidense John Hoyt Williams señala que hacia 1790 la provincia del Paraguay contaba con cuatro regimientos de *Dragones* (Quiquió, Tapuá, Cordillera y Asunción), además de una compañía de artillería con centro en Asunción. Los “dragones” sumaban 2.240 hombres; la infantería 568 y la artillería cerca de 70 efectivos¹⁷⁵.

Pero esta realidad no ocultaba otra: en 1779, el mismo gobernador Melo de Portugal encargó una inspección general del armamento a García Rodríguez de Francia, padre del futuro dictador José Gaspar. En su informe, el funcionario anotó que, en todo el Paraguay, existían solo 34 cañones; nueve de ellos desmontados o viejos y once de pequeño calibre, de entre una y tres libras¹⁷⁶. Puede decirse, entonces, que el Paraguay colonial era un sitio pobremente armado, pero altamente movilizado.

En este marco, además de atender los peligros internos, el Paraguay debía proveer mano de obra y soldados, por concepto de leva, para toda la región virreinal: las reconquistas españolas de la Colonia del Sacramento; la construcción de la empalizada perimetral de Montevideo, que era solventada, como las fortificaciones de Buenos Aires, con el impuesto a la yerba; la defensa de Buenos Aires y de Montevideo, en ocasión de las invasiones inglesas¹⁷⁷.

---

¹⁷³ RIVAROLA, Milda. *Vagos, pobres y soldados...*, op. cit., p. 23.

¹⁷⁴ Sobre el sistema de milicias colonial en el Paraguay, ver: COONEY, Jerry. *Milicia, Estado y Sociedad en Paraguay: El camino a 1813*. In: TELESCA, Ignacio; BREZZO, Liliana; CABALLERO, Herib (Coord.). *Paraguay 1813: La proclamación de la República*. Asunción: Taurus, 2013, pp. 78-101.

¹⁷⁵ WILLIAMS, John Hoyt. *Desde la mira del fusil: algunas observaciones acerca del Dr. Francia y el militarismo paraguayo*. In: WHIGHAM, Thomas; COONEY, Jerry (Org.). *El Paraguay bajo el Dr. Francia: ensayos sobre la sociedad patrimonial*. Asunción: Editorial El Lector, 1996, p. 46.

¹⁷⁶ *Ibidem*.

¹⁷⁷ RIBEIRO, Ana. *Gaspar Rodríguez de Francia: El hombre de la independencia y el aislamiento paraguayo*. Asunción: El Lector, 2011, p. 13.

En 1747 había 2.508 soldados en los “fuertes y presidios” instalados entre el Manduvirá y el Tebicuary. Ignacio Telesca calcula que aproximadamente la mitad de los “cabeza de hogar” de las familias de los pueblos de españoles servían en los presidios fronterizos¹⁷⁸.

Al final de la Colonia existieron algunas exoneraciones del servicio militar, sobre todo a individuos considerados con *ocupaciones útiles*: cabildantes, comerciantes, la mayoría de los funcionarios gubernamentales¹⁷⁹. En 1800, el Director de la Real Renta de Tabacos, don Francisco Ortega y Barrón, estableció que quienes proveyeran a la Renta como mínimo 25 arrobas de tabaco en rama serían exonerados de servir en los presidios. Inmediatamente, tanto cosecheros como no cosecheros de tabaco se inscribieron como *contratantes* de la Renta¹⁸⁰.

Dicha excepción, sin embargo, generó una protesta de gran parte del Cabildo y del gobernador Lázaro de Ribera, que apuntó:

[...] dos inconvenientes: primero que el presidio de su distrito queda sin fuerza; segundo que los infelices soldados tendrían que conducirse de lugares remotos sufriendo triplicada fatiga, porque si antes les correspondía una guardia de dos en dos meses; ahora tendrían que hacerla cada veinte días por la falta de soldados¹⁸¹.

El Defensor General de Pobres del Cabildo de Asunción, Juan Bautista Achard, denunciaba en 1804 que “... lo más robusto, lo más florido y lo mejor de los vecinos, todos están matriculados en la Real Renta de Tabaco”, siendo que la mayor parte eran ricos que se matricularon para librarse de “las fatigas militares”. Para cumplir su contrato, estas personas no plantaban ni cosechaban tabaco sino que lo compraban a terceros¹⁸².

La realidad es que el servicio militar obligatorio era una carga pesada para el campesino y, según la opinión de algunos gobernadores, obispos y observadores extranjeros, era la principal causa de pobreza general de la Provincia.

El gobernador español Lázaro de Ribera escribió en 1798 una nota sobre las consecuencias económicas del alto grado de militarización:

No hay un hombre en toda la Provincia que esté libre de la esclavitud militar y no hay ninguno que pueda contar con su trabajo, ni dedicarse a los que pudieran asegurar su subsistencia. Todos sufren la dura ley de estar todo el año con las armas en la mano, sirviendo en los Cuerpos de Guardia, en guarnecer los Fuertes, en cubrir los pasos, en destacamentos, y en todas las fatigas militares, y lo poco que adquieren lo disipan y consumen en este Servicio, que, como ya

---

¹⁷⁸ TELESCA, Ignacio. *La Provincia del Paraguay...*, op. cit., p. 80.

¹⁷⁹ COONEY, Jerry. *Milicia, Estado y Sociedad en Paraguay...*, op. cit., p. 81.

¹⁸⁰ CABALLERO CAMPOS, Herib. *Proceso de la Independencia paraguaya...*, op. cit., p. 49.

¹⁸¹ Ídem, p. 25.

¹⁸² Ídem, p. 50.

se ha dicho, lo hacen a su costa y con total abandono de sus familias: viendo de más a más arruinadas sus haciendas, ganados, y labores cuando vuelven de alguna expedición¹⁸³.

Y agregó: “la mayor parte de los alistados no tienen tierra propia, siendo arrendatarios de los que la tienen, que sobre todas sus desdichas, tienen que pagar sus cánones anuales”¹⁸⁴.

En el mismo sentido, Marcos José Larrazábal, gobernador del Paraguay, informaba al virrey en 1747:

Esta provincia está poblada **por la más pobre gente que conozco en cuanto tengo paseado del reino**. No es laboriosa y mucho menos industriosa. Esta natural desidia y la continua carga de guardias y destacamentos que de unas y otros hay treinta y dos en el país, rodeado de enemigos por todos sus costados, no les permite salir a los más de la mendicidad¹⁸⁵.

El rector del colegio jesuita de Asunción, a mediados de la década de 1760, escribió sobre la agobiante situación de pobreza que la desigualdad en la tenencia de la tierra, el mecanismo de producción y comercio de la yerba, y el servicio militar generaban en el Paraguay:

Esta provincia del Paraguay no hay duda que tiene mucha gente, pues por cualquier paso por donde se vaya se encuentra todo poblado, estando tres, cuatro y más ranchos juntos, y en tan poca distancia entre sí los que están separados unos de otros, que no hay un cuarto de legua de distancia entre ellos. Por eso mismo la pobreza es mucha, porque por ser tantos los pobladores, tienen poca tierra para sus sementeras, y estas se reducen a maíz, tabaco, algodón, caña dulce, mandioca, sandías, melones, maní, batatas y más menudencias semejantes, que por ser de poca utilidad, muchos años se pierden por la langosta, por las heladas y por la seca. Y aunque hay ganado vacuno, son muy pocos los que lo tienen, y menos son los que tienen cría de mulas y potros [...] Y la yerba famosa del Paraguay abastece a todo el reino, se trae de Curuguaty, distante más de cien leguas, y no son los patricios de aquí los que se enriquecen con esto, sino los forasteros, gente de Buenos Aires y Santa Fe vienen a comprarla, porque lo que sucede es que viniendo estos forasteros con partidas de ropa de la tierra, ponchos, cuchillos y algunos géneros de Castilla, y también con partidas de mulas y caballos, que traen de abajo, venden todo esto a los troperos que andan en el trajín de la yerba y cogen con eso la yerba de dichos forasteros, y muy poco los vecinos del Paraguay [...] Este mismo trajín de la yerba ocasiona que la provincia se empobrezca más, porque mucha gente es la que se ocupa en dicho trajín, tanto [en] el corte y beneficio de la yerba como en el acarreo de ella desde Curuguaty acá, y mucha más en el trajín de los barcos de aquí a Santa Fe y Buenos Aires [...] con lo cual, con haber 19 presidios en las fronteras de los infieles, en que siempre hay gente para el resguardo, no hay gente para trabajar en las sementeras y chacras, y por esto, es muy poco lo que en ellas se haya¹⁸⁶.

---

¹⁸³ RIBEIRO, Ana. *Gaspar Rodríguez de Francia...*, op. cit., p. 87.

¹⁸⁴ MORENO, Fulgencio. *Causas de la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 49.

¹⁸⁵ TELESCA, Ignacio. *La Provincia del Paraguay...*, op. cit., p. 66. Salvo indicación contraria, todos los resultados son del autor de esta disertación.

¹⁸⁶ Ídem, p. 76.

En el mismo sentido, el obispo Manuel Antonio de la Torre, escribió al Rey en 1761:

“[...] cuyo defecto nace de estar los paraguayos españoles ocupados continuamente en el militar servicio, y defensa de esta provincia, guarneciendo treinta y dos presidios; en cuyas guardias se ocupa cada vecino diez días al mes, con armas, municiones, caballos, y alimentos a sus expensas, viniendo a ser en cada un año, ciento y veinte días lo de este ejercicio, sin otros muchos, que gastan en diferentes correrías por las costas [...] quedando sus familias en lamentables necesidades, como lo he visto y palpado con indecible compasión mía, viéndose precisadas las mujeres, y madres de familia a laborear, por lo común, las cortas chacaras; y haciendo instrumentos de roscos huesos, se reduce todo su cultivo profundo a peinar la tierra, sin llegar a herir las entrañas”¹⁸⁷.

La interesante descripción del obispo de la Torre revela también el importante papel económico de las mujeres, así como las rudimentarias herramientas de labranza que utilizaba la agricultura familiar.

3. EL OCASO DEL SISTEMA COLONIAL

3.1. Cambios económicos y demográficos

Hacia el final del periodo colonial, el panorama de aislamiento experimentó un cambio relativo después de la expulsión de la Compañía de Jesús. A esto se sumaron las medidas enmarcadas en las reformas borbónicas de fines del siglo XVII: creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776; el Reglamento de Libre Comercio en 1778; la supresión del Puerto Preciso de Santa Fe en 1779; la creación del Estanco del Tabaco en 1779, que introdujo la circulación y los intercambios en metálico por primera vez; la creación en 1782 de la Gobernación Intendencia del Paraguay –que reincorporaba los treinta pueblos de las Misiones guaraníes– y dependía del virreinato platense¹⁸⁸.

Las reformas borbónicas tenían como objetivo fundamental fomentar el mercado interno y aumentar la recaudación de impuestos para beneficiar a la Corona. Además,

---

¹⁸⁷ Ibídem.

¹⁸⁸ Sobre los cambios del siglo XVIII, ver: ROMERO DE VIOLA, Blanca Rosa. *Paraguay siglo dieciocho: Período de transición*. Asunción: Ediciones Comuneros, 1987. Sobre la era de la Intendencia: ACEVEDO, Edberto Oscar. *La Intendencia del Paraguay en el Virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires: Ediciones Ciudad Argentina, 1996; COONEY, Jerry W. *Economía y sociedad en la Intendencia del Paraguay*. Asunción: CEPES, 1990. Sobre el ocaso del sistema colonial, ver: MONTE DE LÓPEZ MOREIRA, Mary. *Ocaso del colonialismo español*. El gobierno de Bernardo de Velasco y Huidobro, su influencia en la formación de Estado paraguayo (1803-1811). Asunción: Fondec, 2006.

establecía un reordenamiento administrativo y una división política pensada para hacer frente al expansionismo portugués¹⁸⁹.

Esto generó un relativo crecimiento económico en la provincia del Paraguay, debido en gran medida, al comercio fluvial y a la introducción de la moneda metálica que, en lo fundamental, benefició solo a un sector minoritario de la población¹⁹⁰.

El aumento del comercio llegó a incentivar, a partir de 1796, la construcción de barcos mercantes por parte de la Corona española y los miembros del Cabildo asunceno, que en su mayoría eran comerciantes. Se construyó un número considerable de embarcaciones de distinta envergadura en los puertos de Angostura, Villeta, San Antonio, Asunción, Concepción, Ñeembucú y Alfonso. En 1798, por ejemplo, en el astillero de Angostura se terminó la construcción de una fragata con una capacidad de bodega de 470 toneladas, que, para 1799, había llegado incluso a Cádiz¹⁹¹. A su vez, los carpinteros de ribera eran los trabajadores más calificados y mejor pagados en las postrimerías del siglo XVIII¹⁹².

Otro aspecto vinculado con la industria naval fue el establecimiento de una Real Fábrica de Cables y Calabrotes en Asunción, montada para proporcionar cuerdas a la flota de guerra española fondeada en Montevideo. Las primeras muestras de sogas estuvieron listas en 1797 y la fábrica funcionó hasta 1811¹⁹³.

En cuanto a la población, según el censo de 1799, encomendado por el gobernador español Lázaro de Rivera, la provincia del Paraguay contaba con 108.070 habitantes. Solo existía población urbana, en puridad, en Asunción, que para ese año contaba con poco más de 7.000 habitantes¹⁹⁴. Según Félix de Azara, la población “urbana” de las villas en la última década del siglo XVIII sumaba poco menos de 11.000 habitantes, oscilando entre 500 (Rosario de Cuarepoti) y 3.000 (Villa Rica). El resto, más de 90.000 personas, se repartían desigualmente en 58 localidades (parroquias o pueblos de indígenas), donde los pobladores se agrupaban alrededor de las capillas, que en medio de esa dispersión demográfica, actuaban como centros poblacionales¹⁹⁵.

---

¹⁸⁹ El territorio del virreinato se dividió en ocho intendencias y dos gobiernos militares: Buenos Aires (superintendencia), Paraguay, Tucumán (con Córdoba), Santa Cruz de la Sierra (con Cochabamba), La Paz, Mendoza, Charcas y Potosí.

¹⁹⁰ ARECES, Nidia. *La economía paraguaya en los primeros años revolucionarios...*, op. cit., p. 63.

¹⁹¹ CABALLERO CAMPOS, Herib. *Proceso de la Independencia paraguaya...*, op. cit., pp. 51-52.

¹⁹² RIVAROLA, Milda. *Vagos, pobres y soldados...*, op. cit., p. 28. Hacia 1805, un maestro podía ganar 3 pesos y medio por jornada de trabajo, mientras que un calafate obtenía 2 pesos y medio.

¹⁹³ CABALLERO CAMPOS, Herib. *Proceso de la Independencia paraguaya...*, op. cit., pp. 52-53

¹⁹⁴ COONEY, Jerry. *El fin de la colonia en el Paraguay: 1810-1811*. Asunción: Editora Intercontinental, 2010, p. 21.

¹⁹⁵ ANDRADA E SILVA, Raul de. *Ensaio sobre a ditadura no Paraguai...*, op. cit., pp. 35-36.

El mismo censo de 1799 revela una población “española” –categoría que abarcaba también a los mestizos– de 57,6%; indígena (incluyendo los trece pueblos ex jesuíticos) de 29,6%; y de 11% de negros o pardos, siendo que los esclavizados sumaban 4% de la población total¹⁹⁶. En la capital habitaban 7.404 personas, siendo 53,5% consideradas españolas; 3,8% indígenas; y 43,6% negros o pardos, en tanto los esclavizados representaban 17,6% del total de la población¹⁹⁷.

El censo de 1782 muestra que, sobre una población total de 96.266 personas, los españoles representaban 57,8%; los pardos, 11,3%; y los indígenas, 30,9%¹⁹⁸. En Asunción habitaban entonces 4.941 personas, de las cuales 2.703 (54,7%) eran negros o mulatos, siendo 1.157 quienes estaban esclavizados¹⁹⁹.

Los españoles europeos eran minoría en la provincia. En 1782 eran 212 individuos y en 1785 tan solo 193²⁰⁰.

La Asunción de comienzos del siglo XIX no había cambiado mucho. Si bien era el principal centro urbano, su aspecto seguía siendo el de “una gran chacra salpicada de casas”²⁰¹. Al respecto, es interesante la descripción que hace John P. Robertson del mercado en la plaza central de Asunción, lugar peculiar donde los distintos sectores de clase se entrelazaban en abigarrado conjunto.

Por todas las entradas del campo a la plaza llegaban cientos de mujeres, sin excepción vestidas de blanco, unas llevando sobre la cabeza botijas de miel; otras, atados de mandioca y de algodón en rama; otras, cargadas de velas de sebo, pan dulce, flores, cántaros de aguardiente, pasteles y masas frías y calientes, cebollas, ají, ajo y maíz. Algunas llevaban canastillas de sal en la cabeza, y otras con grandes mazos de tabaco y paquetes de cigarros [...] Muchas iban cargadas de caña dulce, pelada y cortada en pedacitos listos para ser chupados. Luego venían los carros de carnicero, con carnes de poca calidad, colgada en grandes trozos dentro de la carreta techada de paja, sin ninguna atención a la limpieza y cortada con el mayor descuido. En el Paraguay no hay un buen carnero y, con excepción de la mandioca, las legumbres son escasas y malas. Casi nadie las come. Después de los grupos mencionados venían los indios payaguá, sanos y fuertes, con el pescado colgando de largas varas apoyadas sobre los hombros [...] Cuando todos esos grupos se congregaron en la plaza del mercado en número –según creo– de quinientos, se colocaban con sus productos en filas que dejaban entre ellas apenas el espacio necesario para pasar los compradores [...] Del total de vendedores, a lo menos tres cuartas partes eran mujeres y, de los compradores, igual proporción; de modo que el

---

¹⁹⁶ TELESKA, Ignacio. *La historiografía paraguaya y los afrodescendientes*, p. 178. Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/AFRICAN/10tele.pdf>>, consultado el 21/02/2015.

¹⁹⁷ *Ibidem*.

¹⁹⁸ *Ibidem*.

¹⁹⁹ *Ibidem*. Sobre el censo de 1782, ver también: MAEDER, Ernesto. La población en el Paraguay en 1799: el censo del gobernador Lázaro de Ribera. *Estudios Paraguayos*. Asunción, vol. 3, N.º 1, 1975, pp. 73-86.

²⁰⁰ CABALLERO CAMPOS, Herib. *Proceso de la Independencia paraguaya...*, op. cit., p. 30

²⁰¹ GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Mercado Interno y economía colonial...*, op. cit., p. 214.

suelo se hallaba cubierto por una masa compacta de figuras vestidas de blanco charlando, regateando, disputando y dando gritos en guaraní [...] ²⁰².

**TABLA 5. MOVIMIENTO GENERAL DE LA POBLACIÓN CONSIDERADA OFICIALMENTE
INDÍGENA Y NO INDÍGENA (1682-1846)**

	1682	1761	1799	1846
Población considerada indígena	30.323 (77,2%)	52.647 (61,8%)	32.018 (29,6%)	1.200 (0,5%)
Población no indígena	8.943 (22,8%)	32.531 (38,2%)	76.052 (70,4%)	237.662 (99,5%)
Población total	39.266	85.178	108.070	238.862

Fuente: GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Mercado Interno y economía colonial...*, op. cit., pp. 221-227.

3.2. Jerarquía social

La expansión del control territorial de las últimas décadas del siglo XVIII en general no se repartió entre la masa de campesinos pobres sino que fortaleció la política de concentración de tierras en pocas manos, expresándose en el aumento de las estancias y de los puestos de ganado.

El espacio utilizable para las actividades agroganaderas, según apunta Nidia Areces, estaba restringido a las tierras de la Región Oriental. La ganadería de carácter extensivo se desarrolló debido a las grandes extensiones de pastos naturales y afloramientos salinos. Los mejores campos en el Paraguay oriental eran los de Cordillera y Villa Rica, que concentraban los mayores rebaños de bovinos. La expansión pobladora del último cuarto del siglo XVIII estimuló la multiplicación de las grandes estancias ganaderas, especialmente alrededor de Concepción, al norte, y de Pilar, al sur, fundadas también en ese periodo ²⁰³.

De esta forma, hacia finales del siglo XVIII comenzó a tomar forma un sector de la elite más dedicada al latifundio ganadero propiamente dicho; donde la encomienda fue decreciendo y la ganadería cobrando fuerza ²⁰⁴.

²⁰² ROBERTSON, John P.; ROBERTSON, William P. *Cartas del Paraguay...*, op. cit., p. 29.

²⁰³ ARECES, Nidia. *La economía paraguaya en los primeros años revolucionarios...*, op. cit., p. 65.

²⁰⁴ TELESKA, Ignacio. *La Provincia del Paraguay...*, op. cit., p. 128.

De todos modos, las actividades ganaderas todavía estaban *subordinadas* a la explotación agrícola, sobre todo como *subsidiarias* del beneficio de la yerba, que continuaba siendo el principal producto de exportación y para el cual el cuero tenía mucha importancia, sobre todo en la fabricación de los tercios²⁰⁵.

En este contexto socioeconómico, al final de la Colonia, las clases dominantes estaban compuestas, en primer lugar, por los pocos pero poderosos españoles peninsulares que se habían asentado en Asunción y que controlaban las actividades comerciales y financieras, sobre todo las ligadas a la producción de yerba mate²⁰⁶. La relativa liberación del comercio había motivado un nuevo flujo migratorio de mercaderes andaluces, castellanos, vascos, gallegos y catalanes²⁰⁷. Los europeos, al mismo tiempo, detentaban los más altos cargos militares, eclesiásticos y políticos, comenzando por la figura del gobernador-intendente y siguiendo por los principales asientos del Cabildo.

Entre las clases propietarias también se encontraba un selecto sector criollo, antiguos encomenderos procedentes de familias que descendían de los primeros conquistadores. Eran terratenientes y se habían desplazado hacia sus estancias en el interior de la Gobernación, en las cuales criaban ganado y poseían enormes plantaciones de tabaco y yerba mate²⁰⁸. Sin embargo, pese a su *poder económico*, este sector de criollos ricos estaba desplazado del *poder político* y del control del comercio, acaparado por los españoles peninsulares. Cabe insistir en que el sector ganadero –compuesto por hacendados paraguayos– era aún incipiente y no cumplía sino un papel subordinado al comercio de exportación de la yerba mate.

Es dado mencionar, como muestra de esto, la observación hecha por el comerciante británico John P. Robertson, que en uno de sus relatos cuenta cómo los “patriarcales descendientes de los primeros conquistadores del Paraguay, que habían heredado las tierras de sus antepasados” se sentían inferiores a los comerciantes y miraban “con respeto la bolsa de dinero del tendero”: “‘un pobre estanciero’, ‘un pobre hacendado’, eran expresiones tan comunes como ‘un comerciante poderoso’, ‘un tendero rico’”²⁰⁹.

En el campo existía un sector de medianos y pequeños propietarios de chacras, aunque, como ya se planteó, la mayoría de la población rural no poseía tierras y trabajaba

---

²⁰⁵ Ídem, pp. 124-125. Los tercios eran los embalajes de cuero para el transporte de la yerba.

²⁰⁶ ARECES, Nidia. *La economía paraguaya en los primeros años revolucionarios...*, op. cit., p. 64.

²⁰⁷ RIVAROLA, Milda. *Vagos, pobres y soldados...*, op. cit., p. 32.

²⁰⁸ ARECES, Nidia. *La economía paraguaya en los primeros años revolucionarios...*, op. cit., p. 64.

²⁰⁹ ROBERTSON, John P.; ROBERTSON, William P. *Cartas del Paraguay...*, op. cit., pp. 41-42.

en tierras arrendadas para satisfacer así su alimentación básica. El campesino rico, que explotaba mano de obra de indios encomendados o de esclavos negros, era minoritario.

En el “mundo rural” existían también los peones de estancias, peones yerbateros, marineros de los ríos, carpinteros navales y jornaleros en general²¹⁰. Estas tareas, relacionadas a los renglones de exportación, por lo general ocupaban a la mano de obra masculina, que se desplazaba hacia distintos puntos del territorio en busca de mejor suerte. Esta “migración masculina” hizo que la mano de obra femenina cumpliera un papel económico importante –aunque esto no era reconocido socialmente–: las mujeres se ocupaban de las labores de la tierra, además de otras actividades artesanales, como el hilado, el tejido del lienzo y la fabricación casera de cigarros, participando activamente del pequeño comercio²¹¹.

En el beneficio de la yerba no solo trabajaron indios encomendados sino también peones libres. Garavaglia, citando un documento de 1707, da cuenta de que en los yerbales laboraban también “mozos españoles, mestizos, mulatos y otros que se alquilan de su voluntad”, calculando que por lo menos 35% de ellos eran trabajadores libres²¹².

Robertson, por su parte, estimó en 1812 que en Asunción “los trabajadores libres (marineros del río y peones de los yerbales)” sumaban cuatro mil personas²¹³.

Aunque representaba una actividad marginal, en la campaña y en las ciudades existían artesanos domésticos.

En el último escalón social se hallaban los indígenas encomendados –que en los albores de la independencia estaban reducidos en número– y los negros, libres o esclavos, que eran utilizados, predominantemente, en las estancias de las órdenes religiosas –principalmente jesuitas– y en los servicios domésticos. No obstante, no debe entenderse literalmente la condición de “libre” de los negros que no se encontraban en la situación formal de “esclavos”. Desde comienzos del siglo XVII, estos debían pagar un tributo anual de tres pesos a la Corona, factor que derivó en la institución del “amparo”, que “es entregarlos a los eclesiásticos y españoles pudientes, para que a su arbitrio y como si fuesen sus esclavos, los hiciesen trabajar pagando el tributo por ellos”²¹⁴.

---

²¹⁰ GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Mercado Interno y economía colonial...*, op. cit., p. 374.

²¹¹ POTTHAST, Barbara. *Entre lo invisible y lo pintoresco...*, op. cit., pp. 203-220.

²¹² GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Mercado Interno y economía colonial...*, op. cit., pp. 372-373.

²¹³ ROBERTSON, John P.; ROBERTSON, William P. *Cartas del Paraguay...*, op. cit., p. 29.

²¹⁴ RIVAROLA, Milda. *Vagos, pobres y soldados...*, op. cit., p. 34.

John P. Robertson, en su relato sobre el Paraguay, describe que “había poquísimos negros y muchos mulatos entre ellos”²¹⁵. Sin embargo, los censos muestran que la población negra se mantuvo en alrededor de 11% desde el último cuarto del siglo XVIII²¹⁶. La esclavitud, por otra parte, representó entre 4 y 5% de la totalidad de la población²¹⁷.

La institución de la esclavitud se constituyó como una clara expresión de las desigualdades sociales en el Paraguay colonial, siendo esta una forma de explotación laboral que se mantendría incluso después de declarada la independencia nacional. Solo en 1842 se decretó la libertad de vientres y la abolición formal debió esperar el final de la Guerra contra la Triple Alianza en 1870.

Entre la oligarquía asuncena y la masa trabajadora del campo existía un “sector intermedio” de criollos que, como los campesinos pobres, no dependía directamente del comercio exterior –compuesto por doctores, abogados, la reducida “intelectualidad” de la provincia, oficiales y prelados de rangos inferiores, pequeños comerciantes y tenderos de la capital, etc. – y que se sentía oprimido por la Corona y estaba deseoso de ascender social y políticamente.

En efecto, la circulación de moneda metálica²¹⁸ propició la aparición de una cantidad de pequeños comerciantes que inundó la campaña haciendo cambalaches con los cosecheros. En Asunción se abrieron por primera vez las pulperías, ámbito de encuentro social y almacén de ramos generales. Aumentaron las carnicerías domésticas, tiendas, tendejones, boticas y hasta platerías. En 1800, los puestos públicos de venta sumaban 79; en 1803 aumentaron a 87; y en 1807 llegaron a 130, entre los cuales había 15 platerías²¹⁹.

De estos sectores intermedios, que cabalmente no eran pero querían ser parte de la elite de la provincia, saldrían personajes que cumplirían un papel clave en los sucesos de la independencia paraguaya, como el propio doctor José Gaspar Rodríguez de Francia que sin ser estanciero ni comerciante rico era un respetado doctor, graduado en Córdoba, que ejercía el derecho y, como tal, era considerado uno de los individuos más capacitados intelectualmente en el reducido medio asunceno.

---

²¹⁵ ROBERTSON, John P.; ROBERTSON, William P. *Cartas del Paraguay...*, op. cit., p. 28.

²¹⁶ TELESKA, Ignacio. *La historiografía paraguaya y los afrodescendientes...*, op. cit., p. 179.

²¹⁷ Para un estudio más profundo de la esclavitud, ver: PLÁ, Josefina. *La esclavitud en el Paraguay*. Asunción: Editora Intercontinental, 2010.

²¹⁸ Según Félix de Azara, debido a que la Real Renta compraba todos los años entre 15.000 y 45.000 arrobas, circulaban por la provincia anualmente entre 20.000 y 65.000 pesos, una inyección de metálico importante para el ambiente comercial de Asunción, citado por: GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Mercado Interno y economía colonial...*, op. cit., p. 393.

²¹⁹ Ídem, p. 394.

Entre los sectores que encabezarían el proceso de independencia en 1811, además, debe incluirse el estamento militar compuesto por oficiales criollos. Esta casta se desarrolló a partir de una modificación que la Corona realizó entre 1800 y 1801 en el servicio militar, cuando se reorganizó el sistema defensivo de la región rioplatense y el Paraguay pasó a contar con dos regimientos de voluntarios de caballería, uno de costa arriba y otro de costa abajo, cada uno con 1.200 hombres y comandados por oficiales nativos asalariados²²⁰. A partir de esta reestructuración, de los 14.141 hombres de las milicias de filiados del virreinato, 2.506 (casi 18%) eran paraguayos²²¹.

El principal reflejo político de esta medida en la provincia paraguaya fue la creación de un núcleo de oficiales criollos, seleccionados entre las familias más acaudaladas y poseedoras de tierras: los Yegros, Montiel, Cabañas, Iturbe, entre otros. Además de su posición social privilegiada, los rangos militares cubrieron a estas familias de prestigio y autoridad política. También gozaban de otras preeminencias que los diferenciaron aún más del resto de la población, como el fuero militar de por vida, que los eximía de las actuaciones de la justicia ordinaria. Estas prerrogativas, aplicadas a comerciantes y hacendados, concedían una parcela nada desdeñable de poder y protección a la hora de hacer sus negocios²²².

Años después, sería este núcleo de “oficiales profesionales” criollos el que intervendría activamente, al lado de las tropas de las otras provincias del virreinato platense, contra las invasiones inglesas en 1806 y 1807; comandaría a los miles de milicianos urbanos que derrotaron a las tropas de Manuel Belgrano a comienzos de 1811 y, finalmente, en mayo de ese año, sería protagonista del cuartelazo que originó el proceso independentista en el Paraguay.

La relación entre las clases poseedoras urbanas y rurales es sintetizada así por el historiador Jerry Cooney:

[A finales del siglo XVII] ya no era la elite encomendera la que dominaba el Cabildo y la vida de sociedad asunceña. Esta institución, a mediados de 1790, cayó bajo el influjo de un nuevo grupo mercantil, principalmente de origen español, que fue apreciado por su contribución a la economía provincial. [Al mismo tiempo,] en el Paraguay rural se alzó con el poder una nueva minoría terrateniente que se benefició en gran medida, económica y socialmente, de su asociación con los gobernadores e intendentes. Por su lealtad y servicios a la Corona, recibieron concesiones de tierras y muchos de los cargos políticos de menor importancia del campo, que dependían de la voluntad de los intendentes. De sus filas salió la mayor parte de los oficiales de la milicia paraguaya, lo que

---

²²⁰ WILLIAMS, John Hoyt: *Desde la mira del fusil...*, op. cit., p. 48.

²²¹ *Ibíd.*

²²² ARECES, Nidia; GONZALEZ DE BOSIO, Beatriz. *El Paraguay durante los gobiernos de Francia y de los López*. Asunción: El Lector, 2010, p. 41.

les otorgaba el prestigioso premio del fuero militar a la vez que un gran honor. Esta asociación con el Estado se vio reforzada por la costumbre de otorgar a los altos oficiales el título de comandante militar y juez político en áreas de importancia estratégica, donde desarrollaban funciones civiles y militares²²³.

En el ocaso del colonialismo, la periférica provincia paraguaya, sometida a la doble dependencia de la metrópoli y de la ciudad portuaria de Buenos Aires, aún se debatía entre el aislamiento, la monotonía, la pobreza, el atraso y la estrechez cultural. Los españoles y unas pocas familias criollas continuaban dominando los resortes principales de la economía, aunque eran los europeos quienes controlaban la política, el aparato administrativo y, principalmente, las fuerzas armadas locales. En contraposición, decenas de miles de pequeños campesinos y jornaleros mestizos, indígenas y/o negros, intentaban ganarse el sustento diario mediante distintas formas de trabajo que se entrelazaban desigualmente, en el que coexistían el trabajo forzoso y gratuito –indios encomendados y esclavos– con el libre y “asalariado” –peones yerbateros, jornaleros de estancias, marineros de los ríos, artesanos urbanos y rurales–. Tal era la situación socioeconómica en los albores del siglo XIX, cuando irrumpió la crisis de la monarquía hispánica y se inició el proceso emancipador en las colonias americanas.

---

²²³ COONEY, Jerry. *Milicia, Estado y Sociedad en Paraguay...*, op. cit., pp. 78-101.

CAPÍTULO II – EL PROCESO INDEPENDENTISTA

1. CRISIS EN LA METRÓPOLI

1.1. Las invasiones inglesas

El 12 de setiembre de 1805 asumió el mando quien sería el último gobernador español de la provincia del Paraguay: Bernardo de Velasco y Huidobro²²⁴. Al mismo tiempo, las antiguas Misiones fueron reincorporadas oficialmente a la jurisdicción paraguaya²²⁵. En enero de 1807, Velasco debió ausentarse temporalmente para contribuir con la defensa de Montevideo contra el ataque de las tropas inglesas²²⁶. Solo regresaría al Paraguay el 19 de junio de 1809²²⁷.

En efecto, una fuerza expedicionaria británica, comandada por el almirante Home Popham y el general William Carr Beresford, había ocupado la ciudad de Buenos Aires el 27 de junio de 1806. La invasión se dio en el contexto de las guerras napoleónicas y tenía la finalidad de arrebatar la región platense del dominio español y colonizarla en nombre de Gran Bretaña. El ataque inglés provocó la huida del entonces virrey Rafael de Sobremonte a la ciudad de Córdoba, motivo por el cual la reconquista de Buenos Aires cupo a las milicias nativas comandadas por Santiago de Liniers²²⁸. Los ocupantes fueron derrotados y la capital virreinal fue liberada el 12 de agosto de 1806²²⁹. Sin embargo, la poderosa flota inglesa siguió bloqueando los puertos de Buenos Aires, Maldonado y Montevideo a la espera de refuerzos. El 2 de febrero de 1807, acometiendo una nueva ofensiva, atacaron Montevideo²³⁰.

---

²²⁴ El título encomendado fue el de Gobernador Militar y Político e Intendente de la Provincia del Paraguay y de los treinta pueblos de las Misiones de los indios guaraníes y tapés del Uruguay y del Paraná.

²²⁵ CABALLERO CAMPOS, Herib. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 59.

²²⁶ Expediente sobre la marcha del gobernador del Paraguay, Bernardo de Velasco, a Buenos Aires para auxiliar en la defensa de la plaza de Montevideo contra las armas inglesas. Archivo Nacional de Asunción –Sección Histórica, Volumen 204, Número 5, en adelante ANA-SH, Vol. 204, N° 5; ANA-SH, Vol. 204, N° 4. Ver también: GONZÁLEZ DE BOSIO, Beatriz. *Las invasiones inglesas en el Río de la Plata 1806-1807: precursoras de la independencia de Hispanoamérica*. Disponible en: <http://www.corredordelasideas.org/docs/bicentenario/invasiones_inglesas.pdf>, consultado el 18/05/2015.

²²⁷ CARDOZO, Efraím. *Breve historia del Paraguay...*, op. cit., p. 49.

²²⁸ Bando del virrey del Río de la Plata, Rafael de Sobremonte, que declara capital del virreinato a la ciudad de Córdoba del 30 de julio de 1806. ANA-SH, Vol. 200, N° 10.

²²⁹ Oficio relativo a la toma de Buenos Aires por una expedición inglesa y su posterior reconquista del 19 de junio de 1806. ANA-SH, Vol. 200, N° 3.

²³⁰ Bando de la Real Audiencia de Buenos Aires sobre la conquista de la plaza de Montevideo por los ingleses del 12 de junio de 1807. ANA-SH, Vol. 206, N° 1; Expediente sobre la defensa de la plaza de Montevideo contra la amenaza de invasión inglesa. ANA-SH, Vol. 205, N° 1.

La noticia de la conquista de Buenos Aires llegó a Asunción el 20 de julio de 1806. El coronel paraguayo José de Espínola y Peña realizó una leva despiadada en el campo y partió, en agosto de 1806, al frente de un contingente de 534 milicianos²³¹. Un segundo contingente de 450 hombres salió a mediados de diciembre. La provincia se hizo cargo de todos los gastos de la expedición y envió, además, dos remesas de colectas realizadas entre los vecinos con destino a Buenos Aires. En enero de 1807, el contingente paraguayo, que combatía al lado de las tropas de otras provincias, sufrió serias bajas contra los ingleses en la batalla del Buceo. Entre muertos y heridos, los expedicionarios salidos de Asunción perdieron la mitad de sus efectivos²³². Los sobrevivientes del desastre cruzaron el estuario para unirse a una segunda fuerza expedicionaria, comandada por Velasco. En julio de 1807, las milicias paraguayas fueron partícipes de la segunda defensa de Buenos Aires, atacada por más de diez mil soldados británicos al mando de John Whitelocke. La victoria cupo nuevamente a los criollos platenses. Los ingleses, derrotados, debieron retirarse de la Banda Oriental el 9 de setiembre de 1807.

Los restos de la expedición paraguaya fueron repatriados inmediatamente. Signos de descontento y desmoralización se evidenciaron a su retorno. Los milicianos culpaban a Espínola por el desastre de Buceo. Igualmente, desconfiaban de los porteños, que en ese episodio no acudieron a reforzar a quienes defendían Montevideo. El impacto político de aquella derrota militar fue profundo. En palabras del historiador Cooney: “Si había dos cuestiones en las que los oficiales, las tropas y la mayoría de los paraguayos estaban de acuerdo, eran el odio a Espínola y el deseo de no enviar nuevamente la milicia fuera de la Provincia”²³³.

Sin embargo, la campaña contra Inglaterra daría sus frutos. Entre los oficiales paraguayos que fueron a guerrear al estuario y estrecharon lazos con otros combatientes platenses, muchos tendrían una actuación importante en el posterior proceso independentista: el teniente Fulgencio Yegros, los capitanes Juan Manuel Gamarra y José Fernández Montiel, el alférez Fernando de la Mora, y el entonces cadete Antonio Tomás Yegros²³⁴.

---

²³¹ CABALLERO CAMPOS, Herib. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, op. cit., pp. 60-62

²³² CHAVES, Julio César. *Compendio de historia paraguaya...*, op. cit., p. 107.

²³³ COONEY, Jerry. *Milicia, Estado y sociedad en Paraguay...*, op. cit., p. 84.

²³⁴ CABALLERO CAMPOS, Herib. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, op. cit., pp. 60-62.

Es casi un lugar común la afirmación de que la lucha contra las invasiones inglesas cumplió un papel catalizador en el proceso de emancipación platense²³⁵. En efecto, la victoria militar correspondió a los nacidos en América, que aportaron oficiales y engrosaron las milicias locales. Los peninsulares, comenzando por el propio virrey, salieron políticamente muy desprestigiados, a punto tal que un Cabildo Abierto, realizado el 10 de febrero de 1807, depuso al virrey Sobremonte para investir en su lugar a Santiago de Liniers, héroe de la reconquista.

1.2. Vacío en el trono

En el marco de las guerras napoleónicas, España fue invadida por tropas francesas en 1808. En una sucesión de hechos que quedó conocida como las abdicaciones de Bayona, el monarca español Carlos IV, al igual que su sucesor Fernando VII, renunciaron al trono en beneficio de Napoleón Bonaparte²³⁶. A su vez, el líder francés hizo prisionera a toda la familia real hispánica e instituyó a su hermano José como nuevo rey de España.

Se abrió así una profunda crisis de poder en la metrópoli, que además quedó ocupada militarmente por los franceses. El vacío en el trono desencadenó una serie de sucesos políticos que aceleraron la desintegración del imperio español en las siguientes décadas.

El 2 de mayo de 1808 el pueblo madrileño inició, de manera espontánea, un levantamiento armado contra la ocupación francesa, que rápidamente se extendió a las demás ciudades ibéricas. Los sublevados formaron Juntas de Gobierno en distintas localidades, que se centralizaron en la Junta Suprema Central Gubernativa. Este órgano, que estableció su sede en Sevilla y que aseguraba representar los intereses del “rey cautivo” Fernando VII, se proclamó como un gobierno paralelo a la ocupación francesa, en setiembre de 1808²³⁷.

---

²³⁵ Junto con las invasiones inglesas al Río de la Plata, debe considerarse el impacto (aunque sea difícil determinar el grado en cada ex unidad administrativa de la América española) de la Revolución Francesa [1789-1799]; la guerra y la declaración de independencia norteamericana [1776]; la rebelión liderada por Túpac Amaru en el Virreinato del Perú [1780-1782]; y la revolución de independencia de Haití [1791-1804].

²³⁶ Real Cédula que comunica a los virreyes, presidentes, audiencias, gobernadores y ciudades de Indias e Islas Filipinas la abdicación del rey Carlos IV en su hijo Fernando VII, del 19 de marzo de 1808. ANA-SH, Vol. 74, N.º 18.

²³⁷ Las Juntas, una tradición hispánica, eran gobiernos provisorios creados a causa de la desaparición o ausencia de la autoridad suprema.

La crisis de poder en la metrópoli se trasladó hacia las colonias americanas. ¿A quién se debía jurar obediencia? ¿A José Bonaparte, a Fernando VII o a la Junta Suprema Central? Al principio, las colonias españolas reconocieron la autoridad de la Junta Central de Sevilla, negando cualquier derecho al rey impuesto por Napoleón. Pero el vacío de poder liberó todas las tendencias centrífugas desde hacía tiempo acumuladas en las posesiones ibéricas. La distante provincia paraguaya no escapó a la agitación general.

El 10 de setiembre de 1808, el Cabildo asunceno recibió la Real Cédula que exigía jurar fidelidad a Fernando VII. Esta disposición fue cumplida en un acto solemne el 16 de octubre²³⁸.

Cabe destacar que, al momento de la jura de lealtad a Fernando VII, el alcalde de primer voto del Cabildo asunceno era el futuro prócer independentista José Gaspar Rodríguez de Francia, que en la sesión del 13 de octubre manifestó:

Yo el Alcalde de primer voto Doctor Don José Gaspar Rodríguez de Francia y Velasco, natural de esta ciudad de la Asunción, descendiente de los más antiguos hidalgos conquistadores de esta América meridional, digo que con concepto al enunciado oficio del señor Gobernador Intendente, desde luego estoy acorde y me parece muy bien que cuanto antes y si posible fuera hoy mismo, se proceda a la proclamación y jura de nuestro legítimo y amado soberano el señor Don Fernando VII (a quien Dios guarde) [...] ²³⁹.

En enero de 1809, para contrarrestar los posibles efectos del envío de emisarios a América por parte de José Bonaparte, la Junta Central decidió incluir en su seno a diputados electos en las colonias. El objetivo era reunir una Asamblea que redactase una Constitución para todo el reino, que se convertiría en monarquía constitucional²⁴⁰. Los cabildos de las capitales provinciales elegirían una terna de personas de “notoria probidad, talento e instrucción”, de la cual se sortearía el nombre del representante local. Esta disposición, que pretendía revestir a la Junta Central sevillana de más legitimidad, fue interpretada por las oligarquías americanas como una concesión de ciertos derechos de representación que debía ser aprovechada²⁴¹.

---

²³⁸ Acuerdo del Cabildo de Asunción relativo a la jura del rey Fernando VII, del 13 de octubre de 1808, ANA-Nueva Encuadernación (NE), Vol. 1035, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]* Edición comentada, aumentada y corregida de la Colección Doroteo Bareiro del Archivo Nacional de Asunción. Vol. 1. Asunción: Editorial Tiempo de Historia, 2009, pp. 54-55.

²³⁹ Ídem, p. 54.

²⁴⁰ En efecto, una Asamblea reunida en Cádiz promulgó una Constitución de corte liberal en 1812, que no impidió la independencia de América y fue dejada sin efecto por Fernando VII en 1814, cuando retornó como monarca absoluto. Sobre este proceso histórico, ver: BERBEL, Márcia; OLIVEIRA, Cecília (Orgs.). *A experiência constitucional de Cádiz: Espanha, Portugal e Brasil*. São Paulo: Alameda, 2012.

²⁴¹ CABALLERO CAMPOS, Herib. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, op. cit., pp. 66-67.

Así las cosas, la elección del diputado por la provincia paraguaya se fijó para el 4 de agosto de 1809. El Cabildo de la capital definió una terna conformada por el propio gobernador Velasco, el doctor José Gaspar Rodríguez de Francia –entonces síndico procurador del Cabildo²⁴²–, y el teniente coronel don José Antonio de Zavala y Delgadillo. El sorteo posterior favoreció a Francia, que se declaró dispuesto a trasladarse hasta la península si resultase electo en un segundo sorteo que debía realizarse junto a los candidatos de las demás provincias del virreinato²⁴³.

1.3. El hombre

Es posible notar que en 1808 el doctor Francia era una personalidad con alguna importancia dentro del medio asunceno. En este sentido, es relevante reseñar, al menos de forma somera, algunos datos importantes sobre la vida de quien pocos años después cumpliría un papel tan destacado en el proceso de la independencia del Paraguay²⁴⁴.

Hijo de José Engracia García Rodríguez de Francia y de María Josefa Fabiana Velasco y Yegros, José Gaspar nació en Asunción el 6 de enero de 1766. Su padre fue uno de los luso-brasileños²⁴⁵ que llegó a la provincia a mediados del siglo XVIII para dedicarse a la fabricación de tabaco torcido. Durante 34 años sirvió a España como militar, alcanzando al grado de capitán de artillería, según consta en su foja de servicios de 1806²⁴⁶. En 1787 fue designado administrador de temporalidades del pueblo de Yaguarón, cargo que ejerció durante diez años²⁴⁷. Además de esas funciones públicas,

---

²⁴² El Síndico Procurador era una especie de defensor de los derechos ciudadanos, representante de los intereses de la comunidad en su conjunto. Entre otras funciones, representaba al Ministerio Público en los juicios.

²⁴³ Acta de la elección de José Gaspar Rodríguez de Francia como diputado de la provincia del Paraguay para la Junta Central de Cádiz, del 4 de agosto de 1809. ANA-SH, Vol. 209, N.º 8.

²⁴⁴ Existen muchas biografías escritas sobre el doctor Francia. Las más destacadas son: CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, op. cit.; WISNER DE MORGENSTERN, Francisco. *El Dictador del Paraguay José Gaspar de Francia...*, op. cit.; BÁEZ, Cecilio (1910). *Ensayo sobre el Dr. Francia...*, op. cit.; PASTOR BENÍTEZ, Justo. *La vida solitaria del Dr. José Gaspar de Francia...*, op. cit.; DEMERSAY, Alfred (1856). *El doctor Francia, dictador del Paraguay*. Asunción: El Lector, 2011; CARLYLE, Thomas. *El dictador Francia...*, op. cit.; CABANELLAS, Guillermo. *El dictador del Paraguay...*, op. cit.

²⁴⁵ Existe, sin embargo, incertidumbre acerca del origen de García Rodríguez de Francia. El gobernador Lázaro de Ribera escribió: “Como Francia es extranjero, que aún no sabemos si es portugués o francés”, citado en: CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, op. cit., p. 32.

²⁴⁶ Solicitud de un certificado de servicios militares presentado por García Rodríguez de Francia, del 3 de julio de 1806, ANA-SH, Vol. 438, N.º 7, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]...*, op. cit., p. 54.

²⁴⁷ Designación de García Rodríguez de Francia como Administrador del pueblo de Yaguarón, del 18 de agosto de 1787, ANA-SH, Vol. 439, N.º 8, publicada en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]...*, op. cit., pp. 15-16.

José Engracia se dedicaba al comercio. Por su parte, la madre del futuro dictador, María Josefa, era hija de don Mateo Félix de Velasco y doña María Josefa de Yegros y Ledesma, sobrina del antiguo gobernador, don Fulgencio Yegros y Ledesma²⁴⁸. Cabe señalar que, en esos años, los Velasco y, principalmente, los Yegros eran familias distinguidas dentro de la provincia.

Entre 1781 y 1785, José Gaspar estudió en el Real Colegio Convictorio de Nuestra Señora de Monserrat en Córdoba, una de las principales casas de estudios superiores del virreinato²⁴⁹. Allí obtuvo el título de “bachiller licenciado y maestro en Filosofía, y el de bachiller licenciado y doctor en Sagrada Teología”²⁵⁰. Había ingresado en Córdoba gracias a la ayuda de los frailes Fernando Caballero y Mariano Velasco, tíos suyos y, por entonces, profesores de la institución. Su permanencia como alumno interno sin duda ocasionó gastos importantes, pero su padre gozaba de una holgada situación económica y, además, el joven era el predilecto de Martín José de Aramburu, español rico y ministro de la Real Hacienda²⁵¹.

---

²⁴⁸ José Gaspar Rodríguez de Francia era primo del teniente coronel Fulgencio Yegros, renombrado prócer de la independencia paraguaya.

²⁴⁹ Por Real Cédula, en 1800 pasó a denominarse Real Universidad de San Carlos y de Nuestra Señora de Monserrat. El Colegio Monserrat fue casa de estudios de muchos hombres decisivos para la historia argentina: Juan José Castelli, Juan José Paso, el deán Gregorio Funes, Nicolás Avellaneda y José Figueroa Alcorta, entre otros.

²⁵⁰ CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, op. cit., p. 64.

²⁵¹ Ídem, pp. 36-37.

IMAGEN 1. JOSÉ GASPAR RODRÍGUEZ DE FRANCIA, POR ALFRED DEMERSAY

A su regreso, José Gaspar enseñó latinidad y filosofía en el Real Seminario de San Carlos²⁵². Posteriormente se consagró a la profesión de letrado, en la cual, según los suizos Rengger y Longchamp²⁵³:

[...] Nunca mancilló su ministerio encargándose de la defensa de una causa injusta; jamás trepidó en defender al débil contra el fuerte; al pobre contra el rico: exigía considerables honorarios de los que podían pagarlos, de aquellos, sobre todo, en que distinguía pasión por los pleitos; pero se manejaba con un raro desprendimiento respecto de los litigantes que carecían de comodidades

²⁵² Certificación de los servicios de José Gaspar de Francia como catedrático de Latinidad del Real Colegio Seminario de San Carlos, del 1 de febrero de 1789, ANA-SH, Vol. 439, N.º 8, publicada en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]*..., op. cit., p. 17; Acta de la toma de posesión de la Cátedra de Teología de Vísperas del Real Colegio Seminario de San Carlos, del 27 de marzo de 1789, ANA-SH, Vol. 439, N.º 8, publicada en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]*..., op. cit., pp. 18-19.

²⁵³ Los médicos y naturalistas suizos Johann Rengger y Marcelin Longchamp llegaron al Paraguay en julio de 1819 y permanecieron en el país hasta 1826. Fueron unos de los pocos extranjeros que vivenciaron y escribieron sobre los hechos acaecidos durante los primeros años de la independencia y del gobierno del doctor Francia. En 1827 publicaron en Europa su obra más conocida: *Ensayo histórico sobre la Revolución del Paraguay*. En su relato describen la situación política y social durante su estadía, así como aspectos personales sobre el dictador Francia, que recibió la obra con profundo encono. En 1835, Rengger publica otra obra de mucha importancia, donde describe aspectos zoológicos, botánicos, etnográficos y sociológicos sobre el Paraguay de la época, ver: RENGGER, Johann (1835). *Viaje al Paraguay en los años 1818 a 1826*. Asunción: Tiempo de Historia, 2010.

pero era muy desinteresado con los litigantes menesterosos, o a quienes las pretensiones injustas de los otros llevaban ante los tribunales [...] ²⁵⁴.

Un relato ilustrativo sobre los atributos y funciones públicas ejercidas por el doctor Francia dos años antes de iniciarse la revolución independentista puede leerse en la notificación que el Cabildo asunceno escribió al virrey Cisneros después de la elección del diputado provincial:

[...] Es natural de esta ciudad, hijo legítimo de padres notoriamente nobles, que lo fueron Don García Rodríguez de Francia, antiguo Capitán Comandante de Milicias de Artillería de esta provincia y Doña María Josefa de Velasco, habiendo sido su tío abuelo materno Don Fulgencio de Yegros y Ledesma, que fue Gobernador y Capitán General de esta misma provincia. Su edad es de cuarenta y tres años, de estado soltero, persona de conocido talento y de una instrucción bastante general, al paso de ser de un carácter pacífico, prudente y moderado y de bien acreditada honradez e integridad y de arreglada conducta. Hizo sus estudios en la Universidad de Córdoba del Tucumán con manifestadas ventajas y obtuvo los grados de Maestro en Filosofía y Doctor en Sagrada Teología.

En este Real Colegio Seminario, después de haber enseñado Latinidad, regentó la Cátedra de Vísperas de Teología que se le confirió en rigurosa oposición. Ha tenido particular aplicación al estudio del Derecho, en cuyas materias ha manifestado a satisfacción del público y de los magistrados suficiente capacidad y extensión de conocimientos en los varios encargos del foro que se le han confiado, como han sido los de Defensor de Capellanías y Obras Públicas y de Promotor Fiscal de Real Hacienda, así como en las Causas de Pobres que se han encomendado, conduciéndose siempre con honor y rectitud. Por su reputación y buen nombre fue electo el año mil ochocientos ocho Alcalde ordinario de primer voto de esta ciudad, cuyo cargo desempeñó cumplidamente, así como el de diputado interino del Real Consulado que ejerció por la mitad de su año a falta del propietario y finalmente en el presente que corre fue electo Síndico Procurador General, que es el oficio en que actualmente se halla [...] ²⁵⁵.

El doctor Francia, al igual que muchos otros líderes independentistas, antes de la crisis del sistema colonial, no solo expresaba fidelidad a la Corona sino que había ocupado cargos importantes en la política provincial, aunque siempre dentro de los límites establecidos para los criollos.

Si bien no podía ser considerado rico, el doctor Francia tampoco sufría apremios financieros. Entre sus bienes más importantes poseía una quinta en Ibiray, situada en la periferia de la capital, que había adquirido con sus honorarios como abogado. En 1810 recibió una herencia paterna valuada en 1.858 pesos plata, integrada por dos lances de casas de teja en la plazuela de la Merced, a la mulata Rafaela, al mulatillo Pío, 438 pesos

---

²⁵⁴ RENGGER, Johann; LONGCHAMP, Marcelin. *Ensayo histórico sobre la Revolución del Paraguay...*, op. cit., p. 49.

²⁵⁵ Oficio del Cabildo de Asunción al virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros del 18 de agosto de 1809. ANA-NE, Vol. 3405, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]...*, op. cit., pp. 57-58.

dos reales plata sellada, muebles y otros objetos sin importancia²⁵⁶. Sobre sus posesiones personales, Rengger y Longchamp observan:

Herederos de un patrimonio moderado jamás procuró aumentarlo: la mitad de una casa en la ciudad, y una pequeña chacra constituían toda su fortuna, y satisfacían todos sus deseos. De modo que viéndose un día poseedor de 800 pesos, creyó que esta cantidad era excesiva para un hombre solo y la jugó [...]²⁵⁷.

¿Es posible considerar al doctor Francia, poco antes de estallar la crisis de la independencia, parte de la elite provincial? La respuesta es sí y no. El solitario abogado no era comerciante ni estanciero; tampoco integraba el cuadro de oficiales de la milicia o el cuerpo eclesiástico. En la sociedad colonial no resultaba fácil traspasar las rígidas fronteras sociales. En 1804, cuando Francia solicitó la mano de la joven Petrona de Zavala, hija del respetable teniente coronel José Antonio Zavala y Delgadillo, fue rechazado tildándosele de “mulato”. A pesar de sus logros académicos, a los ojos de las familias asuncenas no era más que el hijo de un “mameluco paulista”. Un mote que imponía una barrera entre él y los principales apellidos de la provincia²⁵⁸. Sin embargo, debido a su formación intelectual y a sus capacidades personales, no podía dejar de ser reconocido, al menos como miembro de la reducidísima “elite letrada” asuncena, según certifica la carta del Cabildo citada anteriormente. Un hombre de bufete. Ya Domingo Sarmiento percibió que no podía encasillar a Francia en su conocido esquema de “civilización o barbarie” y notó que: “no es un bárbaro creado en las estancias, en los suburbios de la civilización como su imitador Rosas; es un hombre educado, es un hombre de letras”²⁵⁹.

Crónicas de observadores europeos también corroboran esta última cuestión. Comentando su primer encuentro personal con el doctor Francia en 1812, el comerciante escocés John P. Robertson ponderó sus atributos intelectuales y el influjo de su figura en el medio asunceno:

Para brindar la primitiva hospitalidad, común en el país, me invitó a sentarme en el corredor para tomar un mate y fumar un cigarro. Un globo astronómico, un gran telescopio y un teodolito estaban bajo el pequeño pórtico [...] Me hizo entrar en su biblioteca, un cuarto cerrado con una pequeñísima ventana y tan sombreado por el techo del corredor, que apenas penetraba la luz necesaria

---

²⁵⁶ Expediente sucesorio de los herederos de García Rodríguez de Francia, del 31 de mayo de 1810, ANA-Testamentos y Propiedades, Vol. 847, N.º 5, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1762-1816]..., op. cit., p. 63.

²⁵⁷ RENGGER, Johann; LONGCHAMP, Marcelin. *Ensayo histórico sobre la Revolución del Paraguay*..., op. cit., p. 49.

²⁵⁸ CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador*..., op. cit., pp. 74-75.

²⁵⁹ RAMA, Ángel, et al. *La crítica de la cultura en América Latina*. Madrid: Biblioteca Ayacucho, 1972, p. 320.

para estudiar. La biblioteca estaba dispuesta en tres filas de estantes extendidos a través del cuarto y se compondría de trescientos volúmenes. Había muchos libros voluminosos de derecho; pocos de ciencias experimentales; algunos en francés y en latín sobre literatura general, con los *Elementos de geometría* de Euclides y algunos textos escolares de álgebra [...] Le complacía que se supiese de su conocimiento del francés, un conocimiento muy poco común en el Paraguay. Hacía alguna ostentación de su familiaridad con Voltaire, Rousseau y Volney, y adhería completamente a las teorías del último. Pero, más que todo, se enorgullecía de ser reputado algebrista y astrónomo [...] En el Paraguay, con el conocimiento del francés, los *Elementos de geometría* de Euclides, las ecuaciones, las maneras de servirse del teodolito, y con libros prohibidos por el Vaticano él era –en lo relativo al saber– la total excepción a la regla general, hasta el punto de que el hombre en posesión de esos atributos (Francia era el único en ese sentido) podía ser considerado tanto un mago como un semidiós²⁶⁰.

1.4. La crisis en Buenos Aires

A comienzos de 1810, las tropas francesas lograron grandes victorias en toda España. La Junta Central de Sevilla se desarticuló y huyó a Cádiz. En su reemplazo se formó el Consejo de Regencia²⁶¹. Se pensó entonces que la victoria de Napoleón era un hecho consumado y que España quedaría anexada a Francia.

En las colonias americanas, la noticia de la disolución de la Junta Central truncó las expectativas de aquellos sectores de la elite criolla que, sin pretender una abrupta ruptura independentista con España, querían más autonomía y alguna participación en el gobierno metropolitano. El agravamiento de la situación política en España impulsó una serie de levantamientos liderados por las oligarquías comerciales y terratenientes nativas.

Los independentistas argumentaban: si el poder real en España estaba cuestionado, los americanos tenían derecho de formar sus propias Juntas para autogobernarse. En efecto, en 1810 se dieron revueltas y surgieron Juntas criollas en Caracas, Buenos Aires, Santiago de Chile, Quito, Santa Fe de Bogotá y Nueva España (actual México). Sin embargo, estas Juntas juraron fidelidad a Fernando VII. Este hecho mostraba, por un lado, las vacilaciones políticas de una parte importante de las elites americanas, que al comienzo no se proponían la separación de la metrópoli sino más autonomía. Por otro lado, en 1810 se creía que Fernando VII había sido completamente

---

²⁶⁰ ROBERTSON, John P.; ROBERTSON, William P. *Cartas del Paraguay...*, op. cit., pp. 48-51.

²⁶¹ El Consejo de Regencia reemplazó en enero de 1810 a la Junta Suprema Central o Junta de Sevilla, disuelta a consecuencia de sus fracasos militares, que hicieron creer en la victoria definitiva de Napoleón en España. Como fue analizado, a finales de 1809, la Intendencia del Paraguay y el Cabildo de Asunción fueron informados de que la Junta Suprema Central había decidido reunir en España a las Cortes, con participación de representantes de las colonias de ultramar. Las Cortes de Cádiz, que iniciaron sus sesiones en 1810, se constituyeron como asamblea constituyente que redactó la Constitución liberal de 1812, suprimida por Fernando VII en 1814, cuando el cautivo regresó a España como rey absoluto.

derrotado y muchos patriotas consideraron más acertado “maniobrar” usando la “máscara” del monarca cautivo, porque opinaban que así retrasarían la reacción del realismo.

En este contexto, la elite comercial de Buenos Aires depuso al virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros a través de un Cabildo Abierto realizado el 25 de mayo de 1810²⁶² y conformó una Junta Provisional Gubernativa²⁶³. En el mismo acto, la nueva Junta porteña pretendió asumir el gobierno del extinto Virreinato del Río de la Plata en nombre del Fernando VII, alegando la ilegitimidad del Consejo de Regencia, con la promesa de:

[...] proveer por todos los medios posibles la conservación de nuestra Religión Santa, la observancia de las Leyes que nos rigen, la común prosperidad, y el sostén de estas Posesiones en la más constante fidelidad y adhesión a nuestro muy amado Rey y Señor D. Fernando VII y sus legítimos sucesores en la Corona de España [...]²⁶⁴.

Para ese efecto, la Junta bonaerense envió un día después una circular a todas las provincias del interior del disuelto virreinato, en la cual exigía que sea reconocida su autoridad hasta que las provincias del Río de la Plata enviaran sus delegados para incorporarse a un gobierno central en Buenos Aires²⁶⁵.

Desde su conformación, el gobierno autóctono instalado en la antigua capital virreinal enfrentó cuatro zonas de resistencia: Montevideo, principal plaza militar española; Córdoba, liderada por el ex virrey Santiago de Liniers; las provincias del Alto Perú; y la provincia del Paraguay²⁶⁶.

Aquel rechazo a la Junta porteña obedecía fundamentalmente a dos razones combinadas: 1) los españolistas no pretendían perder el control de sus colonias y

---

²⁶² Bando del Cabildo de Buenos Aires y Proclama de la Junta Provisional Gubernativa de la capital del Río de la Plata a los habitantes de ella y de las provincias de su superior mando, del 26 de mayo de 1810. ANA-SH, Vol. 211, N.º 2. Un Cabildo Abierto era una asamblea en la que participaban, además de los miembros del Cabildo, las personas más destacadas de la circunscripción: “la parte mejor y más principal del vecindario”, según la expresión tradicional. Se convocaba a un Cabildo Abierto en casos excepcionales.

²⁶³ La primera Junta de Gobierno de Buenos Aires estuvo presidida por el coronel Cornelio Saavedra (jefe hasta entonces del Regimiento de Patricios), siendo vocales Mariano Moreno, Manuel Belgrano, Juan José Castelli, Juan José Paso, el comandante Azcuénaga, el presbítero Alberti, Domingo Matheu y Juan Larrea.

²⁶⁴ Bando del Cabildo de Buenos Aires y Proclama de la Junta Provisional Gubernativa de la capital del Río de la Plata a los habitantes de ella y de las provincias de su superior mando, del 26 de mayo de 1810. ANA-SH, Vol. 211, N.º 2.

²⁶⁵ Bando del Cabildo de Buenos Aires y Proclama de la Junta Provisional Gubernativa de la capital del Río de la Plata a los habitantes de ella y de las provincias de su superior mando, del 26 de mayo de 1810. ANA-SH, Vol. 211, N.º 2; COONEY, Jerry. *El proceso de la independencia del Paraguay: 1807-1814*. Asunción: Editora Intercontinental, 2012, p. 40. Con la incorporación de los representantes de las provincias del interior, en diciembre de 1810, la Junta de Buenos Aires pasó a llamarse Junta Grande, porque tenía 22 miembros. Pero esa Junta no pudo sostenerse, y fue reemplazada por un Triunvirato en setiembre de 1811.

²⁶⁶ BREZZO, Liliana. *¡Viva la unión!: las relaciones entre Paraguay y Buenos Aires*. In: TELESKA, Ignacio; BREZZO, Liliana; CABALLERO, Herib (Coord.). *Paraguay 1813: La proclamación de la República*. Asunción: Taurus, 2013, p. 137.

consideraban a Buenos Aires enemiga de su dominio; 2) muchos criollos partidarios de la independencia de la metrópoli española aspiraban también a la independencia de Buenos Aires.

1.5. La misión Espínola

Para comunicar la nueva situación política, el recién instalado gobierno de Buenos Aires despachó rumbo al Paraguay al coronel José de Espínola y Peña, quien arribó a Asunción el 21 de junio de 1810.

Pero la Junta porteña había cometido un grave error político al designar a Espínola para aquella misión. El comisionado, anota Mariano Molas, “no era hombre a quien se pudiese confiar el manejo de un negocio tan grave; era un hombre ordinario, violento, arrogante, ambicioso e ignorante”²⁶⁷. Pedro Somellera, entonces asesor letrado del gobernador, anotó después que Espínola era “hombre sumamente aborrecido por sus paisanos, porque había sido el instrumento principal de las violencias del gobernador Lázaro de Rivera, y porque él en cuanto podía no excusaba hacerlas”²⁶⁸.

En efecto, en lugar de lograr la adhesión de la provincia a la causa de Buenos Aires, Espínola provocó alarma y rechazo generalizados. Aseguró que él mismo dirigiría una expedición militar para auxiliar a la Junta porteña, provocando el mismo resquemor que la provincia experimentó entre 1806 y 1807²⁶⁹. Espínola, además, hizo correr el falso rumor de que tenía instrucciones de deponer a Velasco y asumir él mismo como nuevo gobernador del Paraguay²⁷⁰.

Velasco ordenó el confinamiento de Espínola en la Villa Real de Concepción, pero este pudo escaparse rumbo a Buenos Aires. Una vez en esa ciudad informó que existía en el Paraguay una gran simpatía por los porteños y que, para dominar a la provincia, sería suficiente una fuerza reducida.

Hacer nuncio de la “causa común” al hombre más odiado por la provincia fue una equivocación que, al menos momentáneamente, terminó fortaleciendo la posición realista en el Paraguay. ¿Podía acaso el paraguayo común solidarizarse con la Junta porteña si la diferencia era cambiar a Velasco por Espínola?

---

²⁶⁷ MOLAS, Mariano. *Descripción histórica de la antigua provincia del Paraguay...*, op. cit., p. 104.

²⁶⁸ CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, op. cit., p. 92.

²⁶⁹ Bando del gobernador Bernardo de Velasco sobre una supuesta expedición al Río de la Plata, del 2 de julio de 1810. ANA-SH, Vol. 211, N° 8.

²⁷⁰ COONEY, Jerry. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 42.

1.6. La Junta General de julio de 1810

El 28 de junio, Velasco y el Cabildo asunceno convocaron a un Cabildo Abierto o Junta General para pronunciarse sobre el reconocimiento de la Junta de Buenos Aires²⁷¹.

A esa altura de los acontecimientos, en Asunción actuaban más o menos abiertamente tres “partidos” o corrientes políticas: 1) el españolista, que tenía en el gobernador Velasco y en el Cabildo a sus principales exponentes; 2) el “porteñista”, que propugnaba la ruptura con España y la unión inmediata con Buenos Aires. Estaba dirigido por el doctor Pedro Somellera, un bonaerense que entonces ejercía como “asesor letrado” de Velasco; 3) el partido “nacionalista”, que proponía la independencia absoluta del Paraguay, tanto de España como de Buenos Aires. Este sector, que en 1810 era todavía minoritario, sintetizaba su posición en la fórmula “no mudar de amos” y tenía como principal referente al doctor Francia²⁷².

Según la tradición, solo podían concurrir al Cabildo Abierto las personas más destacadas de la provincia. Así, fueron invitados, además del cuerpo capitular, aquellos funcionarios públicos, militares y eclesiásticos de más alto rango. Si bien hubo representación de las villas principales de la provincia, de los 214 presentes, la inmensa mayoría residía en Asunción y estaba ligada directa o indirectamente a los intereses de los comerciantes españoles de la capital²⁷³.

Las deliberaciones se realizaron el 24 de julio de 1810 en el Colegio Seminario de San Carlos, aún en medio del revuelo general causado por la misión Espínola.

El españolismo presentó una correspondencia recibida por el obispo, que había llegado vía Montevideo-Misiones, en la cual se aseguraba que el Consejo de Regencia era obedecido en toda España y que era “pésima la situación del ejército invasor de

---

²⁷¹ Manifiesto del gobernador Bernardo de Velasco que convoca a una Junta General de la provincia, del 28 de junio de 1806. ANA-SH, Vol. 211, N° 6.

²⁷² CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, op. cit., p. 91. CREYDT, Oscar (1963). *Formación histórica de la nación paraguaya*. 2da. ed. Asunción: Servilibro, 2004, p. 81.

²⁷³ COONEY, Jerry. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 45. Debe considerarse el carácter realista del Cabildo asunceno, compuesto mayoritariamente por españoles europeos (sobre todo vascos) llegados en el último tercio del siglo XVIII. En pocos años se convirtieron en la clase dominante a nivel provincial. Poseían sólidas conexiones con Buenos Aires, se hicieron dueños de la mayor parte del comercio de importación y facilitaron créditos a los vendedores de productos paraguayos. Se calcula que, en los años cercanos a la independencia, los españoles europeos en el Paraguay eran alrededor de trescientos y alcanzaron altos puestos en el Cabildo comprando los cargos a los antiguos terratenientes y aristócratas rurales que detentaban dichos puestos en forma vitalicia y hereditaria. Estos españoles europeos tenían casi nulo arraigo social y vivían alejados de la cultura, siendo difícil para ellos identificar el sentir político de la población, que los llamaba *pulperos gallegos*.

Napoleón”. Velasco y los realistas argumentaron, entonces, que si Buenos Aires había suspendido el reconocimiento a ese organismo por carecer de aviso oficial, el Paraguay, que sí lo había recibido, debía acatar la autoridad de la Regencia “sin pérdida de tiempo”²⁷⁴. Esta fue la estratagema que el españolismo usó ante aquella emergencia.

El Cabildo Abierto, resolvió: 1) Jurar fidelidad al Consejo de Regencia; 2) Mantener cordiales relaciones y correspondencia con la Junta de Buenos Aires, “suspendiendo todo reconocimiento de superioridad en ella hasta tanto Su Majestad resolviese lo que sea de su soberano agrado”; 3) Conformar una Junta de Guerra para organizar la defensa de la provincia, alegando el peligro inminente de una invasión portuguesa; 4) Informar lo resuelto al Consejo de Regencia y a la Junta porteña²⁷⁵.

Sin duda, estas resoluciones representaron una victoria del españolismo. En cuanto a las relaciones con Buenos Aires, si bien fue rechazado su reconocimiento y se iniciaron aprestos militares para enfrentar no una posible invasión portuguesa sino una porteña, quedó explícita la importancia de mantener una relación “armoniosa” con la ex capital virreinal. Así, los comerciantes españoles, que tenían negocios comunes con sus pares en Buenos Aires, dejaban abierta la posibilidad de alcanzar algún tipo de acuerdo posterior.

Aunque su firma no consta en el acta final de esta Junta General, distintos testimonios dan cuenta de que el doctor Francia, en aquel tiempo con 44 años de edad, participó y argumentó a favor de la posición independentista. En sus memorias, Pedro Somellera señala: “[...] en una reunión provocada por Velasco el año anterior –creo que fue el 24 de junio– le había oído opinar que había caducado el gobierno español”²⁷⁶. Por otra parte, el sacerdote Francisco Javier Bogarín, que luego sería miembro de la primera Junta de Gobierno paraguaya, atribuyó al doctor Francia este alegato:

Esta Asamblea no perderá su tiempo debatiendo si el cobarde padre o el apocado hijo es rey de España. Los dos han demostrado su débil espíritu y su desleal corazón. Ni el uno ni el otro puede ser ya rey en ninguna parte. Más sea o no rey de España el uno o el otro, ¿qué nos importa a nosotros? Ninguno de ellos es ya rey del Paraguay. El Paraguay no es el patrimonio de España, ni provincia de Buenos Aires. El Paraguay es Independiente y es República, [...] la única cuestión que debe discutirse en esta asamblea y decidirse por mayoría de votos es: cómo debemos defender y mantener nuestra independencia contra España, contra Lima, contra Buenos Aires y contra Brasil; cómo debemos fomentar la pública prosperidad y el bienestar de todos los habitantes del

---

²⁷⁴ BREZZO, Liliana. *¡Viva la unión!* ..., op. cit., p. 138.

²⁷⁵ Acta de la Junta General de la Provincia que expresa el reconocimiento del Consejo de Regencia español, del 27 de julio de 1810. ANA-SH, Vol. 211, Nº 13.

²⁷⁶ PASTOR BENÍTEZ, Justo. *La vida solitaria del Dr. José Gaspar de Francia...*, op. cit., p. 46.

Paraguay; en suma, qué forma de gobierno debemos adoptar para el Paraguay²⁷⁷.

1.7. Preparativos militares

Tras el Cabildo Abierto realista se conformó la Junta de Guerra y comenzaron los preparativos militares. Mediante un Bando firmado el 30 de julio de 1810, Velasco reclutó doscientos hombres para reforzar la guarnición de Asunción y ordenó la formación de un ejército de seis mil hombres convocando a las milicias del Cuerpo de Urbanos²⁷⁸.

Hábilmente, Velasco aseguró que nadie prestaría servicio militar fuera de la provincia y manifestó que, en caso de guerra, personalmente comandaría la defensa del Paraguay. Obrando así, el gobernador español pretendía sacar provecho del histórico descontento que los paraguayos sentían por el servicio militar obligatorio, acentuado a partir del más reciente desastre en Montevideo.

El Real Colegio Seminario de San Carlos fue cerrado y su edificio se transformó en Cuartel General de las tropas provinciales. Se reunieron caballos y se guardó toda la pólvora en los depósitos. Al mismo tiempo, se ordenó un frenético recogimiento y la reparación gratuita de todas las armas disponibles en la provincia. A fines de agosto, el propio Velasco partió con un destacamento de caballería rumbo a las Misiones para requisar pertrechos. Sin embargo, a pesar de todas estas diligencias, la mayoría de los más de 10.000 paraguayos que llegó a movilizarse debió armarse con machetes, cuchillos y lanzas²⁷⁹. Los preparativos costaron a la provincia alrededor de 100.000 pesos²⁸⁰.

Paralelamente, el obispo español Pedro García de Panés exhortaba a todos los sacerdotes a apoyar el Consejo de Regencia de España y mantener a sus feligreses leales a la Corona, comparando la lucha contra Buenos Aires con la defensa misma de la cristiandad²⁸¹.

---

²⁷⁷ BÁEZ, Cecilio: *Historia colonial del Paraguay y el Río de la Plata*. Asunción: Imprenta Zamphirópolis, 1926, p. 173; VITTONI, Luis. *El Paraguay en la lucha por su independencia*. Asunción: Imprenta Militar, 1960, pp. 13-14.

²⁷⁸ Bando del Gobernador Bernardo de Velasco sobre la conformación del Cuerpo de Urbanos, del 30 de julio de 1810. ANA-SH, Vol. 211, N° 14.

²⁷⁹ El estado de los arsenales del Paraguay era alarmante: un informe de 1810 presenta el balance de 220 fusiles en buen estado y de 20 cañones (solo 4 en buen estado), citado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido. *Artigas y la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 18.

²⁸⁰ Carta de la Junta paraguaya al embajador de España en Río de Janeiro, donde se explican las razones de la Revolución de Mayo, del 26 de setiembre de 1811. ANA-SH, Vol. 214.

²⁸¹ COONEY, Jerry. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, op. cit., pp. 46-51.

1.8. La reacción porteña

En agosto de 1810, la Junta de Buenos Aires ordenó a las autoridades de Santa Fe y Corrientes que cortasen toda correspondencia y comercio dirigidos al Paraguay. Para setiembre, esta orden había sido cumplida: seis embarcaciones de procedencia paraguaya que se encontraban en esos puertos fueron capturadas. Esta medida, en la práctica, significaba el bloqueo completo a la provincia.

El 19 de agosto, la Junta porteña hizo llegar un ultimátum, en el que conminaba al Paraguay a enviar sus representantes a la capital. El 16 de setiembre decretó la separación de las Misiones de la jurisdicción paraguaya²⁸².

Al jurar lealtad al Consejo de Regencia, el españolismo en Paraguay había quedado peligrosamente rodeado por Corrientes y Misiones, que adhirieron a Buenos Aires. Por este motivo, entre octubre de 1810 y abril de 1811, Velasco intentó ocupar Corrientes para forzar su adhesión al realismo y facilitar la comunicación con el bastión realista en Montevideo. En este marco, el 30 de setiembre de 1810 una expedición naval de trescientos hombres al mando de Zavala y Delgadillo llegó a Corrientes y rescató los buques paraguayos que habían sido detenidos en ese puerto²⁸³.

La acción militar en Corrientes, a su vez, integraba un plan contrarrevolucionario más vasto: encerrar a Buenos Aires en un semicírculo formado por el Paraguay, el Alto Perú y Montevideo²⁸⁴.

Luego del bloqueo, Buenos Aires destacó dos misiones secretas para promover una conspiración contra Velasco y a favor de la autoridad de Buenos Aires en Asunción. La primera data de agosto de 1810 y fue confiada al capitán Juan Francisco Arias. El objetivo era convencer a las “figuras prominentes del elemento criollo paraguayo” de que lo más importante era “mantener íntegros los derechos del Rey y salvar a estos territorios de la suerte corrida por la desgraciada España”, puesto que, según argumentaba, las autoridades españolas pretendían entregar la provincia a los portugueses²⁸⁵. Arias llegó hasta Ñeembucú, pero fue denunciado y tuvo que retornar a Buenos Aires, no sin antes

---

²⁸² Ídem, p. 51.

²⁸³ CABALLERO CAMPOS, Herib. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 79.

²⁸⁴ BREZZO, Liliana. *!Viva la unión! ...*, op. cit., p. 141.

²⁸⁵ Ídem, p. 140.

mandar cartas a los miliares paraguayos José Antonio Zavala y Delgadillo y Fulgencio Yegros²⁸⁶.

La segunda se concretó a finales de setiembre, cuando Manuel Belgrano²⁸⁷ ya había sido nombrado comandante de la expedición “libertadora”. El emisario fue el abogado paraguayo Juan Francisco de Agüero, que partió portando sendas cartas dirigidas para Gregorio Tadeo de la Cerda y Pedro Gracia. Pero esta misión también fracasó: Agüero fue descubierto y tomado prisionero en noviembre de 1810²⁸⁸.

La Junta porteña no logró provocar ninguna forma significativa de oposición contra Velasco en el transcurso de 1810. Buenos Aires contaba con la adhesión de vecinos importantes en Asunción. Había muchos comerciantes paraguayos que tenían negocios comunes con los porteños; los oficiales criollos, por su parte, habían servido juntamente con sus colegas bonaerenses durante las invasiones inglesas y entre los religiosos de la provincia había hombres con pensamientos liberales, predispuestos a la lucha contra España. Sin embargo, el principal problema fue que nunca se llegó a manifestar simpatía por la causa porteña entre los campesinos paraguayos. Las personas arrestadas bajo la acusación de *porteñismo* fueron por lo general bonaerenses acomodados y cultos, residentes en el Paraguay. Solo unos pocos paraguayos fueron arrestados por Velasco por causa de su orientación porteñista, pero ninguno de ellos pertenecía al campesinado²⁸⁹.

Para setiembre de 1810, ni el bloqueo ni los ultimatos ni los emisarios secretos le habían rendido frutos a la Junta porteña. Las tensiones se fueron agravando a punto tal que serían las armas las que sellarían el destino del Paraguay.

2. LA INVASIÓN DE BELGRANO

En julio de 1810, Buenos Aires envió un ejército para sofocar un levantamiento en la ciudad de Córdoba. La revuelta estaba comandada por el prestigioso Santiago de Liniers, que acabó siendo ejecutado el 26 de agosto²⁹⁰. Con Córdoba dominada, Buenos Aires concentró su atención en el Paraguay y en la Banda Oriental.

---

²⁸⁶ CHAVES, Julio Cesar (1961). *La revolución paraguaya de la independencia*: Biografía de los próceres. Asunción: Editora Intercontinental, 2010, p. 19.

²⁸⁷ Manuel Belgrano [1770-1820]: intelectual, político y militar de Buenos Aires que tuvo destacada actuación en el proceso de independencia del Río de la Plata durante las dos primeras décadas del siglo XIX.

²⁸⁸ COONEY, Jerry. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 55.

²⁸⁹ Ídem, p. 57.

²⁹⁰ Sobre el levantamiento de Córdoba y el fusilamiento de Liniers, ver el manifiesto de la Primera Junta de Buenos Aires, disponible en:

Considerando que Montevideo era una plaza demasiado fortificada para ser tomada por asalto²⁹¹, el 24 de setiembre de 1810 la Junta porteña decidió enviar una expedición armada al Paraguay con la doble finalidad de derrocar al poder español y, en el mismo acto, forzar el reconocimiento de su autoridad. Para esta misión, el gobierno de Buenos Aires destacó a uno de sus miembros, el vocal Manuel Belgrano²⁹².

Las instrucciones de la expedición datan del 22 de setiembre y fueron firmadas por Mariano Moreno²⁹³:

[Pasar al Paraguay] poniendo la provincia en completo arreglo, removiendo el Cabildo y funcionarios públicos, colocando hombres de su entera confianza en los empleos [Interpelar] a nombre del Rey, al Gobernador, al Cabildo y al Obispo para que salgan del mal paso en que se hallan empeñados; si se aviniesen les ofrecerá toda garantía a nombre de la Junta, a condición que se presenten a esta capital; sacará del Paraguay a todos los vecinos sospechosos y si hubiese resistencia de armas, morirán el Obispo, el gobernador y su sobrino con los principales causantes de la resistencia²⁹⁴.

Posteriormente, Belgrano escribió en su autobiografía que aceptó la misión a pesar de que sus “conocimientos militares eran muy cortos”, pues “se creía que allí había un gran partido por la revolución, que estaba oprimido por el gobernador Velasco y unos cuantos mandones”. Esto confirmaría que en Buenos Aires se dio crédito a Espínola, quien según comenta Belgrano “regresó diciendo que con doscientos hombres era suficiente para proteger el partido de la revolución”. Basado en esta premisa, el jefe porteño marchó, “persuadido [de] que el partido de la revolución sería grande, muy en ello de que los americanos al solo oír libertad, aspirarían a conseguirla”²⁹⁵.

Al enterarse de la campaña militar porteña, Velasco difundió una proclama donde exaltaba el patriotismo y estimulaba el rechazo popular a luchar en el extranjero:

<http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/independencia/el_fusilamiento_de_liniers_segun_un_manifiesto_de_la_primera_junta.php>, consultado el 06/04/2015.

²⁹¹ Cartagena y Montevideo eran las ciudades hispánicas mejor defendidas de América del Sur. Además de estar amurallada (Buenos Aires no lo estaba), Montevideo contaba con una poderosa artillería y era sede de la flota de guerra realista, que le permitió resistir a los patriotas hasta mediados de 1814.

²⁹² Sobre la invasión de Belgrano, ver: Correspondencias relativas al ingreso de tropas porteñas a la provincia del Paraguay, el combate de Paraguarí, etc. ANA-SH, Vol. 184, N.º 2.2. Por otra parte, existen varios libros sobre Manuel Belgrano, siendo el más destacado: MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano*. Buenos Aires: Imprenta de Mayo, 1859, disponible en: <http://books.google.com.br/books?id=rOsYAAAAIAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbg_summary_r&cad=0#v=snippet&q=mil%20quinientos&f=false>, consultado el 2/03/2015.

²⁹³ Mariano Moreno [1778-1811]: abogado, periodista y político al servicio de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Reconocido como uno de los principales ideólogos de la Revolución de Mayo de 1810 en Buenos Aires. Fue secretario de la Primera Junta. Para más referencias, ver: MORENO, Mariano. *Escritos selectos*. Buenos Aires: Editorial Perrot, 1962; GALASSO, Norberto. *Mariano Moreno y la revolución nacional*. Buenos Aires: Editorial Coyoacán, 1963.

²⁹⁴ BREZZO, Liliana. *¡Viva la unión! ...*, op. cit., p. 142.

²⁹⁵ BELGRANO, Manuel. *Autobiografía: 1770-1820*. Disponible en: <http://www.elhistoriador.com.ar/biografias/b/belgrano_autobio.php>, consultado el 27/02/2015.

[...] Es verdad que tendremos tal vez que pelear por no obedecer a la Junta de Buenos Aires, pero mayor peligro nos cercaría si obedeciéramos a quien no obedece a la representación soberana de la Nación. Si obedeciéramos a la Junta de Buenos Aires, tendríais que ir a combatir en su guerra [...] si es preciso morir, moriremos en nuestra Patria, en su defensa de los Dominios de Nuestro Amado Rey y no de la Junta de Buenos Aires, que sabiendo lo que son los *paraguayos*, su valor y fidelidad, los desprecia²⁹⁶.

En otro edicto convocó “a la armas, valerosos habitantes de esta ejemplar provincia”, al tiempo que calificaba de “bandidos y desvelados” a los miembros de la “Junta insurreccional” de Buenos Aires, “indignos del nombre Español”²⁹⁷.

Exaltando las históricas desconfianzas hacia la que había sido la capital virreinal, el gobernador español prontamente puso en pie un ejército compuesto por miles de campesinos, en su mayor parte integrantes de las milicias urbanas.

Sobre esta movilización militar, Chaves apunta: “de los más apartados lugares llegaban los criollos a alistarse en el ejército, viajando por su propia cuenta y por sus propios medios. Los que no podían combatir ofrecían sus ganados y sus cosechas”²⁹⁸.

De manera similar a lo ocurrido durante las invasiones inglesas, el peligro inmediato de invasión por parte de Buenos Aires opacó momentáneamente las contradicciones entre criollos y españoles. Sin embargo, la dinámica de los acontecimientos y, sobre todo, el desenlace de la campaña militar acabarían por exacerbarlas al máximo pocos meses después.

Sin dificultad alguna, Belgrano cruzó el Paraná el 18 de diciembre de 1810. A raíz de las informaciones de que disponía, el vocal de la Junta consideraba que su campaña debía ser de naturaleza mayormente política. En efecto, durante su marcha rumbo a Asunción realizó una intensa propaganda para ganar a los criollos paraguayos a la causa de Buenos Aires. Hizo numerosas promesas, envió emisarios y desparramó a su paso por el campo diversos números del periódico *Gaceta de Buenos Aires*.

El 29 de noviembre de 1810, desde su Cuartel General del Pueblo de Santa María de la Candelaria, dirigió una proclama a los naturales, intentando atraerlos hacia su ejército:

Naturales de los pueblos de Misiones: La excelentísima Junta Provisional gubernativa, que a nombre de su Majestad el Señor Don Fernando VII, rige las Provincias del Río de la Plata, me manda a restituiros vuestros derechos de libertad, propiedad y seguridad de que habéis estado privados por tantas generaciones sirviendo como esclavos a los que han tratado únicamente de enriquecerse a costa de vuestros sudores y aun de vuestra propia sangre [...]

---

²⁹⁶ Proclama del Gobierno y Cabildo de Asunción sobre la Junta de Buenos Aires, del 11 de septiembre de 1810. ANA-SH, Vol. 211. N.º 18.

²⁹⁷ BREZZO, Liliana. *¡Viva la unión!* ..., op. cit., p.143.

²⁹⁸ CHAVES, Julio Cesar. *La revolución paraguaya de la independencia...*, op. cit., p. 24.

ya estoy en vuestro territorio, y pronto a daros las pruebas más relevantes de la sabia providencia de la misma Excelentísima Junta, para que se os repunte como hermanos nuestros [...] ²⁹⁹.

Al mismo tiempo, manifestó:

[...] Pedid lo que quisiereis, manifestándome vuestro estado, y sin perder instantes contraeré mi atención a protegeros y favoreceros, conforme a las intenciones de la Excma. Junta; pero guardaos de faltar al respeto debido a sus justos y arreglados mandatos y de contribuir a las sugerencias de los enemigos de la Patria y del Rey, pues así como trabajaré por vuestra utilidad y provecho, si cumpliereis con vuestras obligaciones, del mismo modo descargaré la espada de la justicia sobre vosotros, si, olvidados de lo que debéis a la Patria, al Rey y a vosotros mismos, siguiereis las huellas de esos Mandatarios que solo tratan de la ruina de estos fieles y leales dominios del amado Fernando séptimo y de cuantos hemos tenido la fortuna de nacer en ellos ³⁰⁰.

Esta arenga se vio refrendada por veintinueve disposiciones que redactó el 30 de diciembre de 1810, en el campamento de Tacuarí. Entre esas promesas se destacaban la liberación de tributos, libertad para poseer propiedades y disponer de ellas, libertad de comercio, igualdad con los españoles, acceso irrestricto a los empleos civiles, políticos, militares y eclesiásticos ³⁰¹. No existen evidencias de que estas promesas fueron recibidas por la población indígena ni sobre la posible reacción que pudieron ocasionar. Lo cierto es que, en toda su campaña militar, Belgrano no recibió refuerzo significativo de los pobladores de las Misiones. Solo se le sumaron algunos destacamentos de Corrientes y Entre Ríos.

Emitió nuevas proclamas. En una de ellas, dirigida “a los nobles, fieles y leales paraguayos”, aseguró que su finalidad consistía en:

Liberaros de la opresión en que os tienen y restituiros a vuestros derechos, a fin de que logréis la tranquilidad, el sosiego y goce de nuestros bienes y todas las franquicias que muy de antemano os tenía concedidas, arrancándoos todos los impedimentos que hasta aquí os han estorbado adquirir el grado de prosperidad a que por la naturaleza y nuestras sabias leyes estáis dispuestos, pero que no han querido que obtengáis, a pesar de la buena voluntad del Rey, los que han estado encargados de vuestro gobierno, para haber disfrutado de vuestros sudores con sus comercios y monopolios y con las intrigas de que se han valido aún sus parientes, amigos y comensales [...] Venid, venid a mí valerosos paraguayos que vuestra causa es la de la patria y esta solo quiere vuestra felicidad ³⁰².

---

²⁹⁹ TELESKA, Ignacio. *Revolución, república y pueblo*. In: TELESKA, Ignacio; BREZZO, Liliana; CABALLERO, Herib (Coord.). *Paraguay 1813: La proclamación de la República*. Asunción: Taurus, 2013, p. 47.

³⁰⁰ GARAY, Blas. *La revolución de independencia del Paraguay: la Junta Superior Gubernativa y el Primer Consulado*. Asunción: Servilibro, 2009, p. 61.

³⁰¹ BELGRANO, Manuel. *Reglamento para el Régimen Político y Administrativo y Reforma de los 30 Pueblos de las Misiones*. Disponible en: <http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/independencia/belgrano_reforma_de_los_30_pueblos_de_las_misiones.php>, consultado el 17/03/2015.

³⁰² BREZZO, Liliana. *¡Viva la unión! ...*, op. cit., p. 143.

Pero la situación sobre el terreno no se mostraba como Belgrano esperaba. Conforme iba avanzando, por ningún lado aparecían los partidarios de la Junta porteña ni encontraba el caluroso recibimiento popular a su “ejército auxiliador”. Se movía, por el contrario, en medio de un vacío desolador. Esta situación fue descrita por Bartolomé Mitre, uno de sus principales historiadores:

Desde el Tacuarí, río que se derrama en el Paraná entre San Cosme e Itapúa, había empezado a comprender que se hallaba en un país enemigo, y que no debía contar con más recursos que los que llevaba. Los pueblos estaban desiertos, las casas de campo abandonadas y los ganados habían sido retirados: las poblaciones habían emigrado en masa barriendo el terreno que iban pisando los invasores³⁰³.

Ante esta realidad, el 16 de diciembre Belgrano anunció que el carácter de la expedición no sería más “auxiliador” sino “conquistador” del Paraguay:

He llegado a este punto con poco más de quinientos hombres y me hallo al frente del enemigo, que está situado en la banda norte del Yuquery; según unos con cinco mil hombres, y según otros con nueve mil. Desde que atravesé el Tebicuary no se me ha presentado ni un paraguayo, ni menos los he hallado en sus casas; esto, unido al ningún movimiento hecho, hasta ahora, a nuestro favor, y antes por el contrario presentarse en tanto número para oponérsenos, le obliga al ejército de mi mando a decir que su título no debe ser de auxiliador, sino de conquistador del Paraguay³⁰⁴.

El problema principal estribaba en que, si bien los paraguayos no sentían simpatía por el régimen español, por profundas razones históricas, tampoco aceptaban la idea de depender de Buenos Aires.

2.1. La batalla de Paraguarí [19 de enero de 1811]

Por su parte, Velasco partió de Asunción el 29 de diciembre, dejando como interinos a tres miembros del Cabildo. A su salida, el gobernador emitió otra proclama prometiendo “morir” al frente de la provincia:

¡A las armas! Valerosos habitantes de esta ejemplar provincia, La Divina Providencia nos protege visiblemente; ella nos ha proporcionado cañones y fusiles, pero vuestras lanzas son todavía más temibles: Soy viejo en la guerra, y conozco cuánto vale esta clase de armas manejadas oportunamente por manos como las vuestras. Moriré con gusto en medio de vosotros, y tendré la gloria de acabar mis cansados días al frente de una Provincia heroica, y de unos súbditos amables, en cuya defensa me parece un corto sacrificio el de mi vida³⁰⁵.

---

³⁰³ MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano...*, op. cit., p. 283.

³⁰⁴ Carta de Belgrano a la Junta de Buenos Aires del 16 de diciembre de 1811, citada por MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano...*, op. cit., pp. 290-291.

³⁰⁵ CABALLERO CAMPOS, Herib. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 80.

Las milicias paraguayas provenientes del norte se concentraron en Barrero Grande, y las del sur en Yaguarón. Velasco, que había dejado a Belgrano adentrarse en el territorio paraguayo, decidió presentar batalla en el pueblo de Paraguarí, situado a noventa kilómetros al sudeste de Asunción. Allí estableció su cuartel general, estacionó su ejército y esperó a los porteños³⁰⁶.

El ejército provincial paraguayo sumaba alrededor de seis mil hombres, en su mayoría *gente sencilla* del campo. Sin embargo, como fue señalado, el armamento era precario e insuficiente: solo 500 tenían fusiles y no existían más de 200 sables para una caballería de 3.600 jinetes. La mayoría de la tropa disponía de lanzas, chuzas, garrotes y otras armas blancas³⁰⁷.

El grueso del ejército que acudió a enfrentar a Belgrano provenía de las milicias rurales del Cuerpo de Urbanos. Estas milicias, a pesar de su informalidad, tenían la experiencia de haber enfrentado a los portugueses en la frontera norte en 1802 y de haber combatido contra las invasiones inglesas entre 1806 y 1807. Es decir, en menos de una década, buena parte del campesinado fue puesto en armas –fuera del rutinario servicio en los fortines contra el indio– en tres ocasiones de importancia: contra los portugueses, contra los ingleses y contra los porteños³⁰⁸.

Velasco dispuso en los flancos a los dos regimientos de caballería, cada uno con 1.800 hombres. A la izquierda, el primer regimiento al mando del sargento mayor Juan Manuel Gamarra; a la derecha, el segundo regimiento comandado por el teniente coronel Manuel Atanasio Cabañas. En el centro, se dispuso a las tropas de reserva al mando del coronel Pedro Gracia³⁰⁹. Tanto Cabañas como Gamarra eran paraguayos y dos de los estancieros más ricos de la provincia.

Por su parte, el ejército de Belgrano, mejor armado, estaba compuesto por 1.200 soldados, distribuidos entre caballería e infantería y apoyados por seis piezas de artillería ligera³¹⁰.

Los dos ejércitos chocaron en las primeras horas del 19 de enero de 1811. En un primer momento, la caballería porteña cargó con tal ímpetu que consiguió romper las defensas centrales, encabezadas por el mayor español Juan de la Cuesta, llegando hasta

---

³⁰⁶ En la llanura de Paraguarí la caballería paraguaya podía desplazarse libremente y emplear su superioridad numérica para rodear a las tropas porteñas.

³⁰⁷ CHAVES, Julio César. *La revolución paraguaya de la independencia...*, op. cit., p. 56.

³⁰⁸ TELESCA, Ignacio. *Revolución, república y pueblo...*, op. cit., p. 46.

³⁰⁹ CABALLERO CAMPOS, Herib. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 81.

³¹⁰ *Ibidem*.

el cuartel general de Velasco. Este, sintiéndose perdido, huyó del campo de batalla con toda la alta oficialidad española. No obstante, pasada la confusión, Cabañas y Gamarra pudieron reorganizar la caballería y lanzar un contraataque por los flancos a las tropas de Belgrano, que imprudentemente se habían entregado al saqueo de Paraguarí. A través de un movimiento envolvente, las tropas paraguayas ocasionaron la desbandada del ejército porteño. Para el mediodía, 127 porteños habían caído prisioneros y la victoria era de los paraguayos³¹¹.

Por su parte, Velasco y su estado mayor se refugiaron en la cordillera de los Naranjos, a considerable distancia de la retaguardia paraguaya. Pero algunos oficiales españoles no se detuvieron sino hasta Asunción. Uno de ellos, el mayor de la Cuesta, anunció la victoria de los porteños, provocando un alboroto general en la capital. De tal manera cundió el pánico entre los miembros del Cabildo y las principales familias españolas que, sin demora alguna, prepararon su huida hacia Montevideo, cargando diecisiete buques con sus bienes, estimados en un millón de pesos³¹². En cuanto a los vecinos criollos, algunos corrieron a los cuarteles con la finalidad de armarse para defender la capital; otros se apresuraron a esconderse en el campo³¹³. En medio del tumulto, a la tarde llegó otro emisario anunciando la victoria de los criollos paraguayos, haciendo que los comerciantes y capitulares españoles desembarcaran sus posesiones.

La batalla de Paraguarí es considerada un hecho importante en el proceso independentista paraguayo. Fue una victoria neta de los nativos, que tuvo en el medio paraguayo la misma trascendencia política que tuvo, en el ambiente platense, la reconquista de Buenos Aires contra los ingleses. Dos fueron los derrotados: el ejército porteño y los jefes realistas. La fuga precipitada de Velasco convirtió al gobernador en sujeto de burla en toda la provincia, acabando de manera brusca con el prestigio de que gozaba hasta entonces. Asimismo, la prisa de los comerciantes españoles para evacuar sus fortunas y huir río abajo dejó irremediablemente desacreditado al partido realista en el Paraguay. Un hecho era incontestable: la victoria ante Belgrano cupo a los oficiales y

---

³¹¹ La Junta paraguaya relataría este incidente en noviembre: “[Velasco] huyó ignominiosamente y fue por parajes extraviados a ocultarse en la cordillera llamada de los Naranjos, de donde no volvió hasta que se le avisó que los nuestros habían ganado la acción [Posteriormente, ordenó] atacar al enemigo en Tacuarí, pero don Bernardo Velasco, lejos de marchar a esta empresa, se retiró al pueblo de Yaguarón, donde [se] mantuvo entretenido en diversiones [...]”, citado en la carta de la Junta paraguaya al embajador de España en Río de Janeiro donde se explican las razones de la Revolución de Mayo, del 26 de setiembre de 1811. ANA-SH, Vol. 214.

³¹² CABALLERO CAMPOS, Herib. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 81. TELESKA, Ignacio. *Revolución, república y pueblo...*, op. cit., p. 44.

³¹³ PASTOR BENÍTEZ, Justo. *La vida solitaria del Dr. José Gaspar de Francia...*, op. cit., p. 41.

soldados paraguayos, no a los españoles, quienes, a pesar de sus proclamas, no demostraron intención de defender realmente la provincia. Si bien continuó existiendo formalmente hasta mediados de mayo de 1811, las relaciones de poder en la provincia habían cambiado drásticamente: el régimen español había sido herido mortalmente en Paraguarí.

2.2. La batalla de Tacuarí [9 de marzo de 1811]

A partir del desbande español en Paraguarí, el enfrentamiento militar quedó caracterizado plenamente por el choque entre dos ejércitos criollos. La derrota forzó al ejército porteño a emprender una retirada rumbo al sur. La contramarcha porteña fue ordenada, aunque fueron perseguidos por una vanguardia liderada por Fulgencio Yegros. En el transcurso, Belgrano recibió reiteradas intimaciones de rendición, rechazándolas todas.

El jefe porteño solicitó refuerzos a Buenos Aires y al coronel Tomás de Rocamora, gobernador de las Misiones, quien envió algunas partidas de indios. Durante su retirada, escribió nuevas cartas a la Junta refiriéndose a los objetivos de su misión. El 24 de enero de 1811, escribe: “V.E. se convencerá, en vista de cuanto le he referido, que es de precisión decretar la conquista del Paraguay, para que S.M. el Señor D. Fernando VII no lo pierda”³¹⁴. El 31 de ese mismo mes escribió una misiva personal a Cornelio Saavedra, presidente de la Junta de Buenos Aires, desde su Cuartel General en Santa Rosa:

Mi querido amigo: [...] Mis oficios a la Junta no dicen todo lo que yo quisiera decir, ni puedo hablar con franqueza a distancia de cuatrocientas leguas, porque temo que mis cartas caigan en manos del enemigo; la acción gloriosa del 19 me la arrancaron de las manos y las consecuencias me tienen con los mayores cuidados; solo me ha consolado el aviso que me da Rodríguez de hallarse en la Bajada y que esperaba que pasasen los pardos para ir a atacar a los del Arroyo de la China: quiera Dios que sea feliz, para que pueda venirse con todos y entrar a la conquista de los salvajes paraguayos, que solo se pueden convencer a fuerza de balas³¹⁵.

---

³¹⁴ Oficio a la Junta del 24 de enero de 1811, publicado en: NAVARRO VIOLA, Miguel; QUESADA, Vicente. *La revista de Buenos Aires: historia americana, literatura y derecho*. Tomo XII. Buenos Aires: 1867, p. 84. Disponible en: <https://books.google.com.br/books?id=rF5FAAAAYAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>, consultado el 10/04/2015.

³¹⁵ Belgrano al presidente de la Junta de Buenos Aires, Santa Rosa, 31 de enero de 1811, citado en: MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano...*, op. cit., p. 570.

En la misma carta, Belgrano reiterando su pedido de refuerzos, enfatizó su objetivo militar: “Cuando menos necesito mil quinientos infantes y quinientos de caballería para la empresa de la conquista del Paraguay”³¹⁶.

El 21 de febrero de 1811, Antonio Tomás Yegros, jefe de la partida paraguaya más avanzada que perseguía a Belgrano, se presentó en el campamento porteño con una carta del teniente coronel Manuel Cabañas:

Ya sabemos los progresos de su expedición, sabemos los refuerzos que tiene y también sabemos que ya no podrá tener más refuerzos ni más tiempo. V.E. es católico, nosotros también lo somos y según su proclama a los Naturales de estos Pueblos vemos que aclama el nombre de nuestro amado Rey Fernando. Ahora pues, ¿por qué razón ha traído armas y se hecho nuestro agresor? Talando los derechos de esta Provincia, sin haber pecado siquiera venialmente contra el Rey, Religión ni nuestra reconocida natural hermandad, hasta llegar a experimentar el rigor de nuestra armas³¹⁷.

Belgrano, viéndose en medio a una situación militar desventajosa, retomó su campaña política. Contestó que no había venido a talar los derechos de la provincia sino a liberarla de los “mandones que la gobiernan”. Alegó que no era tarde para que los paraguayos “reconociesen su error” y entendieran que había venido a “quitarles el inicuo servicio de las milicias, libertarlo de gabelas, desterrar el estanco de tabaco y darle un comercio libre con todas las provincias”³¹⁸. Concluía:

El origen de esta guerra es el de aspirar los pueblos de América a gozar de los derechos que tienen los de España. ¿Será justo que prive de ellos al Paraguay un solo mandón que lo tiene esclavizado? ¿Será justo matarse unos a otros para disfrutar y asegurar el goce de tan santos derechos?³¹⁹

A pesar de esta correspondencia, porteños y paraguayos no detuvieron sus planes. Belgrano detuvo su retirada después de atravesar el río Tacuarí. Allí reorganizó sus tropas y esperó a los paraguayos. En los primeros días de marzo de 1811, ambos contingentes estaban nuevamente frente a frente, separados solamente por el río.

Por su parte, siguiendo instrucciones de Gaspar de Vigodet, mandamás español de Montevideo, Velasco había solicitado al capitán general de Rio Grande do Sul, Diego de Souza, la ayuda de tropas portuguesas para cortar completamente la retirada de Belgrano en las Misiones. El primer contacto con los portugueses databa de octubre de 1810³²⁰.

---

³¹⁶ Ídem, p. 572.

³¹⁷ BREZZO, Liliana. *¡Viva la unión!* ..., op. cit., p. 144.

³¹⁸ CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, op. cit., p. 99.

³¹⁹ Ídem, p. 144.

³²⁰ CABALLERO CAMPOS, Herib. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 82.

En el teatro de operaciones, Cabañas, que disponía de alrededor de 1.400 soldados y cuatro cañones, preparó el ataque: en lugar de cruzar el Tacuarí para embestir frontalmente el campamento de Belgrano, ordenó construir un puente más al norte, fuera de la vista de los porteños. El capitán Pedro Juan Caballero debía atravesar el puente y atacar el flanco izquierdo de Belgrano. El otro flanco debía ser atacado por la caballería de Manuel Gamarra, cuyos hombres debían cruzar un inmenso pantano. Cabañas, por su parte, arremetería el centro de las fortificaciones porteñas³²¹.

Cuando comenzó el ataque paraguayo, Belgrano contaba con solo doscientos cincuenta hombres. Cabañas intimó al jefe porteño para que se rindiera, amenazando con pasarlo a cuchillo junto con sus hombres. La enfática respuesta de Belgrano fue que las armas de Fernando VII no se rendían³²².

La batalla comenzó el 9 de marzo de 1811. Después de seis horas de combate, las fuerzas porteñas sufrieron un nuevo descalabro y, completamente rodeadas, se vieron perdidas. “No debió escapar ninguno, ni el General mismo”, comentaría luego el general argentino José María Paz³²³. Belgrano, entendiendo la situación, ordenó la destrucción del archivo y solicitó un armisticio prometiendo que “abandonaría inmediatamente el territorio de la provincia y [...] nunca regresaría para empuñar las armas contra ellos [los paraguayos]”³²⁴. Se concretaba así una nueva victoria de los paraguayos.

Inmediatamente después de la derrota miliar porteña, comenzó un nutrido intercambio epistolar entre Belgrano y los oficiales paraguayos, principalmente con Cabañas y Fulgencio Yegros, a quienes el vocal de la Junta bonaerense llamaba de “amados paisanos y amigos”. Luego, los principales jefes paraguayos conferenciaron con Belgrano, mostrándose dispuestos a alcanzar un acuerdo. Belgrano, a su vez, comprendió que carecía de condiciones para conquistar el Paraguay por las armas. Los conceptos de Belgrano –paz, unidad, derechos de los americanos, libre comercio– habían despertado simpatías entre aquellos oficiales criollos. Estos entendieron que, si bien sus compatriotas no querían sujetarse a la ciudad-puerto, la dominación española no significaba una alternativa frente a las aspiraciones de Buenos Aires³²⁵.

Finalmente, se alcanzó un acuerdo de ocho puntos: 1) Paz, unión, entera confianza, franco y liberal comercio de todos los frutos de la provincia, incluso el tabaco,

---

³²¹ COONEY, Jerry. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 77.

³²² CABALLERO CAMPOS, Herib. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 84.

³²³ CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, op. cit., p. 100.

³²⁴ COONEY, Jerry. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 79.

³²⁵ BREZZO, Liliana. *!Viva la unión! ...*, op. cit., p. 145.

con las provincias del Río de la Plata y particularmente con la capital, Buenos Aires; 2) El Paraguay nombraría un diputado para el Congreso de las Provincias Unidas del Río de la Plata; 3) Formación de una Junta en Asunción, que incluiría al gobernador Velasco como presidente; 4) Pago de la caballada y ganados usados y consumidos por el ejército porteño; 5) Amnistía para las familias que se unieron a Belgrano; 6) Libertad para los prisioneros de Paraguarí y Tacuarí; 7) Libertad para el mensajero porteño Ignacio Warnes³²⁶; 8) Libertad a quienes estaban presos en el Fuerte Borbón por ser adictos a la causa de Buenos Aires³²⁷.

Este acuerdo evidencia el fin del control español sobre el grueso de la oficialidad de la provincia paraguaya. El contenido era subversivo, pues los oficiales paraguayos no podía comprometerse a “paz y unión” con la Junta bonaerense, que era enemiga de España, sin transformarse ellos mismos en enemigos de la metrópoli. Del mismo modo, acabar con los monopolios estatales, los impuestos excesivos y las trabas comerciales, necesariamente cuestionaba bases fundamentales del poder colonial.

Luego de las negociaciones, Cabañas y los oficiales paraguayos hicieron una oferta inesperada: aceptar la retirada de Belgrano y sus hombres con honores, permitiéndoles llevarse consigo todas sus armas y bagajes. Así, el vocal porteño había pasado de general derrotado a diplomático exitoso.

El 10 de marzo ocurrió una confraternización entre los soldados de ambas fuerzas. Esa misma tarde, Belgrano inició su retirada del Paraguay. Cuando él y sus hombres pasaron por las líneas paraguayas, Cabañas montó a caballo para alcanzar a su anterior oponente y darle un abrazo. Belgrano respondió con un discurso que exhortaba a la unión entre americanos y donó mil pesos para las viudas y los huérfanos de los paraguayos caídos³²⁸. Los soldados paraguayos, por su parte, escoltaron a las fuerzas de Buenos Aires durante una legua³²⁹.

Aparentemente, el desenlace de la campaña militar de Belgrano indicaba que el Paraguay permanecería fiel a España y que la causa patriota había sufrido un duro golpe. Sin embargo, las victorias en Paraguarí y Tacuarí representaron el “comienzo del fin” del régimen colonial. Su impacto aceleró la dinámica independentista del Paraguay. Miles de

---

³²⁶ Warnes había sido detenido en diciembre. Por entonces se detuvo a un emisario de Belgrano, quien fue llevado a Ñeembucú, y luego a Asunción, donde se lo puso en prisión; sus cartas dirigidas al gobernador, el obispo y el Cabildo fueron confiscadas.

³²⁷ CHAVES, Julio César. *La revolución paraguaya de la independencia...*, op. cit., p. 56.

³²⁸ COONEY, Jerry. *El proceso de la independencia del Paraguay: ...*, op. cit., p. 83.

³²⁹ Oficio a la Junta del 11 de marzo de 1811, publicado en: NAVARRO VIOLA, Miguel; QUESADA, Vicente. *La revista de Buenos Aires: ...*, op. cit., p. 90.

campesinos se sintieron victoriosos tras defender “su tierra”. Los comandantes criollos, provenientes de poderosas familias terratenientes, crecieron en autoconfianza y vieron aumentar su prestigio en la misma proporción en que crecía el descrédito del españolismo.

Igualmente, los oficiales paraguayos, en los hechos, habían salvado al ejército de Buenos Aires, al concederle una retirada segura y completa a pesar de que estaba completamente perdido, puesto que el plan del españolismo era aplastarlo con la ayuda de mil soldados portugueses, según lo convenido entre Velasco y el general riograndense Diego de Souza³³⁰.

Sin embargo, las relaciones entre Asunción y Buenos Aires continuarían tensas. Al anunciar su rendición ante los paraguayos, Belgrano reafirmó el carácter “auxiliador” de su ejército:

Las armas de Buenos Aires han venido únicamente con miras a auxiliar a los habitantes naturales de la provincia, que por informes dados al gobierno de Buenos Aires sabían que estaban oprimidos por su gobernador y que por su interés particular impedía el que se estableciera en ella un sistema patrio a ejemplo de la capital, pero que desengañado de que no querían y antes bien resistían la fuerza armada que venía en su auxilio y a libertarlos tenía resuelto el retirarse evacuando enteramente la Provincia³³¹.

Empero, pocos días después, en una carta a su gobierno, escrita el 14 de marzo en Candelaria, el mismo Belgrano hizo un balance de la expedición y propuso nuevas medidas a Buenos Aires para “reducir a los paraguayos a la Unión”:

Por consiguiente recuerdo únicamente que V.E. [...] dejaba a mi elección la conquista del Paraguay: nada más tengo presente, porque mi imaginación ha estado ocupada con viveza en cosas de guerra, y después, en suplir la falta de fuerzas con la política, para reducir a los paraguayos a la Unión [...]
V.E. no puede formar una idea bastante del grado de ceguedad en que se halla la Provincia: igual es la ignorancia de los primeros hombres de ella, que arrastran la multitud, siempre más ignorantes que aquellos, como en todas partes, y a qué grado de entusiasmo han llegado, bajo el concepto de que, oponiéndose a las miras de V.E. defienden la patria, y lo que hay de más sagrado. Así que han trabajado para venir a atacarme de un modo increíble, venciendo imposibles que solo viéndolos pueden creerse: pantanos formidables, el arroyo a nado, bosque inmenso e impenetrable, todo ha sido nada para ellos; pues su entusiasmo todo les ha allanado. ¡Qué mucho! Si las mujeres, niños, viejos, clérigos y cuantos se dicen hijos del Paraguay están entusiasmados por su patria, y adoran a Velasco, tanto que, aun conociendo que es gobernado por el sobrino y Elizalde, a quienes detestan, los disculpan! [...] si no nos queda el arbitrio de ir a ellos a fuerza de armas, nos queda el interceptarles la entrada de ganados y caballos [...] Con este motivo he conferenciado largamente con Rocamora y convinimos en que la conquista del

---

³³⁰ Bando de la Junta que informa sobre una carta al embajador de España en Río de Janeiro con órdenes de no consentir el ingreso de tropas portuguesas a la provincia ni su uso para cortar la retirada de Belgrano, del 3 de julio de 1811. ANA-SH, Vol. 213.

³³¹ BREZZO, Liliana. *¡Viva la unión!* ..., op. cit., p. 145.

Paraguay, si acaso no entran por los partidos que he hecho a Cabañas, es obra muy larga [...]³³².

Por entonces, la vía militar de dominio del Paraguay había fracasado para Buenos Aires. El propio Belgrano, años después, reconoció:

[La expedición al Paraguay] solo pudo caber en unas cabezas acaloradas que solo veían su objeto y a quienes nada era difícil, porque no reflexionaban ni tenían conocimientos³³³.

3. EL PARAGUAY INDEPENDIENTE

3.1. La revolución de mayo de 1811

Hacia finales de 1810, incluso antes de la invasión porteña, el clima subversivo se había apoderado de la capital. Los españoles eran conscientes de esto, pero poco de efectivo podían hacer. Entre setiembre y noviembre de 1810, Velasco descubrió conspiraciones en Concepción y Asunción³³⁴. En los meses de enero y abril de 1811, existieron nuevas conjuras en Itá, Yaguarón y la capital³³⁵. Al tiempo que cuestionaban el poder español, los movimientos previos a mayo de 1811 proponían que la provincia debía expresar lealtad al nuevo gobierno instalado en Buenos Aires.

La victoria criolla ante Buenos Aires solo exacerbó la crisis del sistema colonial en el Paraguay. Pero la situación se agudizó aún más con las medidas obtusas que el realismo tomó después de superado el peligro porteño.

Enterado de la victoria en Tacuarí y de la confraternización con Belgrano, Velasco tomó una serie de decisiones que, en poco tiempo, se volvieron en su contra. Sintiendo que había perdido el control de las fuerzas armadas, ordenó el inmediato desarme y

---

³³² Oficio de Belgrano a la Junta Gubernativa, Candelaria, 14 de marzo de 1811, citado en: MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano...*, op. cit., pp. 584-590.

³³³ BELGRANO, Manuel. *Autobiografía...*, op. cit.

³³⁴ En setiembre de 1810, el primer grupo de complotados eran: Gregorio Tadeo de la Cerda, Juan Manuel Grance, Dionisio Cañizá, Pedro Manuel Domeq, Narciso de Echagüe, Santiago de Araoz, José Antonio de Zelada entre otros. Seguían instrucciones directas de Mariano Moreno y Castelli, que incluían la decapitación de Velasco. Fueron confinados al Fuerte Borbón. El segundo intento fue descubierto el 6 de noviembre de 1810 en la Villa Real de Concepción. Del mismo participaron Manuel José Báez y el comerciante porteño José María Aguirre, líderes del movimiento. Otros participantes fueron Julián y Juan Manuel de la Villa, Gabriel Benítez, los sacerdotes José Fermín Sarmiento, Nicolás Ibarbalz y Juan Bautista Egusquiza. Este grupo también fue apresado.

³³⁵ Hubo una tercera conspiración en abril de 1811. Ocurrió en la capital y estuvo encabezada por Manuel Hidalgo y Marcelino Rodríguez. Estos pretendían asaltar el cuartel para liberar a los prisioneros de la expedición de Belgrano que se encontraban detenidos en una embarcación surta en la Bahía de Asunción. De este complot participaron Vicente Ignacio Iturbe junto a su hermano Manuel, que no fueron molestados por el gobernador Velasco, mientras que Hidalgo y Rodríguez fueron apresados en el Cuartel de la Plaza.

desmovilización, sin ningún tipo de pago, de todos los soldados. También dispuso a los oficiales. Cabañas y Gamarra fueron ascendidos, pero privados de cualquier comando directo de tropas. Blas Rojas fue mandado a Corrientes y Fulgencio Yegros fue nombrado teniente gobernador de las Misiones, a considerable distancia de la capital³³⁶. Esto ofuscó a los militares paraguayos, que vieron claramente que los oficiales españoles que habían huido con Velasco no recibieron el mismo trato.

La desmovilización de la tropa, sin pago, fue un elemento que indispuso a miles de campesinos-soldados que para combatir a Belgrano habían abandonado sus labores por más de medio año, costeados sus armas y arriesgado sus vidas para defender la provincia. Cundió entonces un sentimiento generalizado de que no habían sido valorados debidamente³³⁷.

El 28 de marzo de 1811, el Cabildo tuvo la audacia suficiente para enjuiciar lo sucedido en la batalla de Tacuarí: aunque elogiando a los soldados paraguayos, sostuvo que se había gastado demasiado dinero en la defensa de la provincia. Además, cuestionó severamente el armisticio otorgado a Belgrano³³⁸.

Por otra parte, los más de doscientos prisioneros porteños fueron maltratados y hacinados en la bodega de un bergantín fondeado en la bahía de Asunción. Para impresionar a Javier de Elío, nuevo virrey instalado en Montevideo, el 6 de abril de 1811, el Cabildo realista decidió enviarlos a esa ciudad junto con un cargamento de yerba y tabaco³³⁹. Esta expedición costó más de 1.300 pesos, en momentos en que el españolismo alegaba no tener dinero para pagar a las tropas desmovilizadas³⁴⁰.

El 17 de abril, Velasco ordenó tomar la ciudad de Corrientes mediante una expedición naval que hizo jurar a las autoridades fidelidad al Consejo de Regencia³⁴¹.

Al mismo tiempo que ocupaba Corrientes, Velasco procuró nuevamente el auxilio de los portugueses, que respondían a las intenciones de la princesa Carlota Joaquina de asumir la Corona hispánica y reclamar para sí la soberanía sobre las colonias americanas³⁴². Ya el 25 de febrero de 1811, antes de la batalla de Tacuarí, Velasco había

---

³³⁶ TELESKA, Ignacio. *Revolución, república y pueblo...*, op. cit., p. 45.

³³⁷ *Ibidem*; COONEY, Jerry. *Milicia, Estado y sociedad en Paraguay...*, op. cit., p. 89.

³³⁸ COONEY, Jerry. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 89.

³³⁹ El nombramiento de Elío fue un intento de reconstruir el Virreinato del Río de la Plata después de la destitución de Cisneros, en 1810. Elío llegó a Montevideo en febrero de 1811, y al poco tiempo comenzó la insurrección que dejó toda la campaña en poder de Artigas. Elío se volvió a España a fines de 1811.

³⁴⁰ CABALLERO CAMPOS, Herib. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, op. cit., pp. 88-91.

³⁴¹ *Ibidem*.

³⁴² La princesa Carlota Joaquina de Borbón, hermana de Fernando VII y esposa de João VI, Rey de Portugal, reivindicaba derechos sobre las colonias americanas puesto que era la única miembro de la familia real española que no estaba presa ni había abdicado.

solicitado al menos 200 soldados. Diego de Souza respondió que podía enviar hasta 1.000 soldados con artillería, que estaban apostados en San Borja a la espera de las órdenes del gobernador español³⁴³.

Pero la ayuda portuguesa al españolismo no se concretó cuando la invasión de Belgrano, sobre todo porque los paraguayos vencieron y prontamente dejaron que el jefe porteño se retirara de la provincia. No obstante, los contactos entre Velasco y los portugueses continuaron.

El 9 de mayo de 1811 llegó hasta Asunción un emisario de de Souza, el teniente Diego de Abreu, que ofreció una fuerza de 1.500 hombres para impedir cualquier futura invasión porteña³⁴⁴. De Abreu debía negociar con el españolismo asunceno las condiciones para que tropas paraguayas se sumasen a las de Portugal y actuaran conjuntamente en las Misiones y en la Banda Oriental³⁴⁵.

Al mismo tiempo, el virrey Elío envió desde Montevideo armas y una pequeña flota para garantizar que la comunicación entre ambas provincias se mantuviera³⁴⁶. En vísperas de la revolución paraguaya, la alianza entre Elío, Velasco y de Souza estaba firme y en acción.

El enviado portugués fue jubilosamente recibido en Asunción por el españolismo. El 13 de mayo, el Cabildo expresó:

[...] el Señor Gobernador Intendente en varias ocasiones ha comunicado confidencialmente a este Ilustre Cuerpo los generosos sentimientos de la Nación Portuguesa, de auxiliar a esta provincia, y defenderla contra los conatos de la Junta de Buenos Aires, que a viva fuerza quiere subyugarnos. Y últimamente nos ha ratificado esto mismo el Teniente de Dragones Don José de Abreu, enviado con el propio objeto a nuestro Señor Gobernador por el ilustrísimo y excelentísimo Señor Capitán General Don Diego de Souza [...] Las generosas ofertas de V.E. [...] no han podido menos que excitar el agradecimiento del Cuerpo Capitular que representa a la Provincia³⁴⁷.

La decisión del españolismo de entregar la provincia a Portugal como forma de mantenerse en el poder aceleró la ejecución de un plan para derrocar el poder colonial, que hacía meses venía siendo trabajado.

El plan original tenía por objetivo movilizar tropas simultáneamente en las Cordilleras, Itapúa, y Corrientes, que entonces estaba ocupada por el españolismo.

---

³⁴³ Carta de la Junta paraguaya al embajador de España en Río de Janeiro donde se explican las razones de la Revolución de Mayo, del 26 de setiembre de 1811. ANA-SH, Vol. 214.

³⁴⁴ COONEY, Jerry. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 102.

³⁴⁵ BREZZO, Liliana. *!Viva la unión!* ..., op. cit., p. 148.

³⁴⁶ Posteriormente, las autoridades de Montevideo calcularon haber gastado como mínimo 30.000 pesos de los fondos de la ciudad para sostener al realismo en Paraguay.

³⁴⁷ COONEY, Jerry. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 103.

Atanasio Cabañas reuniría una fuerza de dos mil milicianos en las Cordilleras, que se unirían a otro contingente venido desde el sur, comandado por Fulgencio Yegros. Ambas fuerzas iniciarían, entonces, una “marcha nacional” rumbo a Asunción. Una vez en la capital, oficiales jóvenes y de menor rango abrirían las puertas del Cuartel Central, que sería controlado por los insurrectos. Con la capital tomada, el gobernador español sería depuesto o reducido a una figura inocua, y los prisioneros porteños, liberados³⁴⁸. Por su lado, Blas Rojas debía rebelarse en Corrientes.

Entre los conspiradores, tanto Cabañas como Gamarra se mostraban renuentes a implementar el plan. Esta situación permitió que oficiales de menor rango cumplieran un papel protagónico. Jóvenes jefes de milicias urbanas, como el capitán Pedro Juan Caballero, el alférez Vicente Ignacio Iturbe y el capitán Juan Bautista Rivarola, todos ellos estancieros, ya no veían razón para continuar tolerando a los españoles como intermediarios del comercio y detentores de los principales puestos políticos y militares. Habían visto, tanto en las invasiones inglesas como en la lucha contra los porteños, que el régimen colonial naufragaba y que ni siquiera los máximos dirigentes militares realistas estaban dispuestos a sacrificarse por la maltrecha monarquía hispánica. Tras la desmovilización ordenada por Velasco, estos oficiales se dirigieron a Asunción con la intención de hacer algo “acerca de este estado de cosas”³⁴⁹. Comenzaron a tramar la caída del régimen colonial con otros camaradas, desmovilizados como ellos: los tenientes José Agustín Yegros, Juan Manuel Iturbe, Montiel, Carlos Argüello y Antonio Tomás Yegros. Estos oficiales, a su vez, tomaron contacto con otros grupos de civiles y eclesiásticos descontentos³⁵⁰.

Según el plan original, la toma de la capital estaba marcada para el 29 de mayo, pero las operaciones debieron acelerarse debido a la llegada de Abreu y, sobre todo, porque existían sospechas de que la conspiración había sido descubierta.

---

³⁴⁸ COONEY, Jerry. *Milicia, Estado y sociedad en Paraguay...*, op. cit., p. 90.

³⁴⁹ *Ibidem*. Pedro Juan Caballero expresaba bien a esa camada de jóvenes oficiales paraguayos. Era un estanciero de la Cordillera. Un hecho que ayuda a entender la dinámica de la mentalidad de estos oficiales criollos es la anécdota que comenta en su informe el teniente portugués José de Abreu. Él refiere que, estando retenido en Asunción tras los sucesos de mayo de 1811, Caballero comentó que su padre, Luis Caballero, murió por el esfuerzo físico que supuso construir el puente por el cual pasaron las tropas que derrotaron a Belgrano en Tacuarí. Su madre solicitó, entonces, que al menos uno de los cuatro hijos que servían como oficiales en el real servicio sea dispensado para hacerle compañía. Velasco no accedió. Luego, el propio Caballero pidió al Gobernador español que se le autorizara embarcar a Montevideo una partida de tabaco y yerba mate, pero Velasco también se negó, permitiendo el comercio solo a los europeos y excluyendo a los paraguayos, citado en: CHAVES, Julio César. *La revolución paraguaya de la independencia...*, op. cit., p. 85.

³⁵⁰ *Ídem*, p. 36.

El 14 de mayo de 1811, ante la ausencia en la capital de los líderes del movimiento –Yegros y Cabañas–, el capitán Pedro Juan Caballero y sus compañeros quedaron súbitamente al mando del levantamiento. Debido a su inexperiencia, consultaron al doctor Francia sobre qué debían hacer ante la inminente partida de Abreu, que llevaba la aceptación del ingreso de las tropas portuguesas a la provincia por parte de Velasco y el Cabildo asunceno.

Autores como Efraím Cardozo y Julio César Chaves coinciden en que fue el doctor Francia quien trazó el plan político y militar que finalmente se ejecutó. Esto estaría confirmado por Mariano Antonio Molas, único prócer independentista que historió el proceso:

Pero como se hallaba [Fulgencio Yegros] a setenta leguas de la Asunción, donde se había de ejecutar la revolución convenida, y carecía también de conocimientos y talentos necesarios para dirigirla con orden, cordura y acierto, a fin de evitar las desgracias, horrores y funestas consecuencias que regularmente suelen resultar de las revoluciones contra un gobierno legalmente establecido, no pudo él efectuarla en persona, ni tan pronto como deseaba. Se le habló al doctor don José Gaspar de Francia, quien, conviniendo en dirigir la empresa, instruyó el plan sobre [el] que se había de efectuar³⁵¹.

En la noche del 14 de mayo, los complotados tomaron el Cuartel del Colegio, que entonces estaba custodiado por el también oficial de urbanos Mauricio José Troche, que comandaba unos 34 urbanos curuguateños. Sin demora, los depósitos de armas fueron incautados.

Ante el hecho, Velasco, Abreu y miembros del Cabildo se refugiaron en la Casa de los Gobernadores. El comandante Juan Manuel Gamarra, uno de los héroes de Paraguarí y Tacuarí, intentó sin éxito negociar con los insurrectos.

Luego, el gobernador intentó tomar el Cuartel del Colegio con el cuerpo de Miñones³⁵², pero al primer cruce de disparos este se dispersó raudamente. Ya ninguna fuerza militar sostenía al poder español.

Durante la madrugada llegó la primera nota de intimación firmada por el capitán Pedro Juan Caballero. En ella exigía a Velasco que entregase las llaves de la tesorería del Cabildo y todo el armamento disponible en la provincia. Asimismo, lo conminaba a gobernar asociado a otros dos diputados que serían designados por el Cuartel, hasta que una nueva Junta General resolviese sobre el asunto³⁵³.

---

³⁵¹ PASTOR BENÍTEZ, Justo. *La vida solitaria del Dr. José Gaspar de Francia...*, op. cit., p. 47.

³⁵² El cuerpo de Miñones estaba generalmente compuesto por soldados españoles europeos y conformaban la guardia personal del Gobernador. Los miñones eran mal vistos por los criollos.

³⁵³ Nota de Caballero al Gobernador Velasco del 15 de mayo de 1811. ANA-SH, Vol. 213 A, N.º 1.

Ante la falta de respuesta, las milicias urbanas salieron del cuartel durante la mañana del 15 de mayo. Cercaron la Casa de los Gobernadores y apuntaron dos piezas de artillería contra su estructura. Los vecinos se congregaron en la plaza y los rebeldes enviaron un ultimato al gobernador español. Frente a la inminencia del ataque y sin posibilidades de resistir, Velasco finalmente entregó el poder³⁵⁴.

De esta forma se inició el proceso revolucionario que desembocaría en la independencia del Paraguay. Y así fue entendido en su momento por sus protagonistas, que en varios documentos se refirieron a lo sucedido como “nuestra feliz revolución”. Los jóvenes oficiales de urbanos cumplieron un papel fundamental. Yegros fue avisado y se dirigió hasta la capital. Cabañas y Gamarra fueron despojados de toda autoridad militar por su actitud vacilante. Los comerciantes españoles que intentaron huir a Montevideo fueron severamente multados con 60.000 pesos³⁵⁵.

La historiografía discute si los sucesos del 14 y 15 de mayo de 1811 representaron meramente un “cuartelazo” o si existió algún tipo de participación popular. Es posible afirmar que fue una combinación de ambas cuestiones. Si bien la deposición final de Velasco ocurrió a partir de un cuartelazo, el plan inicial implicaba realizar una “marcha nacional” desde el sur, uniendo los contingentes mandados por Yegros y Cabañas³⁵⁶. Esto no ocurrió debido a que el plan debió anticiparse en Asunción. Por otra parte, en la mañana del 15 de mayo, un importante número de pobladores se congregó en la plaza, expresando su apoyo hacia los militares insurrectos. Este hecho se reconoce, por ejemplo, en el discurso inaugural del primer gobierno patriota durante el Congreso del 17 de junio de 1811, cuando alude a los “valerosos vecinos” que se incorporaron a los soldados en la plaza central³⁵⁷. Además, sin conocer los hechos en Asunción y siguiendo el plan original, Yegros y sus tropas apresaron a 115 europeos en Itapúa, detuvieron todas las embarcaciones y prepararon la marcha armada hacia la Cordillera. Lo mismo ocurrió en Corrientes, donde el 16 de mayo Blas Rojas tomó prisioneros a todos los españoles³⁵⁸. El análisis de estos hechos permite inferir que el movimiento de mayo de 1811 fue más vasto que la toma del cuartel en Asunción.

---

³⁵⁴ *Ibíd.*

³⁵⁵ COONEY, Jerry. *Milicia, Estado y sociedad en Paraguay...*, op. cit., p. 91.

³⁵⁶ Cabañas poseía estancias entre Barrero Grande y el Tebicuary. Gozaba de gran prestigio y ciertamente sería capaz de movilizar fuertes contingentes de paisanos.

³⁵⁷ Discurso inaugural de la Asamblea General del 17 de junio de 1811. ANA-SH, Vol. 213 A, N.º 1.

³⁵⁸ CHAVES, Julio César. *La revolución paraguaya de la independencia: ...*, op. cit., p. 56.

Tanto el derrocamiento de Velasco como el acuerdo que permitió la retirada completa de las fuerzas porteñas fueron aportes paraguayos importantes a la causa independentista platense, aunque estos hechos no siempre fueron bien ponderados por los historiadores.

La caída de Velasco asestó un duro golpe al plan realista de unir política y militarmente el Alto Perú, Montevideo y el Paraguay para estrangular a Buenos Aires. En ese propósito contrarrevolucionario, el desesperado españolismo se había unido a la Corte portuguesa.

Meses después, la Junta paraguaya escribiría que Velasco se atrajo “el común desprecio y aún la abominación de la provincia” cuando tramó con los portugueses y con el virrey Elío “el plan que proponía de emplear sus fuerzas unidas a las de esta provincia y Montevideo para ocupar y separar de la dominación de Buenos Aires todo el país del Uruguay y Paraná [...]”³⁵⁹. La revolución paraguaya abortó la inminente alianza de fuerzas realistas españolas y portuguesas “carlotistas” contrarias a la “causa común” de los americanos en el Plata. En ese sentido, señala el historiador Justo Pastor Benítez:

La misión del Paraguay, su colaboración, consistió en cuidar el flanco, el N.E., de los amagos portugueses y en impedir toda reacción española. Gracias a esa acción, del Guairá no provino ninguna expedición contra Buenos Aires, contra la revolución, como ocurrió del lado del Alto Perú y de Montevideo. El Paraguay fue un centinela³⁶⁰.

3.2. El Triunvirato

El 16 de mayo, el Cuartel de la capital designó al doctor José Gaspar Rodríguez de Francia y al capitán Juan Valeriano Zevallos, español que había adherido a la causa patriota, como consocios que acompañarían a Velasco en el gobierno³⁶¹. Ambos poseían experiencia en los negocios públicos tras haber ejercido como Alcaldes de Primer Voto.

El 17 de mayo se publicó un Bando declarando que la revolución se había dado para evitar “entregar o dejar esta Provincia al mando o autoridad o disposición de la de Buenos Aires ni de otra alguna y mucho menos el sujetarla a ninguna potencia extraña”³⁶².

---

³⁵⁹ Carta de la Junta paraguaya al embajador de España en Río de Janeiro donde se explican las razones de la Revolución de Mayo, del 26 de setiembre de 1811. ANA-SH, Vol. 214.

³⁶⁰ PASTOR BENÍTEZ, Justo. *La vida solitaria del Dr. José Gaspar de Francia...*, op. cit., p. 54.

³⁶¹ Designación y juramento de Francia y Zevallos como diputados de gobierno, del 16 de mayo de 1811. ANA-SH, Vol. 213 A, N.º 1.

³⁶² Bando del triunvirato que comunica la instauración del nuevo gobierno, del 17 de mayo de 1811. ANA-SH, Vol. 213 A, N.º 1.

El objetivo primordial del “triumvirato” –como quedó conocido aquel gobierno provisorio– era convocar a una Junta o Congreso General, a la cual debían acudir “no solo los diputados de las villas y poblaciones, mas también muchos vecinos principales moradores en campaña que viven a largas distancias”³⁶³ para determinar el “régimen y gobierno que deba observarse en adelante y cimentar la forma de unión y relaciones que esta provincia haya de tener con la de Buenos Aires”³⁶⁴.

El 30 de mayo de 1811, el gobierno provisorio anunció el retiro de las tropas paraguayas de Corrientes, devolviendo el control de la ciudad a Buenos Aires. El motivo alegado fue: “conservar la tranquilidad anterior y la paz, unión y buena armonía con la ciudad de Buenos Aires y las demás del continente”³⁶⁵.

En el mismo sentido, en un oficio al comandante portugués del fuerte de Coimbra, superior del general Diego de Souza, se le informó que se habían resuelto las diferencias con Buenos Aires:

[Por] medios pacíficos [...] adoptando un sistema de confederación de ambas provincias con las demás del continente, para sostener la causa común de [roto] derechos augustos y para procurar la prosperidad general de todas, como manifiesta el bando publicado en esta virtud [...] ³⁶⁶.

El 9 de junio, los oficiales del cuartel general apresaron a Velasco y a los miembros españoles del Cabildo cuando descubrieron la correspondencia que mantenía el exgobernador con el realismo en Montevideo, donde detallaba el plan de someter al Paraguay y a Buenos Aires mediante el concurso de tropas portuguesas. En el bando oficial se denuncia a Velasco y a los miembros del Cabildo por estar aliados con los “tiranos opresores de nuestra patria y de nuestros derechos”³⁶⁷.

---

³⁶³ Convocatoria a un Congreso General para establecer el régimen de Gobierno en la Provincia del Paraguay y sus relaciones con la de Buenos Aires, del 28 de mayo de 1811. ANA-SH, Vol. 213 A, N.º 1; Modelo de esquila de citación para el Congreso General de 1811. ANA-SH, Vol. 213 A. Las asambleas locales para el Congreso de junio de 1811 se realizaron en San Pedro del Ycuamandiyú, Concepción (conocida entonces como Villa Real), Curuguaty, Rosario de Cuarepotí, Villa del Pilar del Ñeembucú y Villa Rica. El vecino era definido como el varón padre de familia, con un domicilio determinado que lo vinculaba con la comunidad o ciudad de residencia. Los “vecinos principales” o *beneméritos* en Paraguay eran aquellos que provenían de familias importantes, generalmente descendientes de los primeros conquistadores o que prestaron algún servicio importante para la Corona. Los negros e indígenas no eran ni vecinos, citado en: CABALLERO CAMPOS, Herib. *Los Congresos de 1811 y 1813: representación política y ciudadana*. In: TELESKA, Ignacio; BREZZO, Liliana; CABALLERO, Herib (Coord.). Paraguay 1813: *La proclamación de la República*. Asunción: Taurus, 2013, p. 118.

³⁶⁴ Convocatoria a un Congreso General para establecer el régimen de Gobierno en la Provincia del Paraguay y sus relaciones con la de Buenos Aires, del 28 de mayo de 1811. ANA-SH, Vol. 213 A, N.º 1.

³⁶⁵ Bando del Gobierno interino que anuncia el retiro de tropas paraguayas en Corrientes, del 30 de mayo de 1811. ANA-SH, Vol. 213 A, N.º 1.

³⁶⁶ Oficio al Comandante del fuerte portugués de Coimbra, Don Jerónimo Joaquín Núñez, del 7 de junio de 1811. ANA-SH, Vol. 214, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]...*, op. cit., p. 77.

³⁶⁷ Bando que suspende “sus oficios y en un lugar de seguridad a Don Bernardo Velasco e individuos del

A partir de esa fecha hasta el 17 de junio, el gobierno quedó a cargo de Francia y de Zevallos.

3.3. El Congreso del 17 junio de 1811

Así las cosas, el 17 de junio se instaló el primer Congreso nacional. Los criterios de elección de diputados todavía limitaban el derecho al sufragio de los “vecinos principales”. Pero, como la convocatoria exigía la presencia de representantes del campo, también acudieron “vecinos principales” del interior, sobre todo comandantes de urbanos. De cualquier modo, la principal diferencia con la composición de la Junta General de julio de 1810 estribó en la mayoría del elemento criollo: asistieron 264 diputados, de los cuales solo cuatro eran españoles peninsulares³⁶⁸.

El Congreso funcionó en las Casas Públicas del Gobierno en Asunción. La presidencia recayó en los dos miembros del gobierno provisorio.

Se procedió a leer los bandos del 17 y del 30 de mayo así como el del 9 de junio, que comunicaban la destitución de Velasco. Posteriormente, se pronunció un discurso inaugural escrito por Francia, pero suscrito por ambos consocios, donde se detallaban importantes aspectos ideológicos de la revolución:

Los males y padecimientos de nuestra provincia han sido tan graves y tan notorios, que creeríamos perder el tiempo en querer individualizarlos. Hasta aquí hemos vivido humillados, abatidos, degradados y hechos el objeto de desprecio, por el orgullo y despotismo de los que nos mandaban. Ha llegado este exceso al extremo de querer reagrar nuestras cadenas, intentando disponer de nuestra libertad, de nuestra suerte y de nuestras personas mismas, como quien dispone de un rebaño de ganados, de una hacienda o de una cosa mueble, sin atender a la dignidad y derechos de un pueblo grande ni la voz de la naturaleza, que clama que los infelices paraguayos han padecido bastante en cerca de tres siglos, en que han sido indignamente vilipendiados y postergados. Al fin han pasado esos desgraciados tiempos de opresión y tiranía. La oscuridad en que yacíamos ha desaparecido y una brillante aurora empieza a descubrirse en nuestro horizonte. La Provincia del Paraguay, volviendo del letargo de la esclavitud, ha reconocido y recobrado sus derechos y se halla hoy en plena libertad, para cuidar y disponer de sí misma y de su propia felicidad. Este ha sido y no otro el objeto de nuestras tropas patrióticas y de los valerosos vecinos que tomaron parte en dicha revolución del día catorce de mayo, día grande, día memorable, que hará la más señalada época en los fastos de nuestra provincia [...]³⁶⁹.

Cabildo hasta la resolución de la Junta General”, del 9 de junio de 1811. ANA-SH, Vol. 213 A, N.º 1.

³⁶⁸ Por orientación del doctor Francia, muchos ex funcionarios realistas y el jefe de la facción “porteñista”, Pedro Somellera, fueron arrestados poco antes del Congreso.

³⁶⁹ Discurso inaugural del Congreso General de la Provincia del 17 de junio de 1811. ANA- SH, Vol. 213 A, N.º 1.

En el mismo discurso, el gobierno interino sostuvo que, a partir del cautiverio de Fernando VII, “la soberanía ha desaparecido de la nación. No hay un tribunal que cierta e indubitadamente pueda considerarse como el órgano o representación de la autoridad suprema”. Por esta razón, la autoridad retornaba al pueblo:

La naturaleza no ha creado a los hombres esencialmente sujetos al yugo perpetuo de ninguna autoridad civil; antes bien hizo a todos iguales y libres. Si cedieron de su natural independencia creando sus jefes y magistrados y sometiendo a ellos por los fines de su propia felicidad y seguridad, esta autoridad debe considerarse devuelta, o más bien permanente en el pueblo, siempre que esos mismos fines lo exijan. Lo contrario sería destructivo de la sociedad misma y contra la intención general de los mismos que la habían establecido [...] Todo hombre nace libre y la historia de todos los tiempos siempre probará que solo vive violentamente sujeto mientras su debilidad no le permite entrar a gozar los derechos de aquella independencia con que le dotó el Ser Supremo al tiempo mismo de su creación³⁷⁰.

El 18 de junio se procedió a la votación, pero se decidió que esta “empezase de abajo y no por las personas de mayor carácter del Estado eclesiástico y secular que se hallaban en los primeros asientos”³⁷¹. De esta forma, el primero en expresar su voto fue Mariano Antonio Molas, cuya moción obtuvo amplia mayoría de votos³⁷².

Siguiendo la propuesta de Molas, los delgados cesaron en sus cargos a todos los miembros del Cabildo realista y al ex gobernador Velasco, responsabilizándolos, además, por la devolución de las partidas de yerba y tabaco remitidas a Montevideo³⁷³. El Congreso negó toda legitimidad de las “Cortes, Consejo de Regencia y toda representación de la autoridad suprema”³⁷⁴. No obstante, también se aprobó “no reconocer otro Soberano que al Señor Don Fernando VII [...]”³⁷⁵.

Se acordó que ningún español europeo podía ya ocupar cargos en la administración pública:

[...] todos los empleos u oficios concejiles, políticos, civiles, militares, de Real Hacienda o de cualquier género de administración que al presente haya [...] se provean en los naturales o nacidos en esta provincia, sin que nunca puedan ocuparse por los españoles europeos [...] Pero en lo sucesivo todo americano,

---

³⁷⁰ *Ibíd.*

³⁷¹ Acta de votación del Congreso General de la provincia, del 18 de junio de 1811. ANA-SH, Vol. 213 A N.º 1.

³⁷² Mariano Antonio Molas [1780-1842], nacido en Asunción, estudió en el Colegio de San Carlos de Buenos Aires y trabajó como abogado en el estudio jurídico de Juan José Castelli. Regresó a Asunción en 1811 y apoyó a Francia hasta 1816, cuando este fue declarado *Dictador Perpetuo*. Fue apresado por Francia en 1828 y puesto en libertad a la muerte del dictador. Escribió *Descripción de la antigua provincia del Paraguay*, único libro dejado por un prócer de la independencia paraguaya.

³⁷³ Acta de votación del Congreso General de la provincia, del 18 de junio de 1811. Archivo Nacional de Asunción [ANA]. SH, Volumen 213 A, N.º 1. Segundo y cuarto punto de la moción de Mariano Molas.

³⁷⁴ *Ibíd.* Sobre las resoluciones del Congreso, ver también ANA. SH Vol. 213 B.

³⁷⁵ Acta de votación del Congreso General de la provincia, del 18 de junio de 1811. ANA-SH, Vol. 213 A, N.º 1.

aunque no sea nacido en esta provincia, quedará enteramente apto para obtener dichos cargos, siempre que uniforme sus ideas con las de este Pueblo [...]”³⁷⁶.

En cuanto a las relaciones con Buenos Aires, se resolvió que la provincia “no solo tenga amistad, buena armonía y correspondencia con la ciudad de Buenos Aires y demás provincias confederadas, sino que también se una con ellas para el efecto de formar una sociedad fundada en principios de justicia y equidad y de igualdad”³⁷⁷.

La pretendida “confederación”, sin embargo, estaba sujeta a “las declaraciones siguientes”: 1) “mientras no se forme el Congreso General, esta provincia se gobernará por sí misma sin que la excelentísima Junta de Buenos Aires pueda disponer y ejercer jurisdicción sobre su forma de gobierno, régimen y administración [...]”; 2) “dejará de cobrarse el peso de plata que anteriormente se exigía por cada tercio de yerba con nombre de sisa y arbitrio, respecto a que hallándose esta provincia como fronteriza a los portugueses en urgente necesidad de mantener alguna tropa por las circunstancias del día y también de cubrir los presidios de las costas del río contra la invasión de los infieles, aboliendo la insoportable pensión de hacer los vecinos a su costa este servicio, es indispensable a falta de otro recurso cargar al ramo de la yerba aquel u otro impuesto semejante”; 3) “quedará extinguido el Estanco del Tabaco, quedando de libre comercio como cualesquier frutos y producciones de esta provincia, y que la partida de tabaco existente en la Factoría de esta Ciudad comprada con el dinero que anteriormente era de la Real Hacienda se expenderá de cuenta de esta Provincia para el mantenimiento de su tropa, y de la que ha servido en la guerra pasada, y aún se halla mucha parte de ella sin pagarse”³⁷⁸.

Es importante observar que la libre navegación de los ríos y el libre comercio, sobre todo del tabaco, era una reivindicación histórica de la provincia, que interesaba no solo a la reducida elite comercial y terrateniente sino a un sector de cosecheros de la campaña.

En ese marco, el doctor Francia fue designado como delegado al Congreso General a realizarse en Buenos Aires, con la salvedad de que lo allí resuelto debía ser ratificado por autoridades paraguayas: “cualquier reglamento, forma de gobierno, o constitución que se dispusiese en dicho Congreso general no deberá obligar a esta

---

³⁷⁶ *Ibidem*.

³⁷⁷ *Ibidem*.

³⁷⁸ *Ibidem*. Para el efecto de vender el tabaco existente, se entregó a Don Juan Baltasar Barrios 1.500 arrobas de tabaco de hoja y 500 del de pito para ser vendidas en Corrientes y “volver con su producto líquido a entregarlo en Cajas Reales”, ver: ANA-NE, Vol. 3406.

provincia hasta tanto se ratifique en Junta plena, y general de sus habitantes y moradores”³⁷⁹.

Con el objetivo de evidenciar solidaridad con la “causa común” de los americanos, el Congreso también dispuso “que la Junta de este gobierno vea si encuentra algún arbitrio de recobrar de Montevideo los prisioneros de nuestros hermanos porteños, santafesinos, correntinos, o paraguayos que de aquí se enviaron después de la guerra o a lo menos a los oficiales”³⁸⁰.

El Congreso finalizó el 20 de junio, creando una “Junta Superior de Gobierno” de cinco miembros que, en cierta medida, expresaba un momento de “unidad” en el interior de la elite criolla: Fulgencio Yegros (nombrado presidente de la Junta y Comandante General de las Armas) y Pedro Juan Caballero, representaban a los estancieros-militares; el sacerdote Francisco Javier Bogarín expresaba los intereses del clero no españolista; Fernando de la Mora, conocido intelectual y comerciante, estaba asociado con los intereses “unitarios” de Buenos Aires; y el doctor Francia, que a esa altura gozaba de mucha reputación por sus méritos personales y su intervención en los sucesos de mayo.

Las resoluciones del Congreso de junio de 1811 avanzaron en el sentido de establecer un gobierno compuesto netamente por paraguayos, miembros de la elite militar, eclesiástica y letrada de la provincia. Los españoles fueron desplazados del poder político, aunque conservaron su poder económico y se había reconocido formalmente la soberanía de Fernando VII. Por otro lado, quedó patente el interés de la elite local en mantener amistad y comercio con Buenos Aires, aunque manteniendo autonomía y realizando exigencias económicas en clave nacionalista y librecambista.

3.4. La nota del 20 de julio

Por nota oficial, Asunción comunicó a Buenos Aires las resoluciones del Congreso paraguayo. La misiva, que quedó conocida como “la nota del 20 de julio”, adquirió peso propio en la historiografía paraguaya, que la considera una referencia de la política exterior del doctor Francia –a quien se atribuye su redacción–. En primer término, la misiva se refería a la expedición de Belgrano, alegando que “cuando esta Provincia

---

³⁷⁹ Acta de votación del Congreso General de la provincia, del 18 de junio de 1811. ANA-SH, Vol. 213 A, N.º 1.

³⁸⁰ Resoluciones del Congreso General del 17 de junio de 1811. ANA-SH, Vol. 213 B.

opuso sus fuerzas a las que vinieron dirigidas de esa Ciudad, no tuvo ni podía tener otro objetivo que su natural defensa”³⁸¹. A continuación, la Junta paraguaya argumentó:

No es dudable que abolida o deshecha la representación del Poder Supremo recae este o queda refundido naturalmente en toda la Nación. Cada pueblo se considera entonces en cierto modo participante del atributo de soberanía [...] De este principio tan importante como fecundo en útiles consecuencias, que Vuestra Señoría sin duda lo habrá reconocido, se deduce ciertamente que reasumiendo los pueblos sus derechos primitivos, se hallan todos en igual caso y que igualmente corresponde a todos velar sobre su propia conservación [...] ³⁸².

A partir de este razonamiento, la Junta paraguaya expuso, considerándola una fórmula necesaria y posible de unión, la propuesta de una confederación de las ex provincias del Río de la Plata:

La confederación de esta provincia con las demás de nuestra América y principalmente con las que comprendía la demarcación del antiguo Virreinato, debía ser de un interés más inmediato, más accesible y por lo mismo más natural, como de pueblos no solo de un mismo origen, sino que, por el enlace de particulares y recíprocos intereses, parecen destinados por la naturaleza misma a vivir y conservarse unidos ³⁸³.

En este sentido, anunció:

La Provincia del Paraguay, Excelentísimo Señor, reconoce sus derechos, no pretende perjudicar aun levemente los de ningún otro pueblo y tampoco se niega a todo lo que es regular y justo. Los autos mismos manifestarán a Vuestra Excelencia que su voluntad decidida es unirse con esta ciudad y demás confederadas, no solo para conservar una recíproca amistad, comercio y correspondencia, sino también para formar una sociedad fundada en los principios de justicia, de equidad y de igualdad ³⁸⁴.

No obstante, la misma nota resaltó que:

[...] se engañaría cualquiera que llegase a imaginar que su intención había sido entregarse al arbitrio ajeno, y hacer dependiente su suerte de otra voluntad. En tal caso nada más habría adelantado, ni reportado otro fruto de sus sacrificios que el cambiar unas cadenas por otras y mudar de amos. Vuestra Excelencia, ni ningún apreciador justo y equitativo extrañará que en el estado a que han llegado los negocios de la Nación, sin poderse aún divisar el éxito que puedan tener, el pueblo del Paraguay desde ahora se muestre celoso de su naciente libertad después que ha tenido el valor para recobrarla [...] ³⁸⁵.

La nota del 20 de julio informó, además, que tanto Velasco como los miembros del Cabildo fueron presos y que al Congreso paraguayo no habían asistido más que “cuatro españoles europeos”. En este sentido, sentencia que el Paraguay había hecho:

---

³⁸¹ Oficio de la Junta de Gobierno del Paraguay a la de Buenos Aires, del 20 de julio de 1811. ANA -SH, Vol. 214, N.º 7.

³⁸² *Ibidem*.

³⁸³ *Ibidem*.

³⁸⁴ *Ibidem*.

³⁸⁵ *Ibidem*.

[...] cuando debía y estaba de su parte, pues aun siendo incalculables los daños que le ha ocasionado la pasada guerra civil, todo lo olvida, todo lo pospone por el amor del bien y la prosperidad general. De Vuestra Excelencia pende ahora dar la última mano a esta grande obra y aumentar el regocijo y contento general de todo este pueblo³⁸⁶.

En lo que respecta a la defensa militar de la “causa común”, el gobierno paraguayo alegó:

[...] Vuestra Excelencia estaría ya anteriormente informado que inmediatamente al buen suceso de nuestra revolución, y aun antes de celebrarse la Junta General de la provincia, se evacuó la ciudad de Corrientes por disposición de nuestro interino gobierno asociado. Posteriormente hizo presente el comandante de aquella ciudad, los temores que le acompañaban, con la noticia de venir arribando y acercándose varios buques armados de Montevideo, solicitando se le mandase dar algunos auxilios de la Villa del Pilar. En su inteligencia, por orden de esta Junta, ha pasado a Corrientes el comandante don Blas José Rojas, con algunos fusileros y dos cañones de a cuatro, considerando ser bastante para impedir cualquier insulto, en caso de intentarse algún desembarco de cuyo incidente ha creído también oportuno esta Junta comunicarlo a Vuestra Excelencia³⁸⁷.

La nota del 20 de julio muestra, a diferencia de lo que comúnmente ha sido interpretado, que existió, al menos en un primer momento, la intención de explorar la posibilidad de una confederación en el Río de la Plata. La idea de una confederación comercial y militar, manteniendo el Paraguay su autogobierno y arrogándose el derecho de ratificar o no en un Congreso propio lo resuelto por el Congreso General que debía realizarse en Buenos Aires, aparecía como una fórmula americanista que, al mismo tiempo, salvaguardaba su derecho de autodeterminación nacional. A punto tal que Bartolomé Mitre reconoció años después que la “primer acta de confederación levantada en el Río de la Plata” fue de autoría de Gaspar de Francia³⁸⁸.

3.5. La Junta Superior Gubernativa

El funcionamiento de la Junta estuvo marcado por importantes crisis políticas, que en cierta medida expresaban la situación general de la provincia.

El 1 de agosto de 1811 el doctor Francia se retiró de la Junta. No se tienen muchos detalles sobre los motivos de su decisión, pero aparentemente se debió a desacuerdos con los comandantes militares en Asunción, a quienes acusaba de interferir en los asuntos del

---

³⁸⁶ *Ibíd.*

³⁸⁷ *Ibíd.*

³⁸⁸ MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano...*, op. cit., pp. 27-28. Ver también: CARDOZO, Efraím. *El plan federal del doctor Francia*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1941.

gobierno³⁸⁹. De hecho, existían zonas grises donde se solapaban el poder de la Junta, el Cabildo y los militares del Cuartel. El 6 de agosto, los demás miembros de la Junta procedieron a “suplicar, rogar e instar a Vuestra Merced a fin de que (pospuesto todo resentimiento) sigamos nuestra grande obra”, al tiempo en que declaraban estar arrepentidos de su conducta³⁹⁰. Francia respondió al día siguiente diciendo que “ya he hecho lo que mis débiles fuerzas han permitido [dejarme] volver a mi antigua soledad”³⁹¹. El 9 de agosto, el propio comandante del Cuartel General, Antonio Tomás Yegros, realizó el mismo intento, alegando que deseaba “morir en la defensa de la libertad bajos sus sabias direcciones”³⁹². Pedro Juan Caballero hizo lo propio, diciéndole:

[...] las grandes obras interesantes a nuestra Patria y bien público que se han empezado a establecer con su particular influjo y dirección tal vez no se podrán llevar a su perfección o de tal modo se entorpecerán [...] no me prive de sus bellos y acertados influjos, con que hasta aquí ha dirigido los asuntos comunes de nuestra provincia³⁹³.

Entre agosto y setiembre de 1811, la situación política y social se agravó. A fines setiembre de 1811 fue desbaratada y reprimida una conspiración españolista. Al mismo tiempo, crecía la inseguridad en el campo. Antonio Tomás Yegros, que posiblemente simpatizaba con las posiciones de Francia, exigió en una carta al Cabildo la separación del gobierno del prelado Bogarín, con el objetivo de que vuelva “el miembro más útil de la Junta”, en alusión a Francia³⁹⁴.

A fines de agosto, ante la noticia de que Buenos Aires había despachado una misión diplomática, compuesta por Manuel Belgrano y el doctor Vicente Anastasio de Echevarría, los miembros de la Junta –que se encontraba reducida a Yegros, Caballero y de la Mora– hicieron nuevos esfuerzos para reincorporar al doctor Francia.

La misión porteña fue el hecho principal del retorno de Francia a la Junta, sucedido el 3 de setiembre de 1811. Como condición, recibió del Cabildo garantías de que los militares dejarían de entrometerse en cuestiones políticas:

[...] ¿Qué sería de la Junta y de la provincia si a cada instante los oficiales prevalidos de las armas hubiesen de hacer temblar al Gobierno para obtener con amenazas en las pretensiones de su arbitrio? [...] ¿Podría Vuestra Señoría asegurar que en adelante no levantarán la mano? [...] es preciso que Vuestra

---

³⁸⁹ Carta del doctor Francia al Cabildo, del 3 de setiembre de 1811. ANA-SH, Vol. 214, N.º 5; Carta del doctor Francia al Cabildo, del 15 de diciembre de 1811, ANA-SH, Vol. 214, N.º 5.

³⁹⁰ Carta de la Junta Gubernativa al vocal Francia, del 6 de agosto de 1811. ANA-SH, Vol. 214.

³⁹¹ Carta del doctor Francia a la Junta Gubernativa, del 7 de agosto de 1811. ANA-SH, Vol. 214.

³⁹² Carta del Comandante del Cuartel General, Antonio Tomás Yegros, al vocal Francia, del 9 de agosto de 1811. ANA-SH, Vol. 214.

³⁹³ Carta de Pedro J. Caballero al vocal Francia, del 10 de agosto de 1811. ANA-SH, Vol. 214, N.º 5.

³⁹⁴ Carta del Comandante del Cuartel General, Antonio Tomás Yegros, al Cabildo de Asunción, del 2 de setiembre de 1811, ANA-SH, Vol. 214, N.º 5.

Señoría vea el modo de que los señores oficiales, conteniéndose en su deber, se reduzcan a una exacta subordinación, cual exigen la tranquilidad, la unión, el buen régimen y defensa de la provincia³⁹⁵.

Los emisarios bonaerenses llegaron a Corrientes a comienzos de octubre y solicitaron autorización para llegar hasta Asunción. Según sus instrucciones, debían persuadir a las autoridades paraguayas "... sobre la conveniencia de que aquella provincia quedase sujeta al gobierno central, del mismo modo que las demás provincias unidas, por exigirlo así el interés común"³⁹⁶.

El 9 de setiembre, la Junta asuncena condicionaba la entrada al país de los diplomáticos exigiendo el reconocimiento formal de la independencia del Paraguay por parte de Buenos Aires:

[...] entre tanto la Excelentísima Junta por sí misma no reconozca expresa y formalmente nuestra independencia de ella en los términos propuestos y acordados por nuestra provincia, cree esta Junta que no obstante lo agradable que le sería la visita de Vuestras Señorías, no es llegado el caso de entrar oportunamente en tratado alguno relativo a esta misma provincia, pues que su indicada independencia como un derecho incontestable debe asentarse por preliminar de todo ulterior determinación³⁹⁷.

Así las cosas, Belgrano y Echevarría debieron esperar a que su gobierno respondiera la nota paraguaya del 20 de julio. La contestación, fechada el 28 de agosto, finalmente llegó, y en ella se reconocía el autogobierno del Paraguay, aunque subordinado este asunto a lo que resolviese el Congreso General de las provincias platenses. Entendiendo esa posición como un paso adelante, la Junta paraguaya celebró esa respuesta efusivamente. El 14 de setiembre publicó un bando que permite entender el estado de las relaciones con el puerto hasta ese momento:

Desde que un momento dichoso rompió las cadenas con que vivíamos aprisionados y nos puso en estado de preparar la senda, que con la confederación a las demás provincias de nuestro vasto continente debía conducirnos ciertamente a la felicidad, ha sido el objeto de mayor interés y de la expectación pública el éxito de nuestra unión y de nuestras negociaciones políticas con la ciudad de Buenos Aires. El resultado ha sido tan feliz que y tan honroso para una y otra provincia que sería difícil decidir a cuál de los dos corresponde la mayor gloria [...]

[La Junta de Buenos Aires] nos protesta igualmente que nada ha distado tanto de las intenciones de aquella ciudad y de su Junta Provisional como la ambición de dominar a los demás pueblos [que] si era voluntad de la provincia el gobernarse por sí misma y con independencia de la Junta Provisional de Buenos Aires, no se opondría a ello con tal que estuviésemos unidos y obrásemos de conformidad para defendernos de cualquier agresión exterior, contribuyendo nuestras fuerzas según lo exijan la necesidad y la conveniencia general [...]

³⁹⁵ Carta del doctor Francia al Cabildo, del 3 de setiembre de 1811. ANA-SH, Vol. 214. 5.

³⁹⁶ VIOLA, Alfredo. *Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia...*, op. cit., p. 43.

³⁹⁷ Carta de la Junta paraguaya a los emisarios de Buenos Aires, del 9 de setiembre de 1811. ANA-SH, Vol. 214, N.º 7.

Así queda ya decidida nuestra suerte, y afianzada nuestra libertad e independencia [...] Ciudadanos del Paraguay, sois todos libres, y la Junta, participando al público esta lisonjera noticia, os congratula por este suceso, a que era acreedor vuestro esfuerzo y vuestro valor. No se escuche de hoy [en] adelante entre nosotros otra voz que la unión y la libertad. No se reconozcan otras relaciones que las que se dirigen a afirmar nuestros comunes derechos. No deis oídos a las pérfidas y falsas voces de los que intente[n] seduciros introduciéndoos a la desconfianza de su sórdida ambición y por volvernos al yugo tirano de una ignominiosa esclavitud, queriendo hacer igual la virtud con el crimen. Revestidos del noble orgullo de hombres libres, reunámonos en una conformidad de voluntades, formemos un cuerpo, una masa para aniquilar la tiranía. La posteridad más remota aplaudirá vuestra constancia; os mirará como a vindicadores de la humanidad envilecida por el despotismo y grabará sobre vuestros sepulcros el símbolo de la libertad [...]³⁹⁸

La Junta asuncena autorizó la entrada al país de los dos emisarios porteños, con lo cual quedó allanado el camino para negociar las espinosas cuestiones comerciales y militares pendientes³⁹⁹. Para el efecto, el gobierno paraguayo había designado al doctor Francia como principal interlocutor.

3.6. El tratado del 12 de octubre de 1811

Después de intensas negociaciones, el 12 de octubre de 1811 se firmó un tratado comercial y de cooperación militar entre el Paraguay y Buenos Aires.

Para el Paraguay, el acuerdo fue positivo, pues reconocía implícitamente su independencia. El artículo quinto rezaba:

[...] Por consecuencia de la independencia en que queda esta Provincia del Paraguay de la de Buenos Aires conforme a lo convenido en la citada contestación oficial del 28 de agosto último, tampoco la mencionada Excelentísima Junta pondrá reparo en el cumplimiento y ejecución de las demás deliberaciones tomadas por esta del Paraguay en Junta General conforme a las declaraciones del presente tratado⁴⁰⁰.

En el plano comercial, el tratado estableció que “queda extinguido el Estanco de esta especie [tabaco] y consiguientemente de libre comercio para lo sucesivo”⁴⁰¹. El artículo segundo estableció que “el peso de sisa y arbitrio que anteriormente se pagaban en Buenos Aires por cada tercio de yerba que se extraía de esta Provincia del Paraguay se cobre en adelante en la misma ciudad de Asunción [...]”⁴⁰².

---

³⁹⁸ Bando de la Junta paraguaya que anuncia la respuesta de la de Buenos Aires que reconoce el autogobierno del Paraguay, del 14 de setiembre de 1811. ANA-SH, Vol. 214, N.º 7.

³⁹⁹ Carta de la Junta a los enviados de Buenos Aires, del 18 de setiembre de 1811. ANA-SH, Vol. 214, N.º 7; Carta de la Junta al Comandante de Ñeembucú, del 18 de setiembre de 1811. ANA-SH, Vol. 214, N.º 7.

⁴⁰⁰ Tratado entre la Junta de Gobierno del Paraguay y los representantes enviados por Buenos Aires, del 12 de octubre de 1811. ANA-SH, Vol. 214, N.º 8.

⁴⁰¹ *Ibídem*.

⁴⁰² *Ibídem*.

En materia impositiva se consideró “justo y regular” que “el derecho de alcabalas se satisfaga en el lugar de la venta donde se adeuda”, por lo cual no se cobraría en Asunción por los productos de Buenos Aires y “tampoco en lo sucesivo se cobrará anticipadamente alcabala alguna en dicha ciudad de Buenos Aires y demás de su comprensión por razón de ventas que en esta del Paraguay deben efectuarse de cualesquiera efectos que se conducen o se remiten a ella [...]”⁴⁰³.

En un artículo anexo, que se firmó separadamente, quedó acordado que podría ser exigido un “moderado impuesto en caso urgente” a la introducción de yerba y tabaco paraguayos que se recaudaría en Buenos Aires:

[...] que esta imposición haya de ser un real y medio por tercio de yerba y otro real y medio por arroba del tabaco y no más hasta tanto que el Congreso General de las Provincias, sin perjuicio de los derechos de esta del Paraguay, se arregle la imposición que por razón de dicha entrada deba permanecer en lo sucesivo [...] ⁴⁰⁴

La principal resolución política del tratado de 1811 fue que ambas provincias debían unirse en una “federación y alianza indisoluble”⁴⁰⁵, estando cada parte obligada a cooperar con cualquier clase de auxilio “toda vez que las demande el sagrado fin de aniquilar y destruir cualquier enemigo que intente oponerse a los progresos de nuestra justa causa y común libertad”⁴⁰⁶.

El gobierno de Asunción anunció la firma del acuerdo y la “feliz unión” con la “insigne ciudad y provincia de Buenos Aires” con este tenor:

[...] ya no hay ni debe haber división entre una y otra Provincia. Los hijos de Buenos Aires son y deben reputarse del Paraguay y los hijos de esta Provincia son y deben también mostrarse como patricios de Buenos Aires. Serán nuestros enemigos todos los que se declaren contra aquel pueblo amigo y aliado; y Buenos Aires se sacrificará también a fin de perseguir y exterminar a los que se declaren enemigos nuestros⁴⁰⁷.

Unidos con esta alianza indisoluble y proveídos ya de nuestros recursos, debemos considerarnos más fuertes y con más poder para sostener la causa común [...] esforcémonos en defender aquella justa causa con el decoro que corresponde a la dignidad de un pueblo como el Paraguay. Inflamados del amor de la Patria y aquel deseo vehemente de los grandes, que conduce a la gloria y a las acciones heroicas, sea el grito general de todos: Morir por la Patria y por la común libertad⁴⁰⁸.

3.7. Tensiones con Buenos Aires

---

⁴⁰³ Ibídem.

⁴⁰⁴ Ibídem.

⁴⁰⁵ Ibídem.

⁴⁰⁶ VIOLA, Alfredo. *Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia...*, op. cit., p. 46.

⁴⁰⁷ CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, op. cit., p. 71.

⁴⁰⁸ Bando de la Junta paraguaya que informa el Tratado con Buenos Aires, del 14 de octubre de 1811. ANA-SH, Vol. 214, N.º 8.

Sin embargo, aquel optimismo duraría poco. Las autoridades porteñas no aceptaron las condiciones del documento firmado en Asunción. Unilateralmente, aumentaron los impuestos a la yerba mate y al tabaco paraguayos, que en el caso de este último rubro llegó a tres pesos por arroba. La independencia paraguaya, por su parte, no sería reconocida oficialmente sino hasta 1852.

En ese sentido, el 25 de noviembre de 1812 la Junta paraguaya reclamó el “exorbitante impuesto de tres pesos por arroba con que se ha gravado el tabaco exportado de esta provincia por su entrada en Santa Fe”, cuando, según el tratado, no se podría cobrar más de un real o real y medio. Los paraguayos objetaron también la “extraña distinción que se hace entre esta y las demás provincias”, pues se imponían “derechos dobles al tabaco del Paraguay”. Este procedimiento, según el gobierno paraguayo, tenía “por objeto el hacer decaer el comercio de los frutos de esta provincia”⁴⁰⁹.

La Junta paraguaya, en sus protestas, esgrimía constantemente la necesidad de garantizar el derecho de libre comercio y la imposición de impuestos justos:

[No] gravar [con] nuevos impuestos al comercio [si era] útil a una provincia, no lo era ni lo es menos a la otra, siendo evidente que el menor recargo en un tráfico es más ventajoso a los pueblos, de que este modo reportan manifiesta comodidad de baratez y abundancia.

Puede decirse que una y otra provincia es comerciante y tiene una cierta dependencia real del comercio, sin otra diferencia que el Paraguay hace el suyo solamente con sus productos, pero Buenos Aires no solo con los suyos, sino también en la mayor parte y así en el todo con efectos de otro país. Por otra parte ningún pueblo tiene el menor derecho para establecer y perpetuar estanco en otro; luego, el tratado de comercio libre fue provechoso y útil al Paraguay como a Buenos Aires [...]⁴¹⁰.

Casi sin recursos debido a la paralización del comercio exterior, la Junta paraguaya despachó varias embarcaciones con frutos del país para ser vendidos en Buenos Aires, asumiendo el riesgo de enfrentar a la flota española que entonces controlaba el Paraná. A su regreso, aquella flotilla comercial fue capturada por corsarios realistas, siendo posteriormente recuperada por las autoridades de Santa Fe, que confiscaron el dinero de la venta de las mercaderías, evaluadas en 50.000 pesos. En nueva nota, Asunción reclamó airadamente a la Junta de Buenos Aires la retención de una

---

⁴⁰⁹ Oficio de la Junta del Paraguay a la de Buenos Aires, del 25 de noviembre de 1812. ANA-SH, Vol. 218, N.º 1.

⁴¹⁰ Oficio de la Junta de Gobierno del Paraguay a la de Buenos Aires, del 27 de enero de 1813. ANA-SH, Vol. 222, N.º 4.

“goleta con la ingente cantidad de numerario efectivo represado en Santa Fe y que pertenece a los fondos públicos de esta provincia”, sin obtener ninguna contestación⁴¹¹. Hechos como este aumentaban las desconfianzas y alejaban a ambas provincias de una posible “confederación”. En noviembre de 1812, el gobierno paraguayo recibió la convocatoria para el Congreso General de las Provincias, respondiendo de manera reticente: “[se] acordará lo que sea más conveniente con el Ilustre Cabildo de esta ciudad y de su resultado instruirá oportunamente a Vuestra Excelencia”⁴¹².

Buenos Aires, por su parte, argumentaba que eran los paraguayos quienes no cumplían con lo acordado, sobre todo en lo que referente a la ayuda militar. En un oficio firmado en diciembre de 1812, la Junta porteña escribió:

[...] pone Vuestra Señoría a este gobierno en la desagradable precisión de contestar unos sentimientos que lejos de fundar una justa queja, puede comprometer la opinión de esta Junta de Gobierno. Se convino en la libertad de comercio determinadamente del tabaco y la yerba [...] pero una no interrumpida serie de contestaciones, y la conducta equívoca de esa provincia, han hecho ver claramente, que aún en las crisis singularmente delicadas que amenazaban la seguridad común, Vuestra Señoría ha mirado con helada indiferencia nuestros peligros, y no solo no ha tratado de cooperar activamente a la defensa de todos, sino que abandonó a Buenos Aires a la suerte de sus recursos y sus fuerzas⁴¹³.

Los gobernantes paraguayos respondieron a esta acusación alegando que el Paraguay carecía de recursos, armas y que también estaba asechado por peligros. En efecto, en mayo de 1812 los indios mbayás, alentados por militares portugueses, saquearon el Fuerte Borbón, en el norte, que fue inmediatamente ocupado por las armas lusitanas⁴¹⁴.

Ante la emergencia, la Junta debió concentrar todos sus recursos para costear una expedición de 200 soldados que pudieran retomar aquel punto fronterizo. El encargado de esa misión fue el vocal Fernando de la Mora.

El 27 de diciembre de 1812, la Junta del Paraguay remite otra nota a su par de Buenos Aires. En esa misiva respondió a la acusación sobre ser indiferente a la “causa común” americana:

Nunca podíamos imaginar que mereciese tan poca o más bien ninguna consideración el Gobierno de un pueblo aliado, cuya revolución redundó en tanto beneficio para Buenos Aires. Pero esta no es la primera vez que se rompen los lazos de nuestra unión, ni el primer golpe con que se conmueven

---

⁴¹¹ Oficio de la Junta de Gobierno del Paraguay a la de Buenos Aires, del 25 de noviembre de 1812. ANA-SH, Vol. 218, N.º 1.

⁴¹² Oficio de la Junta de Gobierno del Paraguay a la de Buenos Aires, del 26 de noviembre de 1812. ANA-SH, Vol. 218, N.º 1.

⁴¹³ CABALLERO CAMPOS, Herib. *El proceso de la independencia del Paraguay*: ..., op. cit., p. 108.

⁴¹⁴ COONEY, Jerry. *Milicia, Estado y sociedad en Paraguay*: ..., op. cit., p. 95.

los cimientos de nuestra armonía [...] Buenos Aires no debe olvidar que a la generosa y favorable revolución del Paraguay debe las ventajas consiguientes a su separación de la confederación enemiga, el desconcierto de una triple alianza⁴¹⁵ que podía haberle sido funesta y reducirlo a otros conflictos, la restitución de la ciudad de Corrientes, la posesión de toda la Banda Oriental⁴¹⁶, el libre tránsito de sus tropas que en otras circunstancias es más verosímil que no lo hubiere obtenido y por último el restablecimiento del comercio con el Paraguay y lo que importa e influye en el sistema y aspecto general de los negocios políticos, la declaración de esta provincia por la sagrada causa de la libertad de América⁴¹⁷.

Al mismo tiempo, enfatizó:

Con todo este contraste [...] el Paraguay se mantiene y se conserva inalterable en sostener la causa santa de la libertad e independencia de los pueblos americanos [...] ¿Puede Vuestra Excelencia figurar o persuadirse sinceramente que el Paraguay, que por un movimiento espontáneo se ha alarmado contra la prepotencia de sus antiguos mandatarios para enarbolar el estandarte de su libertad e independencia sobre las ruinas del despotismo que lo tenía reducido a un estado de oprobio y abatimiento, haya de oscurecer toda su gloria, desviarse de tan noble empresa y flaquear en el instante mismo en que empieza a gozar los primeros frutos de su sacrificio para volverse a poner voluntariamente las cadenas de la esclavitud, que serían más pesadas que las antiguas? Deseche Vuestra Excelencia cualquier recelo, que debe ser vano e infundado.

[...] Es necesario que Buenos Aires reforme y modere sus procedimientos ofensivos a tan fiel aliado [...] Nada más fácil, nada más santo y justo que indemnizar a esta provincia con la pronta restitución de sus caudales públicos y moderar el excesivo recargo a sus frutos que la tienen escandalizada. Este es el modo de reafirmar nuestra confederación, restablecer la amistad, echar nuevos nudos a los lazos de nuestra feliz alianza y coadyuvar los esfuerzos generosos del Paraguay a sostener por su parte la causa común⁴¹⁸.

Sobre la cooperación militar, en otra carta que data de enero de 1813, la Junta paraguaya argumentó:

[...] Esta provincia en mucha parte arruinada por resulta de la pasada guerra civil, sin fondo alguno efectivo, se hallaba como hasta aquí se halla también sin sobrante de armas y municiones y sin más que las muy precisas para la custodia y defensa de un dilatado territorio, más expuesto a nuevos riesgos y acaecimientos por consecuencia de su misma revolución y del sistema de la libertad de América que había abrazado. Con todo, Vuestra Excelencia se empeñó en que este Gobierno equipase y enviase un Ejército armado a dos o trescientas leguas. Habría sido preciso un milagro para vencer los obstáculos y dificultades insuperables que se ofrecían y para dejar al mismo tiempo en resguardo esta provincia.

[...] ¿Qué es lo que propone Vuestra Excelencia? ¿Que el Paraguay sacrificando incauta y ciegamente sus pocas fuerzas fuera de su provincia se reduzca a una desolación y a no figurar más que un esqueleto de pueblo inerme e incapaz de sostenerse a sí mismo, dejando comprometida su seguridad al menor ímpetu o convulsión de dentro o fuera? Ciertamente que en iguales

---

⁴¹⁵ Alude a la frustrada alianza realista entre Montevideo, el Paraguay (gobernado por Velasco) y el Alto Perú (hoy Bolivia).

⁴¹⁶ Se refiere a la orilla oriental del Paraná, incluyendo Entre Ríos y Corrientes, que los realistas querían ocupar para aislar al gobierno de Buenos Aires.

⁴¹⁷ Oficio de la Junta del Paraguay a la de Buenos Aires, del 27 de diciembre de 1812. ANA-SH, Vol. 218, N.º 1.

⁴¹⁸ *Ibíd.*

circunstancias no haría Buenos Aires por el engrandecimiento del Paraguay lo que pretende que el Paraguay haga por Buenos Aires.

[...] ¿Con qué fundamento, o en cuya virtud podía suponer Vuestra Excelencia que [en] una provincia como esta, que jamás había sido formalmente abastecida de armamento, municiones y auxilios militares, quedase todavía más abundante de estos recursos para costear y enviar a países remotos fuera de su territorio un Ejército armado y bien equipado aun después de sus consumos y pérdidas y destrucción ocasionada con la antecedente guerra civil, cuando Buenos Aires no ha querido proveernos un solo fusil, reteniendo más bien algunos pocos pertenecientes a esta provincia?⁴¹⁹.

La misma nota se refería a las condiciones para una confederación y para la participación de la provincia en el Congreso General platense:

[...] No ha parado en esto; se ha llegado también al extremo de manifestar cierta aversión o encono por la independencia y verdadera libertad de esta provincia, cuando se le distingue con un odioso recargo duplicado de impuesto sobre sus haciendas y frutos. Y esto sí que deja más comprometida y equívoca la opinión y conducta de Buenos Aires en la proclamación que hace de los derechos sagrados de los pueblos.

Por último, ¿quiere Vuestra Excelencia que este negocio se remita al juicio del Congreso que propone, es decir de una asamblea de súbditos y dependientes del mismo gobierno de Buenos Aires en cuya comparación la representación de la odiosa Provincia del Paraguay sería nula y de mera formalidad? Pero dejando esto y mucho más que se podría deducir, si en el concepto de Vuestra Excelencia ya no subsisten los tratados, ya no hay unión, alianza, ni confederación, ¿cómo o con qué intento o idea se invita al Paraguay a este Congreso? Es preciso satisfacer antes a esta pregunta y resolver estas dificultades⁴²⁰.

En febrero de 1813, buques realistas que habían salido de Montevideo llegaron a la zona de San Pedro. La Junta paraguaya escribió a Buenos Aires diciendo que “es que creíble que sus empresas no se limiten a la piratería, o a impedir la consumación con la Banda Oriental y que se dirijan también al saqueo de los pueblos y poblaciones de una y otra costa”. En ese sentido, el gobierno paraguayo también invocó la cooperación militar entre patriotas para “proteger el comercio de una y otra provincia”. Los paraguayos reiteraron la solicitud de “los quince cañones propuestos” o al menos “los ocho cañones y diecinueve fusiles que existen en esa pertenecientes a esta provincia”, que Buenos Aires no accedía a devolver. Este hecho, a criterio de Junta paraguaya “ministra la más decisiva

---

⁴¹⁹ Sobre el pedido de armas a Buenos Aires para la defensa del peligro realista portugués, ver: Oficio de la Junta al Primer Triunvirato de Buenos Aires, del 27 de octubre de 1811. ANA-SH, Vol. 214, N.º 8; Oficio de la Junta del Paraguay a la de Buenos Aires del 27 de enero de 1813. ANA-SH, Vol. 222, N.º 1. La Junta paraguaya reclamaba a Buenos Aires la devolución de armamento retenido en esa ciudad: “[...] tres cañones de a seis, cuatro cañones de a cuatro, tres cajones regulares con cartuchos de estas piezas, doscientas balas sueltas de cañón, tres esmeriles grandes de abordar, diez fusiles y un cajón con mil doscientos cartuchos para ellos. Además existen allí el cañón de a cuatro y nueve fusiles que llevó de aquí Don José de Espínola y según exposición de su propio hijo, que lo acompañó, se pusieron en la fortaleza de esa ciudad”, según el oficio de la Junta del Paraguay a la de Buenos Aires, del 24 de febrero de 1813. ANA-SH, Vol. 222, N.º 4.

⁴²⁰ Oficio de la Junta del Paraguay a la de Buenos Aires del 27 de enero de 1813. ANA-SH, Vol. 222, N.º 1.

evidencia de que las obras no concuerdan con las palabras ni con las grandes promesas”⁴²¹.

La suma de estas tensiones fue alejando a las autoridades paraguayas, principalmente al doctor Francia, de la propuesta inicial de una confederación. El 24 de febrero de 1813, la Junta escribe a la de Buenos Aires, expresando un claro distanciamiento:

Bien se ha observado que lo que el Gobierno de Buenos Aires ha deseado es que el Paraguay, después de estado de extenuación y desolación en que había quedado y además sin armamento y municiones suficientes y sin algún fondo efectivo de dinero, no tuviese ni aún lugar de respirar [...] Añadiremos no obstante en obsequio de la justicia, que esta Junta solo pactó auxiliar según permitiesen las circunstancias para defensa de la común libertad. Con todo, el Gobierno de Buenos Aires, lejos de hacer constar que sus empresas se dirigen a este preciso objeto, ha dado y continúa dando pruebas de que sus miras no se limitan a exterminar a los enemigos, sino también a conquistar y subyugar los pueblos al mismo tiempo de proclamar sus derechos sacrosantos [...] Ciertamente que esta conducta no anuncia la prosperidad de la causa, sino [que] ha sido ya un obstáculo a su progreso.

Si esto no es así, ¿por qué Buenos Aires se muestra mortificado y descarga en cuanto puede tiros de su encono sobre el Paraguay, solo porque la naturaleza y extensión de su revolución haya sido por ahora (según dice Vuestra Excelencia) limitada a dejar de ser gobernada por un mandatario español? [...]. Pregunta Vuestra Excelencia dónde estaría la memoria de la revolución del Paraguay, si Buenos Aires no hubiera desbaratado repetidas veces los obstinados esfuerzos de sus enemigos. Aquí hablará Vuestra Excelencia de los enemigos comunes, pues no pueden ser del uno sin serlo igualmente del otro y si así es, bastará también preguntarle ¿en qué estado se hallaría Buenos Aires si según iban las cosas, el Paraguay con su revolución no las hubiese puesto y reducido a otro orden? A cuya cooperación activa debe Buenos Aires la reconquista de la ciudad de Corrientes, mucho más valuable que la represa de la goleta y su cargamento que Vuestra Excelencia se niega a restituir. A cuya cooperación activa debe Buenos Aires la conservación de todos los pueblos y territorios de la inmensa Banda Oriental y el haber podido salvar las tropas que tenía en esa banda. A cuya cooperación activa debe Buenos Aires el restablecimiento de su comercio con esta provincia, cuyos frutos sin atención a la buena fe de los tratados se han regravado por no haberse sometido a Buenos Aires, manifestando con esta odiosa distinción un proceder que está en contradicción con los mismos principios que se proclaman. ¿Acaso el auxilio de Chile, ni el de los otros pueblos hubiera sacado a Buenos Aires de estos ahogos y peligros, de que a no ser la enérgica resolución y actividad del Paraguay jamás se hubiera salvado Buenos Aires? [...].

[...] Por último concluimos que con Buenos Aires nada se adelanta y nada hay que esperar aun tratándose de la justicia y buena fe que deben observarse en los tratados [...]⁴²².

---

⁴²¹ Oficio de la Junta del Paraguay a la de Buenos Aires del 5 de febrero de 1813. ANA-SH, Vol. 222, N.º 4, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1762-1816]..., op. cit., pp. 206-207. Se refiere a una flota de quince barcos que había salido de Montevideo sin saberse, hasta entonces, el paradero.

⁴²² Oficio de la Junta del Paraguay a la de Buenos Aires del 24 de febrero de 1813. ANA-SH, Vol. 222, N.º 4, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1762-1816]..., op. cit., pp. 211-212.

Las disputas, no obstante, no impedían a la Junta paraguaya de saludar, por ejemplo, la victoria de Belgrano sobre el ejército realista en Salta⁴²³. En el mismo tenor, el gobierno informó internamente al Cabildo asunceno:

[...] Este triunfo es tanto más plausible y complaciente en las circunstancias, cuanto los opresores empeñados en sostener la esclavitud de América por una repetición de adversidades casi siempre inevitable en los sucesos de la guerra se consideraban con un ascendiente favorable capaz de imponer y de llevar a cabo sus ideas horribles⁴²⁴.

3.8. 1812: inestabilidad política

A mediados de diciembre, poco después de haber firmado el tratado con Buenos Aires, el doctor Francia se retiró por segunda vez de la Junta. Según la biografía escrita por Wisner de Morgenstern, el motivo habría sido la liberación de varios presos políticos sin su consentimiento⁴²⁵. Francia alegó que la intromisión de los militares continuaba, que el desorden en el campo era permanente y, además, que era “constante y bien notorio que todo el peso del despacho únicamente [lo] han soportado mis hombros, no solo desde la institución de la Junta, [sino] aún desde la misma revolución”⁴²⁶. Al mismo tiempo, exigió la convocatoria de un nuevo Congreso nacional para elegir una nueva Junta que pudiera tramitar las relaciones con Buenos Aires⁴²⁷.

Años después, Francia explicaría su insistencia en convocar a un nuevo Congreso General en 1812:

[...] era enteramente opuesto a la institución de la Junta, el que aun quedando tan notable y sensiblemente incompleta y diminuta de sus principales individuos, reasumiesen en sí toda la autoridad los otros tres ineptos e insuficientes que quedaban, los cuales por su parte se negaban al mismo tiempo a convocar a Congreso y participar a la Provincia reunida la falta de los otros dos vocales, para que delibere en el caso [...] ⁴²⁸.

---

⁴²³ Oficio de la Junta del Paraguay a la de Buenos Aires del 26 de marzo de 1813. ANA-SH, Vol. 222, N.º 4, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]*..., op. cit., p. 221.

⁴²⁴ Oficio de la Junta al Cabildo del 15 de marzo de 1813. ANA-SH, Vol. 222, N.º 4, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]*..., op. cit., p. 219.

⁴²⁵ WISNER DE MORGENSTERN, Francisco: *El Dictador del Paraguay José Gaspar de Francia*..., op. cit., p. 54.

⁴²⁶ Carta del doctor Francia al Cabildo, del 15 de diciembre de 1811. ANA-SH, Vol. 214, N.º 5.

⁴²⁷ *Ibidem*.

⁴²⁸ Decreto del doctor Francia del 4 de noviembre de 1817. ANA-SH, Vol. 226, N.º 14.

Sin embargo, en esa ocasión los tres miembros sobrantes de la Junta adoptaron una actitud más dura. En nota del 16 de diciembre de 1811 rechazaron las razones de Francia:

[...] La ninguna adhesión de este Gobierno a ciertas arbitrariedades que por nada caracterizadas y selladas con el espíritu público, las ha graduado puramente personales, ha descubierto y hecho ver que Vuestra Merced nada menos trata de separar sus intereses de los de la Patria bajo el especioso y decantado título de amor a esta [...] Tendrá Vuestra Merced entendido que desde este momento se le hace especialmente responsable de todos los daños y perjuicios que se sigan e irroguen a aquella, dimanados de su separación arbitraria, y demás novedades de que se ha constituido autor⁴²⁹.

Pese a la amenaza, Francia rechazó esas acusaciones y ofreció dejar el cargo y renunciar⁴³⁰. Los miembros del Cabildo escribieron a Francia el 24 de diciembre, expresándole que “no sabemos expresar el dolor y sentimiento que nos causa [la renuncia], por varias circunstancias y consideraciones en tiempo tan crítico en que tanto le necesita la República”⁴³¹. La crisis política se ahondó aún más cuando, ese mismo día, el Cabildo, dirigió una nota a la Junta lamentando el alejamiento de Francia. En otro oficio, del 31 de diciembre de 1811, dirigido a Yegros, Caballero y de la Mora, los cabildantes fueron más categóricos y advirtieron:

[...] que faltando los dos sabios referidos vocales [Francia y Bogarín] [...] y que son los que suplían con su ciencia la insuficiencia de los demás, no puede darse expediente a los negocios públicos y con el acierto y seguridad correspondiente a un nuevo gobierno⁴³².

El alejamiento de Francia, en esta oportunidad, duró cerca de un año. La Junta, aunque disminuida, intentó mantener su funcionamiento y responder a los graves problemas que la atenazaban. En ese sentido, a expensas de Fernando de la Mora, fue nombrado asesor del gobierno el cordobés Gregorio Tadeo de la Cerda, conocido como partidario de Buenos Aires⁴³³.

La salida de Francia del gobierno coincidió con una situación política particularmente agitada. Los corsarios realistas de Montevideo había arruinado el

---

⁴²⁹ Oficio de la Junta del Paraguay al doctor Francia, del 16 de diciembre de 1811. ANA-SH, Vol. 214, N.º 5, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]*..., op. cit., p. 157.

⁴³⁰ Carta del doctor Francia a la Junta del Paraguay, del 18 de diciembre de 1811. ANA-SH, Vol. 214, N.º 4, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]*..., op. cit., pp. 158-159.

⁴³¹ Oficio del Cabildo al doctor Francia, del 24 de diciembre de 1811. ANA-SH, Vol. 107, N.º 1, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]*..., op. cit., p. 160.

⁴³² VÁZQUEZ, José Antonio. *El doctor Francia visto y oído por sus contemporáneos*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1975, p. 82.

⁴³³ Ídem, p. 100.

comercio; el fisco estaba agotado hasta para solventar los gastos básicos. La revolución iniciada en Asunción mal había llegado al resto de la provincia, donde en muchos distritos permanecían autoridades y jueces del régimen anterior, que poco o nada hacían para imponer seguridad en los caminos contra ladrones y salteadores. El *Diario de sucesos memorables de la Asunción*, escrito al calor de los acontecimientos, describe la agitación de 1812 en la misma capital, como propia de:

[...] una transformación vital en el orden político. Conspiraban sin descanso españoles poniendo en juego las riquezas que poseían; intrigaban los porteños; y los militares intervenían abiertamente en la política, disminuyendo el poder y el decoro de la Junta. La anarquía y la indisciplina reinaban en todos los órdenes y en todas las actividades⁴³⁴.

En medio de la crisis política, el doctor Francia se dedicó a atacar a los miembros del gobierno en Asunción. En palabras de Cooney:

[Francia] declaró la guerra a los demás miembros de la Junta, quienes encararon con seriedad los complejos problemas de la administración interna y de la diplomacia en 1812, pero se vieron menoscabados por la labor de zapa de la persona más capaz del Paraguay⁴³⁵.

Ciertamente, la crítica situación financiera y social, sumada a las tirantes relaciones con Buenos Aires favorecían las críticas de Francia, que a través de algunos miembros del Cabildo y de sus adeptos realizaba una intensa propaganda en el campo, volcada a explicar que su concurso en el gobierno era indispensable para evitar la llegada del caos.

Sobre las actividades de Francia mientras estuvo alejado del gobierno y de la propia capital, John P. Robertson observó:

[Francia] recibía visitas secretas de la mayoría de los granjeros y propietarios de peso del campo; él alentaba las aspiraciones de hombres que jamás habían soñado con adquirir el poder anteriormente; él era solo dulzura y condescendencia con las clases más bajas de la sociedad y solo altivez con las más altas. Su plan era imprimir en los hombres del campo la idea de que estaban mal gobernados por unos pocos ignorantes carentes de mérito, e insinuarles que si él volviera al poder, todo sería muy diferente. Él les manifestaba que el objetivo de la revolución había sido el de terminar con las pretensiones aristocráticas de la Vieja España; sin embargo, ya resultaba evidente que esas pretensiones solo habían sido remplazadas por otras más odiosas, porque las sostenían hombres bien conocidos por no ser superiores, sino en muchos casos inferiores a ellos [los del campo]⁴³⁶.

No existen documentos que comprueben las relaciones políticas de Francia, pero es probable que haya estado en contacto con oficiales de urbanos, muchos de ellos

---

⁴³⁴ BREZZO, Liliana. *¡Viva la unión!* ..., op. cit., p. 154.

⁴³⁵ COONEY, Jerry. *El proceso de la independencia del Paraguay*..., op. cit., p. 164.

⁴³⁶ Ídem, p. 198.

medianos y hasta grandes hacendados, así como con personas influyentes entre los cosecheros comunes de la campaña.

Con los miembros de la Junta desgastados y sobrepasados por las exigencias del momento, sobre todo desorientados ante el deterioro de la situación internacional (bloqueo naval realista, peligro de invasión portuguesa, presiones “unitarias” de Buenos Aires, y “federales” por parte de Artigas), Francia pudo concretar su retorno al gobierno el 16 de noviembre de 1812.

Su segunda vuelta al gobierno se concretó a partir de un acuerdo con Yegros y Caballero. El doctor Francia exigió la división en partes iguales de las tropas y los pertrechos de la provincia, creándose así un batallón de infantería bajo su mando. En cuanto al manejo administrativo, Francia logró algo que esencialmente era un derecho de veto de cualquier acción ordenada por la Junta, pues “en lo sucesivo no se dará orden o providencia como emanada del Gobierno, sin que precisamente vaya también firmada de los tres individuos nominados que celebramos este acuerdo”⁴³⁷.

Esto significó el marginamiento de Fernando de la Mora del gobierno, que fue suspendido el 4 de junio y separado definitivamente el 18 de setiembre, acusado de haber extraviado los originales de las cláusulas especiales del tratado con Buenos Aires⁴³⁸. El segundo asunto del acuerdo fue la convocatoria a un nuevo Congreso General para elegir nuevos gobernantes, una de las exigencias principales de Francia.

3.9. La misión Herrera

En abril de 1813 llegó a Asunción un nuevo enviado de Buenos Aires: Nicolás de Herrera. La ciudad-puerto había convocado una Asamblea General Constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata y, según lo dispuesto, a Asunción le correspondía enviar dos diputados debido a su condición de “capital de provincia”. La misión de Herrera consistía en garantizar la presencia paraguaya en ese Congreso⁴³⁹.

---

⁴³⁷ Acta de reincorporación de José Gaspar de Francia al gobierno, del 16 de noviembre de 1812. ANA-SH, Vol. 218, N.º 8.

⁴³⁸ Expediente sobre la destitución de Fernando de la Mora. Colección Rio Branco, Vol. 173, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]...*, op. cit., pp. 475-480.

⁴³⁹ El Congreso General convocado por Buenos Aires poco después de la revolución del 25 de mayo de 1810 comenzó a sesionar recién en enero de 1813 y se disolvió a fines de ese año sin haber adoptado resoluciones definitivas. El propósito de aquel Congreso había sido declarar formalmente la independencia de España y promulgar una Constitución; para fines de 1813, sin embargo, estaba claro que Fernando VII regresaría al trono y se temía que pudiese reconquistar América. Por eso los diputados platenses se abstuvieron de romper definitivamente con el monarca y no declararon la independencia. Paraguay, que en

El gobierno paraguayo lo recibió diciendo: “esta Junta tendrá particular satisfacción en afirmar las relaciones de unión que se deben conservar entre pueblos confederados por un interés común”⁴⁴⁰.

Sin embargo, por orientación de Francia, la Junta condicionó la decisión sobre el Congreso General de las Provincias a un nuevo Congreso paraguayo:

Después de unas serias y detenidas reflexiones sobre la invitación que ha hecho el Gobierno de Buenos Aires para el envío de diputados a la Asamblea formada en aquella ciudad, ha determinado esta Junta que se celebre un Congreso General de toda la provincia y tal que sea mucho más completo que el anterior para que delibere lo que guste conveniente⁴⁴¹.

En ese sentido, la Junta decidió “en 4 del mes de junio convocar a un Congreso General de la provincia más completo que el anterior”⁴⁴².

Un intercambio de cartas entre la Junta paraguaya y Artigas permite entender mejor el estado de las relaciones entre Asunción y Buenos Aires. Sobre la Asamblea convocada en la ciudad-puerto, la Junta escribe al caudillo federal:

No es menos singular el pretender que la llamada asamblea [convocada en Buenos Aires] sea juez de esta discusión [cooperación militar], y de las demás relaciones, que hay de fijar destino de los pueblos, cuando esa congregación no ha de ser compuesta sino de súbditos y dependientes del mismo gobierno de Buenos Aires, siendo acaso una considerable parte de ellos hijos del mismo Buenos Aires y por consiguiente sometidos todos a las miras y a los caprichos del propio gobierno [...] Pues Buenos Aires, con todos sus pueblos dependientes (incluso los de la antigua provincia de Córdoba), no puede considerarse sino como una sola provincia, por consecuencia, incapaz e insuficiente para terminar negocios de otra provincia igualmente soberana e independiente⁴⁴³.

En marzo, la Junta responde otra carta de Artigas en la cual el jefe oriental se quejaba de la política porteña:

Si desde el principio se hubiesen respetado suficientemente los derechos sagrados de los pueblos, y si las operaciones hubiesen ido en consonancia y armonía con la moderación debida y con la justicia y liberalidad de principios que se anunciaban, no ocurrían tales disensiones domésticas; no se verían los pueblos precisados a su vez a un nuevo particular esfuerzo para redimirse del despotismo de los mismos pretendidos libertadores y, tomando todos un interés

---

su congreso de junio de 1811 había decidido enviar un representante a Buenos Aires, celebró otro congreso en 1813 para pronunciarse nuevamente sobre la cuestión y decidió no enviarlo.

⁴⁴⁰ Oficio de la Junta a Nicolás de Herrera del 21 de abril de 1813. ANA-SH, Vol. 222, N.º 4, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]...*, op. cit., p. 229.

⁴⁴¹ Oficio de la Junta al Cabildo, del 14 de junio de 1813. ANA-SH, Vol. 222, N.º 4, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]...*, op. cit., p. 240.

⁴⁴² Oficio de la Junta al Comisionado de Ybucuy, del 26 de agosto de 1813. ANA-SH, Vol. 222, N.º 4, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]...*, op. cit., p. 253.

⁴⁴³ Oficio de la Junta paraguaya a Artigas, del 19 de enero de 1813, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido. *Artigas y la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 115.

más inmediato, la causa común habría hecho progresos verdaderamente asombrosos [...]”⁴⁴⁴.

Tras haber informado a su gobierno que la Junta asuncena era altamente impopular y que existía mucha simpatía hacia una unión con Buenos Aires, Herrera se fue deparando con la real situación. En una carta a su esposa, escribió “aquí nada quieren saber de los porteños”⁴⁴⁵. En julio de 1813, el emisario escribe:

[...] Se habla ya públicamente de erigir aquí una República independiente de los *porteños* y hasta los frailes piensan ya en los prelados supremos que han de elegir [...] el odio a Buenos Aires es implacable, los *sarracenos* lo fomentan con mil invenciones y yo no espero nada favorable⁴⁴⁶.

Convencido de lo problemático de su misión, Herrera propuso a su gobierno una serie de sanciones para forzar al Paraguay a anexarse a Buenos Aires: “[...] quizás en tales circunstancias sería ventajoso para Su Excelencia prohibir absolutamente el comercio de esta provincia y la introducción de nuestro ganado, con el cual ellos subsisten [...]”⁴⁴⁷.

3.10. Congreso de 1813: la proclamación de la República

Para el Congreso paraguayo de 1813 fueron convocados mil diputados electos directamente en asambleas o reuniones generales celebradas previamente en sus propias comunidades.

Aquella asamblea nacional representó el auge de la participación política de amplios sectores populares, sobre todo rurales, transformándose en un hecho insólito en la provincia, hasta entonces acostumbrada a ser controlada desde Asunción. El número de diputados aumentó 400% con relación a junio de 1811. Esa cantidad de delegados, la mayoría del interior, habría causado mucho impacto en la capital, que por esos días rondaba los 10.000 habitantes.

La convocatoria al Congreso, expresaba:

[...] que el día nueve del próximo venidero agosto se celebre dicho General Congreso, cuyo número de sufragantes no baje de mil individuos de votos enteramente libres y sean naturales de esta provincia [...] siendo este Congreso soberano como debe serlo, no se le pongan ahora ni después trabas, impedimento ni restricción alguna; que siendo esenciales así el derecho de sufragio en todos los ciudadanos de todo pueblo libre como la voluntad general libremente expresada para la validación y subsistencia de cualquier

⁴⁴⁴ Oficio de la Junta paraguaya a Artigas, del 15 de marzo de 1813, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido. *Artigas y la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 120.

⁴⁴⁵ CABALLERO CAMPOS, Herib. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 111.

⁴⁴⁶ BREZZO, Liliana. *¡Viva la unión!*..., op. cit., p. 134.

⁴⁴⁷ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 55.

establecimiento o disposición concerniente a la misma provincia, sean convocados dichos mil sufragantes de todas la villas, poblaciones, partidos y departamentos de su comprensión a proporción de sus respectivas poblaciones y que sus nombramientos sean no por señalamiento o citación de determinadas personas, sino por elecciones populares y libres en cada uno de dichos lugares por todos, o la mayor parte de sus respectivos habitantes; que estas diligencias y convocatorias para el efecto como de asunto puramente civil y dirigido al libre uso y ejercicio de los derechos naturales y libres, inherentes a todos los ciudadanos de cualquier estado, clase o condición que sean [...] ⁴⁴⁸.

Evidentemente, no existía el sufragio universal. Podían ser electos solamente los varones casados, o los solteros con más de 23 años. Además, quedaban excluidos “aquellos que no hayan sido [en]causados o sindicados de opuesto[s] o desafectos al sistema de la libertad [...] ⁴⁴⁹.

Surge la pregunta sobre la participaron indígena –30% de la población total– en dicho Congreso. Las actas no lo mencionan, indicando que no habrían estado representados. Sin embargo, John Robertson describió la presencia de un indio “tapé alcalde” en ese Congreso, aunque no existe confirmación sobre este asunto ⁴⁵⁰. El mismo autor anotó que “siete octavos de los diputados al congreso” pertenecían a las “clases más bajas” ⁴⁵¹.

Resulta interesante detenerse en cómo se orientaron las elecciones en las comunidades rurales. En una carta a las autoridades locales del pueblo de Ybycuy, la Junta explicó cuál era la finalidad en cada distrito:

[El] goce de sus Derechos inmutables, sufragando al nombramiento de los mismos que en número competente y señalado por una justa proporción de poblaciones y habitantes han de reunirse a tratar de los grandes intereses del Estado [...] ⁴⁵².

Sobre el mecanismo de elecciones, siguen las orientaciones a las autoridades del mismo pueblo:

[...] Según este cómputo ha correspondido a esa parroquia de Ybycuy el número de diez y ocho sufragantes, en cuya conformidad procederá Vuestra Merced inmediatamente a hacer junta general de todos los moradores vecinos de todo el distrito de esa feligresía y que sean naturales de la provincia a fin de que juntos todos o la mayor parte de ellos, e inteligenciados de esta Convocatoria que se les deberá leer, elijan y nombren libremente y a pluralidad de votos de los mismos moradores expresados, aunque entonces no se halle presente en la Junta el referido número de diez y ocho sufragantes, los cuales en el acto quedarán advertidos que para el enunciado día 30 de setiembre

---

⁴⁴⁸ Oficio de la Junta al Cabildo, del 30 de junio de 1813. ANA-SH, Vol. 222, N.º 4.

⁴⁴⁹ *Ibídem*.

⁴⁵⁰ TELESKA, Ignacio. *Revolución, república y pueblo*. ..., op. cit., p. 49.

⁴⁵¹ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América*: ..., op. cit., p. 65.

⁴⁵² Oficio de la Junta al Comisionado de Ybycuy del 26 de agosto de 1813. ANA-SH, Vol. 222, N.º 4, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]*..., op. cit., pp. 253-257.

próximo, han de estar sin falta en esta ciudad [Asunción] a asistir al Congreso general en el templo señalado en el acuerdo arriba inserto⁴⁵³.

La amplitud de la convocatoria mereció aclaraciones de la Junta a algunos comisionados de los pueblos del interior:

[...] Las cualidades que se requieren en los sufragantes del Congreso General de que se trata el oficio convocatorio que cita Vuestra Merced en el suyo de nueve del corriente, no penden del calzado ni de otros adornos exteriores que no teniendo la menor conexión con las circunstancias que constituyen el carácter de un hombre de bien y honrado patriota, nada influyen en lo formal del objeto que se ha propuesto esta Superioridad en su citada convocatoria⁴⁵⁴.

El 30 de setiembre comenzaron las sesiones en Asunción. La primera medida de los delegados fue rechazar las propuestas de Nicolás de Herrera. Las expectativas de una unión justa con Buenos Aires casi se habían disipado. Los nuevos impuestos al tabaco, a pesar del tratado de 1811, habían significado un duro golpe para los campesinos libres. Solo un diputado intentó defender la anexión a Buenos Aires; fue expulsado violentamente del recinto. Los delegados resolvieron “no enviar ahora diputados de esta provincia a la Asamblea formada en Buenos Aires”, al tiempo que declararon oficialmente el nacimiento de la “República del Paraguay”, la primera surgida en Sudamérica tras la desintegración del imperio español. Durante muchos años, en los documentos oficiales se estampó la máxima: *La Primera República del Sur, en el Paraguay, una e indivisible*⁴⁵⁵.

Este hecho, por su trascendencia histórica, puede ser considerado un “punto de inflexión” en el proceso independentista paraguayo. Hasta ese momento, formalmente o no, se había reconocido la soberanía de Fernando VII. También existía el compromiso de enviar representantes ante el gobierno de Buenos Aires. La principal resolución política del Congreso de 1813 fue la proclamación de la República independiente, que políticamente significaba una ruptura definitiva tanto con la metrópoli española como con la ex capital virreinal platense.

Las resoluciones del Congreso adquirieron el carácter de “Reglamento de Gobierno”, documento redactado por Francia que consta de 17 artículos y es considerado como la primera legislación suprema de la nueva República. Se estableció el “Consulado” como forma de “superior gobierno” por el periodo de un año, designándose “Cónsules de la República del Paraguay” a Fulgencio Yegros y al doctor Francia. Ambos fueron

---

⁴⁵³ *Ibidem*.

⁴⁵⁴ Oficio de la Junta al Juez Comisionado Don Bartolomé José Galiano, del 10 de setiembre de 1813. ANA-NE, Vol. 3409, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]...*, op. cit., p. 258.

⁴⁵⁵ Decreto del doctor Francia del 22 de noviembre de 1815. ANA-NE, Vol. 3411.

nombrados “Brigadieres de Ejército”, debiendo alternar en el poder cuatro meses cada uno⁴⁵⁶. El periodo comprendido entre 1811 y 1813 se caracterizó, aunque con contradicciones, por el predominio de los militares en el poder de la ex provincia. El Congreso de 1813 cerró esa etapa e inauguró el ascenso político del doctor Francia.

En el mismo sentido, las tropas y armas fueron divididas en partes iguales:

[...] la Comandancia general de Armas de la provincia se ejercerá por la jurisdicción unida de los cónsules. Sexto: no obstante esta disposición, la fuerza viva y efectiva, esto es la tropa veterana de cualquier clase que sea, así como el armamento mayor y menor, pólvora, y municiones de toda especie, se distribuirán por mitad al mando y cargo particular de cada uno de los dos cónsules⁴⁵⁷.

Como mecanismo de renovación del gobierno, los delegados establecieron la obligatoriedad de celebrar congresos anuales:

[...] en lo venidero se celebrará anualmente un Congreso General de la provincia al propio modo, con la misma formalidad, número y circunstancias, señalándose a este efecto el día quince de cada mes de octubre [...] con el justo fin de que la provincia oportunamente y al menos una vez al año pueda congregarse a tratar como pueblo libre y soberano lo más conducente a la felicidad general, a mejorar su Gobierno si fuese necesario y a ocurrir a cualesquier abuso que pueda introducirse, tomando las disposiciones y haciendo los establecimientos más bien meditados con el conocimiento que da la experiencia⁴⁵⁸.

Sobre el sentido de las resoluciones del Congreso de 1813, el historiador Ignacio Telesca escribe:

El término República fue central a partir del acto del Congreso General del 12 de octubre de 1813. No es que no se hubiera utilizado previamente, pero en ese congreso recibió *carta de ciudadanía*. En los tres primeros artículos del acta aparecía con fuerza dicha expresión: “Cónsules de la República del Paraguay”; “escarapela tricolor de la República”; “conservación, seguridad y defensa de la República”. No significa esto que otras expresiones desaparecieran: en la carta que dirigieron al enviado de Buenos Aires, Nicolás de Herrera, los cónsules se referían a la “armonía entre una y otra provincia”. Sin embargo, en esta misma misiva también expresaban cómo “el pueblo se halla ocupado del amor, de la gloria y de espíritu republicano⁴⁵⁹”.

El mismo Nicolás de Herrera, al escribir a su gobierno a finales de 1813, exclamaba que “Este hombre [el doctor Francia], que imbuido de las máximas de la República de Roma intenta ridículamente organizar su Gobierno por aquel modelo [...]”⁴⁶⁰.

---

⁴⁵⁶ Acta del Congreso General y Reglamento de Gobierno de la República del 12 de octubre de 1813. ANA-SH, Vol. 222, N.º 3.

⁴⁵⁷ *Ibidem*.

⁴⁵⁸ *Ibidem*.

⁴⁵⁹ TELESKA, Ignacio. *Revolución, república y pueblo...*, op. cit., p. 41.

⁴⁶⁰ *Ídem*, p. 42.

Dos décadas después del Congreso, el dictador Francia escribiría sobre el concepto de República:

La República es el conjunto, reunión y confederación de todos los miles de ciudadanos que la componen, se entiende de los patriotas, porque los que no lo son, no deben figurar, ni considerarse en ella, a no ser como la moneda falsa que se mezcla con la buena [...]⁴⁶¹.

Después del Congreso, el cónsul Francia aseguró a Herrera que “El Paraguay no necesita de tratados para conservar la fraternidad y defender la libertad común”⁴⁶² y que “en cualquier circunstancia [el Paraguay] sostendría la independencia proclamada a toda costa sin entrar jamás en ningún caso en conciliación ni convenio con los opresores de nuestra libertad”⁴⁶³.

Herrera, a su vez, escribió en otro informe, en noviembre de 1813:

Las proposiciones de Francia no tienen otro objetivo que ganar tiempo y gozar sin pesadumbre las ventajas de la independencia [...] Este hombre [...] me ha dado muchas pruebas de su ignorancia, de su odio a Buenos Aires, y de la inconsistencia de sus principios. Él ha persuadido a los paraguayos que la provincia sola es un imperio sin igual, que Buenos Aires la adula y lisonjea porque la necesita: que con el pretexto de la unión [Buenos Aires] trata de esclavizar al continente; que los pueblos han sido violentados por el envío de sus representantes; que todas nuestras ventajas son supuestas; y hasta en su contestación manifiesta su rivalidad pues jamás se me ha reconocido como enviado del Supremo Poder Ejecutivo de las Provincias del Río de la Plata, sino como a un diputado de Buenos Aires; ni a V.E. se le atribuye otra autoridad⁴⁶⁴.

Herrera emprendió su retorno en los primeros días de noviembre. Durante seis meses aró en el agua: volvió a Buenos Aires sin anexión, unión, sin alianza ni tratado alguno.

Por otro lado, observadores extranjeros también atribuyeron al doctor Francia la conducción política del Congreso y del proceso político más general. En este sentido, es interesante la descripción de Rengger y Longchamp:

[...] en 1813 se reunió en la Asunción el nuevo Congreso, y jamás fue peor compuesta Asamblea alguna encargada de establecer un gobierno y dar jefes a un Estado. Aunque en el Paraguay hay hombres, si no instruidos, dotados al menos de un sano juicio, recayeron las elecciones en las personas más ineptas del mundo. Estos Diputados pasaban el tiempo en las tabernas, y como no tenían opinión propia en los negocios que iban a tratar, se hacían instruir por otros de lo que habían de decir o votar. El doctor Francia, en razón de sus conocimientos, fue más consultado que nadie, y así fue que se creó una grande clientela⁴⁶⁵.

---

⁴⁶¹ Oficio al Delegado de Itapúa del 12 de junio de 1833. ANA-SH, Vol. 242, N.º 7.

⁴⁶² WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 67.

⁴⁶³ *Ibidem*.

⁴⁶⁴ CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, op. cit., p. 165.

⁴⁶⁵ RENGGER, Johann; LONGCHAMP, Marcelin. *Ensayo histórico sobre la Revolución del Paraguay...*, op. cit., p. 55.

Al respecto de la composición social y el papel del doctor Francia en el Congreso de 1813, John P. Robertson, testigo presencial, escribió:

[Francia] imbuyó a las clases más bajas (de las que siete octavos de los diputados al congreso estaba compuesto) con una sospecha, profunda y fuerte, de que el único objetivo de Buenos Aires al enviar un Embajador al Paraguay, era el sujetarlo a sus propias visiones ambiciosas, y de envolverlo en sus propios principios revolucionarios para la promoción de sus propias traicioneras finalidades⁴⁶⁶.

La participación mayormente plebeya en el Congreso no pasó inadvertida a los cronistas europeos. En la visión de mundo de los médicos suizos anteriormente citados, aquellos delegados campesinos “eran como una tribu de indios, cuando nombra [a] sus caciques”⁴⁶⁷.

La principal explicación de la amplitud de la convocatoria al Congreso es la propia situación de la provincia, atravesada por un proceso de mucha agitación política que permeaba toda la sociedad. Por otra parte, el doctor Francia estaba convencido de que era apoyado por “gente común” del campo, o al menos quienes habían sido electos delegados. Y, a juzgar por el resultado del Congreso, tenía razón. En efecto, el reglamento electoral, que se atribuye al doctor Francia, implicó una ampliación radical de la participación política de medianos y pequeños propietarios rurales, tenderos y algunos sacerdotes de los pueblos, sectores que serían luego la principal base social que sustentó la posterior dictadura de *El Supremo* [1814-1840].

El Congreso de 1813 fue el ápice de un proceso político y social tan vertiginoso que, en menos de tres años desde la revolución en Buenos Aires, la provincia más periférica del antiguo régimen colonial español se transformó en la primera república de Sudamérica. La doble dependencia histórica del Paraguay impuso una dinámica tan acelerada que, iniciada la crisis del régimen colonial, la lucha por más autonomía comercial y política posicionó a la oligarquía criolla –que a su vez arrastró a amplios sectores populares– en ruta de colisión tanto con España como con Buenos Aires. Sin embargo, en medio de las disputas comerciales e impositivas, la emergencia de la República del Paraguay no aparecía como fin inexorable. Hasta 1812, la tendencia hacia la conformación de una sociedad política con Buenos Aires tuvo mucha fuerza. Pero esa visión fue decreciendo de manera paulatina debido, principalmente, a la política en exceso centralista de la oligarquía porteña.

---

⁴⁶⁶ CABALLERO CAMPOS, Herib. *El proceso de la independencia del Paraguay*: ..., op. cit., p. 114.

⁴⁶⁷ RENGGER, Johann; LONGCHAMP, Marcelin. *Ensayo histórico sobre la Revolución del Paraguay*..., op. cit., p. 55.

Entre 1811 y 1813 fue el periodo de consolidación de la revolución *esencialmente* política que comenzó con la deposición de Velasco. Es posible hacer esta afirmación pues los cambios posteriores a 1811 hicieron más a la organización administrativa que a la realidad económica y social. Con el tiempo, quienes sentirían las transformaciones, en particular las que devinieron del corte de relaciones con Buenos Aires, fueron los miembros de la elite comercial. A mediano y largo plazo, la ruptura con el principal puerto regional afectó también a quienes trabajaban en los yerbales, en las plantaciones de tabaco, o en el tráfico fluvial, pero la ancestral economía interna de subsistencia, a la cual los campesinos estaban habituados, atenuó el impacto del “aislamiento”, pues, como apunta Telesca: “todos ellos siguieron labrando su lote de tierra, por lo general alquilado al Estado, y participando dentro de las milicias para la defensa de fronteras”⁴⁶⁸.

3.11. El Consulado

La forma de gobierno surgida del Congreso de 1813 fue, fundamentalmente, el preludio de la instauración del poder unipersonal del doctor Francia. El año consular estaba dividido en tres periodos de cuatro meses cada uno. El cónsul de turno actuaba como jefe de la nueva República y comandante general de las fuerzas armadas. El primero y el último periodo correspondieron a Francia, y cupo a Yegros el periodo intermedio. Sin embargo, para 1814, el ascenso político de Francia era prácticamente irrefrenable y nadie pudo evitar que tomase el control de las riendas del gobierno.

Yegros quedó en un plano muy relegado. Julio César Chaves describió el Consulado como “una etapa que recorren juntos dos viajeros: el uno va del poder al llano, el otro marcha hacia el poder supremo”⁴⁶⁹. Robertson retrató el consocio de gobierno del doctor Francia de la siguiente forma:

Yegros, que a pesar de sus títulos de Cónsul y General de los ejércitos de la República, era un estanciero ignorante, mal podía medirse con Francia; así lo comprendió el rústico advenedizo político y tuvo la cordura de volver a la oscuridad en la que el Primer Cónsul había resuelto hundirlo⁴⁷⁰.

La desigualdad en cuanto a las capacidades y, en esa instancia, el prestigio político entre ambos gobernantes quedó patente, incluso, en la cuestión de los salarios que cada uno debía recibir. El Cabildo resolvió que Yegros debía cobrar tres mil pesos anuales y

---

⁴⁶⁸ TELESKA, Ignacio. *Revolución, república y pueblo...*, op. cit., p. 58.

⁴⁶⁹ RIBEIRO, Ana. *Gaspar Rodríguez de Francia...*, op. cit., p. 34.

⁴⁷⁰ Ídem, p. 37.

Francia tres mil quinientos en “concepto al despacho de los contenciosos que más del respectivo en común corre a su cargo”⁴⁷¹.

Cualquier observador atento podía deducir que el doctor Francia estaba preparando el terreno para asumir el poder personal. Pero hasta el propio Yegros colaboró en ese sentido. En febrero de 1814 el reconocido miliar se convirtió en el Cónsul de turno. Aparentemente, al cabo de unos días advirtió que la administración no era lo suyo y no tardó en informar a Francia que solo se ocuparía de inspeccionar las tropas, dejándole a él todo el manejo del gobierno. Francia aceptó la propuesta en el acto, con la condición de que Yegros firmara todas las resoluciones⁴⁷².

En el análisis de Cooney:

Resulta comprensible el menoscabo de Yegros, hombre carente de las cualidades necesarias para enfrentar al doctor Francia, pues no tenía la experiencia administrativa del colega y era perezoso y propenso al favoritismo; además, se lo acusaba de aceptar prebendas⁴⁷³.

Aprovechando esta situación, durante su periodo de mandato Francia se dispuso a destituir o trasladar a funcionarios civiles y militares que no eran de su confianza, sobre todo en el campo. De esta forma, fue socavando el poder de las familias criollas tradicionales que, a partir de 1813, fueron siendo gradualmente sustituidas por individuos de una clase social inferior⁴⁷⁴. En ese sentido, entre 1813 y 1814, Francia se dedicó personalmente a una profunda reorganización de las milicias, con la finalidad de erigir un ejército profesional y nacional, que además le expresase completa lealtad.

En este periodo comenzó la sistemática represión al españolismo, que, como en el resto de América, no había sido por completo derrotado políticamente y, sobre todo, continuaba detentando gran poder económico. Francia creía que los españoles podían colaborar con las fuerzas realistas provenientes del Perú e, incluso, que era posible una alianza con elementos “porteñistas”.

En enero de 1814 propuso expulsar hacia Corrientes a unos cien españoles, medida que no se concretó debido a la negativa de Buenos Aires. Pero el hostigamiento continuó. El 5 de enero de 1814, de forma inesperada, Asunción amaneció con este edicto que tenía por objetivo censar a los españoles:

---

⁴⁷¹ Acta del Cabildo de Asunción del 2 de junio de 1814. ANA- SH, Vol. 221, N.º 2, publicada en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]...*, op. cit., p. 300.

⁴⁷² COONEY, Jerry. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 285.

⁴⁷³ Ídem, p. 276.

⁴⁷⁴ Ídem, p. 273.

La multitud de españoles europeos residentes y los que de otras provincias han refluído y diariamente recalán en esta ciudad, no han podido dejar de excitar la vigilancia y atención del Gobierno [...] Sus descomedimientos y desatenciones, el aire insultante con el que se manifiestan, sus pronósticos de restablecer con nuestro exterminio la esclavitud de la provincia; y finalmente el desafuero de sus amenazas en sus sediciosos coloquios y atrevidas combinaciones son unas notas nada equívocas de la depravación de sus ánimos y del odio feroz que nutren contra todo americano.

Tan rebeldes y obstinados en no reconocer los derechos de los pueblos [...] empiezan a turbar el reposo público induciendo a nuevos temores, sin perdonar el arte de la sedición [...].

En esta virtud se ordena irrevocablemente, que todos los españoles europeos que no hayan tenido el vecinamiento legal en esta provincia y se hallen morando actualmente en esta ciudad y sus arrabales, se presenten en esta plaza pública a la hora después de haberse publicado este bando a fin de formarse un padrón de todos ellos y darles destino más conveniente a las circunstancias, con el objeto de asegurar la quietud general, pena al que no lo cumpliera de que será inmediatamente pasado por las armas⁴⁷⁵.

Se decretó, como en otras partes de América, una ley que establecía al Estado como beneficiario de todos los extranjeros que murieran sin “herederos legítimos”; entiéndase por esto, hijos nacidos en el Paraguay⁴⁷⁶. Esto llevaba a una particular vigilancia de los mismos, aún antes de fallecer, a fin de evitar transferencias ilícitas que menguasen el monto a ser recibido por el Estado.

Desde 1814 y hasta el fin de la dictadura de Francia, los españoles fueron hostigados, multados y presos. En una de las primeras medidas del Consulado, se recolectó una enorme “contribución” de 60.000 pesos entre los 28 comerciantes españoles más ricos de Asunción. Sin embargo, también hubo europeos que supieron adaptarse a la nueva situación política, no alentaron ninguna oposición al gobierno nacional y, por lo mismo, tampoco fueron molestados.

En julio de 1814, otro decreto determinó la “muerte civil” de los españoles, prohibiéndoseles contraer matrimonio con nadie que no fuese indígena, mulata o negra.

En primer lugar, que no se autorice matrimonio alguno de varón europeo con mujer americana, conocida y reputada por española en público, desde la primera hasta la última clase del estado, por ínfima que sea y llama, bajo la pena al párroco y al cualquier eclesiástico que tenga facultad para autorizar o mandar autorizar el matrimonio, de extrañamiento perpetuo de la República y confiscación de todos sus bienes que se aplicarán al Erario público por autorizar o mandar autorizar tales matrimonios, y el europeo contrayente la de

---

⁴⁷⁵ Bando de los cónsules del 5 de enero de 1814, ANA-SH, Vol. 223, N.º 4.2.

⁴⁷⁶ Ver la orden al respecto de los bienes del “difunto ultramarino” Juan Riera en ANA- Testamentos y Propiedades, Vol. 945, N.º 1, publicada en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]*..., op. cit., p. 289; En otra orden del doctor Francia, del 6 de julio de 1816, se lee: “Habiendo fallecido sin conocersele herederos precisos el ultramarino Domingo Salgueiro, dejando un buque y otros efectos, el Regidor Alguacil Mayor practicará inventario, tasación y depósito conforme a derecho de estos y cualesquier otros bienes que hubiesen quedado por su fallecimiento [...]”, en ANA-Testamentos y Propiedades, Vol. 959, N.º 2, publicada en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]*..., op. cit., p. 433.

confinación de su persona con seguras prisiones [en] el Fuerte de Borbón por el tiempo de diez años y confiscación también de todos sus bienes, con igual aplicación a los fondos públicos y con reserva de disponer el Gobierno de su individuo después de cumplido dicho tiempo [...] únicamente se les permite libremente a los europeos puedan casarse con indias de los pueblos, mulatas conocidas y reputadas públicamente por tales y las negras⁴⁷⁷.

La medida, además de contribuir a generar un clima de persecución entre los europeos, pretendía limitar el número de españoles que pudieran dejar herederos legales, de tal suerte que sus bienes pudieran a engrosar el patrimonio estatal.

3.12. El Congreso de 1814

El Congreso General del 1814 tuvo las mismas características que el realizado en 1813. Debían acudir a Asunción mil delegados electos en sus comunidades. Solo podían postularse los varones “naturales de esa jurisdicción”, sean casados o solteros, siempre que estos últimos tuviesen más de 23 años⁴⁷⁸.

La novedad de este Congreso fue la completa exclusión de miembros de la Iglesia: “Tampoco serán llamados los eclesiásticos, pues [...] su mismo estado e instituto los separa de mezclarse en negocios seculares [...]”⁴⁷⁹.

De la misma forma, como en los anteriores Congresos nacionales, aquellos considerados enemigos de la independencia también fueron tajantemente excluidos:

[...] no deberán ser convocados ni tendrán voz activa ni pasiva en las juntas los que estén notados o sindicados de opuestos, o desafectos a la causa de la libertad, o que sean faccionarios de los enemigos de ella, pues el Gobierno [no] los admitirá en el Congreso General, y aun cuando llegasen a ser tolerados, sería nulo e insubsistente cuanto por su siniestra o depravada influencia se llegase a deliberar, por la razón de que el Congreso lejos de propender a la ruina de la provincia, o pérdida de su libertad, debe dirigir su atención al mejor servicio de la causa común y el sostenimiento de la República⁴⁸⁰.

Antes del inicio de las sesiones circuló entre los delegados un “Plan de Congreso” que pretendía sistematizar reglas de debate basándose en “las reglas que dirigen el Parlamento de Inglaterra en sus debates [que] han adoptado generalmente para dirigir el sistema de economía interior en las asambleas”⁴⁸¹.

---

⁴⁷⁷ Decreto de los Cónsules del 1 de julio de 1814. Archivo de la Curia Metropolitana de Asunción, Sección Histórica, publicada en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1762-1816]..., op. cit., pp. 480-481.

⁴⁷⁸ Oficio al Juez Comisionado de Atyrá del 7 de setiembre de 1814. ANA-SH, Vol. 223, N.º 4.2., publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1762-1816]..., op. cit., pp. 310-311.

⁴⁷⁹ *Ibidem*.

⁴⁸⁰ *Ibidem*.

⁴⁸¹ Plan del Congreso de 1814. ANA-SH, Vol. 223, N.º 4, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido;

En ese peculiar documento, también se establecía:

[...] el carácter que reviste el Congreso, esto es, que es soberano [...] A consecuencia, se decretará la comparecencia de todas las autoridades civiles, eclesiásticas, políticas y militares a jurar y reconocer la soberanía del Congreso, acto indispensable [y] sus individuos deben ser inviolables, en cuya atención se declara por un decreto la seguridad individual, y que ninguno será causado ni perseguido por sus opiniones, ni por su voto libre⁴⁸².

Robertson señala que “tres cuartos de ellos [los delegados] eran hombres pobres”, sobre todo moradores del campo. A la capital se le había asignado entre sesenta y ochenta delegados⁴⁸³. De este modo, fueron los votos rurales los que posibilitaron la delegación de todo el poder en la persona del doctor Francia. Al respecto, apunta el comerciante británico:

La influencia y el poder del cónsul [Francia] en los distritos de la campaña eran ilimitados; de ahí su deseo de imponer la abrumadora mayoría de los votos de los distritos rurales sobre los de Asunción y alguna que otra localidad⁴⁸⁴.

Algunos delegados, no obstante, propusieron la continuación del sistema consular. Los debates se acaloraron y se extendieron. Entonces, una “guardia de honor” rodeó la iglesia y, según comentó Robertson, un delegado partidario de Francia se levantó ofuscado de su asiento y dijo en voz estentórea:

Señores: ¿para qué perdemos nuestro tiempo aquí? El *karai*⁴⁸⁵ Francia quiere ser absoluto. Debe ser absoluto y, ¡digo yo!, (la afirmación se acompañó de un fuerte golpe sobre la mesa) ¡ha de ser absoluto!⁴⁸⁶

El asunto se llevó a votación y, con pocos votos en contra, el Congreso procedió a designar al doctor Francia como *Dictador Supremo*, aunque aún con carácter temporal:

Se acordó y resolvió por aclamación pública de la generalidad del Congreso, a excepción de uno y otro individuo disidentes, que el mando y Gobierno de la provincia que hasta el presente ha estado en los dos cónsules quedó reunido en el ciudadano José Gaspar de Francia con el título de Dictador Supremo de la República, con el mismo tratamiento del gobierno antecedente por el tiempo de cinco años [...] ⁴⁸⁷.

También se resolvió que, en adelante, los Congresos anuales se realizarían en mayo y que se reduciría el número de congresales a doscientos cincuenta. Como el Congreso fue en octubre, se señaló que el próximo solo se realizaría en 1816. El argumento esgrimido fue hacer menos gravosa la participación en los Congresos, que

---

DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]...*, op. cit., pp. 311-312.

⁴⁸² *Ibidem*.

⁴⁸³ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 77.

⁴⁸⁴ COONEY, Jerry. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, op. cit., p. 288.

⁴⁸⁵ “Señor”, en lengua guaraní.

⁴⁸⁶ *Ídem*, p. 291.

⁴⁸⁷ Acta del Congreso General del 3 de octubre de 1814. ANA-SH, Vol. 223, N.º 4.

implicaba una costosa estadía en la capital, a “las gentes de campaña [que] emplean y tienen en sus manos la recomendable ocupación de la agricultura”⁴⁸⁸.

3.13. Dictador Perpetuo de la República

El próximo Congreso General se realizó el 1 de junio de 1816 en la Iglesia Catedral de Asunción. Semanas antes, correligionarios del doctor Francia iniciaron una intensa campaña en el campo a favor de la dictadura vitalicia, argumentando que un gobierno con amplios poderes era la mejor garantía de mantener la independencia y alcanzar la seguridad en el campo y en toda la República⁴⁸⁹. Esta propaganda coincidía con la forma de pensar de amplios sectores rurales, que asentían la política de Francia de no intervención en el conflicto entre las tropas de Artigas, los portugueses y Buenos Aires, pues se pensaba que una postura diferente arrastraría inevitablemente al Paraguay a la anarquía y a la guerra civil que asolaba la región⁴⁹⁰.

Como quedó establecido en 1814, la convocatoria fue considerablemente menor que la de los Congresos anteriores. Los militares tampoco constituyeron un sector significativo en esta asamblea general. De hecho, a esa altura, ninguno de los oficiales que habían derrotado a Belgrano o derrocado a Velasco continuaba activo en el ejército⁴⁹¹.

A pesar de una débil oposición, que incluyó a “francistas” de la primera hora como Mariano Molas, que argumentó que el poder vitalicio sería una “monarquía con máscara republicana”⁴⁹², la mayoría de los delegados decidió transformar el carácter “temporal” de la Dictadura en “perpetua”. Expresa el acta:

[En] atención a la plena confianza que justamente ha merecido del pueblo el ciudadano José Gaspar de Francia, se declara y establece Dictador perpetuo de la República durante su vida, con calidad de ser sin ejemplar⁴⁹³.

---

⁴⁸⁸ *Ibidem*.

⁴⁸⁹ ANDRADA E SILVA, Raul de. *Ensaio sobre a ditadura do Paraguai...*, op. cit., p. 167.

⁴⁹⁰ En 1816, mientras las tropas de las Provincias Unidas se enfrentaban a la Liga Federal liderada por Artigas, los portugueses invadieron la Banda Oriental, que terminarían por controlar completamente en 1820, provocando el exilio de Artigas en el Paraguay.

⁴⁹¹ CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, op. cit., p. 291.

⁴⁹² WISNER DE MORGENSTERN, Francisco: *El Dictador del Paraguay José Gaspar de Francia...*, op. cit., p. 90.

⁴⁹³ Acta del Congreso General del 1 de junio de 1816. ANA-SH, Vol. 226, N.º 1. Cabe ponderar que, por esos años, varios congresos de otros países elegían o rendían homenaje a Presidentes Perpetuos. En Perú, según el propio Bolívar, se le rindió “honores de Presidente Perpetuo”. El mismo prócer, en su mensaje al Congreso Constituyente de Bolivia, en mayo de 1826, se refiere a la presidencia vitalicia diciendo: “El Presidente de la República, viene a ser nuestra Constitución, como el sol que firme en su centro da vida al Universo [...] Esta Suprema autoridad debe ser perpetua...”, citado en: VIOLA, Alfredo. *Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia...*, op. cit., p. 83.

El Congreso propuso un sueldo de doce mil pesos anuales para el *Dictador*, pero Francia solo aceptó siete mil.

Sobre la continuidad de los Congresos Generales, se resolvió que “[el] Congreso General tendrá la República cada vez y cuando que el Dictador haya por necesario”⁴⁹⁴. El doctor Francia no volvería a convocarlo durante el resto de su vida.

El Congreso General también dispuso, en consonancia con la delegación absoluta del poder, ordenar al Obispo que, desde entonces, en todas las misas “se nombre lo siguiente: *et Dictatorem nostrum Populo sibi commissio et exercitu suo*”⁴⁹⁵.

José Gaspar Rodríguez de Francia, entonces con cincuenta años, iniciaba un gobierno unipersonal que se extendería durante veintisiete años. En seis años, aquel solitario intelectual que en 1810 anunció la caducidad del imperio español defendiendo el retorno de todo poder supremo al pueblo y la necesidad de conquistar la completa independencia política de la antigua provincia del Paraguay, alcanzaba el poder absoluto. Sin embargo, a diferencia de otras regiones de América, no lo hizo a partir de las armas ni de cuartelazos o guerras civiles. En rigor, la *Dictadura* no surgía “usurpando” el poder sino como resultado del proceso independentista que se expresó a través de tres Congresos nacionales que tuvieron su representación electa por gran parte de la población.

El Dictador pasó a consagrar sus horas a la pesada tarea gubernamental. Instalado en la Casa de los Gobernadores, se impuso un horario rígido: desde las ocho de la mañana, audiencia con los funcionarios civiles y militares, a veces con ciudadanos comunes; al mediodía, almuerzo frugal; siesta hasta las quince horas, cuando comenzaba la segunda parte de su jornada, en la cual escribía o dictaba al “secretario de gobierno” o “fiel de fechos” las respuestas a los delegados del interior. Al caer la tarde, el infaltable paseo a caballo por las calles de la capital. Entre el crepúsculo y la cena se entregaba a la lectura. A las veintidós horas, después de cerrar todas las puertas, se acostaba para descansar. Fue esta la rutina que mantuvo hasta su muerte en 1840⁴⁹⁶.

Para darse una idea del quehacer cotidiano, el mismo día en que fue ungido Dictador Perpetuo en “calidad de ser sin ejemplar”, firmó órdenes como esta:

[...] El Ministro de Hacienda proporcionará al Comandante de la población de Rosario, Don Juan Vicente Caballero, seiscientos cincuenta clavos de cinco pulgadas y dos barrenas para asegurar la quinchá del presidio de Ipitá[n], como

---

⁴⁹⁴ Acta del Congreso General del 1 de junio de 1816. ANA-SH, Vol. 226, N.º 1.

⁴⁹⁵ En latín: “y a nuestro Dictador (con) el pueblo a él confiado y su ejército”, citado en el acta del Congreso General del 1 de junio de 1816.

⁴⁹⁶ CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador ...*, op. cit., pp. 201-205.

también cuatro hachas, dos escoplos y un serrucho para la obra del cercado de la misma población del Rosario⁴⁹⁷.

A pesar de que su palabra tenía fuerza de ley en el Paraguay, aparentemente no se mostraba proclive a las adulaciones. En un episodio de 1820 cuestionó un tratamiento similar a los tiempos de la Colonia, específicamente el de “Señor Natural”, que atribuían al Rey facultades de primer magistrado:

[...] advirtiéndoles en el acuerdo del día de ayer que el Ilustre Cabildo trata al Dictador de su Señor Natural, cuya expresión es irregular respecto a que el Supremo Dictador, por ser Primer Magistrado de la República como depositario de la soberana autoridad del pueblo, no tiene dominio ni propiedad de él, como se imaginaban o figuraban los reyes. En esta virtud el Ilustre Cabildo hará testar dicha expresión como poco conforme a los principios republicanos y a fin de que los presentes, ni la posteridad en ningún tiempo lleguen a juzgar que el Dictador se adapta [a] semejante título o que lo acepta⁴⁹⁸.

Era severo en su correspondencia con los delegados o jueces del interior. No pocas veces se quejó de la falta de hombres preparados para las funciones de gobierno:

[...] De este modo se resguardará lo que se pueda [de las incursiones de indios], porque yo en medio de las infinitas atenciones y ocupaciones que me rodean, sin que el Estado costee al Gobierno los operarios auxiliares precisos, no he de hacer milagros para evitar esos continuos asaltos que dice su carta, estando en el Paraguay y entre paraguayos, donde no hay hombres para cosas de importancia ni gente apta para todo lo que se quiere⁴⁹⁹.

En otra carta, de tono autoritario, amonestaba al comandante de Concepción sobre las cartas de un subordinado suyo, y ordenaba que le advirtiese “que no debe tratar de tú a su jefe cuando escriba; pues sus papeles no parecen de un oficial veterano, sino de algún rústico que jamás hubiese tratado con gente”⁵⁰⁰.

Sin embargo, también hubo casos en que el tono del Dictador fue más educativo y su trato se mostró paternal con los delegados:

No le he de relevar a usted ni he de nombrar a otro en su lugar, ni pienso en eso. Mi idea es conducir a usted de modo que llegue a ser un gran jefe de la República. Por eso quiero que sus partes vayan saliendo más ajustados, sin dejarse a veces llevar de la viveza de su imaginación, y que tome mis

---

⁴⁹⁷ Orden del 1 de junio de 1816. ANA-NE, Vol. 214, publicada en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]* Edición comentada, aumentada y corregida de la Colección Doroteo Bareiro del Archivo Nacional de Asunción. Vol. 2. Asunción: Editorial Tiempo de Historia, 2009, p. 121.

⁴⁹⁸ Orden del 23 de diciembre de 1820. ANA-SH, Vol. 230, N.º 1, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 717.

⁴⁹⁹ Oficio al Comandante de Concepción del 20 de enero de 1823. ANA-SH, Vol. 237, N.º 2.

⁵⁰⁰ Orden del doctor Francia del 29 de mayo de 1818. ANA-SH, Vol. 228, N.º 2.

advertencias no tanto como un jefe, sino más bien como de un amigo que no solo lo estima, sino que lo ama tal vez [más] de lo que usted está persuadido⁵⁰¹.

Por otro lado, la línea de conducta adoptada por el Dictador le impedía recibir cualquier clase de obsequios o beneficios que pudieran presionar posibles decisiones. En 1816 reprendía al comandante de Concepción por haber aceptado un presente de un oficial portugués:

Pero esto no es para que el tal Alférez portugués, si es que ha obrado por sí mismo, se tome la mano de remitirme el obsequio del envoltorio, o hamaca que se dice, con la carta o pliego que Vuestra Merced me dirigió. Vuestra Merced habría hecho mejor en no recibir ni encargarse de tales cosas. Sin duda él no sabe, o no reflexiona lo que es el Dictador Perpetuo de una República. Por el correo ya escribí a Vuestra Merced que no había querido abrir dicha carta, ni envuelto, y que pensaba conservarlos intactos. En esta misma forma los remito otra vez por mano del propio conductor Don Vicente Urbieta [...] Mi propio pundonor, el justo aprecio que hago del alto empleo en que estoy constituido y por último la experiencia y conocimiento que tengo de la malignidad, perfidia y maquinaciones del mundo y de los hombres, no me permiten avenirme a semejantes demostraciones, pudiendo muy bien suceder que el portugués maliciosamente, si ha procedido de su arbitrio o inducido malignamente por maquinación de otros, hubiese tentado avanzarse a este procedimiento por ver mi determinación, o con otros fines insidiosos; y así Vuestra Merced se los devolverá del mismo modo en primera oportunidad⁵⁰².

En 1829, insistió en esta conducta: “[...] no le ha[s] de admitir regalo [o] dádiva alguna, porque también quiso hacerlo a Ortellado y yo se lo prohibí absolutamente”⁵⁰³.

De este modo, centralizando totalmente las tareas del gobierno, el doctor Francia inició su prolongando mandato. El advenimiento de la dictadura cerraba el periodo inmediato de la crisis de la independencia e iniciaba el largo proceso de conformación y consolidación de un Estado nacional en el Paraguay.

El Supremo, durante ese sinuoso periodo, había sorteado la fuerte oposición españolista, porteñista y de una parte de la propia elite criolla, que se mostró incapaz, o al menos vacilante, en cuestiones fundamentales para iniciar la construcción del Estado nacional. Su ascenso político se asentó, en buena medida, en que supo comprender la importancia que tendría la participación política del campo, interpretando las aspiraciones no solo del campesino común sino también de un sector de estancieros que estaba relegado del poder político. De esos sectores salieron los nuevos delegados políticos, jueces comisionados u oficiales del ejército en formación. Encauzando la fuerza de la

---

⁵⁰¹ Carta al Comandante General Don José Carlos Careaga del 1 de diciembre de 1815. ANA-SH, Vol. 245, N.º 24, publicada en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1762-1816]..., op. cit., p. 388.

⁵⁰² Oficio al Comandante de Concepción del 31 de agosto de 1816, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1762-1816]..., op. cit., pp. 441-444.

⁵⁰³ Oficio al Delegado de Itapúa del 14 de junio de 1829. ANA-SH, Vol. 240, N.º 2.

campaña, que al igual que el resto de la sociedad vivía momentos de mucha agitación, pudo contrarrestar la tradicional centralización política que ejercían las principales familias asuncenas, tradicionales dirigentes de la provincia. El doctor Francia fue elevado al máximo poder por ese “mundo rural”, sobre el cual continuaría apoyándose para implementar un gobierno dictatorial, muchas veces despiadado y caprichoso, pero intransigentemente nacionalista.

Había expresado esta convicción en muchas ocasiones. En una de ellas, cuando tomó conocimiento de que la “Expedición pacificadora” enviada por Fernando VII para reconquistar sus antiguos dominios americanos zarpó de Cádiz, escribió una de sus máximas más citadas:

Ya habrá Vuestra Merced oído de esa expedición que atraviesa los mares para inquietar e invadir países extraños y pacíficos. Yo antes quiero morir que volver a ver mi Patria oprimida y en la esclavitud, tengo la satisfacción de creer que lo general de toda la República está en lo mismo, y así, anime Vuestra Merced a nuestros compatriotas de ese territorio exhortándolos incesantemente a sostener la causa de la Patria⁵⁰⁴.

---

⁵⁰⁴ Oficio al Comandante de Pilar del 14 de junio de 1815. ANA-NE, Vol. 3410, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]...*, op. cit., p. 356.

CAPÍTULO III – LA DICTADURA

1. COMERCIO

1.1. Comercio exterior y reivindicación de la libre navegación de los ríos

El proceso de independencia y conformación del Estado nacional paraguayo estuvo signado por las consecuencias del aislamiento económico. Esta situación, que tenía raíces en el histórico enclaustramiento geográfico de su territorio, se acentuó con la crisis política que inauguró la lucha independentista americana. La independencia de España no significó el comercio franco entre las antiguas dependencias del virreinato platense, sobre todo para las provincias del interior. Las trabas a la navegación de los ríos y los gravámenes aduaneros subsistieron. Hasta 1813, esto ocurrió por la acción de los realistas apostados en Montevideo. Luego fueron las vicisitudes de la prolongada guerra civil regional entre Buenos Aires y las provincias del interior, al igual que la disputa entre porteños y portugueses por la Banda Oriental⁵⁰⁵. Para proteger su independencia política en medio de ese crispado contexto, el Paraguay tuvo que adaptar su economía interna a las restricciones sufridas por el comercio exterior.

La irregularidad, cuando no la completa suspensión del comercio exterior, impactó principalmente en la extracción de yerba mate y las cosechas de tabaco, principales renglones del país. Esta situación, en primer lugar, perjudicó a la tradicional oligarquía mercantil y terrateniente. Los trabajadores que se dedicaban a esos rubros – peones, marineros de los ríos, medianos y pequeños cosecheros de tabaco –, también sufrieron las consecuencias. Sin embargo, con el tiempo se reorientaron al trabajo en sus propias “chacras” o en parcelas arrendadas por el Estado.

---

⁵⁰⁵ La bibliografía sobre el proceso de independencia en el Plata y la guerra civil regional es extensa. En ese marco, destacamos: ASSADOURIAN, Carlos; BEATO, Guillermo; CHIARAMONTE, José. *Argentina: de la conquista a la independencia*. Buenos Aires: Paidós, 1987; NEVARES, Guillermo F. *Cómo se desintegró el Virreinato del Río de la Plata: y se consolidó el Brasil*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1987; HALPERÍN DONGHI, Tulio. *De la Revolución de independencia a la Confederación rosista*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2000; HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Revolución y guerra: formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1972; GOLDMAN, Noemí. *Historia y lenguaje: los discursos de la Revolución de Mayo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992; LUNA, Félix. *Juan José Castelli*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 2001; ASSADOURIAN, Carlos, et al. *Modos de producción en América Latina*. México: Pasado y Presente, 1986; HERRERA, Luis Alberto. *La formación histórica rioplatense*. Buenos Aires: Ediciones Coyoacán, 1961.

La “bonanza” de la economía exportadora para el Paraguay, en rigor, había durado el tiempo que existió el Virreinato platense, poco más de tres décadas. Durante ese periodo, la antigua provincia experimentó un relativo crecimiento económico, aunque sin abandonar la tradicional *economía de subsistencia*, propia del “mundo rural” paraguayo.

Las contradicciones del proceso independentista en la región platense hicieron que la liberación de España se expresase de manera diferente en las provincias portuarias y en las del interior. Las primeras, especialmente Buenos Aires y Montevideo, potenciaron un comercio más directo con el exterior, principalmente con Gran Bretaña. Las segundas, como el Paraguay, que exportaba esencialmente a las provincias del sur, perdieron sus mercados tradicionales por muchas décadas.

En ese marco, cuando la incertidumbre política tomó cuenta del Plata, la tradicional *economía de subsistencia* se reforzó en el Paraguay. Las chacras campesinas debieron producir lo necesario, al menos para el consumo elemental de la población, comercializando los magros excedentes fundamentalmente en el reducido mercado interno. Este tipo de economía, propia de una región que se caracterizó siempre por su marginalidad en relación con los grandes flujos de comercio exterior, en cierta medida amortizó el impacto del aislamiento comercial de la nueva nación independiente. Al respecto, los cronistas Rengger y Longchamp, anotan:

[...] Como el estado de las cosas les precisaba [a los paraguayos] a permanecer en su país, estos eran otros tantos labradores adquiridos: el arroz, el maíz, las dos especies de casabe, etc., se cultivaban con mucha más abundancia y con mayor esmero; las verduras y legumbres, en otro tiempo desconocidas, no tardaron en llenar las plazas y mercados: el cultivo del algodón, hasta entonces tan descuidado que lo recibían de Corrientes, pronto se hizo tan común que suministró más de lo necesario para reemplazar (por lo menos para el uso de la gente del campo) con los tejidos indígenas [...] Lo mismo sucedió con respecto al ganado vacuno y caballar: se dedicaron a criarlo, y lo hicieron con tan buen éxito que en vez de extraerlo de la provincia de Entre Ríos, como siempre se había hecho, pronto se vieron en estado de exportar una gran parte⁵⁰⁶.

Empero, era imposible que el país alcanzara una autarquía absoluta. Como cualquier nación, el Paraguay no producía todo aquello que necesitaba. En su caso, principalmente productos manufacturados: herramientas diversas para el trabajo rural, utensilios para el artesanado, tipos de tejidos más sofisticados, además de armas, municiones y demás material bélico necesario para el ejército nacional en formación.

---

⁵⁰⁶ RENGGER, Johann; LONGCHAMP, Marcelin. *Ensayo histórico sobre la Revolución del Paraguay...*, op. cit., pp. 71-72.

¿Cuál fue la posición de Francia ante la interrupción del comercio exterior en el Plata? La documentación indica que el gobernante paraguayo, en primer lugar, defendió la libertad de comercio y el derecho a la libre navegación de los ríos interiores. Sin embargo, subordinó siempre esta necesidad a la preservación de la independencia política que había conquistado la República. En 1825, por ejemplo, escribió:

[...] la libre navegación que este Gobierno ha declarado deber tener el Paraná para las naciones amigas que reconozcan la independencia de la República y para ella misma sin sujeción a ninguna traba arbitraria de impuesto, registro, puerto preciso, derecho de tránsito u otra cualquier invención semejante sugerida por el espíritu de piratería y depredación que escandalosa y desaforadamente se ha querido introducir y acostumbrar y que la República y el Gobierno, después de los millones que se han robado y usurpado insolentemente, aun violando tratados solemnes, está en la firme resolución de no sufrir o tolerar en lo sucesivo como injurioso y perjudicial a su comercio, al general de las naciones y a [los] otros pueblos y estados del continente americano⁵⁰⁷.

En los primeros años de la revolución independentista, el gobierno paraguayo debió prohibir en repetidas ocasiones la salida de buques mercantes de Asunción con destino a Corrientes, Santa Fe o Buenos Aires. La medida estribaba en que la flota española de Montevideo controlaba el río Paraná con la finalidad de paralizar el comercio de las provincias emancipadas. En 1813, los Cónsules se refirieron a los corsarios españoles calificándolos como “asesinos de todo americano son enemigos de malignidad, pues de puro odio corren a todas partes a hacer cuanto mal pueden, solo por hacerlo”⁵⁰⁸. Sobre el mismo problema, en enero de 1814, escribieron:

A esto los impele [a los realistas] su inhumanidad, su codicia inextinguible y el odio feroz que muestran. Desengañados de que los americanos al fin han sabido valuar sus más preciosos derechos, sostener y defenderlos se proponen al menos hacer el mal que puedan, advertidos ya de nuestra constancia y resolución, y seguramente con esa mira han vuelto a embarazar el curso de nuestra navegación⁵⁰⁹.

Superado el dominio realista de los ríos interiores⁵¹⁰, el comercio paraguayo afrontó las dificultades de la navegación y el cobro de elevadas gabelas en Buenos Aires, cuyo gobierno no reconocía la independencia paraguaya declarada en el Congreso de 1813⁵¹¹.

---

⁵⁰⁷ Decreto del doctor Francia, del 4 de noviembre de 1825. ANA-SH, Vol. 237, N.º 10.

⁵⁰⁸ Oficio de los Cónsules al Teniente Gobernador de Corrientes, del 20 de diciembre de 1813, citado en: VIOLA, Alfredo. *Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia...*, op. cit., p. 117.

⁵⁰⁹ Oficio de los Cónsules al Teniente Gobernador de Corrientes del 3 de enero de 1814, citado en: VIOLA, Alfredo. *Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia...*, op. cit., p. 118.

⁵¹⁰ El bloqueo realista terminó en febrero de 1813 con la batalla de San Lorenzo, liderada por el entonces coronel José de San Martín.

⁵¹¹ En 1817, el Director Supremo de Buenos Aires, Juan Martín de Pueyrredón, ordenó el bloqueo de todo comercio y comunicaciones con el Paraguay.

En este sentido, las denuncias hacia la política centralista del gobierno de Buenos Aires fueron constantes en la correspondencia de Francia:

[...] ha sido tal el desvanecimiento y deslumbramiento de los infatuados porteños, que han intentado sobreponerse y dominar al Paraguay y demás pueblos, queriendo alucinar y señorear haciendo las veces de españoles y establecerse en lugar de ellos al frívolo pretexto de haber sido algún tiempo capital en el antiguo régimen extinguido, lo que era impertinente y sin importancia alguna, porque entonces la autoridad venida de España, que residía en Buenos Aires, era la que dominaba a los pueblos y solo por eso se figuraba capital, pero desde la revolución, y ahora, no ha habido ni hay allá más autoridad que la del pueblo porteño, que habiendo sido un pueblo subalterno que debe su primer ser, su existencia y sus principios al Paraguay, ha correspondido infamemente manifestándose siempre hostil con sus latrocinios y otras maldades y con aplaudir y proteger los robos que aquí se hacen y se llevan allá, habiéndose aún avanzado a querer disponer de esta y demás provincias porque los de Buenos Aires no hicieron su revolución por pura inclinación y adhesión sincera a la independencia y libertad de los pueblos de esta América, sino por el insensato deseo y con la presuntuosa quijotesca idea de tener los pueblos dominados, avasallados y dependientes [...] ⁵¹².

En otra carta de 1822, el Dictador realiza un análisis más profundo sobre la situación financiera del Paraguay y las imposiciones al comercio exterior impuestas en el puerto de Buenos Aires. La cita, aunque extensa, ilustra el pensamiento del doctor Francia hacia la política porteña:

[Son] escasos los ingresos de Tesorería a causa de que los porteños aunque comercian directamente con todas las naciones extranjeras, como lo hacen también con razón y buena política todos los demás países y provincias de América puestos en independencia de España y que tienen proporción para ello; sin embargo Buenos Aires por sus particulares fines, mala querencia y reprobadas intenciones ha estado haciendo con el Paraguay la iniquidad y maldad de estorbar que pueda tener el mismo comercio, no solo para que el Paraguay no tenga arbitrio de proveerse de armas y municiones y que aun los géneros de comercio no pueda tenerlos baratos, sino también por estarse absorbiendo y robando a título de derechos excesivos e inoportunos todo el producto de las haciendas y frutos del Paraguay, como lo ha estado robando desde ahora a ocho años faltando de mala fe y desafortadamente a los tratados celebrados en el particular, teniendo de este modo al Paraguay en la más vil y verdaderamente infame dependencia, llegando a su colmo la iniquidad con el hecho de que vista la sumisión y vergonzosa tolerancia del Paraguay no hay pequeño pueblo o puerto aun en el viaje a Buenos Aires, que como si el río no fuera un camino libre, no quiera introducir la costumbre de forzar a los barcos del Paraguay a que lleguen allí y les paguen tributo de haciendas a pretexto de derechos de tránsito como si fueran soberanos superiores o amos del Paraguay.

En Buenos Aires nunca faltan buques de diferentes naciones extranjeras que vienen a comerciar y les traen a vender barato y en abundancia no solo armas y municiones de toda especie, sino toda clase de géneros y efectos de comercio, cargando de allí aun las haciendas y frutos del Paraguay, para ir con ellos a comerciar y venderlos a la Mar del Sud como Chile, Lima y otros pueblos de aquellas costas. Si pudiesen venir directamente al Paraguay a llevar sus frutos y haciendas, así a ellos como al Paraguay les sería más útil y ventajoso porque

---

⁵¹² Fragmento sin fecha relativo a la situación del Paraguay. ANA-SH, Vol. 228, N.º 1, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]...*, op. cit., pp. 599-600.

sin el recargo de los bárbaros, exorbitantes y temerarios derechos, que unos y otros se ven obligados a pagar en Buenos Aires, se comerciaría y proveería con mucha más baratez y mucha abundancia no solo de armas y municiones, que los porteños han estado impidiendo traerse aquí, más también toda especie de géneros y artículos de comercio.

Mientras el Paraguay no se liberte de esta vil dependencia y propiamente infame yugo, franqueando su comercio general de tan inicuas trabas diametralmente opuestas y contraria[s] a su felicidad, nunca podrá prosperar, ni tener el adelantamiento que prometen sus circunstancias y las muchas producciones de su suelo, que a más de todo lo dicho, cuando van de aquí en abundancia, se estancan inútilmente sin tener expendio en Buenos Aires y no sirven sino para engrasar⁵¹³ a aquel pueblo con la exacción de sus bárbaros derechos, precisando aun a que para pagarlos se vendan a menos precio, sin sacar la menor utilidad ni más producto que el que apenas basta para verificar semejante pago, llegando en medio de todo esto la maldad y perversidad de Buenos Aires, al extremo que después de estar allá porción de haciendas, cuando se le antoja por mortificar al Paraguay y solo por un ruin desahogo de sus enconos, prohíbe que venga de allá para acá ningún barco de comercio, como ya o ha ejecutado en dos diferentes ocasiones sin el menor estorbo, ni dificultad en el tránsito, quedando entonces el Paraguay a manera de un pueblo, como suele decirse, excomulgado a no poder tratar ni comerciar con nadie de este mundo.

Muchos por esto han admirado que el Paraguay continúe sujeto a tan ignominioso y perjudicial procedimiento destructivo de su prosperidad y que en todo tiempo puede venir a causar su lenta ruina con la dependencia de los porteños, que lo tienen y hacen vivir como a pupilaje y en cierta servidumbre, sin permitir que se le ministre más que lo que ellos quieren y cuando lo quieren, prohibiéndole toda comunicación, correspondencia y comercio con otros después de absorberse el producto de su trabajo y a la verdad que con los propios esclavos no puede hacerse más. En esta atención, ahora que juzgo más proporcionadas las circunstancias, estoy tomando medidas y haciendo preparativos [para] librar al Paraguay de tan gravosa servidumbre, pues de otra suerte con todo su título de República soberana e independiente no será bien considerada sino a manera de una República de Guanás⁵¹⁴ con cuya substancia y sudor engordan otros⁵¹⁵.

En 1816, ante el inesperado arribo de buques mercantes de Buenos Aires en Pilar, el Dictador reitera sus reclamos en una carta al delegado de esa jurisdicción:

[...] Puede ser que después venga también uno u otro buque extranjero en virtud de la declaración que he hecho repetidas veces de que por parte de este Gobierno se ha de sostener que la navegación del Paraná sea libre para todos los extranjeros puedan venir aquí a comerciar francamente sin traba ni impedimento así como vienen a Buenos Aires. De otra suerte, el Paraguay no será independiente ni podrá consultar [el] establecimiento [de] su prosperidad, dependiendo siempre de los [roto] los porteños para poder comerciar y surtirse [de] lo necesario aun con sus propias haciendas y de este modo no se traerá aquí ni se venderán los de Buenos Aires al Paraguay sino lo que ellos quieran y cuando se les antoje como han hecho varias veces, ni permitirán que venga buque ni se traiga nada para acá a más de otros daños y perjuicios. Así los paraguayos no serán sino los guanás de porteños ladrones, falsarios y engañadores del público⁵¹⁶.

---

⁵¹³ Engordar, aprovechar.

⁵¹⁴ Los guanás son un pueblo indígena del Chaco Boreal en el Paraguay.

⁵¹⁵ Oficio al Comandante de Concepción, del 12 de agosto de 1822. ANA-SH, Vol. 235, N.º 12.

⁵¹⁶ Oficio al Comandante de Pilar, del 4 de julio de 1826. ANA-SH, Vol. 223, N.º 5.

La permanente desconfianza del Dictador hacia Buenos Aires, además, estaba alimentada por ciertas posiciones que él consideraba vacilantes en relación con la independencia americana. En 1824 hizo constar que:

[...] años antes de todo esto ya el enviado de Buenos Aires había también informado desde París la propuesta que se le hizo por el Ministro de Estado de aquella corte, de establecer en estos países de Sudamérica una monarquía, colocando en ella a un pariente de los reyes de España y de Francia, cuyo proyecto tratado, de verificarse clandestina y traidoramente en la asamblea de diputados de varias provincias en Buenos Aires, habiendo sido descubierto, ocasionó las conmociones, alborotos y subsiguiente disolución de esa asamblea del año veinte⁵¹⁷.

El comienzo de la guerra civil platense hizo que el obstáculo a la navegación de los ríos también proviniera de las fuerzas de Artigas y demás caudillos federales⁵¹⁸. En Corrientes, La Bajada⁵¹⁹, Santa Fe, además de otros puntos de la ribera del Paraná,

---

⁵¹⁷ Oficio al Mayordomo de Itapúa, del 25 de agosto de 1824. Colección Rio Branco, Vol. 217, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., pp. 858-862. El doctor Francia se refiere a los muchos intentos de establecer monarquías en el Río de la Plata. En 1808 hubo negociaciones entre sectores de Buenos Aires (representados por Belgrano y Pueyrredón) para entronizar a Carlota Joaquina, hermana de Fernando VII y esposa de João de Portugal. Posteriormente, en el Paraguay, Velasco apoyó también en 1810 esa posibilidad, buscando un acuerdo con los portugueses, esta vez para contrarrestar la amenaza porteña al poder colonial. Este movimiento quedó conocido como “carlotismo”.

Después, cuando la caída de Napoleón y el afianzamiento definitivo de la monarquía española en 1814-1815, Fernando VII restablece el Consejo de Indias y comienza a organizar expediciones militares a América. El gobierno de Buenos Aires, ante esta realidad, envió en diciembre de 1814 a Manuel Belgrano y a Bernardino Rivadavia a negociar con Carlos IV (padre de Fernando VII) la suspensión de la expedición represora. Se ofrecía el restablecimiento de la monarquía –tratando por lo menos que fuera constitucional– entronizando al Infante Francisco de Paula, hijo también de Carlos IV. El Director Supremo de las Provincias Unidas, Gervasio de Posadas, propuso llamarle: “Reino Unido del Río de la Plata”. Un tercer intento fue la propuesta de Belgrano en el Congreso de Tucumán de establecer una monarquía americana local bajo la jefatura de un Inca. Tuvo el apoyo de varios representantes, pero la mayoría se inclinó por que fuera un príncipe de alguna casa reinante en Europa, que comandara una monarquía constitucional. Por último, no faltó un proyecto francés: Pueyrredón, que entre 1817-1818 fue Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, negoció con el gobierno de Francia la entronización del Príncipe de Orleans.

Todos estos intentos se sucedieron hasta 1820, por lo que Rodríguez de Francia tenía muy claro que eran amenazas reales y que si bien las negociaciones no habían cerrado por una razón u otra, las monarquías europeas seguían teniendo interés en las jóvenes repúblicas americanas. Prueba de ello es la entronización, aún en 1863, de Maximiliano de Austria como emperador de México, apoyada por Luis Napoleón pero solicitada por los conservadores mexicanos y la Iglesia católica, que desde 1859 buscaban un príncipe europeo.

⁵¹⁸ El comandante de Pilar informó en varias ocasiones al Dictador Francia que las naves paraguayas eran frecuentemente atacadas por las tropas de Artigas. El 12 de abril de 1815 alertó: “que los barcos de la carrera de la República del Paraguay de regreso de Buenos Aires son detenidos en La Bajada del Paraná en cuyo punto actualmente existe el General de la Banda Oriental Don José Artigas con las tropas de su mando, y que los buques que antes de dicha providencia lograron pasar el punto tuvieron el atajo en el puerto de Goya”. Artigas no se limitó a clausurar el río Paraná sino que sus tropas asolaron los pueblos de las Misiones orientales y tomaron Candelaria, que el Paraguay reivindicaba como parte de su territorio, en el mes de setiembre de 1815, citado en: VIOLA, Alfredo. *Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia...*, op. cit., pp. 119-123.

⁵¹⁹ La Bajada de Santa Fe, actual ciudad de Paraná (Entre Ríos).

distintos caudillos, unitarios o federalistas, imputaban impuestos, cuando no detenían directamente las embarcaciones paraguayas y secuestraban sus cargas.

Particularmente, el secuestro de armamentos era lo que más molestaba al Dictador Francia. En 1815, las tropas de Artigas decomisaron un cargamento de armas encomendadas al comerciante John P. Robertson: “[es el] colmo de la más bárbara y brutal piratería [ante la cual] no habría en la República verdadero patriota que no se irrite contra esos bandoleros de la otra banda y su principal caudillo [Artigas]”⁵²⁰.

Sobre la hostilización al tránsito mercantil, propiciado por las provincias interiores, el doctor Francia escribió al comandante de Itapúa en 1822:

[...] Los correntinos y los bajaderos con sus caudillos han insultado y amenazado al Paraguay. No ha habido género de ultraje o violencia que no hayan ejecutado. Han tomado barcos con toda su carga, otras veces se han apropiado de los cargamentos. Se han incautado armamentos. Han vejado y castigado las tripulaciones y a comerciantes pacíficos obligándoles a hostilizar su propia patria como piratas. Esto no se hace con las naciones más bárbaras. Se han apropiado de miles de cabezas que los paraguayos tenían en la otra banda. Aunque Corrientes y La Bajada se volvieran oro y plata no tendrían cómo indemnizar al Paraguay. Actualmente estudian un plan para hacer a los paraguayos eternamente tributarios, haciéndose dueños del río para tener al Paraguay bloqueado en encorralado. Por eso porfían para quedarse con los yerbales de las Misiones. Por todos estos infames, inhumanos y arbitrarios y bárbaros procedimientos y mientras se consiga la libre navegación no hay que permitir que de Corrientes salga nada por el territorio de la República⁵²¹.

En distintas ocasiones, el Dictador Francia expresó su interés en que el Paraguay pudiera gozar las ventajas de un comercio libre y constante, como el que era realizado en Buenos Aires. En este sentido, en una carta al comandante de Concepción, escrita en agosto de 1816, manifestó varios aspectos de su pensamiento sobre el comercio internacional:

Cuando la América toda estaba bajo la servidumbre y yugo de España, le era absolutamente prohibido el comerciar con otras naciones, a fin de que los españoles gozasen todas las utilidades de un comercio exclusivo de la extracción de metales, en el despacho de sus propios efectos a la estimación que querían darles, en las utilidades y ganancias que reportaban de la reventa de los géneros extranjeros que tomaban y daban a los americanos con nuevo encarecimiento, y finalmente en la baratez o menos estimación con que obtenían los frutos de los mismos americanos, no pudiendo estos venderlos a otras naciones aunque fuese a menor precio.

Este monopolio y restricción ha sido una de las quejas constantes de los americanos, que realmente eran perjudicados; porque pudiendo proveerse de lo preciso para las necesidades, y comodidades de la vida con menos dinero o con menor porción de sus frutos, eran privados de estas ventajas por aquella

---

⁵²⁰ Oficio de Francia al comandante de Pilar, del 1 de julio de 1815. ANA-SH, Vol. 255, N.º 5, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]...*, op. cit., p. 359.

⁵²¹ Francia al delegado de Itapúa, 22 de diciembre de 1822, citado en: CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, op. cit., pp. 267-268.

prohibición general. No solo por eso sino también por una consecuencia inevitable de la revolución de América, todas las provincias revolucionarias abrieron luego sus puertos y comercios a todo negociante extranjero de cualquier nación que fuese, porque cesando ya el comercio y tráfico con España, les era forzoso hacerlos con otras naciones así para expender frutos y producciones como para abastecerse de los géneros y efectos necesarios, lo que de otra suerte no podrían conseguir aún con el dinero en mano.

Así se ve frecuentemente que en Buenos Aires vienen muchos comerciantes, buques ingleses, portugueses, de los colonos del norte, y de otras naciones de Europa. Lo propio sucede en las demás provincias puestas en revolución así en esta parte del sur como en la del norte, y por este medio Buenos Aires como aquellas otras provincias han tenido la proporción de proveerse suficientemente de armas y municiones porque entre tantos comerciantes extranjeros no faltan quienes por interés de dinero, o de los frutos o producciones de América traigan bastantes artículos de guerra que vender; y ojalá nosotros pudiésemos lograr igual facilidad, bien que yo espero que poco a poco, y con el tiempo también lo conseguiremos, a cuyo fin para animar a los que puedan hacer esta especie de negocio, he dado a saber y publicado que el producto de armas útiles y municiones permitiré aquí que se extraiga en dinero. Buenos Aires aún ha [hecho] más; ha permitido y franqueado generalmente la extracción del dinero y metales en todo tráfico a todos los comerciantes extranjeros, que de resultas ha sacado y se están llevando cantidades inmensas⁵²².

Al mismo tiempo, reiteró su criterio sobre el libre comercio con otras naciones:

[...] en cuanto sea posible, y compatible con la dignidad, decoro, bienestar y conveniencia de nuestra República, toda política y buena razón dicta que conservemos la paz, la buena armonía y cualquier tráfico que nos importe con todas las naciones extranjeras y con todos los países, pueblos y provincias, siempre que no atente contra nuestra sagrada libertad, independencia y derechos ni se nos causen perjuicios⁵²³.

El Dictador mantuvo este concepto durante todo su mandato. En 1818, por ejemplo, amonestó el “desatino bien impertinente en una de sus respuestas al portugués” al comandante de la frontera norte, pues el funcionario había escrito a una autoridad portuguesa que “la causa común tiene por objeto el tráfico mercantil”. El Dictador, entonces, respondió que “nunca se llama, ni puede llamarse causa común al tráfico mercantil. Prescindiendo de esto, los americanos en el día llamamos y entendemos por nuestra causa común la libertad e independencia de nuestros países de todo poder extranjero o extraño [...]”⁵²⁴.

En ocasión de conceder un salvoconducto a un comerciante brasileño, dispuesto a proveer armas y municiones, el doctor Francia reafirmó su disposición de garantizar el libre tránsito de las mercaderías por los ríos interiores del país, puesto que reivindicaba lo mismo para todo el Plata:

[...] En su virtud, y en la de que aún para el tráfico ordinario este Gobierno tiene suficientemente manifestado y dado a saber que no consiente ni

---

⁵²² Oficio al Comandante de Concepción, del 31 de agosto de 1816. ANA-SH, Vol. 226, N.º 1.

⁵²³ *Ibidem*.

⁵²⁴ Oficio al Comandante de Concepción, del 23 de junio de 1818. ANA-SH, Vol. 228, N.º 2.

consentirá [que] nadie llegue a arrogar o apropiarse arbitrariamente el dominio de una vía pública natural como el río Paraná, llamado también de la Plata, cuya navegación debe quedar enteramente franca y libre de toda traba para el comercio de la República del Paraguay, como un Estado verdadera y efectivamente comerciante por las muchas importantes y estimables producciones de su territorio: consiguientemente, no se deberá poner en el libre transporte de dichas armas y municiones ningún embarazo o impedimento al sobredicho Don Gonzalo Gomes de Melo o al que viniese haciendo sus veces, el cual tampoco ha de poder sujetarse a ninguna pensión o [roto: gravamen] al [roto: pretexto] de impuesto, registro, puerto preciso, derecho de [roto: pasaje?] u otro semejante, debiendo en caso de internarse, resistirlo y allanar su libre tránsito y navegación a fuerza de armas, como este Gobierno está determinado y dispuesto a hacerlo también cuando sea necesario⁵²⁵.

El Dictador utilizó el mismo criterio con los portugueses, a quienes también consideraba una amenaza a la independencia paraguaya. En junio de 1818, el doctor Francia suspendió cualquier tipo de comercio con los portugueses en la frontera norte hasta no conocer su posición ante la independencia americana:

[...] mientras yo no sepa el partido que toman sobre nuestra causa de América, si se confederan o no con nuestros enemigos y si los auxilian o no, tampoco puedo al pronto fijar una regla general para lo sucesivo. De la Inglaterra se asegura que ya se ha declarado indiferente y neutral en la presente contienda de la independencia entre americanos y europeos españoles. Esto es lo mismo que queremos los americanos que hagan las demás naciones y que se nos deje mano a mano con sola la España, a cuyo respecto son muy suficientes nuestras fuerzas y recursos. De las otras potencias nada se sabe ciertamente hasta el día. Pero de algunas, especialmente la Rusia y Portugal, esperamos que no tardará mucho en saber y reconocerse el rumbo o partido que toman, todo lo que advierto a usted para su Gobierno particular. España y Portugal tienen al presente más fuertes conexiones que antes. Por esto y otras consideraciones y circunstancias se recela que entre uno y otro pueda haber alguna oculta combinación, que hasta aquí se haya disfrazado por política que de repente se manifieste⁵²⁶.

En agosto de 1818, reitera las mismas precauciones y desconfianzas:

En las circunstancias presentes aún no hay razón especial para variar la costumbre y orden que siempre se ha observado [suspensión del comercio], no sabiéndose el partido que querrán o hayan de tomar los portugueses, si es por los americanos o por la España o si se declaren neutrales, como al menos debían ya haberlo hecho, así como lo ha verificado la nación inglesa. Entre tanto debemos siempre vivir con precaución; no sea que los pretextos que toman conocimiento de nuestras fuerzas u observar, o saber cualesquier disposiciones o preparativos que en la villa o acá se puedan hacer o tomar. Además de todo esto, los hijos o vecinos de la República no se introducen, ni intentan internarse con ningún pretexto a las poblaciones de los portugueses y ni sabemos si en caso de intentarlo lo consentirían ellos [...]⁵²⁷.

Hasta aquí es posible inferir que el “aislamiento” del Paraguay, atribuido corrientemente a una especie de plan preconcebido del Dictador, se debió también a

---

⁵²⁵ Orden sin fecha. Colección Rio Branco, Vol. 221, publicada en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]...*, op. cit., p. 1110.

⁵²⁶ Oficio al Comandante de Concepción, del 23 de junio de 1818. ANA-SH, Vol. 228, N.º 2.

⁵²⁷ Oficio al Comandante Bernardo Velázquez, del 10 de agosto de 1818. ANA-SH, Vol. 228, N.º 2.

factores objetivos, especialmente a los vaivenes de la compleja situación regional, a la cual el gobierno respondía con las medidas que consideraba oportunas para contrarrestar peligros que juzgaba reales para la independencia nacional⁵²⁸.

Por otra parte, la documentación también muestra intentos para romper el bloqueo comercial y ligar a la joven República directamente con el mercado internacional. En 1824, por ejemplo, el Dictador Francia estuvo imbuido en el intento de concretar un acuerdo comercial con la propia Inglaterra. Según comenta John P. Robertson, el doctor Francia le habría manifestado:

[...] Mi deseo es vincularme estrechamente con Inglaterra, sin que puedan perjudicar al Paraguay los feudos de los países vecinos ni los obstáculos que opongan al comercio y a la navegación; los buques de la Gran Bretaña cruzarán el Atlántico y vendrán a este país, y en unión de nuestras flotillas facilitarán el tráfico desde la desembocadura del Plata hasta el lago Xarayes. Vuestro gobierno acreditará su Ministro aquí y yo, a mi vez, en la Corte de St. James. Vuestros connacionales nos traerán sus mercaderías y pertrechos de guerra y recibirán en cambio los nobles productos de este país⁵²⁹.

En efecto, el cónsul británico residente en Buenos Aires, Woodbine Parish escribió al Dictador paraguayo en 1824 diciéndole que deseaba una negociación para alcanzar “la expresión de recíprocos y uniformes sentimientos de reconocimiento y amistad” entre ambas naciones. El gobierno paraguayo contestó expresando su deseo de “mantener una sincera amistad, armonía y mucha correspondencia entre la generosa nación inglesa y el Estado del Paraguay”⁵³⁰, al tiempo en que solicitó el nombramiento de un Cónsul de Comercio. Parish respondió que haría tal solicitud a su gobierno.

En enero de 1825, en una de sus cartas a Parish, el Dictador hizo saber que la navegación comercial que interesaba a su país debía ser “sin limitación alguna”:

Que en esta conformidad cuando se halle libre la navegación, [la] cual debe ser, enteramente franca y libre para todos sin exceptuar los del Paraguay desde su puertos a los de fuera sin limitación alguna, y de igual forma, y de igual modo también de estos al Paraguay, porque un comercio en otra forma en ninguna manera es admisible por perjudicial y ruinoso⁵³¹.

Al fin de cuentas, el acuerdo de amistad y comercio con Inglaterra no se concretó. El problema radicó en que Parish decidió subordinar cualquier tratado a un entendimiento previo entre el Paraguay y Buenos Aires:

---

⁵²⁸ Para profundizar esta discusión, ver: WILLIAMS, John Hoyt. *Paraguayan Isolation under Dr. Francia...*, op. cit., pp. 102-122.

⁵²⁹ RIBEIRO, Ana. *Gaspar Rodríguez de Francia...*, op. cit., p. 41.

⁵³⁰ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 178; PARISH, Woodbine. *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires: Editorial Hachette, 1958.

⁵³¹ Villamayor a Parish, 26 de enero de 1825, citado en: WILLIAMS, John Hoyt. *Woodbine Parish and the “opening” of Paraguay. Proceedings of the American Philosophical Society*. Philadelphia, vol. 116, N.º 4, 1972, p. 348.

Pero con el fin de promover dichas relaciones es preciso que el que suscribe advierta que la posición geográfica del Paraguay hace absolutamente necesario que en primer lugar se verifique algún acuerdo preliminar ente el gobierno de dicho Estado y las Provincias Unidas del Río de la Plata, por medio de cuyos territorios tiene que pasar todo comercio extranjero⁵³².

Sin embargo, Inglaterra no despreciaba los recursos del Paraguay. En 1828, Parish nuevamente escribió su interés en “asegurar una vez más una intercomunicación con aquel rico país y el resto del mundo”⁵³³. Posiblemente, lo hizo basado en un informe confidencial que el agente inglés presente en Corrientes, Mr. Hope, había remitido el año anterior: “Supongo, si el tráfico se abriera, cerca de un millón y medio de dólares (es decir, pesos) serían el valor de las manufacturas británicas que podrían introducirse allí anualmente”⁵³⁴.

Tras las frustradas negociaciones con el Cónsul británico, hizo su aparición un buque mercante de Buenos Aires en el puerto de Pilar. El Dictador ordenó que se volviera, reclamando a los porteños “por tener al Paraguay en dependencia y ver si al cabo pueden conseguir su sumisión”. A los comerciantes del puerto, advirtió:

Cuando la bandera de la República sea libre de navegar hasta el mar, se admitirá el que vengan a comerciar. Entonces se arreglará el comercio según convenga, y de modo que sea útil a los paraguayos y no solamente como hasta aquí para aprovechamiento y beneficio de los extraños⁵³⁵.

Del mismo modo, el Dictador paraguayo también intentó relacionarse con París. En 1819 arribó a Asunción el capitán francés Pedro Saguier, presentándose como enviado de su gobierno para abrir negociaciones mercantiles. El gobierno paraguayo, que deseaba alcanzar un acuerdo con alguna potencia europea que lo reconociera como Estado independiente, expresó su interés. Pero Saguier no pudo mostrar credencial alguna, comprobándose después que no era sino un agente con la misión de contrarrestar la influencia inglesa en América⁵³⁶.

---

⁵³² WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., pp. 177-179.

⁵³³ WILLIAMS, John Hoyt. Woodbine Parish and the “opening” of Paraguay..., op. cit., p. 348.

⁵³⁴ *Ibidem*.

⁵³⁵ Francia al Comandante de Pilar, del 31 de agosto de 1825, citado en: WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 182.

⁵³⁶ Invitado por el gobierno porteño, el naturalista Bonpland llegó a Buenos Aires el 1 de febrero de 1817 y el cónsul francés Antoine Leloir lo incorporó al grupo de agentes compuesto por Dominique Roguin, Pedro Saguier y Juan Esteban Ricardo Grandsir para frenar la creciente influencia comercial británica. En 1819, cuando Saguier llegó hasta Asunción, además de carecer de toda representatividad, fue encontrada entre sus pertenencias una carta que Grandsir le había enviado el 18 de septiembre de 1818 y que llegó a manos de Francia: “No es positivamente una simple operación de comercio que debe usted pensar hacer sino una operación en grande [...] ¡Qué de riquezas de productos debe ofrecer el Paraguay! [...] habiendo puesto el pie en el Paraguay, el comercio inglés recibirá un golpe terrible”, citado en: CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, op. cit., p. 315. Sobre la misión de Saguier y Grandsir, ver también: Oficio al Mayordomo de Itapúa, del 25 de agosto de 1824. Colección Río Branco, Vol. 217, publicado en:

En síntesis, el “encierro” del Paraguay durante el mandato del doctor Francia tuvo sus causas en una combinación de factores internos y externos. De un lado, la crisis regional y la negativa de las principales tendencias políticas (unitarios, federales, portugueses) a reconocer la independencia paraguaya; de otro, medidas adoptadas por el Dictador, como la de suspender el comercio (por ejemplo con los portugueses en la frontera norte, en 1818) cuando consideraba que determinado tipo de relación representaba un riesgo para la seguridad nacional. Pero su obsesión por el concepto del *río camino libre* fue constante en sus escritos.

1.2. El papel económico del Estado

Después de la declaración de independencia en 1813, comenzó el sinuoso proceso de construcción de un Estado nacional. En ese sentido, las primeras medidas del gobierno de Francia se concentraron en reorganizar el plantel de funcionarios públicos, equilibrar las finanzas, aumentar y profesionalizar las fuerzas armadas, hasta entonces irregulares. Sin embargo, el papel del Estado se expresó con más nitidez en el terreno económico. El aparato estatal, férreamente controlado por el poder unipersonal de Francia, pasó a regular el comercio, tanto externo como interno, de los principales rubros de la economía rural del país: la yerba mate, el tabaco, los cueros. Productos con mucha demanda en el mercado regional, como las maderas duras, fueron monopolizados.

Al respecto, señala Raul de Andrada:

A solução imposta por Francia foi exequível, porque se adaptava às condições socioeconômicas do país, cuja população praticava uma economia mais de subsistência que de exportação, embora a interrupção das correntes comerciais, ao longo da sua história, tivesse causado momentos críticos. Mas o sistema autárquico implicava numa economia dirigida, que se harmonizava com o regime ditatorial⁵³⁷.

La participación del gobierno en la economía nacional obedecía, en primer término, a la falta de recursos para costear el aparato del Estado –sobre todo para sostener a las fuerzas armadas–, producto de la irregularidad del comercio exterior. En ese sentido, el autor citado anteriormente, resalta: “[...] O Estado se projetava no domínio econômico com força total. Fomentava a produção, dirigia o comércio, no qual auferia lucros e limitava os dos particulares”⁵³⁸.

RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]...*, op. cit., pp. 858-862.

⁵³⁷ ANDRADA E SILVA, Raul de. *Ensaio sobre a ditadura do Paraguai...*, op. cit., p. 205.

⁵³⁸ *Ibidem*.

A pesar de constituir un cambio político esencial, la independencia no cambió el carácter agrario de la economía paraguaya. Los escasos caminos y el sistema de transporte, realizado principalmente mediante carretas, imprimía un ritmo lento al comercio local. Cada villa o “partido” se abastecía básicamente con su propia producción. Lo rudimental de la economía y el consumo internos atenuó la dependencia de importaciones desde el exterior. Tampoco existía un fluido intercambio entre los distritos. Así, la circulación interna de productos estaba prácticamente restringida a aquellos bienes que serían intercambiados por otros de procedencia extranjera en los puertos de Itapúa y Pilar⁵³⁹, no sin pasar antes por la fiscalización de las autoridades capitalinas.

Las limitaciones del comercio exterior, por su lado, agudizaron la escasez de numerario. Este hecho, sumado a los precios exorbitantes que los comerciantes extranjeros imponían a sus productos, por ejemplo en Itapúa, llevó a que el gobierno paraguayo prohibiera terminantemente cualquier transacción externa con metales preciosos, admitiéndolas solo en raras excepciones, sobre todo en la compra de armas y municiones. Esta disposición buscaba acaparar dentro del tesoro público la mayor cantidad de circulante. La consecuencia fue que tanto en el comercio interno como en el externo predominaron los pagos “in natura”.

La primera prohibición de exportar metales preciosos data de 1814, aún durante el periodo del Consulado:

[...] se prohíbe nuevamente en todo el territorio de la República la exportación de todo metal precioso, entendiéndose por tal el oro y la plata, sean sellados, labrados o en pasta, [bajo] pena de confiscación con otro tanto del importe o cantidad que se haya dispuesto extraer⁵⁴⁰.

La medida se justificó argumentando la “[...] necesidad de concentrar en la República cuantos auxilios sean conducentes a sostener con dignidad su independencia y su integridad territorial”⁵⁴¹.

Es interesante, en este sentido, el desarrollo de un concepto de corte mercantilista:

[...] No hay duda que la opulencia de los estados es un nervio y un apoyo a su defensa. Así es que todos anhelan multiplicar las causas de sus riquezas y los canales que las transportan, creyendo seguramente que la falta de estos auxilios puede atraer su ruina y disolución.

[...] La extracción de metal precioso tampoco es necesaria para mantener el comercio exterior, supuesto que los frutos y producciones exportables de los pueblos unidos de la República superan siempre a las importaciones que demandan sus consumos. Por consecuencia la extracción del numerario es

---

⁵³⁹ El sistema de comercio por esos puertos será analizado más adelante.

⁵⁴⁰ Decreto del 13 de noviembre de 1814. ANA-SH, Vol. 223, N.º 4.

⁵⁴¹ *Ibídem*.

precisamente inútil, desventajosa y perjudicial, porque no exigiendo la balanza de comercio, vendría a debilitar el Estado, disminuyendo sus recursos⁵⁴².

La decisión estatal de mantener dentro del territorio la mayor cantidad de circulante posible, necesariamente amplió el sistema de pago de importaciones asentado en el trueque con frutos del país. En 1825, el Dictador escribió al comandante de Pilar explicándole el mecanismo que las transacciones debían obedecer en ese puerto:

[...] Tengo por más conveniente y necesario que los buques admitidos a comerciar lo hagan en esa villa [Pilar] sin pasar acá [Asunción], en inteligencia de que aquí se daría licencia a los paraguayos para que vayan por el río con sus haciendas a ese mercado al modo que se observa respecto de Itapúa. De este modo venderán mejor sus haciendas y compartirán más barato los géneros. Se quitará también mucha ocasión de extraer de aquí el dinero a otros países y por lo mismo ni allí ha de ser permitido el que se hagan negocios que no siendo a cambio de haciendas y frutos [...] ⁵⁴³.

La política de prohibir la salida de metales preciosos de la República fue mantenida durante de todo el periodo de gobierno del doctor Francia. En 1829, el Dictador escribe al delegado de Itapúa reiterando la medida y las sanciones de su incumplimiento en los mismos términos de 1814:

Siendo consiguiente a la prohibición de extraer cualquier metal precioso de la República así en monedas como labrado o en alhajas, el que los contratantes con los comerciantes que vienen de otros países tampoco pueden hacer sus compras o contratos a satisfacer en dinero de cualquier clase, sea oro o plata o en las sobredichas alhaja u otras cualesquier obras trabajadas de estos metales, el Delegado de Itapúa y el receptor de aquel pueblo darán a saber a los que ocurran a negociar con los comerciantes brasileiros que allí se hallen o viniesen en adelante que solo pueden contratar o hacer sus compras o pagar en haciendas o frutos del país según las licencias que se les diere y de ningún modo en monedas de oro o plata, ni en alhajas u obras hechas de estos metales en cantidad alguna, aunque sea corta, bajo la pena al contraventor de embargo y prisión de su persona, encargándole igualmente a dicho Delegado y receptor que celen el cumplimiento de esta orden [...] ⁵⁴⁴.

En efecto, el control de esta disposición era severo. Para evitar la salida ilegal de numerario, el Dictador Francia ordenaba a los funcionarios en Itapúa revisar las ropas, los zapatos y hasta los víveres que llevaban los comerciantes brasileños, previniendo que aquellos podrían ir “poco a poco introduciendo y pasar mucha moneda”⁵⁴⁵.

El castigo a los infractores consistía en una multa equivalente al valor extraído, pudiendo implicar incluso en la prisión. El Estado cobraba las multas incluso si el acusado

---

⁵⁴² *Ibídem*.

⁵⁴³ Oficio al Comandante de Pilar, del 4 de octubre de 1825. ANA-NE, Vol. 3107, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]...*, op. cit., p. 887.

⁵⁴⁴ Oficio al Delegado de Itapúa, del 7 de marzo de 1829. ANA-SH, Vol. 240, N.º 1.

⁵⁴⁵ Oficio al Delegado de Itapúa, del 17 de junio de 1829. ANA-SH, Vol. 240, N.º 2.

hubiese fallecido, haciendo recaer la pena en los herederos, como atestigua esta disposición judicial de 1829:

[...] Se multa igualmente a José Antonio García en la misma cantidad de mil ochenta pesos remitidos clandestinamente a Corrientes [no obstante] habiendo fallecido el citado García pendiente esta causa: notifíquese a los tenedores de sus bienes [que] entreguen en la Tesorería dentro de tres días la expresada cantidad, con cuya diligencia quedarán dichos bienes libres y desimpedidos para la partición y demás efectos que convengan a sus herederos⁵⁴⁶.

La principal –en realidad, casi la única– excepción a los pagos “in natura”, era la compra de armas y municiones. Para este tipo de transacciones estaba permitido “[...] extraerse francamente en oro o plata sean sellados, labrados o en pasta, libres de todo derecho de exportación”⁵⁴⁷.

El gobierno paraguayo también autorizaba, en ciertos casos, la extracción de cortes de maderas, altamente demandados en Buenos Aires, como parte de pago por las armas. Un ejemplo de este tipo de acuerdo, que combina el pago en metálico y maderas, se encuentra en esta orden de 1818:

El Ministerio de Hacienda entregará a Don Juan Francisco Acuña la cantidad de mil quinientos ocho pesos cinco reales fuertes en pago de ciento cuarenta y nueve sables que se le han tomado para armamento de la República a razón de diez pesos un real cada uno, libres de todo derecho de introducción, alcabala y extracción, sea en frutos o dinero, con prevención de que siendo la exportación en frutos, podrá hacerse en maderas hasta la tercia [parte] de dicha cantidad⁵⁴⁸.

Como se analizará posteriormente, el papel del Estado durante el gobierno del doctor Francia, en la economía, el comercio y el control del circulante, fue preponderante.

1.3. Válvulas de escape

Con las principales vías fluviales cerradas o mostrándose sumamente inseguras, el Dictador Francia buscó abrir nuevas rutas para el comercio exterior, con la idea de que estas pudieran actuar como “válvulas de escape” para los excedentes de la producción nacional y, al mismo tiempo, como fuentes de abastecimiento de productos manufacturados.

---

⁵⁴⁶ Decreto del 5 de octubre de 1829. ANA-SH, Vol. 442, N.º 1, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 1045.

⁵⁴⁷ Decreto del 8 de diciembre de 1816. ANA-SH, Vol. 226, N.º 1.

⁵⁴⁸ Orden del Dr. Francia, del 20 de enero de 1818. ANA-NE, Vol. 1224, publicada en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 608.

Al respecto, la ruta comercial más importante durante todo el periodo *francista* fue terrestre: el camino Itapúa-San Borja, abierto en 1823. También existió, aunque con menos afluencia, la ruta Pilar-Corrientes.

Pudo existir, incluso, una tercera ruta por el norte, entre Concepción y la localidad brasileña de Miranda, pero esta fue clausurada en 1818. Era este un paraje remoto, difícil de controlar, y palco de constantes incidentes con los portugueses, a quienes el gobierno en Asunción acusaba de promover devastadoras incursiones de tribus de indios mbayá en las villas paraguayas fronterizas.

Sobre la dimensión de este problema, es ilustrativa una carta que el Dictador remitió en 1829, a través del delegado de Itapúa, al cónsul del Imperio del Brasil, Antônio Manuel Correia da Câmara:

Decirle también que llegado el caso a tal extremo, se da a saber para que a su retirada instruya a su Gobierno que por parte de la República se exige, lo primero: que sea indemnizada al menos con cien mil pesos fuertes en justa satisfacción de los inmensos robos, daños y perjuicios que han causado los portugueses de los establecimientos del norte, hostilizando y haciendo hostilizar bárbaramente al Paraguay bajo la paz y con la más desaforada violación del derecho de gente, auxiliando para esto a los indios bárbaros mbayás con armas, con toda clase de municiones y con soldados fusileros blancos y negros, a más de imponerles continuamente las armas para de este modo tomar, como han tomado, la mayor parte o casi toda la inmensidad de ganados robados de toda especie, sin hacer cuenta de otros despojos de casas saqueadas con muertes de sus dueños, con cuya barbarie han dejado arruinada y desolada nuestra villa de Concepción⁵⁴⁹.

El Dictador dio mucha importancia a garantizar el comercio exterior por Itapúa. De hecho, la hostilidad de Buenos Aires y las provincias del interior platense avivaron el interés del gobierno paraguayo en un acuerdo con su par brasileño, principalmente después de su independencia, en 1822.

Por otro lado, la ruta Pilar-Corrientes era fluvial y, consecuentemente, más insegura en comparación con la relativa estabilidad del territorio de las Misiones, cuya soberanía el doctor Francia reivindicaba para el Paraguay. Esto favorecía la preferencia del gobierno hacia el comercio vía Itapúa.

En última instancia, el comercio por Itapúa tenía como principal origen y destino el puerto bonaerense. Allí se surtían las mercaderías que llevaban los comerciantes brasileños. A su vez, la ciudad-puerto era el mercado de una parte de los productos paraguayos que extraían los brasileños, como la yerba mate y las maderas para construcciones. La vía de conexión era el río Uruguay. En ocasiones, el puerto de Salto

---

⁵⁴⁹ Oficio al Delegado de Itapúa, del 16 de febrero de 1829. ANA-SH, Vol. 240, N.º 2.

funcionaba como entrepuesto. Allí las mercaderías eran descargadas, para ser transportadas en carretas tiradas por bueyes por el territorio de las Misiones hasta Candelaria⁵⁵⁰, en la orilla del río Paraná, cauce que era necesario atravesar para alcanzar Itapúa, destino final del circuito⁵⁵¹.

De San Borja hasta Itapúa, el itinerario se extendía por 170 kilómetros, que se recorrían en aproximadamente dos días. Para llegar a Asunción desde aquella localidad, situada a 365 kilómetros, era necesaria más o menos una semana⁵⁵².

Es posible hacerse una idea de la importancia que tenía el tráfico comercial a través de esta ruta juzgando la protección que los funcionarios y la fuerza armada paraguaya ofrecían a las caravanas de comerciantes brasileños⁵⁵³. En 1833, a partir de las hostilidades con Corrientes⁵⁵⁴, que disputaba el territorio de las Misiones, el doctor Francia propuso una nueva ruta para el comercio y ordenó al ejército la escolta de los mercaderes extranjeros:

[...] se les preguntará qué dificultad o inconveniente hay para que los comerciantes de San Borja traigan todos sus efectos y carruajes a pasarlos a este lado en el paso de Concepción⁵⁵⁵, que siendo así, pasando la fuerza de los soles y calores del año que viene yo enviaría bastante tropa a aquel paso para que vengan convoyando y traigan en seguridad toda la tropa y cuando esta haya de volver con haciendas, las mismas tropas volverían a llevarlas otra vez hasta el paso [...] ⁵⁵⁶.

---

⁵⁵⁰ Localidad situada sobre la margen izquierda del Paraná (a unos 20 km arriba de Encarnación) y capital de un antiguo distrito de las Misiones jesuitas, que incluía cinco pueblos. Tras la expulsión de los jesuitas, el distrito quedó bajo jurisdicción paraguaya, pero desde 1811 la zona estuvo en disputa entre el Paraguay y Buenos Aires. En setiembre de 1815, fuerzas artiguistas, compuestas mayoritariamente por indios, tomaron Candelaria, derrotando a las tropas paraguayas. El doctor Francia evacuó la región pero no renunció a mantener el control sobre ella; envió a varias expediciones militares, entre ellas la que capturó al científico francés Amadeo Bonpland en 1821.

⁵⁵¹ ANDRADA E SILVA, Raul de. *Ensaio sobre a ditadura do Paraguai...*, op. cit., p. 222.

⁵⁵² Ídem, p. 221.

⁵⁵³ Ídem, p. 220.

⁵⁵⁴ En 1832, Corrientes ocupó los territorios al norte del Aguapey, zona misionera, llegando hasta Candelaria (unos 22 km más arriba de Itapúa), bloqueando el comercio y cobrando tasas a las mercaderías brasileñas que iban al Paraguay. Este territorio estaba en medio de la ruta comercial Itapúa-San Borja, vital para el comercio paraguayo. Como dato, considérese que los ingresos aduaneros de Corrientes aumentaron en 18, 37% entre 1831 y 1832, mientras que los ingresos generales de la provincia solo lo hicieron 8,98%. Esta acción tuvo el entusiasta apoyo moral de Buenos Aires, que sin embargo no envió un solo soldado para respaldarla. Francia reaccionó en 1834, reocupando esos territorios y construyendo una muralla de 1.200 metros de extensión, que luego quedó popularmente conocida como Trinchera de San José (origen de la actual Posadas). Estas medidas aseguraron el dominio paraguayo de la región hasta la negociación del Tratado de Límites del 15 de julio de 1851, en que prácticamente se canjeó el control de la zona por la garantía de la libre navegación del Paraná, reclamada desde 1811.

⁵⁵⁵ No confundir con la villa de Concepción. A pesar que estaba en proceso de recuperar los territorios ocupados por Corrientes, Francia promovió una ruta alternativa y más segura para el comercio con los brasileños, a través del pueblo misionero de San Nicolás (actualmente territorio brasileño) y el paso de Concepción sobre el Paraná (a la altura de la actual Barra de Concepción, a 5 kilómetros de la frontera actual entre las provincias argentinas de Misiones y Corrientes).

⁵⁵⁶ Oficio al Delegado de Itapúa, del 10 de diciembre de 1833. ANA-SH, Vol. 241, N.º 7.

El interés de Francia por mantener abierta y segura la ruta de comercio en Itapúa también se expresaba en algunas ventajas que ofrecía a los comerciantes brasileños. En 1834, después de la suspensión temporal de esa ruta comercial a partir de la disputa territorial con Corrientes, Francia dejó de cobrar los derechos por pasaje de las mercaderías de un lado a otro del río⁵⁵⁷, poniendo a disposición las canoas del Estado⁵⁵⁸.

En 1840, cuando el ganado de Itapúa se vio afectado por una plaga de garrapatas, interrumpiendo temporalmente el comercio de reses, Francia ordenó rebajar una cuarta parte de los alquileres que abonaban los comerciantes extranjeros durante su estadía⁵⁵⁹.

En un episodio curioso, el Dictador llegó a reprender al delegado de Itapúa por prohibir el paso –valiéndose de argumentos “morales”– de una mujer que acompañaba a un comerciante brasileño, pues, en la opinión de Francia, incidentes de esta naturaleza podían interferir de alguna manera en el comercio:

Esos comerciantes y las mujeres de su comitiva no son súbditos de este Estado, ni vienen a establecerse o domiciliarse aquí y solo temporalmente y durante su comercio vienen a residir en el Paraguay, donde se hallan como pasajeros admitidos expresamente, sin que por lo mismo corresponda ni al Gobierno ni a nadie extenderse a tomar conocimiento de sus amistades y vida o conducta privada, cuando con ella no ofenden ni hacen daño, ni tampoco a juzgar si la mujer [que] alguno de ellos trae es legítima o concubina, para imponerles penas o prohibiciones.

[...] ¿Qué te importa que una pobre mujer que por su inclinación o pasión al comerciante de quien depende, viene a servirlo, sea o no mujer propia o mujer falsa según tu lenguaje? Eso tampoco te toca [...] pero tal es tu preocupación y tu ceguera que ni aún echas de ver que te ridiculizas en andarte ingiriendo hasta con las bragas y faldas de la gente de otros países, lo que más bien denota un espíritu de entrometimiento en todo, de rivalidad y de persecución.

Lo que hay de peor, es que en resulta de esa persecución habrán comerciantes que rehúsen venir⁵⁶⁰.

El mecanismo de las transacciones a través de Itapúa era rígido. Presentándose en la aduana paraguaya, el funcionario abría los cajones y fardos de los comerciantes brasileños e inventariaba todos los efectos a ser ofertados. Los comerciantes, entonces, entregaban los “memoriales” o listas de las mercaderías introducidas que, acompañadas de muestras, eran remitidas a Asunción para el correspondiente “aforo”. Las examinaba el propio Dictador, que determinaba qué productos interesaban al Estado, qué impuestos debían pagar, además de establecer los precios y las condiciones de la transacción para después devolver a Itapúa los memoriales y facturas para que la operación se completase,

---

⁵⁵⁷ Oficio al Delegado de Itapúa, del 19 de julio de 1834. ANA-SH, Vol. 242, N.º 11.

⁵⁵⁸ Oficio al Delegado de Itapúa, del 26 de julio de 1834. ANA-SH, Vol. 242, N.º 11.

⁵⁵⁹ Oficio al Delegado de Itapúa, del 16 de febrero de 1840. ANA-SH, Vol. 244, N.º 8.

⁵⁶⁰ Oficio al Delegado de Itapúa, del 2 de noviembre de 1831. ANA-SH, Vol. 241, N.º 7.

siempre priorizando el sistema de trueques: “a nadie se permite vender el valor ni de medio real a dinero y todo se hace a puro cambio”⁵⁶¹.

Tampoco existían precios fijos de las mercaderías locales, que eran tasadas de acuerdo con un equivalente estimado con los precios de los frutos del país.

[...] No puede ponerse precio a las haciendas, porque a proporción alzarían los comerciantes el valor de sus efectos. El mercar con más o menos utilidad depende de la habilidad de los compradores [...] ⁵⁶².

Existe abundante correspondencia sobre las tasaciones que hacía el doctor Francia, que siempre demostró un llamativo conocimiento de mercaderías de todo tipo al igual que sus precios actualizados en Buenos Aires, con lo cual podía comparar y reclamar montos y calidad a los comerciantes foráneos.

Dile a Peralta que muestre las suelas a esos comerciantes, proponiéndoles que dando sus efectos a los precios de sus aforos, se dará en cambio a cuatro pesos sin tener que pagar derecho alguno de extracción. Si convienen, se le mandará si quieren ciento cincuenta suelas más a vuelta de las carretas que vengan con los efectos tomado por derechos [...] Si absolutamente no se avienen a la propuesta, que vea y avísame para resolver a qué moderado precio darán sus efectos tomando las suelas al precio dicho de cuatro pesos y con exención de derechos en inteligencia de lo que se les puede tomar es acero, bayeta, paños de la estrella o de segunda, zarazas vendibles, casimir y papel. En vista del precio barato de las suelas y sin tener que pagar derecho, es necesario que ellos también bajen bastante, porque venden muy caros sus efectos, no como los comerciantes de los años pasados que los daban en mucho menor precio. Las bayetas las daban a dieciocho reales. Los de ahora las venden a tres pesos y a este tenor lo demás. El acero lo han puesto al precio exorbitante de catorce reales, cuando aquí se venden a diez reales [...] ⁵⁶³.

La documentación muestra, además, que el Dictador se arrogaba el derecho de escoger aquellas mercaderías que consideraba de utilidad o de mejor calidad para que sean compradas por el Estado, en muchos casos ofreciendo ventajas especiales a los comerciantes⁵⁶⁴. Posteriormente, las mercaderías importadas eran vendidas en las llamadas Tiendas del Estado. De ahí que, en sus “aforos”, puede notarse cierta preocupación con las preferencias del consumo local para realizar las transacciones:

Van esos aforos que pasarás a Peralta, con la advertencia de que los paños de estrella de segunda y entrefino que se han de tomar de Barroso y Fardin, los reconozca primero, a ver si son de colores firmes. De lo contrario que no los tome recibiendo solamente los demás efectos y me avisarás para escoger algunos en otros en lugar de los malos paños. Que reconozca igualmente las dos piezas de bayeta azul oscura que también hay de este color que se destiñen y se conoce en rasgando un poco porque aparece morando en el interior si no es firme. Las bayetas rosadas han de ser de las que sean algo más subidas o

⁵⁶¹ Oficio al Delegado de Itapúa, del 13 de marzo de 1829. ANA-SH, Vol. 240, N.º 2.

⁵⁶² *Ibidem*.

⁵⁶³ Oficio al Delegado de Itapúa, del 5 de junio de 1829. ANA-SH, Vol. 240, N.º 2.

⁵⁶⁴ Oficio al Delegado de Itapúa, del 28 de abril de 1830. ANA-SH, Vol. 240, N.º 12. Ver también: Oficio al Delegado de Itapúa, del 6 de abril de 1831. ANA-SH, Vol. 241, N.º 7.

encendidas, por[que] la rosada muy baja es invendible aquí y ni se ha de tomar lo que no ha de producir el importe de los derechos⁵⁶⁵.

En 1837, el doctor Francia escribe al delegado de Itapúa sobre aquellos bienes que considera más codiciados y de “fácil expendio”:

[...] lencería y bayetas unas y otras a los menos algo regular y se entienden asargados, lienzo liso, bramantes, morines, no de las muy malas o pesadas; el acero y fierro, los paños de estrella azul y grana y no de otra clase; las hachas, azadas, cuchillería y muselina labrada, excusando enteramente de tomar pañuelos, listados, zarazas, cintas, toda seda o género de seda, los hilos y otras maulas que aquí tienen muy difícil, muy poca o ninguna salida, teniendo presente que en atención a que los efectos solo se reciben en lugar de dinero y que su conducción acá y su venta causan costos y gastos, se han de tomar a precios equitativos, escogiendo las mejores calidades que se puedan, a fin de que fácilmente se proporcione el dinero con su pronto despacho y venta⁵⁶⁶.

En efecto, las importaciones del Estado en Itapúa no incluían solamente productos esenciales, como cobre, hierro, acero, ollas, cuchillos, hachitas, cerraduras, tijeras y clavos, sino otros artículos como libros, sombreros finos, chocolate, cuerdas de violín, naipes y hasta “513 muñequitas de madera, todas pintadas de colores para juguete de criaturas, que se componen de figuritas de hombres, mujeres y varios animalitos como caballos, tigres [y] pajaritos [...]”⁵⁶⁷.

En atención a que los precios de los productos extranjeros eran más altos en Itapúa que en Pilar, debido a los costos que imponía el camino terrestre y la propia especulación, el doctor Francia también diferenció los precios de los productos nativos que debían ser intercambiados. En 1823, en promedio, los precios de la yerba mate y el tabaco paraguayos eran de, aproximadamente, 80 y 200 pesos por tonelada, respectivamente, tanto en Pilar como en Itapúa. Según cálculos de White, mientras los precios de esos productos en Pilar casi no sufrieron variación durante todo el régimen dictatorial, en Itapúa subieron, respectivamente, a 120 y 320 pesos en 1826. Tres años después, ambos productos se cotizaban a 180 y 400 pesos por tonelada⁵⁶⁸.

Los precios “exorbitantes” que pedían los comerciantes brasileños motivaron constantes reclamos del Dictador. En una carta de 1829 puede apreciarse, por un lado, el conocimiento que tenía de los precios en Buenos Aires, sobre todo a través de gacetas

---

⁵⁶⁵ Oficio al Delegado de Itapúa, del 24 de febrero de 1830. ANA-SH, Vol. 240, N.º 12. Otras menciones a las Tiendas del Estado, en: Oficio al Delegado de Itapúa, del 24 de octubre de 1837. ANA-SH, Vol. 243, N.º 7; Decreto del 3 de julio de 1827. ANA-NE, Vol. 1846, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 953.

⁵⁶⁶ Oficio al Delegado de Itapúa, del 24 de octubre de 1837. ANA-SH, Vol. 243, N.º 7.

⁵⁶⁷ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 169.

⁵⁶⁸ Ídem, p. 186.

que él mismo encomendaba a los comerciantes extranjeros⁵⁶⁹ y, por otro lado, las ganancias que obtenían esos negociantes con la venta de los productos paraguayos en el principal puerto platense:

Por las adjuntas gacetas que son de enero y febrero de este año, he venido en conocimiento de que en Buenos Aires todavía está la yerba del Paraguay a precio de cincuenta pesos [la] arroba como en tiempo de la guerra⁵⁷⁰. Yo me había figurado que después de las paces⁵⁷¹, con la introducción de la yerba portuguesa, de Paranaguá y del Río Grande, aunque de muy inferior calidad y de poca estimación bajaría mucho la yerba de aquí pero se ve que se mantiene en el mismo precio de cincuenta pesos y con razón porque es muy poca la que ha[y] del Paraguay. Aún en Corrientes se vende a siete pesos y a siete y medio y si es suave se menudea a cuatro reales la libra que sale a doce pesos la arroba. Por eso he empezado a dar licencia a los de Pilar que vayan más bien a mercar a Corrientes, en donde con ocho o diez tercios que llevan en una canoa sin tener tantos costos de conducción, hacen quinientos o seiscientos pesos libres y se remedian mejor, por también los géneros, aunque no hay mucha abundancia, los compran a precios algo más moderado y equitativos que el que ponen esos comerciantes portugueses a sus efectos. Lo propio sucede con los negociantes correntinos que vienen al Pilar, que traen y dan sus facturas a valores más acomodados y no rehúsan tomar yerba a seis y aún a siete pesos la arroba libre de derechos, porque tienen seguro que llevando o remitiéndola a Buenos Aires han de venderla a cincuenta pesos. Mediante esto estoy saliendo de la mucha yerba de diezmo que tiene la Tesorería⁵⁷².

A pesar de que los precios establecidos por los comerciantes correntinos eran inferiores a los fijados por los brasileños, la ganancia por arroba de yerba vendida en Buenos Aires seguía siendo alta. Según los datos que menciona el propio Francia, representaba más de 40 pesos. Esta realidad era más acentuada en el caso de los comerciantes venidos de San Borja, que ofrecían sus mercaderías a precios más elevados y se negaban a pagar, como exigía el gobierno paraguayo, al menos tres pesos y medio por arroba de yerba, cuando en las provincias del Litoral podían venderla, según esta carta, por veinticinco pesos, pudiendo alcanzar, en Buenos Aires, cincuenta pesos. Vista esta situación, el Dictador Francia llegó a amenazar a los comerciantes brasileños con priorizar el comercio realizado a través de Pilar:

En esto se ve la iniquidad de esos comerciantes brasileiros, quedando sus géneros tan subidos, no quieren abonar la yerba buena más que a dieciocho reales, cuando ellos la quieren tanto para llevarla a Buenos Aires, porque bien saben la crecida estimación que allá tiene, pero aun cuando no la expendan

---

⁵⁶⁹ El interés del Dictador por los sucesos internacionales era permanente. En 1834, por ejemplo, ordenó: “Preguntar a Guimaraens qué sabe de Don Pedro, el que fue emperador del Brasil, y dónde se halla ahora y también si no le es posible hacer traer gacetas de Buenos Aires, que yo pagaría el doble de lo que costasen y aún daría adelantado cualquiera clase de hacienda para su compra [...]”, ver el oficio al Delegado de Itapúa, del 19 de noviembre de 1834. ANA-SH, Vol. 242, N.º 11.

⁵⁷⁰ Se trataba de una situación común durante la época colonial, comentada por el gobernador español Pinedo en 1775: la arroba de yerba, que en los yerbales valía menos de un peso, podía costar cincuenta pesos en Buenos Aires en tiempos de gran demanda.

⁵⁷¹ Es decir, terminada la guerra entre Buenos Aires y el Imperio del Brasil, en 1828.

⁵⁷² Oficio al Delegado de Itapúa, del 14 de junio de 1829. ANA-SH, Vol. 240, N.º 2.

sino por La Bajada o Santa Fe, no pueden dejar de venderla a veinte o veinticinco pesos. Según esto debían al menos abonarla cuando menos a tres pesos y cuatro reales según el precio de sus efectos; pero si ellos quieren continuar del modo que hasta aquí, bien pueden tener entendido que poca yerba llevarán del Paraguay y puede ser que por lo mismo escasee yo las licencias hasta que paguen mejor como corresponde, porque lo demás es regalarles y mal imponerlos. Sin duda los que han ido nuevamente se verán precisados a hacerles este regalo; pero da esas gacetas de Peralta y que las muestre a los portugueses diciéndoles que aun cuando no hubieran de venderla en otras provincias más que a veinticinco pesos, debían abonarla a cuatro pesos al menos tres y medio en atención a lo caro de sus géneros y que de lo contrario tengan por cierto que harán muy poco negocio, porque muy raros serán los que vayan con yerba en adelante y que el Gobierno más bien hará que se frecuente el comercio con los correntinos, lo que hace mucha más cuenta, dándoles a saber lo que he dicho de Corrientes a más de no tener tanto costo, como se tiene el transporte a ese pueblo⁵⁷³.

La misma situación se observaba en la venta de tabaco y de ganado en pie:

Según la gaceta de 31 de enero, el tabaco del Paraguay estaba a treinta y dos a treinta y cinco pesos [la] arroba y en vista de esto, esos comerciantes brasileros deberán abonar cuando menos el mismo precio de cinco pesos la yerba, que se vende en Buenos Aires a mucho mayor precio y con mucha mayor estimación. En otras gacetas que aquí quedan, encuentro también que en Montevideo se ha establecido ahora el derecho de un peso por la extracción de cada cabeza de ganado vacuno, de suerte que los brasileros no sacan de aquella provincia una res sin pagar este derecho de un peso por su extracción, eso en dinero efectivo, y no en géneros. Pero sobre esta imposición y la de la suela y cueros yo arreglaré lo que convenga, según el resultado de lo que anteriormente te he escrito⁵⁷⁴.

De este modo, el Estado no solo regulaba sino que participaba directamente del comercio exterior. Según cálculos de White, en 1837 sus propias exportaciones alcanzaron 35% del total de las ventas nacionales y en 1838 llegaron a 65%⁵⁷⁵.

Sin embargo, el comercio privado no se extinguió. En 1816, el comercio particular por Itapúa y Pilar representó 38 % del total. En el año 1829, de un total de 78.670 pesos en exportaciones, 64.904 pesos (83%) correspondieron al sector privado. Esta proporción se mantendría en 1832 y 1835⁵⁷⁶. Sin embargo, a tenor de estos datos, el Estado era el principal exportador e importador individual.

El siguiente cuadro, que detalla el tráfico comercial entre Itapúa y San Borja durante el trimestre de julio a setiembre de 1838, indica en general los componentes del comercio exterior.

---

⁵⁷³ *Ibíd.*

⁵⁷⁴ *Ibíd.*

⁵⁷⁵ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 168.

⁵⁷⁶ *Ídem*, p. 170.

**TABLA 6. COMERCIO EXTERIOR ENTRE ITAPÚA Y SAN BORJA (JULIO, AGOSTO Y
SEPTIEMBRE 1838)**

Importación	Valor en pesos	%	Exportaciones	Valor en pesos	%
Tejidos y piezas de vestuario	9.586	76,37%	Tabaco	6.650	52,98%
Herramientas y utensilios	1.897	15,11%	Yerba Mate	5.589	44,53%
Hierro y acero	385	3,07%	Reses y cueros	160	1,27%
Adornos y objetos de uso	373	2,97%	Carretas	80	0,64%
Varios	311	2,48%	Varios	73	0,58%
Totales	12.552	100%	Totales	12.552	100%

Fuente: ANDRADA E SILVA, Raul de. *Ensaio sobre a ditadura do Paraguai...*, op. cit., p. 214.

Si bien este cuadro expresa solamente una parte del comercio exterior, se puede advertir, por un lado, que las importaciones estaban relacionadas principalmente con productos manufacturados. No existían productos prohibidos para la importación, salvo mulas y caballos. Incluso tabaco y azúcar, que se producían en el Paraguay, podían comprarse a los brasileños en Itapúa⁵⁷⁷. Los productos importados se componían de tejidos (paños de algodón, casimires, lienzos), herramientas (machetes, azadas, palas, sierras, etc.), además de otros utensilios (cuchillos, tijeras, navajas, planchas y ollas de hierro, etc.), bebidas, armas, pólvora, etc. En relación con las exportaciones, esta muestra configura una típica imagen de un país rural, que vendía principalmente productos de la tierra y materias primas, esencialmente yerba mate y tabaco, que sumados representaban 97,5% del total. Estos porcentajes oscilaban de un año a otro, pero la posición de estos productos en los dos primeros lugares y en proporciones similares fue constante, en comparación con los demás rubros: cueros, reses o carretas⁵⁷⁸.

Una vez finiquitadas las transacciones en Itapúa, las mercaderías importadas se adentraban en territorio paraguayo por las rutas internas. En dirección al norte, hacia Yuty y Caazapá; al noroeste, atravesaban la región misionera pasando por Santa Rosa, San

⁵⁷⁷ ARECES, Nidia; GONZALEZ DE BOSIO, Beatriz. *El Paraguay durante los gobiernos de Francia y de los López...*, op. cit., p. 43.

⁵⁷⁸ ANDRADA E SILVA, Raul de. *Ensaio sobre a ditadura do Paraguai...*, op. cit., pp. 212-213.

Cosme, San Ignacio, hasta llegar a la capital. A partir de Asunción, se distribuían hacia el norte, rumbo a Rosario, San Pedro, Curuguaty y Concepción, y para el este hasta Villa Rica⁵⁷⁹.

De la misma forma, los productos exportables se desplazaban desde sus centros productores hacia Asunción e Itapúa: la yerba mate de Concepción, San Pedro, Curuguaty y Villa Rica; el tabaco de Pirayú, Capiatá, Itauguá, Luque, Barrero Grande; el ganado de Caazapá, las Misiones y las distintas estancias de la República.

1.4. Comercio interno

Mientras corrían las negociaciones sobre sus productos en Asunción, los comerciantes brasileños se hospedaban en casas alquiladas en el pueblo de Itapúa.

Los moradores de las villas vecinas podían venderles reses, bebidas y cigarros. Sin embargo, para comerciar con yerba y tabaco, los hacendados y comerciantes locales debían obtener el permiso escrito del gobierno, un mecanismo de control de comercio interno.

Esto significaba que era obligatoria poseer una licencia del propio Dictador y de la Guía de la Tesorería General, que autorizara ir hasta Itapúa para intercambiar el equivalente al valor de sus mercaderías (yerba, tabaco, cigarros, ganado, cueros, aguardiente, dulces, miel), con artículos enumerados en su “memorial”, siempre con la obligación de abonar la “alcabala” correspondiente (impuesto sobre la venta), más una contribución de 3% en el mercado de destino.

Cabe destacar que la principal condición para el otorgamiento de licencias comerciales consistía en que los productos a ser intercambiados debían ser ganado o frutos de las propias cosechas de los solicitantes. El Dictador pensaba que, de esta manera, estimularía la producción interna, además de disminuir la participación de intermediarios:

Para evitar dudas sobre la introducción de negociantes del distrito de la Subdelegación a Itapúa, advierto que la permisión para concederles licencia debe entenderse llevando a expender sus ganados o los frutos de sus propias cosechas, pero no con haciendas acopiadas y mercados de otros⁵⁸⁰.

Este criterio se expresa en esta licencia concedida en 1830:

---

⁵⁷⁹ Ídem, p. 222.

⁵⁸⁰ Orden de Francia, del 13 de marzo de 1825. ANA-NE, Vol. 3107, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 875.

Por la presente concedo facultad al comisionado de los partidos de Yuty y Cangó o Bobí, ciudadano Francisco Javier Meza, para que pueda conceder licencia a los vecinos del distrito de su comisión que quieran llevar a expender en el comercio de Itapúa así sus ganados propios como los frutos de sus cosechas o labores y alguna poca yerba que puedan haber ido a faenar de su propia cuenta con sus propios auxilios, advirtiéndose que esta facultad no ha de entenderse de los ganados, frutos o haciendas que se digan compradas de otros, a fin de que pretextando semejantes compras no transporten lo fiado o encargado por otros dueños y que no sean de la pertenencia de los que pretendan el permiso, porque en tal caso se debe solicitar licencia del Gobierno⁵⁸¹.

En caso de que no se cumpliera esta disposición, el castigo era el embargo de los productos, que pasaban a ser considerados contrabando, según se lee en un auto judicial de 1830, contra unos comerciantes acusado de haber:

[Asentado] falsamente para conseguirlas que tenían haciendas de su propiedad, siendo así que mediante las licencias habidas con este engaño y como se dice en la obligación para poder llenar esta suprema gracia, tomaron al fiado el tabaco llevado a Itapúa seguramente para pagarlo con su mismo producto⁵⁸².

En ese caso, todo el producto de la venta terminó embargado.

El cumplimiento de lo estipulado en las licencias de comercio era severo. El doctor Francia ordenaba embargar todo cargamento de mercaderías que excediese en cinco arrobas la cantidad concedida en los “memoriales”⁵⁸³.

Por otra parte, la documentación muestra que este sistema de licencias se utilizaba también como instrumento de regulación del comercio privado y, en cierta forma, tenía el propósito de promover algún tipo de diversificación de la producción agroganadera:

Hasta aquí solo he concedido dos licencias y los más son para tabaco. Otros la han solicitado para yerba, pero yo iré economizando las concesiones a fin de que no se reúnan allá muchos con crecidas porciones, con lo que harían más que perjudicarse unos a otros [...] ⁵⁸⁴.

En otra orden, el doctor Francia prohibía a los cosecheros de Santiago comerciar suelas o cueros en Itapúa, so pena de ser confiscados:

A los del departamento de Santiago solo he permitido que lleven tabaco y comestibles o bebidas, siendo todo de su cosecha y no para suelas, cueros compuestos, ni aún los crudos al pelo [...] No les has de dejar introducir para ese comercio más que los cueros en bruto al pelo que también quiero permitirles; pero si llevan suelas o esos cueros compuestos, les intimarás que inmediatamente lo vuelvan a retirar, previniéndoles que de lo contrario tiene orden de embargarlos como cosa de contrabando y así lo ejecutarás⁵⁸⁵.

---

⁵⁸¹ Decreto del 11 de agosto de 1830. ANA-SH, Vol. 240, N.º 12.

⁵⁸² Auto del 15 de enero de 1830. ANA-SC (Sección Civil), Vol. 140, N.º 13, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 1056.

⁵⁸³ Oficio al Delegado de Itapúa, del 5 de febrero de 1830. ANA-SH, Vol. 240, N.º 12.

⁵⁸⁴ Oficio al Delegado de Itapúa, del 8 de abril de 1829. ANA-SH, Vol. 240, N.º 2.

⁵⁸⁵ Oficio al Delegado de Itapúa, del 4 de mayo de 1829. ANA-SH, Vol. 240, N.º 2.

En 1831 prohibió comerciar ganado a los hacendados de Yuty, “pudiendo siempre continuar con las licencias de frutos propios de sus labranzas y cosechas al vecindario”⁵⁸⁶. La medida se debió a que, en ese caso, consideró oportuno autorizar la venta de reses a los propios ganaderos de Itapúa “para su mantenimiento o el de su gente o tener carnicerías para el abasto en ese pueblo”⁵⁸⁷.

En 1832, el gobierno llegó a suspender las licencias para el comercio de yerba mate a la localidad de Yuty. El argumento fue la necesidad de “dar lugar” a comerciantes de otros departamentos:

[Por esta orden] cesará enteramente de dar permiso y guía a los moradores de su distrito para introducción de yerba alguna al mercado de Itapúa en poca ni en mucha cantidad, aunque sea trabajada por ellos, respecto a que ya han introducido mucha porción y es menester dar lugar a que los vecinos del interior de la provincia puedan ir a negociar algunos efectos para socorrer sus propias necesidades, no siendo justo dejar abarcar incesantemente a la poca gente de aquel distrito tanta y tan considerable porción de efectos de aquel comercio quedando tan gran número de habitantes de otros muchos partidos sin encontrar cosa útil en tiendas sin surtimiento y desproveídas de los artículos más buscados y necesarios en inteligencia de que con esta fecha se da orden al Delegado y Receptor de Itapúa para que en adelante no admitan más yerba introducida por los moradores comprendidos en el territorio de la comisión de Yuty y detengan la que nuevamente introdujesen, avisando al Gobierno; pero bien puede dicho comisionado y queda siempre autorizado para dar permiso y guía a los de su mismo distrito para llevar e introducir a aquel mercado el tabaco y otros frutos, con tal que uno y otro sea fruto de sus propias y particulares cosechas y agricultura [...] ⁵⁸⁸.

En medio de ese sistema de regulación y distribución estatal de licencias, en 1831 el Dictador Francia suspendió temporalmente cualquier permiso a particulares para la venta de ganado, con la finalidad de expender exclusivamente las reses de las estancias de la República:

[Debido a que existen] tantos ganados que tiene el Estado, en atención a que los particulares han expendido muchos y que pueden siempre continuar negociando con sus propios frutos. En esta inteligencia, para que esos comerciantes no se engañen pensando otra cosa, se les puede dar a saber que la extracción de ganados no se ha vedado o prohibido absolutamente; pero que si los quieren, han de tomar los del Estado que se lo dará escogidos de cualquier clase, trayendo para su pago los géneros y efectos que ya saben ellos cuáles son los que conviene[n] a la Tesorería ⁵⁸⁹.

El papel del Estado como comerciante, no obstante, se expresó más claramente en las ventas directas que realizaba, para las cuales se autoconcedía preferencias. En 1823, el Dictador resolvió que:

---

⁵⁸⁶ Oficio al Delegado de Itapúa, del 4 de junio de 1831. ANA-SH, Vol. 241, N.º 7.

⁵⁸⁷ *Ibíd.*

⁵⁸⁸ Oficio al Delegado de Itapúa, del 9 de octubre de 1832. ANA-SH, Vol. 241, N.º 12.

⁵⁸⁹ Oficio al Delegado de Itapúa, del 18 de junio de 1831. ANA-SH, Vol. 241, N.º 7.

[...] una tercera parte de la carga total de Haciendas, que con licencia de este Gobierno se hubiesen de conducir al pueblo de Itapúa, lugar del mercado, ha de ser de la yerba perteneciente a propios de la ciudad [Asunción], que el que haya obtenido la licencia deberá comprar escogida a su satisfacción de los respectivos almacenes [...] ⁵⁹⁰.

En 1826 estableció un impuesto de cuatro reales por carretilla de cáscara de Curupay, una corteza rica en tanino que tenía mucha demanda para la curtiembre de cueros. Sin embargo, dispuso que “se exceptúa y será exenta de esta disposición, toda la cáscara que se traiga a las tenerías donde se curten cueros de cuenta del Estado” ⁵⁹¹.

El mismo año, creó un impuesto a la curtiembre de suelas destinadas al comercio exterior, exceptuando a las correspondientes al Estado ⁵⁹².

En síntesis, la documentación consultada muestra que las licencias comerciales estaban destinadas para productores directos. Estaban taxativamente prohibidos el acopio o la reventa, aún en la forma de encargos. Evidentemente, esto no significó ausencia de contrabando, aunque resulta difícil determinar su magnitud.

El sistema de licencias, además, alentaba o desestimulaba la producción de ciertos productos en las localidades. En otros momentos, como se analizó, se daba la intervención directa del Estado en su propio favor, suspendiendo licencias para el comercio particular de algunos productos que el gobierno disponía en abundancia.

La administración de las licencias y la regulación del comercio interno también se realizaban priorizando productores nativos sobre los extranjeros:

[...] En adelante los comerciantes extraños que se admitan, solo ha de ser para hacer sus ventas no a dinero sino a cambio de las haciendas y frutos del país desde esta villa [*roto*] pasar acá, para lo que de aquí se darán las licencias convenientes a los que hayan de ir con sus haciendas a ese mercado como se hace con el de Itapúa. De este modo se contribuirá el comercio yendo muchos pobres con sus cortas partidas a expenderlas con estimación de proveerse de géneros baratos. No habrá el monopolio de europeos y extraños que abarcando todo el comercio, sacrifican [*roto*] recogiendo miles en dinero sin beneficio, utilidad, ni adelantamiento alguno de los hijos del país que hasta aquí solo han enriquecido a extraños. Y por último, se guardará en mucha parte la ocasión y facilidad de sacar la plata en lo que debe tenerse un continuo e incesante cuidado y vigilancia a prevenir las fatales consecuencias de las escasez y falta de dinero ⁵⁹³.

Tanto el escaso comercio externo como el interno eran regulados por el Estado. White explica este proceso:

---

⁵⁹⁰ Decreto de Francia, del 12 de setiembre de 1823. ANA-SH, Vol. 237, N.º 1.

⁵⁹¹ Decreto del 17 de marzo de 1826. ANA-SH, Vol. 238, N.º 4.

⁵⁹² Decreto de 25 de julio de 1826. ANA-SH, Vol. 238, N.º 4.

⁵⁹³ Oficio al Comandante de Pilar, del 16 de noviembre de 1825. ANA-NE, Vol. 3107, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]...*, op. cit., p. 891.

Al recibir una porción considerable de ingresos en especie, el Estado, adicionalmente a su monopolio sobre maderas duras y suelas para zapatos, poseía grandes cantidades de yerba y tabaco, así como un superávit de animales y cueros de sus estancias. Reunía estos diversos productos de las estancias del Estado y de los recaudadores de impuestos situados en la República, y los transportaba con su propia flota de embarcaciones fluviales a los centros de comercialización⁵⁹⁴

Fueron constantes, por otro lado, los esfuerzos realizados por el gobierno paraguayo para abrir paso a la exportación de los productos nacionales (intentos de acuerdos con Inglaterra, Francia, abertura de los puertos de Itapúa y Pilar). Estos intentos, no obstante, estuvieron subordinados al reconocimiento y la preservación de la independencia política de la República, siendo abortados ante circunstancias que, a criterio del Dictador, pudieran poner esta cuestión en riesgo. Solo en este sentido sería posible afirmar que el Paraguay se “cerró” al comercio exterior.

2. POLÍTICA AGRARIA

Durante la dictadura del doctor Francia continuó vigente la tradicional legislación colonial en la cuestión de la tierra. Sin embargo, la dinámica del proceso independentista y de la construcción del Estado nacional impuso la necesidad de cuestionar las propiedades de los españoles, de la Iglesia católica y, en rigor, de cualquier individuo que el gobierno sospechase de opositor real o potencial.

En este marco, el Estado nacional se adjudicó grandes superficies de tierra. Una parte de ellas se destinó a familias campesinas, que accedieron a la tierra básicamente a través de un sistema de arrendamientos.

El 20 de setiembre de 1824, el Dictador sancionó un decreto conocido como la “Reforma de Regulares”, mediante el cual suprimió “la conventualidades o casas de regulares existentes en territorio de la República” –por entonces franciscanos, dominicos y mercedarios–, confiscando todos sus bienes:

[...] todas las propiedades o pertenencias de cualquier clase de los conventos suprimidos son y se reputarán en adelante propiedades del Estado [entendiéndose por esto] todos los bienes raíces o muebles de cualquier especie o clase pertenecientes a su convento o iglesias, como también las acciones, créditos, censos, memorias pías, capellanías u otras fundaciones o derechos que tengan de cualquier modo [y] que correspondan a sus conventos o iglesias, entendiéndose lo mismo con sus libros, documentos o papeles sean los que fuesen⁵⁹⁵.

---

⁵⁹⁴ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 165.

⁵⁹⁵ Decreto del 20 de setiembre de 1824. ANA-SH, Vol. 231, N.º 7, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]...*,

Ampliando aún más su patrimonio, el Estado impuso una serie de multas a las congregaciones religiosas. Al final del mandato del dictador Francia, el Estado se había apropiado, solo en efectivo, de 37.580 pesos de treinta y nueve iglesias y dos fondos religiosos⁵⁹⁶.

Fue necesario que transcurriera un siglo para que la Reforma de Regulares fuera modificada y, con ello, que la Iglesia católica en el Paraguay volviera a poseer personería jurídica, con facultades para adquirir bienes y contraer obligaciones⁵⁹⁷.

Para regularizar la propiedad de tierras, en 1825 el Dictador decretó que todos los propietarios de inmuebles rurales debían presentar, en no más de tres meses, los títulos o documentos que los acreditasen como tales⁵⁹⁸. Cuando expiró el plazo, se remitió al gobierno toda la información por parte de los delegados del interior del país, declarándose “el gobierno dueño absoluto de la mitad de los campos que de la superficie total tenía el Paraguay, excepto los del Chaco, que eran ocupados por los indios”⁵⁹⁹.

A partir de estas medidas, se estima que a finales de la década de 1820, el Estado era propietario de más de la mitad de las tierras de la región central del Paraguay. En 1840, cuando termina el gobierno del doctor Francia, la totalidad del territorio chaqueño, desde el río Bermejo hasta el Jaurú, también se transformó en propiedad estatal⁶⁰⁰.

Como fue mencionado, el territorio paraguayo se dividía históricamente en pueblos de origen “español” y pueblos de origen “indio”. Este régimen de tierras no se había modificado de manera fundamental con el advenimiento de la vida independiente. Los pueblos de origen español mantuvieron su misma organización, usufructuando campos comunales y los veintiún pueblos de indios conservaron la propiedad de la mayor parte del territorio de sus jurisdicciones respectivas, siendo respetada por el Dictador la inviolabilidad de sus campos comunales⁶⁰¹.

Nunca fueron cuestionados los derechos de propiedad sobre las tierras de los pueblos de indios. De la misma forma, tampoco fueron molestados los propietarios que

---

op. cit., p. 864.

⁵⁹⁶ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 96.

⁵⁹⁷ PASTORE, Carlos. *La lucha por la tierra en el Paraguay...*, op. cit., p. 118.

⁵⁹⁸ VIOLA, Alfredo. *Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia: ...*, op. cit., p.188.

⁵⁹⁹ WISNER DE MORGENSTERN, Francisco: *El Dictador del Paraguay José Gaspar de Francia...*, op. cit., p. 185; ARECES, Nidia; GONZALEZ DE BOSIO, Beatriz. *El Paraguay durante los gobiernos de Francia y de los López...*, op. cit., p. 60; PASTORE, Carlos. *La lucha por la tierra en el Paraguay...*, op. cit., p.119.

⁶⁰⁰ Ídem, p. 120; RENGGER, Johann; LONGCHAMP, Marcelin. *Ensayo histórico sobre la Revolución del Paraguay...*, op. cit., p. 254; WISNER DE MORGENSTERN, Francisco: *El Dictador del Paraguay José Gaspar de Francia...*, op. cit., p. 136.

⁶⁰¹ PASTORE, Carlos. *La lucha por la tierra en el Paraguay...*, op. cit., p. 120.

no representaban una fuerza política contraria al régimen, siempre que los títulos se hubieran presentado a la autoridad para su reconocimiento⁶⁰². Si bien fueron constantes, las grandes confiscaciones de tierra de Francia nunca se generalizaron a todos los propietarios rurales después de la represión a la conspiración de 1820⁶⁰³.

Al finalizar el régimen del doctor Francia existían cincuenta y cinco pueblos de “españoles”, catorce pueblos de indios, ocho pueblos de origen indio ex jesuítico y tres pueblos de negros⁶⁰⁴.

Los mejores criaderos de ganado eran los campos de Tebicuary, Misiones, Ñeembucú, Saladillo, Remolinos, Caazapá, Yuty, Concepción, Icuamandyyú, San Estanislao, Villa del Pilar y Chaco⁶⁰⁵.

En cuanto a la economía doméstica de subsistencia, las “chacras” de los pequeños campesinos producían tabaco, yerba mate, maíz, mandioca, maní, batata, arroz, cebada, calabaza, naranja dulce y agria, lima, limón, banana, durazno, piña, sandía, melón, uva, caña dulce, algodón, trigo, zapallo. La base de la alimentación del campesino común continuó siendo maíz, mandioca, porotos, zapallo, batata, leche y carne. En los bosques, por su parte, la población podía obtener naranjos dulces y agrios, que en general, así como las aguas, eran comunes a todos los habitantes, pues era posible recolectar frutas y extraer maderas para construir hogares en los bosques más cercanos a cada localidad⁶⁰⁶.

2.1. Estancias del Estado

---

⁶⁰² Ídem, p. 121.

⁶⁰³ WHIGHAM, Thomas. *La economía de la independencia...*, op. cit., p. 109.

⁶⁰⁴ PASTORE, Carlos. *La lucha por la tierra en el Paraguay...*, op. cit., p. 122. Pueblos de origen español o “parroquias”, eran: Ñemby, Villeta, Saladillo, Villa Franca o Remolinos, Pilar, Pedro González, Laureles, San Juan Bautista, Guasucú, Yabebyry, San Lorenzo del Campo Grande (ex hacienda de los jesuitas), Capiatá, Itauguá, Pirayú, Paraguarí (ex hacienda de los jesuitas), Ybycuí, Quyuquyó, Mbujapey, Carapeguá, Acahay, Quindy, Caapucú, Ybytimí, Villa Rica, Borja o Yhacanguazú, Yhaty, San Pedro del Paraná, Cangó o Bobí, Luque, Limpio o Tapuá, Caapucú, Piribebuy, Barrero Grande, Caraguatay, Urunday o Capilla de Duarte, San José de los Arroyos, Ajos, Yhú, Carimbataí, Curuguaty, Cuarepoty, San José de Yatetí, Itacurubí, Valenzuela, Icumandiyú, Lima, Tacuatí, Horquera, y las parroquias de la capital: Catedral, Encarnación, San Roque, Recoleta, Trinidad y Lambaré, que por su organización constituían “partidos”, aunque la ley nos les daba ese carácter. Emboscada, Areguá y Tabapy eran los pueblos de origen negro antes controlados por la Iglesia católica, pasando sus bienes al dominio del Estado en 1824. Pueblos de origen indio eran: Ypané, Guarambaré, Itá, Yaguarón, San Lorenzo, Atyrá, Tobatí, Itapé, Caazapá, Yuty, San Juan Nepomuceno, San Joaquín, San Estanislao, Belén. Los pueblos de origen indio ex jesuíticos eran: San Ignacio, Santa María de la Fe, Santa Rosa, Santiago, San Cosme, Itapúa, Jesús y Trinidad.

⁶⁰⁵ Ibídem; ARECES, Nidia; GONZALEZ DE BOSIO, Beatriz. *El Paraguay durante los gobiernos de Francia y de los López...*, op. cit., p. 58.

⁶⁰⁶ PASTORE, Carlos. *La lucha por la tierra en el Paraguay...*, op. cit., pp. 121-122.

Ciertamente, uno de los elementos característicos de la política agraria del régimen del doctor Francia fue el estímulo a un sistema de establecimientos agropecuarios de propiedad estatal⁶⁰⁷. Al mismo tiempo, el importante número de propiedades en manos del Estado es una particularidad del proceso independentista paraguayo.

Después de la independencia, el Estado paraguayo heredó unas cuarenta fincas que en el periodo colonial eran conocidas como “Estancias del Rey”. Se trataba de antiguas tierras que pertenecieron a la Corona española, compuestas en parte por las posesiones confiscadas a los jesuitas en 1767⁶⁰⁸, hasta entonces no explotadas⁶⁰⁹.

En 1813 fueron denominadas “Estancias de la Patria” y luego “Estancias de la República”. Estas fincas eran unidades productivas que comprendían campos de pastoreo, montes de madera de construcción, bosques de yerbales y tierras de labor⁶¹⁰. Estaban distribuidas por toda la región central y variaban de acuerdo con su extensión y productividad.

La acción del Dictador consistió en ampliar esas estancias con las tierras confiscadas a un sector de la elite española, criolla y, en 1824, con las posesiones de la Iglesia católica⁶¹¹.

Esta medida, a su vez, era parte de una política más general. Falto de rentas por el escaso e irregular comercio internacional, el dictador Francia encontró en la confiscación y la imposición de fuertes multas a sus enemigos políticos –algo que a su entender era sinónimo de adversarios de la misma independencia– una importante fuente de recursos para sostener el aparato estatal.

En efecto, la apremiante necesidad de recursos se combinó con la urgencia por eliminar a quienes se oponían a la independencia nacional, especialmente los españoles, que tradicionalmente controlaban el comercio y el sistema de préstamos, al igual que los sectores criollos simpatizantes del “porteñismo” y el “federalismo”. En ese sentido, las confiscaciones crecieron. Las multas alcanzaron grandes proporciones, pues los registros

---

⁶⁰⁷ Para un estudio más detallado de las estancias estatales, ver: WILLIAMS, John Hoyt. Paraguay's Nineteenth-Century “Estancias de la Republica”. *Agricultural History*. Berkeley, vol. 47, N.º 3, 1973, pp. 206-215.

⁶⁰⁸ WHIGHAM, Thomas. *La economía de la independencia...*, op. cit., p. 105. Ver también otros ejemplos de contribuciones forzosas a extranjeros residentes en Asunción en el decreto del 15 de octubre de 1838. ANA-SH, Vol. 242, N.º 10.

⁶⁰⁹ DEMERSAY, Alfred. *Historie physique, économique et politique du Paraguay et des établissements des Jésuites*. Tomo II. París: Librairie Hachette et Cie, 1864, p. 139.

⁶¹⁰ PASTORE, Carlos. *La lucha por la tierra en el Paraguay...*, op. cit., p. 120.

⁶¹¹ Decreto del 20 de setiembre de 1824. ANA-SH, Vol. 231, N.º 7, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]...*, op. cit., p. 864.

de Tesorería de 1818 muestran que la considerable suma de 86.614 pesos había sido confiscada a particulares⁶¹². Esta cifra creció hasta alcanzar, por lo menos, 825.794 pesos hasta el final del régimen de *El Supremo*, en 1840. La magnitud de esta suma, a efectos de tener una idea, podría haber financiado todo el aparato del gobierno nacional, incluyendo el ejército, por un periodo de seis o siete años⁶¹³.

TABLA 7. APROPIACIONES DEL ESTADO (1816-1840)

Concepto	Monto	Porcentaje
Herencias del Estado	156.632	18,97%
Confiscaciones a la Iglesia católica	60.971	7,38%
Colecta de deudas	68.937	8,35%
Multas y confiscaciones	294.690	35,69%
Contribuciones forzosas	244.564	29,62%
Total en pesos	825.794	100%

Fuente: WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., pp. 111-112.

La conspiración de 1820 fue el marco para la política de confiscaciones como medio de represión. En esa oportunidad, el Dictador ordenó la confiscación de las propiedades de los complotados. Así, agregó muchas de las mejores estancias privadas al dominio público. El castigo alcanzó, incluso, al coronel Manuel Atanasio Cabañas, uno de los estancieros más acaudalados del país y destacado jefe militar cuando la derrota de Belgrano en 1811. Cabañas logró salvarse de la ejecución. Sin embargo, sus bienes fueron confiscados póstumamente⁶¹⁴. Un inventario parcial mostró que su considerable patrimonio abarcaba dos estancias en Tebicuary, 23 esclavos, 3.727 vacunos, 1.680 caballos y 21 mulas. Todo pasó a manos del Estado. Otras importantes familias, como los Yegros y los Montiel, perdieron propiedades aún mayores⁶¹⁵.

⁶¹² WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 111.

⁶¹³ Ídem, p. 113.

⁶¹⁴ Posiblemente, el Dictador evitó tomar represalias contra Cabañas durante su vida debido a su prestigio entre los vecinos. Inventario y tasación de los bienes de Manuel Cabañas del 15 de marzo de 1833. ANA-Testamentos y Propiedades, Vol. 542, N.º 1, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1831-1840]* Edición comentada, aumentada y corregida de la Colección Doroteo Bareiro del Archivo Nacional de Asunción. Vol. 3. Asunción: Editorial Tiempo de Historia, 2010, p. 1336. Inventario y tasación de bienes de Juana Isabel Franco, viuda de Manuel Cabañas, del 1 de julio de 1839. ANA-Testamentos y Propiedades, Vol. 542, N.º 1, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1831-1840]*..., op. cit., pp. 1620-1622.

⁶¹⁵ CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, op. cit., pp. 276-277.

El Dictador también ampliaba las estancias de la República adjudicando al Estado animales y tierras de aquellos que le debían al Tesoro nacional:

Habiéndose adjudicado al Estado, a cuenta del débito de Don Juan Francisco Centurión, los animales que se le embargaron en su estancia del Paraí [...] conduzca y traigan todos los expresados animales vacuno, caballar, mular y yeguas a entregar con cuenta y razón al capataz de la Estancia de la República en Surubí [...]”⁶¹⁶.

Ocasionalmente, el gobierno imponía un aporte en reses a los hacendados de una determinada región para cubrir alguna necesidad específica:

[...] se declara que el citado González, el más hacendado de todos los de aquel territorio, debe contribuir con la mitad del [total] de las reses indispensables para este consumo, distribuyéndose la otra mitad entre los otros moradores más pudientes con exclusión de los que sean de muy poco número de ganados [...]”⁶¹⁷.

En otros casos, el Estado compraba ganado a los particulares, como atestigua esta orden de pago de 1814 para la estancia de la República de Concepción:

Habiendo entregado Don Juan José Báez en la Estancia de la República en la villa de Concepción mil setecientas cabezas de ganado vacuno, a razón de dos pesos fuertes cada una, y ciento cincuenta yeguas a cuatro reales [...] El Ministerio de Hacienda pagará a Don Juan José Báez el importe de las mil setecientas cabezas de ganado vacuno y ciento cincuenta yeguas que de la diligencia antecedente resulta haber entregado para el establecimiento de la Estancia de la República en la villa de Concepción [...]”⁶¹⁸.

En un documento de 1816, el propio Dictador describió la importancia, la finalidad y las nuevas medidas que fueron adoptadas en relación con las estancias del Estado:

La Estancia de la República en Surubí, que he vuelto a fundar enteramente de nuevo, es un establecimiento de la mayor importancia por dirigirse al fin de tener auxilios suficientes para cabalgar y mantener las tropas, así en las expediciones particulares que ocurren a las fronteras y otras diligencias, como también principalmente para el caso de una alarma general, en que sería forzoso e inevitable echar mano de las haciendas y animales de los vecinos, en cuyo beneficio general ha de resultar por consecuencia el tener abundantes

---

⁶¹⁶ Decreto del Dr. Francia, del 10 de mayo de 1816. ANA-SC, Vol. 585, N.º 1, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]*..., op. cit., p. 421. En setiembre se adjudican “dos suertes de tierras” del mismo deudor, ver decreto del doctor Francia del 30 de setiembre de 1816. ANA-SC, Vol. 585, N.º 1, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]*..., op. cit., p. 448. En febrero de 1816 se adjudica todo el ganado de otro deudor, Don Miguel Oviedo, para “repoblar la estancia de Surubí propia de la República”, ver el decreto del 5 de febrero de 1816. ANA-NE, Vol. 1216, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]*..., op. cit., p. 405.

⁶¹⁷ Oficio al Comandante de Herradura, del 6 de marzo de 1816. ANA-NE, Vol. 1822, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]*..., op. cit., p. 411.

⁶¹⁸ Orden de Pago del 21 de junio de 1814. ANA-NE, Vol. 1194, publicada en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]*..., op. cit., p. 303.

estos auxilios, pues en la proporción de este recurso sería mucho menos el gravamen o perjuicios que en tal caso recibiesen.

Con este objeto no he dispensado gastos ni diligencias en formalizar aquella población con los mejores fundamentos, como es notorio, introduciendo allí de cuenta de la República considerables partidas de ganados y animales de toda especie, al mismo tiempo de extender y aumentar sus tierras y pastos con la agregación de los terrenos confinantes que han de reputarse baldíos. Para su seguridad he dispuesto finalmente restablecer los dos presidios⁶¹⁹ o vigías de Ybiocá y Nundiaí, de los que el primero se halla ya renovado, sirviendo de resguardo aún a las poblaciones de los moradores de la costa. De este modo la Estancia de la República se [roto] en el mejor pie, y manifiesta [roto] ventajosamente [...]⁶²⁰.

Otra carta del mismo año refiere que las estancias estatales tenían el “importante objeto de proveer a la subsistencia y montura de las tropas especialmente destacadas en diferentes puntos de las fronteras de la República”⁶²¹.

En efecto, las Estancias de la República debían, principalmente, proveer lo necesario para sostener al ejército: caballos, ganado en pie, charque para las guarniciones, además de mandioca, yerba y carne. El mismo ejército proveía la mano de obra en las estancias públicas. El excedente era comercializado luego en el mercado interno, a través de las Tiendas del Estado. Para el exterior, los productos salían a través de los puertos de Pilar e Itapúa. En ocasiones de mala cosecha o inundaciones, parte de los excedentes de la producción era distribuida a los más pobres, como medida de asistencia. Al mismo tiempo, si bien es cierto que de esta política se desprendía un beneficio económico más amplio, el propio Dictador también concebía el papel de Estancias del Estado como una forma de evitar “echar mano” de las propiedades de los hacendados más acaudalados en casos de emergencias militares.

Asimismo, la producción de las estancias estatales era destinada, en momentos críticos, a socorrer a las poblaciones de las fronteras más alejadas que sufrían constantes ataques de indios mbayás, como Concepción. Estas remesas eran racionadas rigurosamente por el propio Francia. No pocas veces, por ejemplo, reprendió a sus delegados locales debido a los reiterados pedidos de auxilio que realizaban, que él juzgaba producto de un mal uso de la ayuda estatal:

Mire Vuestra Merced que todo esto será inútil, si ellos [los pobladores locales] no son capaces de superar y aniquilar a sus enemigos [los indios hostiles], pues de otra suerte todos estos auxilios unos tras otros al fin irán sucesivamente a parar al poder de los indios, y la villa se quedará siempre y eternamente pidiendo auxilios por centenares [...] con la pensión de una incesante y

---

⁶¹⁹ Puestos militares de frontera.

⁶²⁰ Oficio al Juez Comisionado de Capiatá, del 26 de octubre de 1816. ANA-SH, Vol. 226, N.º 2.

⁶²¹ Decreto del doctor Francia, del 1 de julio de 1816. ANA-SCJ (Sección Civil y Judicial), Vol. 1380, N.º 14, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]...*, op. cit., p. 432.

perenne contribución de socorros de todo género, vendría a extenuarse, agotando todos sus recursos en un tiempo en que debemos tenerlos pronto[s], economizarlos y si es posible aumentarlos para el caso de mayores contrastes por sostener la dignidad e independencia de nuestra República, a fin de que ella también, por último, no venga a ser presa y materia de enriquecimiento de otros enemigos o conquistadores⁶²².

De esta forma, hacia 1818 el gobierno paraguayo había construido una red de cincuenta Estancias de la República (tres de ellas eran conjunto de varias) y veintidós pequeños puestos o guarniciones militares con suficiente ganado a mano para su propia provisión⁶²³, que se propagaban desde Concepción, en el norte, hasta Itapúa, en el sur⁶²⁴; y al este, hasta la localidad de Yhú. Catorce estaban localizadas cerca de la capital (donde estaba concentrada la mayor parte del ejército nacional), diez cerca de Villa Rica, diecisiete en la zona de Tebicuary, cuatro cerca de Pilar, y varias cerca de Itapúa⁶²⁵.

El médico y naturalista francés Alfred Demersay, que visitó estos establecimientos agrícolas entre 1844 y 1847, explicó:

Un establecimiento agrícola debe alimentar al menos mil cabezas de ganado para llevar el nombre de ‘Estancia’. Se reserva el de ‘Puesto’ a las granjas que poseen una cantidad menor o que son subdivisiones del establecimiento principal⁶²⁶.

A cargo de las Estancias de la República, el gobierno nombraba al “mayordomo principal y celador”. Este funcionario estaba a cargo de la administración y residía en el propio establecimiento. Inmediatamente venían los capataces, que dirigían el trabajo en los diferentes puestos de la explotación. Luego estaban los soldados escogidos en la milicia, que cumplían turnos para trabajar como peones de estancia⁶²⁷. El mayordomo principal recibía órdenes directas del Dictador, que: “...daba a esos establecimientos un interés particular y se hacía dar, cada mes por los capataces (...) un informe detallado de cada uno de ellos. Cuando un capataz estaba con él, nadie osaba interrumpir”⁶²⁸.

Ante el menor indicio, el Dictador punía los casos de corrupción en las estancias. En 1815, por ejemplo, expulsó a un capataz de nombre Simeón Fleitas, debido a la

---

⁶²² Oficio al Comandante de Concepción, del 21 de enero de 1815. ANA-SH, Vol. 224, N.º 5. Sobre otras orientaciones para economizar recursos, ver también el oficio al Comandante de Concepción del 28 de marzo de 1818. ANA-SH, Vol. 228, N.º 2.

⁶²³ WHIGHAM, Thomas. *La economía de la independencia*. Asunción..., op. cit., p. 106; WHIGHAM, Thomas; COONEY, Jerry (Org.): *El Paraguay bajo el Dr. Francia: ensayos sobre la sociedad patrimonial*. Asunción: El Lector, 1996. p. 62.

⁶²⁴ PASTORE, Carlos. *La lucha por la tierra en el Paraguay...*, op. cit., p. 119.

⁶²⁵ WILLIAMS, John Hoyt. *The Rise and Fall of the Paraguayan Republic: 1800-1870*. Texas: University of Texas, 1979, p. 93.

⁶²⁶ DEMERSAY, Alfred. *Historie physique...*, op. cit., p. 140.

⁶²⁷ Ídem, pp.141-142.

⁶²⁸ RENGGER, Johann; LONGCHAMP, Marcelin. *Ensayo histórico sobre la Revolución del Paraguay...*, op. cit., pp. 247-248.

“disipación, consumo, pérdida y ocultación de los animales de la Estancia de la República”⁶²⁹.

El sueldo de un capataz, según un decreto de marzo de 1816, era de “cincuenta pesos anuales”⁶³⁰. El de un peón oscilaba entre los dos pesos fuertes⁶³¹ y un peso y medio mensuales⁶³². Sobre este asunto, el doctor Francia escribió al comandante de Concepción en 1817:

Los capataces y peones de las otras estancias de la República y de las particulares, que están encargados unos y otros de mucho mayor número de animales, no ganan sino cuarenta y ocho o cincuenta pesos al año los primeros y los peones a dos pesos mensuales y a veces también menos así estos como aquellos [...] ⁶³³.

En 1821 se evidenció una reducción de los pagos a los trabajadores de la estancia de Concepción:

Es menester usar de toda la economía posible. El capataz tendrá el salario de treinta y cinco pesos por año incluyendo el presente y los peones a catorce reales por mes respecto a que no son de doma sino solamente para pastoreo y recogidas [...] ⁶³⁴.

En las Estancias de la República, el trabajo asalariado coexistía con el trabajo esclavo. En el marco de las confiscaciones, los esclavos particulares también se incorporaron a las propiedades del Estado. Esto fue patente en la estancia de Tavapí⁶³⁵ y en otras localidades. Y es evidente en un documento de 1835, mediante el cual el Dictador ordena remitir a todos los negros esclavizados procedentes de la *chácara* de Tapuá, propiedad del español Juan Valeriano Zevallos, a la estancia de Carayaó, donde podrían ser de “más servicio”⁶³⁶.

El ganado criado en las estancias estatales también se destinaba a abastecer las necesidades del mercado interno. En un oficio de 1814, se lee:

---

⁶²⁹ Decreto del 14 de setiembre de 1815. ANA-SH, Vol. 224, N.º 5.

⁶³⁰ Decreto que nombra capataz de la estancia de la República de Surubí a Juan José Ruidias, del 27 de marzo de 1816. ANA-SH, Vol. 226, N.º 2.

⁶³¹ Orden de Pago emitida por el Dr. Francia del 19 de julio de 1816. ANA-NE, Vol. 2555, publicada en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]*..., op. cit., p. 434.

⁶³² Orden de pago del 17 de febrero de 1816. ANA-NE, Vol. 1823, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]*..., op. cit., p. 407. Para otros ejemplos de salarios rurales ver también: ANA-NE 739.

⁶³³ Oficio al Comandante de Concepción, del 6 de diciembre de 1817. ANA-SH, Vol. 226, N.º 15.

⁶³⁴ Oficio al Comandante de Concepción, del 24 de abril de 1821. ANA-SH, Vol. 225, N.º 2, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 729.

⁶³⁵ WILLIAMS, John Hoyt. *The Rise and Fall*..., op. cit., p. 93.

⁶³⁶ Auto del 21 de enero de 1835. ANA-SC, Vol. 71, N.º 3, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1831-1840]*..., op. cit., p. 1443.

Los quinientos sesenta y nueve pesos dos y medio reales producto de la venta de ganados de la Patria, que en oficio de ayer avisó Vuestra Merced hallarse depositados en la Caja particular de esa Tesorería deben incorporarse a la Hacienda general y en esta conformidad trasladarse a la Caja Principal [...] ⁶³⁷.

Igualmente, eran comercializados en el mercado exterior a través de Itapúa o Pilar:

Hago a Ortellado reiterados encargos para que escoja despacio y procure remitir de los mejor que haya en la estancia del Estado o sus puestos, por lo que me persuado que irá ganado bueno, especialmente siendo ahora tiempo de engorde y que el comerciante a su vista quedará contento de su trato con el Estado, que sin duda le es ventajoso [...] ⁶³⁸.

En el terreno de la política social, las Estancias de la República también contribuían al pago parcial de los salarios de los maestros rurales de las escuelas públicas. Los ocho maestros de Concepción, por ejemplo, recibían cada mes un buey además de un magro salario en efectivo “a fin de que puedan dedicarse con esmero a la enseñanza de las primeras letras de que son encargados” ⁶³⁹.

Como fue mencionado antes, en momentos de mala cosecha, el gobierno repartía ganado de sus estancias a sectores más pobres de la población rural:

Hallándose con muchos ganados las diferentes estancias que he establecido años anteriores de cuenta del Estado: he determinado beneficiar también con alguna parte de ellos a los pobres de ese vecindario, como ya se ha hecho con los de las otras villas de San Isidro y Concepción. A este fin incluyo el adjunto libramiento de ochocientas vacas de la estancia del Rosario en las cercanías del pueblo de Santa María, para que hagan llevar y se reparta a los que sean indigentes, quedando a discreción del Comandante distribuirles según juzgase conveniente ⁶⁴⁰.

La distribución de partidas de carne “a la gente pobre”, a su vez, estuvo relacionada con la abundancia de ganado, un hecho insólito hasta entonces, considerando que, antes de la independencia, el Paraguay importaba reses de otras provincias. Una orden del Dictador de 1831, expresa:

Toda vaca regular que no tenga procreo, se carnea. Lo mismo he empezado a hacer estos años con la estancia de Costa Abajo, de la de Cordillera y aún la de Misiones, haciendo traer mitad de puras vacas para los cuarteles. Ya no hay necesidad de multiplico y más antes perjudica. Las varias Estancias del Estado están rebosando y ya no sé qué hacer con tanto ganado, y lo peor es que por esto ya ni engorda. Partidas crecidas hice repartir el año pasado a la gente pobre

---

⁶³⁷ Oficio al ministro de Hacienda, del 19 de enero de 1815. ANA-NE, Vol. 1818, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]*..., op. cit., p. 339.

⁶³⁸ Oficio al Delegado de Itapúa, del 30 de abril de 1831. ANA-SH, Vol. 241, N.º 7.

⁶³⁹ Oficio al Comandante de Concepción, del 5 de junio de 1831. ANA-NE, Vol. 3412, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1831-1840]*..., op. cit., p. 1210.

⁶⁴⁰ Oficio al Comandante de Villarrica, del 27 de abril de 1829. ANA-SH, Vol. 240, N.º 2.

de Concepción, Villarrica y Curuguaty, también a algunos partidos de esta inmediación⁶⁴¹.

Se estima que a finales de la década de 1840, en las estancias estatales existían más de 270.000 cabezas de ganado⁶⁴². En este sentido, apunta Alfred Demersay:

Es a él, no obstante hay que reconocerlo, que recae el honor de haber puesto en producción esos terrenos inmensos hasta ahora improductivos, creando establecimientos destinados a abastecer de caballos para la remonta de la caballería y ganado necesario al consumo de tropas. Podía también aprovisionar al mercado de Asunción⁶⁴³.

2.2. Acceso a la tierra

El gobierno paraguayo promovió arrendamientos de parcelas de tierra a precios moderados y sin término fijo. La condición básica para estas concesiones consistía en que esas parcelas fueran trabajadas, es decir, cultivadas o destinadas a la cría de ganado. Sin embargo, su política agraria no contempló el otorgamiento de títulos de propiedad, ni siquiera después de pasado un tiempo de la ocupación efectiva de la tierra.

Las “mercedes de tierra” existían durante la Colonia. Después de la independencia, aparentemente, la diferencia consistió en que los beneficiarios no se limitaron exclusivamente a miembros de la elite. En este sentido, por ejemplo, una parte de las tierras confiscadas al Seminario Real de San Carlos fueron arrendadas a 876 familias⁶⁴⁴.

Los arrendamientos, además de estimular la producción rural, fueron utilizados por el gobierno nacional para colonizar áreas de su interés. Las familias arrendatarias, por su parte, en ciertas ocasiones recibían ropas y herramientas de labranza de parte del Estado⁶⁴⁵.

Los beneficiados, según explicó el mismo Dictador Francia en 1828, debían pagar una “moderada composición”. También tenían la obligación de ocupar la tierra efectiva

---

⁶⁴¹ Oficio al Delegado de Itapúa, del 3 de setiembre de 1830. ANA-SH, Vol. 240, N.º 2. Ver también: Oficio al Comandante de Pilar, del 11 de octubre de 1826. ANA-NE, Vol. 637, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 926.

⁶⁴² Oficio al Delegado de Itapúa, del 3 de setiembre de 1830. ANA-SH, Vol. 240, N.º 2, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 1083.

⁶⁴³ DEMERSAY, Alfred. *Historie physique*..., op. cit., p. 139.

⁶⁴⁴ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América*..., op. cit., p. 109.

⁶⁴⁵ Oficio al comandante de Villa de Labrador, del 9 de abril de 1840. ANA-SH, Vol. 244.

y permanentemente⁶⁴⁶. En este sentido, para el Dictador, las “mercedes de tierra” no representaban una adjudicación “puramente gratuita”:

[...] fueron adjudicadas a efecto de que los mercedarios pasasen con sus familias a establecerse formalmente en ellas, a fin de que las poblaciones de las villas en donde respectivamente debían domiciliarse como vecinos de ellas, tomasen incremento y se fuesen aumentando con gente suficiente para su resguardo y demás servicios necesarios⁶⁴⁷.

El no cumplimiento de la condición de poblarlas era motivo suficiente para la anulación de la concesión:

Respecto a que las tierras de estancias siguientes en la Costa Abajo a la de la República de Surubí [...] son y deben reputarse efectivamente baldías y disponibles en beneficio público, pues aunque en tiempos pasados fueron concedidas en merced, jamás el mercedario las ha poblado [...] debiendo en caso contrario quedar conforme a la ley inválidas e insubsistentes por la falta de cumplimiento de esta obligación para repartirlas a otros o dedicarlas al mejor servicio público, en esta virtud y siendo en el día necesarias las expresadas tierras para la extensión de la citada Estancia de la República recientemente restablecida y repoblada por este gobierno con multitud de haciendas y ganados de toda especie, con importante objeto de proveer a la subsistencia y montura de las tropas especialmente destacadas en diferentes puntos de las fronteras de la República [...] El Juez Comisionado Don Jacinto Insfrán notificará ante testigos a los mencionados introductores pobladores nombrados Fernández que en el perentorio plazo de un mes se desalojen de aquellos lugares y los evacúen retirando los animales que tengan [...] ⁶⁴⁸.

El pago de los arrendamientos era anual⁶⁴⁹ y debía efectuarse “en dinero”⁶⁵⁰. Los lotes más pequeños costaban poco más de dos pesos anuales y los más grandes cerca de cuatro pesos anuales⁶⁵¹, mientras que las parcelas mayores arrendadas de otras tierras del

---

⁶⁴⁶ Decreto del 14 de febrero de 1816. ANA-SC, Vol. 465, N° 8, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1762-1816]..., op. cit., p. 407. Ver también el otorgamiento de la merced de un terreno a José Céspedes. ANA-SC, Vol. 371, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1762-1816]..., op. cit., p. 435. Otro ejemplo: Orden del Dr. Francia, del 10 de junio de 1816. ANA-SC, Vol. 71, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1762-1816]..., op. cit., p. 427.

⁶⁴⁷ Decreto del 3 de noviembre de 1828. ANA-SC, Vol. 71, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1762-1816]..., op. cit., p. 973.

⁶⁴⁸ Decreto del 1 de julio de 1816. ANA-SCJ, Vol. 1380, N° 14, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1762-1816]..., op. cit., p. 432.

⁶⁴⁹ Orden de Francia, del 25 de agosto de 1835. ANA-SCJ, Vol. 1369, N° 1, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1831-1840]..., op. cit., p. 1474.

⁶⁵⁰ Orden de Francia, del 22 de mayo de 1837. ANA-SH, Vol. 71, N° 18, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1831-1840]..., op. cit., p. 1498.

⁶⁵¹ Oficio al Comandante de Pilar, del 11 de octubre de 1826. ANA-NE, Vol. 637, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1817-1830]..., op. cit., p. 926.

Estado o directamente partes de las estancias de la Patria, en promedio, costaban veinte pesos anuales⁶⁵².

En una carta de 1838, el Dictador se refiere a una estancia privada e irregular fundada por uno de sus ex delegados y ofrece un parámetro de los precios de los arrendamientos, cuando reclama que “solos 12 pesos de arrendamiento ha sido un robo y usurpación hecha al pueblo de Jesús, por lo que yo le haré enterar y restituir lo que se le debe [...]”⁶⁵³. Para tener otra referencia sobre los precios de los arrendamientos, una res costaba entre dos y cuatro pesos en 1826⁶⁵⁴. Además, recuérdese que el sueldo mensual de un peón de estancia era de dos pesos; el de un capataz era aproximadamente cuatro pesos; el de un soldado raso, seis pesos⁶⁵⁵.

En uno de los informes que el capataz de la estancia de Tavapí presentó al Dictador se revela, por ejemplo, que en esa finca existían 145 familias que arrendaban lotes de tierras. Es posible tener alguna noción del alcance de esta política cuando se sabe que los arrendamientos, aunque “moderados”, aportaron aproximadamente 5% de los ingresos del Estado entre 1825 y 1840⁶⁵⁶.

A su vez, siempre dentro de la política de arrendamientos, los yerbales públicos de Curuguaty, San Estanislao y San Pedro de Ycuamandiyú, que estaban explotados por particulares después de obtenida la licencia correspondiente, debían pagar al Estado en concepto de alquiler 3% de lo producido⁶⁵⁷.

Alfred Demersay comentó respecto de la población agrícola arrendataria que vivía en la periferia de Asunción:

La zona realmente de cultivo es aquella que se avecina a la capital del Paraguay, y que provee los productos necesarios al consumo diario. Comprende el suelo de los ricos valles donde sabemos que la población vive bien aglomerada. En diferentes puntos, el precio de la cuerda⁶⁵⁸ no supera 25 piastras con una profundidad variable desde un cuarto de legua hasta media legua. A la muerte del padre, la propiedad (chacra) se dividía entre los hijos,

---

⁶⁵² ARECES, Nidia. *La economía paraguaya en los primeros años revolucionarios...*, op. cit., p. 61. Ver también: PASTORE, Carlos. *La lucha por la tierra en el Paraguay...*, op. cit., p. 120. RENGGER, Johann; LONGCHAMP, Marcelin. *Ensayo histórico sobre la Revolución del Paraguay...*, op. cit., p. 254; WISNER DE MORGENSTERN, Francisco: *El Dictador del Paraguay José Gaspar de Francia...*, op. cit., p. 136.

⁶⁵³ Oficio al Delegado de Itapúa, del 28 de octubre de 1838. ANA-SH, Vol. 243, N.º 12.

⁶⁵⁴ Oficio al Comandante de Pilar, del 11 de octubre de 1826. ANA-NE, Vol. 637, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]...*, op. cit., p. 926.

⁶⁵⁵ Barbara Potthast anota que Carlos Antonio López, el sucesor de Francia, continuó el sistema de arrendamientos. Estableció, como regla general, que el arriendo a ser pagado no debía exceder 5% del valor de la tierra. Además, promovió un mecanismo de traspaso de la tierra a sus usuarios, citado en POTTHAST, Barbara. *Entre lo invisible y lo pintoresco...*, op. cit., pp. 203-220.

⁶⁵⁶ WILLIAMS, John Hoyt. *The Rise and Fall...*, op. cit., p. 93.

⁶⁵⁷ ARECES, Nidia. *La economía paraguaya en los primeros años revolucionarios...*, op. cit., p. 58.

⁶⁵⁸ Unidad de medida española equivalente a unos 72 metros.

de tal suerte que se ve a menudo tres o cuatro familias agrupadas sobre un terreno de muy baja extensión, de media cuerda [...] Esta parte de la población no paga más que el diezmo de frutos⁶⁵⁹ que cosecha; su extrema pobreza lo exenta de cualquier contribución⁶⁶⁰.

Aunque no fue posible acceder a una documentación completa que permita calcular el número de lotes arrendados por el Estado, una muestra estadística realizada por White, estima que en 1839 existían 6.484 lotes. El mismo autor calculó en 7,6 el promedio de la familia paraguaya, por lo cual el sistema de enfiteusis del Estado beneficiaría a 49.278 personas, aproximadamente 13% de la población, que se estimaba en 375.000 habitantes⁶⁶¹.

Estos datos y el conocimiento de los precios del arriendo permiten suponer que el acceso a la tierra – aunque no a la propiedad jurídica– se vio facilitada después de la independencia para un amplio sector de la población rural, que pudo así garantizar el sustento básico de sus familias, aunque los métodos de cultivo fueran rudimentarios y el rendimiento, por ende, relativamente bajo.

Por otra parte, si se acepta el arrendamiento como una de las formas de desarrollo capitalista de la agricultura, es posible ponderar esta medida:

El agricultor no tiene nada con qué pagar para adquirir tierras, a veces tampoco tiene nada para los edificios, puede consagrar todo su capital a la explotación de suerte que con un capital dado, puede cultivar lo máximo posible de la manera más intensiva. El sistema de arriendo se revela así entre los modos de producción capitalista, como el que da el producto neto más elevado (a condición que el contrato sea de larga duración)⁶⁶².

2.3. Diversificación de la producción agrícola

En 1825, el gobierno paraguayo dispuso que todos los propietarios debían dedicar una parte de sus tierras al cultivo, no solo a la ganadería⁶⁶³. Existían penas para aquellos que no acatasen esta medida.

Ese mismo año, treinta y dos agricultores del distrito de Pilar, que habían abandonado la actividad agrícola para dedicarse exclusivamente a la cría de ganados,

---

⁶⁵⁹ El diezmo de frutos consistía en que los fieles entregaran a la Iglesia el diez por ciento de los frutos de su trabajo.

⁶⁶⁰ DEMERSAY, L. Alfred. *Historie physique...*, op. cit., p. 139, p. 11; RENGGER, Johann; LONGCHAMP, Marcelin. *Ensayo histórico sobre la Revolución del Paraguay...*, op. cit., pp. 246-247, también se refieren al tamaño mínimo de un cuarto de legua de “circunferencia”, lo que equivaldría a cinco hectáreas.

⁶⁶¹ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 141.

⁶⁶² KAUTSKY, Karl. *La cuestión agraria*. Barcelona: Editorial Laia, 1974, p. 296.

⁶⁶³ WISNER DE MORGENSTERN, Francisco: *El Dictador del Paraguay José Gaspar de Francia...*, op. cit., p. 143.

fueron multados en una vaca cada uno⁶⁶⁴. En 1827, el Estado reglamentó la cantidad de animales que cada propietario podía mantener y les exigió construir alambradas para evitar que sus animales destruyan los cultivos de los vecinos⁶⁶⁵.

Existían disposiciones en el sentido de planificar y diversificar la producción agrícola de acuerdo con las distintas localidades:

Siendo la siembra de trigo la más útil y necesaria agricultura de todo país civilizado y que en el territorio de Misiones, por su situación y temperamento aparente produce regulares cosechas, las que si no se tienen más abundantes, solo es por falta de suficiente aplicación a tan importante cultivo, encargo muy particularmente al Subdelegado de Santiago que de aquí en adelante disponga y cuide con todo celo y esmero que los moradores de aquel departamento y especialmente los cinco pueblos de su comprensión hagan la mayor siembra de trigo que sea posible [...] ⁶⁶⁶.

En este sentido, diversas fuentes mencionan la devastación que en 1819 produjo una nube de langostas sobre una cosecha pronta para ser levantada. El doctor Francia, entonces, ordenó una segunda siembra y, para sorpresa general, esta resultó tan productiva como la primera. A partir de entonces se recogieron dos cosechas anuales en el campo⁶⁶⁷.

En otro episodio, cuando la producción ganadera fue afectada por una plaga de garrapatas, el gobierno adoptó una serie de medidas que comenzaban por suspender las licencias a Itapúa, para evitar la propagación. En sus cartas, el Dictador criticó a ciertos ganaderos reacios a esta disposición, acusándolos de “no ser patriotas y con su indolencia y mal proceder no perjudicarán como bárbaros a su misma patria y a millares de vecinos que sin ser causantes, se encontrarían con el daño de ver sus ganados inficionados únicamente por culpa de los que han ido a negociar a Itapúa”⁶⁶⁸.

Como la plaga no era controlada, poco después ordenó “matar y destruir todos los ganados sean de quienes fuesen [...]”. En abril de 1839, nuevamente el mandamás paraguayo se quejó de la actitud de aquellos propietarios contrarios a una medida que él consideraba extremadamente necesaria. Al momento, realizó un interesante resumen de las distintas acciones de su gobierno hasta entonces:

---

⁶⁶⁴ Carta del Juez y Alcalde, Juan Bautista Falcón, a Francia, del 29 de diciembre de 1825. ANA-SH Vol. 393.

⁶⁶⁵ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 144.

⁶⁶⁶ Oficio al Subdelegado de Santiago, del 30 de mayo de 1824. ANA-NE, Vol. 2561, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]...*, op. cit., p. 851.

⁶⁶⁷ RENGGER, Johann; LONGCHAMP, Marcelin. *Ensayo histórico sobre la Revolución del Paraguay...*, op. cit., pp. 68-70.

⁶⁶⁸ Oficio al Delegado de Itapúa, del 2 de abril de 1839. ANA-NE, Vol. 2610, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1831-1840]...*, op. cit., p. 1609.

[...] En la provincia hay mucha abundancia de ganados y nada es el sacrificio de algunos pocos miles, a fin de librarla de la plaga que de lo contrario, presto inficionaría y llenaría también las varias Estancias del Estado que he fundado para poder sostener los crecidos gastos de ganados que se invierten en tantos destacamentos, fuertes y presidios que se mantienen para el resguardo general de la provincia, a fin de no tener que exigir contribuciones de ganados como se hacen en otros países, habiéndose aún extinguido el pago de diezmos, siendo por lo mismo intolerable que sobre esto y sobre no contribuir tampoco la gente del Paraguay para los inmensos gastos de más de cien mil pesos que se impenden anualmente en mantenimiento de tropas, aprestos militares, obras públicas y otros costos indispensables que el Gobierno sobrelleva con adquisiciones de su industria y con su trabajo personal aun en ramos y arbitrios a que no es obligado por su oficio, supliendo aun la falta de diferentes empleados por no haber en el Paraguay hombres de la necesaria instrucción y capacidad para ejecutarlos; por último, y en medio de todo esto, también los paraguayos hayan de perjudicar a su provincia, dejando que la plaga se apodere de ella y también de las Estancias del Estado fundadas para alivio de ellos mismos, lo que es obrar como enemigos declarados de su misma patria, al paso que el Paraguay a esfuerzos de empeño o incesantes diligencias del Gobierno se ve libre y exonerado de todos los impuestos, exacciones, contribuciones con que los pueblos son gravados en otros Estados por la razón de que el pueblo debe y es obligado a contribuir para todos los costos, gastos y cargas del Estado⁶⁶⁹.

Sobre la política agraria del dictador paraguayo, los cronistas Rennger y Longchamp escribieron:

[...] a cada propietario se le obligó a dedicarse a los cultivos variados que el dictador le señalaba. Estos reglamentos variaron toda la economía rural, que hasta entonces había estado muy descuidada, en términos que muchos comestibles que el terreno podía producir con la mayor facilidad, se sacaban de Buenos Aires o de otras provincias vecinas. En tiempos de los españoles su agricultura se limitaba a cultivar el tabaco, la caña de azúcar y el casabe; además de que casi todos los brazos se ocupaban en el beneficio de la yerba del Paraguay, cuyo árbol crece sin cultivo en los extensos bosques del norte y del este. Las órdenes del dictador remediaron este abuso, y la extensión del terreno que se hizo cultivar a cada individuo, aumentó considerablemente la producción agrícola. La interrupción de las relaciones que constantemente se habían mantenido con el exterior, también contribuyó a este feliz resultado, haciendo refluir a los campos los brazos que antes se ocupaban, ya en la navegación, ya en la cosecha de la yerba⁶⁷⁰.

De manera esquemática, las formas de utilización de la tierra durante el régimen dictatorial fueron:

- i. Las tierras arrendadas directamente por el Estado (bajo el régimen enfiteútico) para unidades agrícolas (chacras) que beneficiaron a una parte de la población rural;
- ii. La explotación ganadera directamente estatal, principalmente a través del sistema de estancias de la República;

---

⁶⁶⁹ Oficio al Delegado de Itapúa, del 30 de abril de 1839. ANA-SH, Vol. 244, N.º 2.

⁶⁷⁰ RENGGER, Johann; LONGCHAMP, Marcelin. *Ensayo histórico sobre la Revolución del Paraguay...*, op. cit., pp. 70-71.

- iii. Las tierras bajo el régimen especial correspondientes a los Pueblos de Indios de las antiguas Misiones jesuitas;
- iv. Las tierras comunales o municipales, pertenecientes a los distintos pueblos de la República.
- v. Las grandes estancias ganaderas privadas;
- vi. Las pequeñas y medianas explotaciones (chacras) que pertenecían a campesinos “libres” de tributos (a partir del proceso de desaparición de las encomiendas).

3. ESTRUCTURACIÓN DEL ESTADO NACIONAL

3.1. Oposición al régimen

Declarada la independencia en el Congreso de 1813, la reacción de Buenos Aires se hizo más hostil. En 1815, el general Carlos de Alvear, entonces Director Supremo de Buenos Aires, hizo un nuevo intento de invitar al gobierno paraguayo para enviar diputados al Congreso de Tucumán, que se realizaría el año siguiente⁶⁷¹. El dictador paraguayo conceptuó esa invitación atentatoria a la independencia nacional y, simplemente, no contestó los oficios. A los buques armados que condujeron la correspondencia tampoco les permitió subir más arriba de Pilar⁶⁷².

Al comandante de Pilar, le explicó su posición:

[...] Es mucho mejor que haya vuelto y partido de nuestro territorio esa goleta armada. Su embajada ha sido bien inoportuna y excusada, y aún podía mirarse como insultante, porque pretender que una República independiente envíe diputado a un Congreso de los provincianos de otro Gobierno que precisamente han de ser en mayor número, es un absurdo y un despropósito de marca⁶⁷³.

---

⁶⁷¹ Los gobiernos en Buenos Aires hasta Carlos María de Alvear: La Primera Junta de Buenos Aires funcionó desde el 25 de mayo de 1810 hasta el 18 de diciembre de 1810; la llamada Junta Grande duró desde esa fecha hasta el 22 de setiembre de 1811; el Primer Triunvirato, gobernó desde el 23 de setiembre de 1811 hasta el 8 de octubre de 1812; el Segundo Triunvirato, duró hasta el 31 de enero de 1814; el Tercer Triunvirato, entre el 18 y 20 de abril de 1815; el Congreso del año XIII creó el cargo unipersonal de Director Supremo, siendo el primero en ejercerlo Gervasio de Posadas desde el 31 de enero de 1814 hasta el 9 de enero de 1815; seguido por Carlos María de Alvear, entre el 11 de enero al 18 de abril de 1815.

⁶⁷² Oficio al Comandante de Pilar, del 4 de noviembre de 1815. ANA-SH, Vol. 224, N.º 5; Oficio al Comandante de Pilar, del 22 de noviembre de 1815. ANA-SH, Vol. 224, N.º 5.

⁶⁷³ Oficio al Comandante de Pilar, del 4 de diciembre de 1815. ANA-SH, Vol. 224, N.º 5

El mencionado Congreso de Tucumán designó Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata al general Juan Martín de Pueyrredón⁶⁷⁴. El doctor Francia acentuó su desconfianza: “ahora hay que tenerle más cuidado a los porteños porque han sometido a sus miras a esas pobres provincias y ahora han de intentar reducir al Paraguay”⁶⁷⁵.

En efecto, Pueyrredón se propuso “pacificar” Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y dominar el Paraguay:

El término de la expedición en el Entre Ríos por su situación aparece que debe ser Corrientes incorporadas las tropas de esta provincia del modo que dejó referido, cuando menos el ejército se compondrá de cinco mil hombres con armas sobradas. Aquí, pues, es donde se presenta el campo más hermoso y fácil de recoger el mejor fruto de todo el trabajo, subyugando a la rebelde provincia del Paraguay [...] Prescindiendo de todas las ventajas que resultaría de reunir esta numerosa provincia y de salir de la zozobra en que nos tiene la equívoca conducta de su déspota en punto a patriotismo. Le sigue la principal en el escarmiento de los demás pueblos dando al través con la piedra del escándalo, o el plantel de la disidencia como ha sido y es este. Mientras no se ponga en el orden debido al Paraguay, no cesará el clamoreo de los mal intencionados, de los ignorantes y principalmente de Entre Ríos, de que los paraguayos son los que entienden⁶⁷⁶.

La idea de una nueva incursión militar contra el Paraguay entusiasmaba al jefe de las Provincias Unidas:

Lejos de desagradar a nuestra gente la internación a aquel país, toda ella iría gustosísima, como que es el destino más rico hoy de toda la América, así en las cajas de gobierno, donde debe haber un millón a millón y medio de pesos⁶⁷⁷.

En función de estos planes, a través del decreto del 8 de enero de 1817, el gobierno de Buenos Aires prohibió la introducción de tabacos del Paraguay de cualquier tipo “...hasta la incorporación del Paraguay”⁶⁷⁸. Pueyrredón dispuso además el bloqueo de todo comercio y comunicación, así como la confiscación de propiedades pertenecientes a residentes paraguayos en la jurisdicción que gobernaba⁶⁷⁹.

A finales de 1816, Pueyrredón había solicitado informes sobre el Paraguay a Manuel José de Olavarrieta. Este sugirió: 1) cerrar el puerto y toda comunicación con el Paraguay; 2) embargar en las Provincias Unidas las propiedades y los frutos de las personas que residían en el Paraguay; 3) confiscar los bienes de las personas que residían

---

⁶⁷⁴ Juan Martín de Pueyrredón y O'Dogan [1777-1850]: militar y político argentino que se desempeñó como Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata entre el 9 de julio de 1816 y el 9 de junio de 1819.

⁶⁷⁵ RIBEIRO, Ana. *Gaspar Rodríguez de Francia...*, op. cit., p. 45.

⁶⁷⁶ ARECES, Nidia; GONZALEZ DE BOSIO, Beatriz. *El Paraguay durante los gobiernos de Francia y de los López...*, op. cit., pp. 28-29.

⁶⁷⁷ RIBEIRO, Ana. *Gaspar Rodríguez de Francia...*, op. cit., p. 47.

⁶⁷⁸ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 82.

⁶⁷⁹ *Ibídem*.

en el Paraguay y obrasen directa e indirectamente contra el sistema de las Provincias Unidas; 4) apresar todo buque con frutos paraguayos⁶⁸⁰.

El gobierno porteño envió entonces al coronel paraguayo Juan Baltasar Vargas a Asunción para tratar de provocar una revuelta a favor de Buenos Aires. Vargas intentó apoyarse en el descontento que prevalecía entre las principales familias paraguayas contra el gobierno⁶⁸¹. Sin embargo, el enviado terminó prisionero del Dictador Francia.

En efecto, la tradicional elite criolla y española –todavía poderosa económicamente–, dedicada fundamentalmente a operaciones comerciales internacionales, entendió que su principal fuente de acumulación estaba siendo socavada a partir del deterioro de la situación política regional –que imponía restricciones al comercio– y las medidas que el gobierno tomaba ante tal escenario.

La principal base del descontento radicó en la disminución del comercio exterior. De hecho, el declive del comercio paraguayo entre 1816 y 1824 fue drástico. El motivo principal: las trabas combinadas a la navegación de unitarios y federales en el Plata. Las exportaciones paraguayas cayeron de 391.233 pesos en 1816 a 291.564 pesos en 1818; de 191.852 pesos en 1819 a solamente 57.498 pesos en 1820. De la misma manera, las importaciones cayeron de 83.640 pesos en 1816 a 58.480 pesos en 1818 y a 42.643 en 1819. Aumentaron efímeramente a 69.647 pesos en 1820, solo para continuar cayendo a 44.346 pesos en 1821, hasta alcanzar finalmente su punto más bajo de 4.824 pesos en 1822⁶⁸².

El descontento más agudo comenzó a manifestarse más claramente desde 1818. El poder de Francia estaba cada vez más firme y la crisis platense no ofrecía visos de solución. La disconformidad fue creciendo entre los sectores de la sociedad que lo habían perdido casi todo con el ascenso político del doctor Francia: los cuerpos de jóvenes oficiales criollos y la corporación comerciante, mayormente compuesta por españoles⁶⁸³. La caída del comercio convulsionaba el ambiente político en Asunción. Las principales familias identificaron en la política del Dictador Francia la causa del problema. Los hermanos Robertson, describen ese sector social:

Paraguay entonces tuvo, aunque no Duques o Marqueses, sí unas clases comparativamente ricas y son ellas quienes reciben y se dividen las ganancias

---

⁶⁸⁰ CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, op. cit., p. 245.

⁶⁸¹ ARECES, Nidia; GONZALEZ DE BOSIO, Beatriz *El Paraguay durante los gobiernos de Francia y de los López...*, op. cit., p. 29.

⁶⁸² WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 83.

⁶⁸³ WILLIAMS, John Hoyt. The 'Conspiracy of 1820' and the Destruction of the Paraguayan Aristocracy. *Revista de Historia de América*. México, N° 75-76, 1973, p. 142.

anuales por la producción que han embarcado, con sus beneficios, hasta la suma ya estimada de más o menos 360.000 libras. Hay unas 500 familias participando de estas ganancias [...] ⁶⁸⁴.

De la misma forma, cronistas relatan que las restricciones a “su comercio ha causado estragos” entre esas familias.

Como fue descrito, en el momento de la crisis de la independencia, el sector social dominante de la provincia eran los comerciantes españoles. La elite criolla –que durante siglos coexistió con los peninsulares–, en muchos aspectos relacionados al poder público era incipiente, estaba “en formación”. Los criollos “principales” cumplieron siempre un papel secundario, lo cual condecía con la ubicación marginal de la propia provincia paraguaya en el régimen colonial español. Así, en general actuaban más como “socios menores” de los europeos locales y de los financistas radicados en Buenos Aires que movidos por iniciativas propias.

A pesar de todo, entre 1811 y 1813 esta inmadura elite criolla había obrado de manera relativamente “unificada” durante el proceso de independencia contra España. Sin embargo, por sus debilidades estructurales, ante las primeras dificultades que afectaron el comercio exterior, la tradicional oligarquía nativa expresó vacilaciones, sobre todo ante las presiones políticas de Buenos Aires. En última instancia, la cuestión radicaba en que ni los comerciantes asuncenos ni los grandes propietarios de tierras, consagrados a producir para la exportación, estaban interesados en una ruptura completa con Buenos Aires, fuente de los créditos que *aceitaban* sus negocios y principal mercado de sus productos.

En un primer momento, la elite criolla intentó fortalecer su posición para negociar en condiciones más *autónomas*. Por ello, a pesar de su propia debilidad para enfrentar la situación política y construir su propio Estado nacional, esa misma oligarquía –periférica y provinciana– debió, en cierta medida, admitir un gobierno fuertemente centralizado, con plenos poderes, que tuviera condiciones para “arbitrar” los conflictos sociales internos y “unificar” a la ex provincia frente a la crisis política regional.

Sin embargo, la oligarquía de Buenos Aires no estaba dispuesta –ni podía estarlo– a flexibilizar sus miras centralistas. Entonces, los sectores más fuertes de la elite paraguaya se encontraron frente a una disyuntiva: aceptar las reglas impuestas por Buenos Aires (o bien por el proyecto federalista) tal vez negociando más o menos autonomía, o apoyar decididamente el proyecto de construir un Estado nacional independiente.

---

⁶⁸⁴ ARECES, Nidia; GONZALEZ DE BOSIO, Beatriz. *El Paraguay durante los gobiernos de Francia y de los López...*, op. cit., p. 51.

La defección de la tradicional elite paraguaya frente al problema de la independencia absoluta y la construcción de un Estado nacional, hizo que esta cuestión recayera en manos de un sector de propietarios rurales menos vinculados al mercado externo, que encontró en el doctor Francia a su principal exponente político.

La combinación entre el aislamiento económico y la oposición interna hizo que el régimen *francista*, sin ser su proyecto original, se viera “empujado” a tomar una serie de medidas –por entender que de esa manera defendía la independencia nacional– que terminaron afectando –parcialmente– los intereses del sector de la elite tradicional opositora:

[...] el descontento cundía en las clases superiores. Los españoles estaban privados de todos sus derechos; la vieja aristocracia, reducida a la impotencia, perseguida y empobrecida. Más que nadie, la clase militar, autora de la Revolución, se veía oprimida y vejada: El ejército estaba en manos de segundones oscuros. Los héroes de Paraguarí y Tacuarí ni siquiera tenían libertad de dedicarse a sus actividades particulares, obligadas a vegetar en la inacción y en la obscuridad⁶⁸⁵.

En este marco, el único intento serio de derrocar al Dictador Francia ocurrió en 1820, proveniente de una facción de la tradicional oligarquía y de antiguos jefes militares, muchos de ellos relevados en 1814. Según el plan, el Dictador debía ser asesinado y Fulgencio Yegros asumiría el poder. Los principales complotados fueron: Fulgencio Yegros, Vicente Iturbe, Miguel Montiel, Juan Aristegui y Jesús Acosta. Sin embargo, la conjura fue descubierta, desatándose una dura represión que alcanzó, de diversas maneras, a centenas de personas.

Los prisioneros sumaron más de cien en una semana, que prácticamente representaban a las principales familias criollas del Paraguay y varios extranjeros⁶⁸⁶. Durante más de un año, el Dictador dirigió personalmente el proceso de los complicados, que fueron sometidos a torturas para que delataran a sus cómplices. El doctor Francia, a partir de cartas interceptadas en 1821, estaba seguro de que los conspiradores estaban de acuerdo con el caudillo entrerriano Francisco Ramírez⁶⁸⁷. El capitán Pedro Juan Caballero se suicidó en su calabozo antes de su ejecución. En julio de 1821 comenzaron los

---

⁶⁸⁵ CARDOZO, Efraím (1949). *El Paraguay independiente*. 2ª. ed. Asunción: Carlos Shauman Editor, 1988, p. 85.

⁶⁸⁶ WILLIAMS, John Hoyt. *The 'Conspiracy of 1820'...*, op. cit., p. 145.

⁶⁸⁷ Francisco Ramírez, antiguo lugarteniente de Artigas. Se rebeló contra su jefe, provocando la huida de Artigas y su asilo en el Paraguay, en setiembre de 1820. En 1821, Ramírez amenazó invadir el Paraguay, reclamando la entrega de Artigas. Ramírez tuvo que abandonar sus planes, obligado por las alternativas de las luchas civiles en la Argentina, y poco después moriría en el campo de batalla.

fusilamientos: Fulgencio Yegros fue el primero en ser ejecutado⁶⁸⁸. Le siguieron otros veintiún acusados. La derrota de la Conspiración de 1820, como quedó conocida, acentuó los rasgos policiacos y represivos del régimen. Además, fue un hecho que impulsó aún más el proceso de confiscaciones a la oligarquía contraria al gobierno.

En el marco de ese proceso, a inicios de 1821, el Dictador ordenó a los aproximadamente trescientos peninsulares de la capital y sus alrededores que comparezcan a la plaza central, donde fueron todos arrestados. La mayoría de estos españoles solo fue liberada año y medio después, tras pagar una “contribución” colectiva de 150 mil pesos para financiar una expedición paraguaya con la finalidad de “aliviar” el bloqueo del comercio internacional⁶⁸⁹.

No obstante, debe ponderarse que el régimen del doctor Francia reprimió y expropió solamente a aquellos individuos que consideró opositores a su régimen. No existen bases para la afirmar que liquidó a la antigua oligarquía ni mucho menos, pues, al parecer, algo así nunca estuvo entre sus propósitos. Aquellos hacendados o comerciantes, incluso españoles, que no molestaron al gobierno, permanecieron intocados⁶⁹⁰. La documentación sugiere que sus medidas represivas contra la tradicional elite nativa correspondieron más a una respuesta frente a situaciones concretas y críticas que a un programa premeditado. Por otra parte, toda limitación a la acción de los particulares fue con la intención de preservar o de fortalecer el aparato del Estado, que paulatinamente aumentaba su papel de regulador de la economía. De cualquier manera, la conspiración de 1820 es el hito de la consolidación definitiva del régimen del doctor Francia. Para 1823, después de los encarcelamientos, multas, expropiaciones y fusilamientos, el poder absoluto del Dictador era incuestionable.

3.2. Política de no intervención

---

⁶⁸⁸ Sobre la conspiración de 1820, ver: Proceso de conspiración contra el Gobierno en 1820. ANA-Testamentos y Propiedades, Vol. 542, N.º 1, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1831-1840]*..., op. cit., pp. 1683-1688; CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador*..., op. cit., pp. 271-287; WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América*..., op. cit., pp. 94-115; VIOLA, Alfredo. *Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia*..., op. cit., pp. 115-171.

⁶⁸⁹ WILLIAMS, John Hoyt. *The 'Conspiracy of 1820'*..., op. cit., p. 148.

⁶⁹⁰ Prueba de ello son los muchos españoles que poseían recursos para pagar las altas multas que ocasionalmente el Dictador les imponía, o que, al morir, dejaban considerables bienes que el Estado confiscaba, o no, dependiendo de si tenían herederos “legítimos”.

Una característica de todo el gobierno del doctor Francia fue la política de no intervención en la crisis política platense, pronto derivada en guerra civil. No solo se negó a entablar cualquier relación con Buenos Aires que pudiera representar un riesgo a la independencia paraguaya sino que tuvo la misma actitud hacia las fuerzas federales. Mantuvo inflexible esta posición también ante las rivalidades entre los porteños y el Imperio del Brasil, en ocasión de la invasión de la Banda Oriental por Portugal (1816-1820) y de la Guerra Cisplatina (1825-1828).

Para 1815, el caudillo oriental José Artigas se había transformado en el portaestandarte de la causa federal en todo el Río de la Plata. Su plan global, expresado en el programa de la Liga Federal⁶⁹¹, era conformar una confederación que abarcara a la Banda Oriental, la provincia portuguesa de Rio Grande do Sul, Entre Ríos, Corrientes y el Paraguay (incluidas las Misiones), con el afán de contrapesar el poder del puerto bonaerense⁶⁹².

En reiteradas ocasiones, el jefe oriental buscó el concurso militar del doctor Francia contra el enemigo común. De hecho, en el ejército paraguayo existían importantes elementos que expresaban simpatías hacia el federalismo de Artigas⁶⁹³, comenzando por Fulgencio Yegros, Antonio Tomás Yegros y Pedro Juan Caballero⁶⁹⁴.

En 1814, ante la indiferencia del gobierno de Asunción, Artigas escribió directamente al comandante paraguayo de las Misiones, Vicente Antonio Matiauda, pidiéndole que atacara un pequeño ejército porteño que estaba huyendo por el territorio de las Misiones. Matiauda, viendo una oportunidad para asegurar las Misiones para el comercio paraguayo y capturar armas de los porteños, inició la ofensiva sin autorización de los Cónsules. El gobierno paraguayo, posteriormente, amonestó su accionar:

---

⁶⁹¹ La Liga Federal, también conocida como *Liga de los Pueblos Libres* o *Unión de los Pueblos Libres*, fue una confederación de provincias aliadas liderada por José Gervasio Artigas, entonces gobernador de la Provincia Oriental, quien asumió el título de *Protector de los Pueblos Libres*. La Liga fue constituida por las provincias de Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, la Provincia Oriental, la de Santa Fe y los pueblos de Misiones. Tuvo vigencia entre 1814 y 1820.

⁶⁹² Sobre el proyecto político de Artigas y su relación con el Paraguay, ver: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido. *Artigas y la independencia del Paraguay...*, op. cit.; BRUSCHERA, Oscar H. *José Artigas: documentos*. Montevideo: Casa de las Américas, 1971; STREET, John. *Artigas y la emancipación del Uruguay*. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1967; HERRERA, Luis Alberto (1940). *La Paz de 1828*. Montevideo: Tradinco, 1989; RIBEIRO, ANA. *Los tiempos de Artigas*. Vol. 1. Buenos Aires: Planeta, 2009; RIBEIRO, ANA. *El Caudillo y el Dictador*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 2003.

⁶⁹³ Sobre el proyecto federalista en el Río de la Plata, ver: BURGÍN, Miron. *Aspectos económicos del federalismo argentino*. Buenos Aires: Librería Hachette, 1960; CELESIA, Ernesto. *Federalismo argentino: apuntes históricos, 1815-1821*. Buenos Aires: Librería Cervantes de J. Suárez, 1932.

⁶⁹⁴ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 74; CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, op. cit., p. 236. Francia envió a muchos oficiales federalistas a alejados fortines en el norte del país, además de ordenar el “retiro voluntario” de Vicente Ignacio Iturbe y Antonio Tomás Yegros.

[...] se abstendrá Usted absolutamente de conmover, o alarmarse...o de hostilizarlo en manera alguna, manteniéndose a la defensiva, y observando una juiciosa neutralidad sin tomar parte en las actuales disensiones, y rompimiento ocurrido entre los descendientes del gobierno de Buenos Aires y los Orientales mandados por el enunciado General Artigas⁶⁹⁵.

En la misma carta puede encontrarse una justificación para esta política de neutralidad:

[...] nos debemos reducir a conservar la paz, la quietud y la tranquilidad interior y exterior evitando en cuanto sea posible una guerra civil que debe mirarse como el mayor de todos los males, especialmente en el periodo actual de la revolución; pues nada desean tanto los enemigos de nuestra causa como el que los mismos pueblos libres se debiliten y aniquilen mutuamente para poder volver a plantar sobre sus ruinas el estandarte de su despotismo⁶⁹⁶.

En 1815, Artigas buscó en secreto el apoyo de Yegros y Cabañas para encabezar un movimiento subversivo que derrocar a Francia y conformara un nuevo gobierno favorable a sus miras, pero el plan no prosperó⁶⁹⁷. La alianza paraguayo-oriental no se concretaba. A los ojos de Artigas, el principal responsable era el dictador paraguayo. El caudillo oriental, entonces, no reparó esfuerzos para hostilizar al Paraguay desde Corrientes y las Misiones, y trabar su comercio a lo largo del Paraná. Tropas artiguistas ocuparon Candelaria y confiscaron en Corrientes un importante cargamento de armas destinado a Asunción. En julio de 1815, todo indicaba que una invasión federal era inminente. El Dictador puso al país en estado de alerta máxima. Envío tropas y una flotilla al Paraná; movilizó contingentes en Asunción, Paraguarí y Villa Rica. Se aprestó a resistir con 4.000 soldados en la capital a los *partidarios de la otra banda*, como llamaba a los artiguistas. Finalmente, una nueva amenaza portuguesa hizo que Artigas retirara sus tropas al otro lado del Paraná, en febrero de 1816. El Dictador, entonces, licenció a sus tropas y se mantuvo en una posición defensiva. En julio de 1817, Artigas intentaría nuevamente una alianza militar con el Paraguay. La oferta otra vez fue rechazada.

En setiembre de 1820, Artigas fue derrotado por su propio lugarteniente, el caudillo entrerriano Francisco Ramírez. El jefe oriental pidió asilo al dictador paraguayo, su antiguo enemigo. El doctor Francia lo acogió en el Paraguay, señalándole la alejada villa de Curuguaty como lugar de residencia y asignándole una pensión, aunque en todo momento se negó a recibirlo. Ramírez, por intermedio de dos emisarios, pidió la extradición de Artigas a cambio de ventajas comerciales y de la entrega de paraguayos

---

⁶⁹⁵ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 74.

⁶⁹⁶ *Ibidem*.

⁶⁹⁷ Las cartas de Artigas serían descubiertas en 1822. Sin embargo, Francia no tomó represalias contra Cabañas (Yegros ya había sido fusilado). La relación de hecho se describe en el proceso contra Cabañas después de su muerte en 1833.

adversarios del gobierno, refugiados en su jurisdicción. Francia no contestó los oficios de Ramírez y retuvo prisioneros a sus emisarios por considerar que “era un acto no solo de humanidad, sino aún honroso para la República, el conceder un asilo a un jefe desgraciado que se entregaba”⁶⁹⁸.

A comienzos de 1815, el gobierno de Buenos Aires envió una carta al doctor Francia ofreciendo veinticinco fusiles por cada cien reclutas paraguayos enviados al puerto para defender la “causa común”. El extraño *do ut des* fue rechazado por el doctor Francia como una “odiosa propuesta”⁶⁹⁹. En setiembre del mismo año, alegando las mismas razones, pero cuidándose de no reconocer la independencia paraguaya, el gobierno porteño ofreció, una vez más, armas a cambio de “3.000 hombres que serán recibidos en esta capital con aplausos y reconocimientos”.

Francia ni siquiera respondió la misiva, pero hizo saber al delegado de Pilar sus motivos:

[Responder sería] remover asuntos antiguos ya ventilados muchas veces, fenecidos y olvidados en el día y a aparentar favor en protección que se figura comercio de la República, cuando lo que hacen es solo por su propio interés y conveniencia por razón de los ingentes caudales que sacan del comercio de ella, que realmente no han traído sino a arruinar con impuestos desmedidos, exorbitantes y aun bárbaros, violando la buena fe de los tratados.

Si no procedieran constantemente con segundas intenciones y con puras astucias y artificios frívolos, mejor habrían hecho en remitirnos los siete hermosos cañones nuestros que están en Buenos Aires y fueron en el barco que conducía prisioneros a Montevideo. Esta era una bella ocasión para haberlos traído con seguridad a entregar, a cuya restitución no se negaron años pasados cuando fueron reconvenidos, y no venimos con tanta papelada inútil de cartas, gacetas y de sus nuevos reglamentos con que todo quieren aparentar cuando no pueden subsistir sin el Paraguay, mucho menos en los tiempos presentes⁷⁰⁰.

En abril de 1815, luego de una sublevación en el ejército enviado a combatir contra las tropas de la Liga Federal en Santa Fe, el Cabildo bonaerense depuso a Carlos María de Alvear y designó en su lugar a José Rondeau. El hecho motivó un análisis del doctor Francia sobre los constantes disturbios en el Plata:

[...] Estas son unas convulsiones consiguientes a la exaltación de las pasiones de un pueblo que aún vacila sobre su suerte y destino por no haberse aún constituido, y que no tiene una verdadera forma popular. Por eso establecí yo aquí los grandes congresos a tiempos periódicos con la institución de República independiente para que el pueblo se uniforme a estos sentimientos

---

⁶⁹⁸ Oficio al Comandante del Fuerte de Borbón, del 12 de mayo de 1821. ANA-SH, Vol. 232, N.º 2. Artigas salió de su confinamiento en Curuguaty recién con el gobierno de Carlos Antonio López, que le permitió establecerse en Trinidad, donde mantuvo relaciones cordiales con el presidente y su familia. Murió el 23 de setiembre de 1850, treinta años después de haber llegado a Asunción.

⁶⁹⁹ La carta de Alvear cayó en manos de Artigas, que no tardó en usarla como propaganda política desde Candelaria, diciendo que los paraguayos serían “vendidos como esclavos” a los porteños por intermedio del dictador Francia.

⁷⁰⁰ Oficio al Comandante de Pilar del 22 de noviembre de 1815. ANA-SH, Vol. 224, N.º 5.

y giremos todos con un sistema asentado. No sucede así en Buenos Aires, y por eso es que cada facción que prevalece tiene tal vez distintas ideas que al fin ocasionan una conmoción, y la de ahora puede ser que no sea la última, pues desde los principios así han ido allá las cosas⁷⁰¹.

En agosto de 1819, el gobierno de Buenos Aires hizo un nuevo intento para atraer auxilios en hombres, numerario o productos del Paraguay. El Dictador una vez más respondió con el silencio. El motivo era el mismo: el inalterable tratamiento de “provincia” que hacían los gobernantes porteños cuando se referían al nuevo Estado paraguayo⁷⁰².

Pararon los años y la asunción al poder de Juan Manuel de Rosas⁷⁰³ significó un cierto cambio de política hacia el Paraguay. Con sus recursos, exigidos por la guerra civil contra el interior, además de conflictos internacionales, si bien nunca reconoció su independencia, el dictador Rosas tampoco insistió en la reincorporación del Paraguay a los dominios del puerto durante la última década del gobierno de Francia. El principal interés de Rosas pasó a ser que el Paraguay permaneciese neutral. El dictador bonaerense incluso despachó a un emisario para negociar con su par en Asunción y, aparentemente, se atenuaron las tensiones. Convencido de que el gobierno paraguayo no tenía intenciones de cambiar su política de no intervención en la guerra civil del Plata, Rosas inauguró un periodo de relativa disminución de las hostilidades hacia el Paraguay⁷⁰⁴.

Sin embargo, las provincias río abajo siguieron trabando el comercio paraguayo. Esta situación mantuvo modesto el tráfico mercantil en el puerto de Pilar durante toda la década de 1830. El comercio por Itapúa también sufrió complicaciones durante los últimos cinco años de gobierno del doctor Francia, sobre todo debido a la Revolución *Farroupilha* (1835-1845) en el Estado brasileño de Rio Grande do Sul, por donde pasaban las mercaderías hacia Itapúa. Para completar este panorama, los franceses, ofuscados por la negativa de Rosas de otorgarles privilegios comerciales, bloquearon Buenos Aires y

---

⁷⁰¹ Oficio al Comandante de Pilar, del 24 de mayo de 1815. ANA-NE, Vol. 3410, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]...*, op. cit., p. 353.

⁷⁰² CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, op. cit., p. 260.

⁷⁰³ Juan Manuel de Rosas [1793-1877]: militar y político argentino. En 1829, luego de derrotar al general Juan Lavalle, se erigió como gobernador de la provincia de Buenos Aires. Llegó a ser, entre 1835 y 1852, el principal caudillo de la Confederación Argentina dando su nombre a todo un período de la historia argentina: la época de Rosas. Para más referencias sobre su vida y obra política, ver: CELESIA, Ernesto. *Rosas: aportes para su historia*. Vol. 1. Buenos Aires: Editorial y Librería Goncourt, 1968; CELESIA, Ernesto. *Rosas: aportes para su historia*. Vol. 2. Buenos Aires: Editorial y Librería Goncourt, 1968; IRAZUSTA, Julio. *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*. Buenos Aires: Editorial Albatros, 1943; DI MEGLIO, Gabriel. *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política, entre la Revolución de Mayo y el rosismo*. Buenos Aires: Editorial Prometeo, 2006.

⁷⁰⁴ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América: ...*, op. cit., p. 189.

suministraron ayuda militar a fuerzas antirrosistas entre 1838 y 1840, haciendo aún más irregular el comercio en el interior platense⁷⁰⁵.

La política de no intervención en los asuntos del Plata que implementó el dictador Francia, harto igualada con un simple concepto de “aislacionismo”, obedeció a la situación de extrema crisis política signada por la conformación de Estados nacionales sudamericanos. Las fronteras no estaban bien definidas ni las nacionalidades bien estructuradas. La guerra civil involucraba intereses y partidos que poseían brazos en toda la región. En el caso del Paraguay, a pesar de que había declarado su independencia en 1813, no era reconocido como Estado soberano por ninguno de sus vecinos ni por alguna otra nación extranjera. Ante esta situación, en el análisis de Chaves:

Entrevió *El Supremo* que los vínculos que unían al Paraguay y a las demás provincias llevaban en germen peligros para la independencia; que si no se cortaban esos lazos, temprano o tarde, el Paraguay, arrastrado por el *malstrom* del Río de la Plata, perdería su soberanía; que fácilmente el campo de la lucha se trasladaría de la Banda Oriental o de la Mesopotamia entrerriana al suelo guaraní. Evitar conflictos con el exterior, no intervenir en cuestiones extrañas, era para él la fórmula suprema de defensa de la autonomía nacional [...] Ni con Artigas contra Buenos Aires, ni con Ramírez contra Artigas, ni con los unitarios contra Rosas, ni con los *farrapos* contra el Imperio, ni con el Imperio contra el Plata⁷⁰⁶.

3.3. Relaciones con los luso-brasileños

La posible intervención de tropas portuguesas en auxilio del realismo español fue un detonante de la revolución de mayo de 1811 en el Paraguay. Las tirantes relaciones y la histórica desconfianza hacia los lusitanos, heredadas de la Colonia, no habían cambiado en los primeros años de la independencia⁷⁰⁷.

En 1816, aprovechando la crisis de la dominación hispánica, Portugal invadió la Banda Oriental enfrentando a las tropas de José Artigas, que habían liberado a la provincia del dominio español. Montevideo capituló a los portugueses en 1817, pero los enfrentamientos en el resto de la provincia continuaron hasta comienzos de 1820. El territorio fue anexado al Imperio con el nombre de “Provincia Cisplatina”, en 1822. El 25 de agosto de 1825, los orientales declararon su independencia y comenzó una serie de

---

⁷⁰⁵ *Ibíd.*

⁷⁰⁶ CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, op. cit., p. 262.

⁷⁰⁷ Para un análisis detallado de las relaciones del Paraguay con el Imperio del Brasil, ver: CARDOZO, Efraím (1961). *El Imperio del Brasil y el Río de la Plata: antecedentes y estallido de la Guerra del Paraguay*. Asunción: Editora Intercontinental, 2012.

negociaciones –Inglaterra incluida– para efectivizarla. La ocupación, de hecho, continuó hasta 1828⁷⁰⁸.

En medio de ese proceso, en diciembre de 1818 el dictador Francia ordenó al comandante de Concepción que se cortase toda correspondencia y comercio con los portugueses de la frontera norte. Recelaba de la actitud equívoca de Portugal con respecto a la independencia paraguaya y de los países americanos:

[...] Es menester en las circunstancias presentes que acaso son las más críticas, ir despacio, con tiento y mucha cautela con estas continuas andanzas de los portugueses; nunca que con pretexto o mediante el tal comercio de cambalache que dicen, se propongan y tengan por objeto el observar nuestra situación, ver, indagar y saber nuestras fuerzas, preparativos o disposiciones para otros fines que ignoramos. El pretendido o figurado comercio tampoco es cosa de consideración ni que haya de enriquecer a los habitantes de la villa, siendo más bien despreciable por su poca importancia.

En breve se espera que el Ministro de Portugal dé a conocer por la conducta que observasen con respecto a Montevideo y a otras ocurrencias y expedición de España, que se anuncian.⁷⁰⁹

De hecho, en 1819, Portugal continuaba considerando al Paraguay como colonia española. En sus notas al comandante de Concepción, el Dictador insistía en la necesidad de oponerse a ese tratamiento:

[...] Al portugués contestará usted que esté en la firme inteligencia de que el Paraguay no es provincia de España, sino una República Soberana y un Estado independiente así como lo es Portugal y que esta respuesta se le da para que no alegue ignorancia y que en adelante se abstenga de remitir a esta República papeles que por su tenor se entienden o solo pueden entenderse con llamadas provincias de España [...]⁷¹⁰.

En noviembre de 1819, reitera sus orientaciones sobre el trato con los comerciantes portugueses, planteando que lo determinante para las relaciones comerciales y políticas debía ser la postura delante de la independencia americana:

No había necesidad de dar satisfacciones, pues cada Gobierno ordena como bien le parece y juzga conveniente, así como cada particular gobierna su casa según quiere o le acomoda sin que el vecino tenga que entrometerse en su arreglo, una vez que no recibe daño ninguno. Pero yo gusto de ser ingenuo y así diga usted claramente sea al Rodríguez o a los otros portugueses lo primero, que no nos fiamos, o que más bien desconfiamos de ellos, porque no nos consta de sus ideas o proyectos sobre la sagrada causa de nuestra independencia y que hasta esto sepamos no podemos ni nos conviene el ser tan francos con ellos,

---

⁷⁰⁸ Sobre la independencia del Uruguay, ver: FREGA, Ana. *Historia regional e independencia del Uruguay*: proceso histórico y revisión crítica de sus relatos. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2009; BARRÁN, José; FREGA, Ana; NICOLIELLO, Mónica. *El Cónsul Británico en Montevideo y la Independencia del Uruguay*: selección de los informes de Thomas Samuel Hood, 1824-1829. Montevideo: Universidad de la República, 1999.

⁷⁰⁹ Oficio al Comandante de Concepción, del 23 de junio de 1818. ANA-SH, Vol. 228, N.º 2.

⁷¹⁰ Oficio al Comandante de Concepción, del 26 de agosto de 1819. ANA-SH, Vol. 229, N.º 11.

como podremos serlo cuando estemos satisfechos de que sus intenciones en este punto nos son favorables, o que al menos no son adversas o contrarias⁷¹¹.

En 1820, el Dictador vuelve a expresar todo su encono delante del tratamiento al Paraguay como colonia española:

[...] la falsa suposición de ser el Paraguay provincia de España y de los dominios de Su Majestad Católica, cuando todo el mundo sabe que aquí no hay tal dominio, gobernándose el Paraguay en el mejor orden y arreglo, muy quieta, pacífica y tranquilamente en forma de una República Soberana y un Estado independiente conforme a la voluntad general repetidas veces manifestada en diferentes congresos generales de mil sufragantes diputados de toda su vasta población y dilatada extensión, que comprendiendo los indígenas y las castas⁷¹² tiene cien mil hombres capaces de tomar las armas.

[...] Concluirá usted finalmente diciéndoles que sin embargo los procedimientos insinuados, que dan lugar a juzgarse verdaderas provocaciones [...] en la inteligencia de que por lo tocante a ajustar el tratado insinuado sobre tráfico mercantil por anterior Comandante de Miranda, siempre que se nos proponga o proporcione un comercio formal que, siéndonos útil, haya de ejercitarse de buena fe y de modo que no pueda redundar en nuestro daño o perjuicio. No rehusaremos celebrar y ajustar al efecto el convenio o tratado que convenga con la debida solemnidad, interviniendo persona legítimamente autorizada con facultad bastante; pero por lo mismo, si ha de ser para conservar y mantener una recíproca amistad con nuestra República, como efectivamente así debe ser y lo escribió a usted el citado Comandante Rodríguez se ha de proceder en la inteligencia de que el comercio y la amistad ni pueden subsistir y son incompatibles con la ofensa o perjuicio de la justa y sagrada causa de nuestra libertad y absoluta independencia, en cuya defensa y sostenimiento altamente empeñados, estamos todos resueltos y determinados a morir⁷¹³.

En cuando a la delicada cuestión de límites con los dominios portugueses, el Dictador reivindicaba como perteneciente al Paraguay:

Todo el Chaco hasta el río Jaurú. Esto muy bien lo saben los portugueses, porque según el Tratado de límites ajustado entre España y Portugal en el siglo pasado, esto es, en mil setecientos setenta y siete⁷¹⁴, la divisoria entre ambas naciones desde la caída del río Corrientes, al que nosotros hemos llamado nuevamente río Tacuarí, es el canal del río Paraguay subiendo agua arriba y atravesando la Laguna de los Jarayes⁷¹⁵, hasta el río Jaurú⁷¹⁶, que de la banda del Chaco cae en el mismo río Paraguay, por manera que, así el presidio de Coimbra, como los demás establecimientos que tienen los portugueses al lado

---

⁷¹¹ Oficio al Comandante de Concepción, del 19 de noviembre de 1819. ANA-SH, Vol. 229, N.º 11.

⁷¹² Mulatos y mestizos.

⁷¹³ Oficio al Comandante de Concepción, del 7 de mayo de 1820. ANA-SH, Vol. 232, N.º 3.

⁷¹⁴ El Tratado de San Ildefonso no llegó a aplicarse porque Portugal no devolvió extensos territorios ocupados, como el situado al norte del río Apa, reclamados por el Dictador y luego por el presidente Carlos Antonio López.

⁷¹⁵ Hasta el siglo XIX, el nombre con que se conocía el actual Pantanal (Xarayes).

⁷¹⁶ La Comisión demarcadora, según el Tratado de Madrid de 1750, estableció en 1759 que la desembocadura del Jaurú en el Paraguay constituía el límite entre ambos reinos, en la latitud 16° 22' S, ubicado a unos 60 kilómetros al sur de la actual localidad brasileña de Cáceres. El gobierno de Carlos Antonio López reivindicaría después como límite la desembocadura del río Blanco. Después de la Guerra de la Triple Alianza, cuando el Mato Grosso quedó en poder del Brasil, la frontera este-oeste bajó del disputado río Blanco al río Apa, 120 kilómetros más al sur. Es decir, 670 kilómetros en línea recta al sur del marco pactado en 1750.

del Chaco hasta el Jaurú, están conocida y notoriamente en territorio que no es de ellos, sino de nuestra pertenencia [...]”⁷¹⁷.

Además del no reconocimiento de la independencia paraguaya y la discusión sobre límites, el Dictador acusaba a las autoridades militares de los fuertes de Coimbra y Miranda de “fomentar, auxiliar y favorecer a las naciones bárbaras e infieles, estimulándolos de este modo para que continúen y se empeñen cada vez más en hacer sus invasiones a nuestras fronteras, a ejecutar robos y muertes y causarnos otros graves perjuicios”⁷¹⁸.

Estas fueron cuestiones de reclamo permanente por parte del Dictador:

He visto las cartas que le dirigió el Comandante portugués de Miranda acompañándole copia de la que a él mismo le había escrito el gobernador de Cuyabá, en que dice que nuestra desconfianza es sin fundamento y que nada le importa el Gobierno de nuestra casa, que es como decir que no se mete en nuestra independencia de España pero yo quiero una declaración más terminante y que los portugueses en adelante cesen enteramente de auxiliar y favorecer a los indios vendiéndoles y ministrándoles armas y municiones o de cualquier modo que sea. No basta decir que ha dado orden y que nuevamente recomienda la vigilancia para que no seamos inquietados por los indios. Es menester que haga que sus comandantes cumplan también con estas prevenciones, para que no queden en palabras⁷¹⁹.

Sin embargo, las condiciones para concretar un acuerdo político y comercial se mostraron más favorables después de la independencia brasileña, en 1822. En 1823 comenzó un limitado pero importante tráfico comercial entre Itapúa y San Borja⁷²⁰. El nuevo Imperio del Brasil se propuso entablar relaciones oficiales con el Paraguay, interesado en contrarrestar la influencia bonaerense en la región y conseguir la neutralidad paraguaya ante la inminente Guerra Cisplatina. El 31 de mayo de 1824 fue acreditado Antônio Manuel Correia da Câmara, como “Consejero y Agente Comercial del Imperio ante el Gobierno de Paraguay”. Su misión consistía en “separar las relaciones que hubieran entre ese gobierno [del Paraguay] y el de Buenos Aires”⁷²¹.

---

⁷¹⁷ Oficio al Comandante del Fuerte de Borbón, del 12 de mayo de 1821. ANA-SH, Vol. 232, N.º 2, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]...*, op. cit., p. 731.

⁷¹⁸ Oficio al Comandante de Concepción, del 7 de mayo de 1820. ANA-SH, Vol. 232, N.º 3. Ver también: Oficio al Comandante del Fuerte Olimpo, del 3 de abril de 1840. ANA-SH, Vol. 232, N.º 2; Oficio al Delegado de Itapúa, del 16 de febrero de 1829. ANA-SH, Vol. 240, N.º 2. La complicidad mencionada por Francia fue motivo de preocupación del gobierno paraguayo a partir de la Independencia. En 1812, el vocal Fernando de la Mora debió marchar a Concepción al frente de una expedición armada a causa de los ataques de indios mbayá, que según indicios recibían apoyo de los portugueses de Mato Grosso.

⁷¹⁹ Oficio al Comandante de Concepción, del 6 de agosto de 1820. ANA-SH, Vol. 232, N.º 3.

⁷²⁰ El tráfico se abrió a partir de la respuesta favorable a un pedido de José Pedro César, Comandante de las Misiones brasileñas. Ver: Oficio al Comandante José Antonio Sosa, del 15 de octubre de 1823. ANA-SH, Vol. 232, N.º 2.

⁷²¹ Instrucciones de Luís José de Carvalho e Melo, ministro de Negocios Extranjeros, a Antônio Manuel Correa da Câmara, agente comercial y político en el Río de la Plata, del 30 de julio de 1824. Disponible en:

De hecho, los porteños también intentaron mejorar sus relaciones con el Paraguay ante el conflicto con el Imperio brasileño. Sin embargo, no tuvieron éxito. Destacaron como emisario a Juan García de Cossio, quien envió varias cartas al Dictador Francia desde Corrientes, entre 1823 y 1824. Ninguna de las cartas fue respondida por el doctor Francia⁷²².

Correia da Câmara tuvo mejor suerte. Desde San Borja, pidió autorización para llegar a Asunción, enviando sus pasaportes. Prontamente, el brasileño debió disculparse porque en aquel documento no aparecía el título de “República del Paraguay”. El 13 de junio de 1825, Francia le había enviado una airada nota reclamando este hecho: “Estoy persuadido que si se rehúsa reconocer formalmente al Paraguay como una República independiente, el Paraguay rehusará también reconocer al Brasil como Nuevo Imperio”⁷²³. En 1823 había escrito:

[...] según el Brasil se condujese con respecto al Paraguay, del mismo modo se portará el Paraguay con respecto al Brasil y deben también saber y tener presente que años antes que ellos hiciesen su nuevo y reciente Emperador ya el Paraguay había creado y nombrado un Dictador de su República, que por tanto es más antiguo y de creación muy anterior⁷²⁴.

Superadas estas cuestiones, Correia da Câmara pudo pasar hasta Asunción, donde fue recibido con honores por el Dictador, el 27 de agosto de 1825⁷²⁵. Francia no ocultó sus expectativas por un arreglo general:

Aquí está el cónsul de comercio y agente enviado de la corte del Brasil con el fin de restablecer la buena armonía entre aquel estado y el del Paraguay y tiene autoridad sobre el Comandante de Coimbra y su frontera [...] A[l] fin, el agente es americano y se manifiesta muy empeñado en no darnos en lo sucesivo, motivo alguno de queja⁷²⁶.

El enviado brasileño permaneció varios meses en Asunción, manteniendo numerosas conferencias con el doctor Francia. Aunque nunca le reconoció carácter diplomático, el dictador paraguayo le formuló reclamaciones por las tropelías de los indios mbayás en el norte, bajo el amparo de los brasileños. Abandonó Asunción prometiendo regresar suficientemente autorizado para firmar un tratado de paz, amistad

---

<http://www.funag.gov.br/chdd/index.php?option=com_content&view=article&id=227%3Aparaguai-primeira-instrucao&catid=58%3Alinkartigos&Itemid=89>, consultado el 19/05/2015.

⁷²² CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, op. cit., p. 387.

⁷²³ Ídem, p. 356.

⁷²⁴ Oficio al Comandante José Antonio Sosa, del 15 de octubre de 1823. ANA-SH, Vol. 232, N.º 2. Se trata de una respuesta que el funcionario paraguayo debía dar al comandante de Coimbra, al cual debía devolver cerrado un sobre que este había remitido al gobierno paraguayo, pues el tratamiento era de “Dictador de la Provincia del Paraguay” y no de la “República”.

⁷²⁵ Oficio de Francia al Comandante del Fuerte Olimpo, del 26 de setiembre de 1825. ANA-SH, Vol. 232, N.º 2.

⁷²⁶ Íbidem.

y comercio, previo reconocimiento de la independencia paraguaya. Además, prometió una nave con armas y municiones a pedido de Francia.

A su regreso al Brasil, Correia da Câmara encontró inconvenientes para que su gobierno ratificase sus promesas. En un nuevo viaje al Paraguay, llegó a Itapúa apenas un nombramiento de “encargado de negocios”, sin el reconocimiento oficial de independencia ni las armas. Desde el 27 de setiembre de 1827 hasta el 12 de junio de 1829, el brasileño esperó vanamente la autorización para seguir hasta Asunción. En 1828, sin nunca recibirlo, Francia le ordenó dejar el país, por carecer “de la menor buena fe y la inutilidad de su venida”. Se volvió recién en junio de 1829, previniendo a su gobierno sobre que “la única manera (como ya he tenido el honor de informar a Usted) de terminar con ese naciente coloso [Paraguay] sería una invasión rápida y bien coordinada”⁷²⁷. Anteriormente, había informado: “Tiene el Dictador las más vehementes sospechas de que el Imperio se alíe por un Tratado de Alianza ofensivo y defensivo con Buenos Aires”⁷²⁸, hecho que habría de confirmarse en los años previos a la Guerra de la Triple Alianza.

La misión de Correia da Câmara fue la única experiencia de negociación directa con otro país extranjero durante el gobierno de Francia. En 1840, el Dictador resumiría su visión sobre aquel intento de acercamiento bilateral:

[...] Cuando vino el cónsul brasileiro Correa Câmara y di esta queja, para que la di[ri]giera a su gobierno, exigiendo cien mil pesos por indemnización y pagado de tan considerables robos y despojos, que aún importaban mucho más. Al mismo tiempo hice presente que Coimbra y Albuquerque estaban en terreno perteneciente sin disputa al Paraguay, porque la raya o límite divisorio reconocido y establecido ya en otro tiempo por las cortes de España y Portugal era el río Jaurú, que muchas leguas más arriba desagua en el río Paraguay. El cónsul se fue con estas demandas, habiendo dicho, sin duda de ceremonia, que el Emperador tenía inmensas y sobradas tierras en lo interior del Brasil, lo que es verdad, y que no pondría embarazo o dificultad en entregar Coimbra y Albuquerque al Paraguay. Pasado algún tiempo volvió proponiendo de parte de su Emperador ciertas diligencias excusadas e inútiles en averiguación de los robos demandados, lo que me dio a saber desde Itapúa. Entonces volví a ponerle por escrito una larga relación de los daños, robos y perjuicios que motivaban mi queja, diciéndole que todos los hechos que yo refería no podían negarlos los portugueses de esos establecimientos, que mejor lo sabían y pues que no venía sino conocidamente a entretener y llevar a lo largo la satisfacción a mis demandas, excusase seguir su camino para acá y se retirase de Itapúa⁷²⁹.

A pesar de las reclamaciones y de lo infructuoso de la misión de Correia da Câmara, durante toda la década de 1830 las relaciones entre el Paraguay y el Imperio del

---

⁷²⁷ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 188.

⁷²⁸ *Ibidem*.

⁷²⁹ Oficio al Comandante del Fuerte Olimpo, del 3 de abril de 1840. ANA-SH, Vol. 232, N.º 2.

Brasil se mantuvieron estables. Rio de Janeiro, más ocupado en sus desacuerdos con los intereses porteños, no solo se abstuvo de interferir en el tráfico comercial en el territorio de las Misiones sino que cooperaba para que esa ruta permaneciese abierta. Sin embargo, el Imperio del Brasil no reconocería oficialmente la independencia paraguaya sino hasta el 14 de setiembre de 1844, motivado por atraer o neutralizar al Paraguay en la lucha abierta entre Rio de Janeiro y Rosas.

3.4. Relaciones con la Iglesia católica

La Iglesia católica fue una institución fundamental dentro del régimen colonial español en la América hispánica, principalmente en la educación, la cristianización de los indios, el control de los bautismos y defunciones de la sociedad en general, la caridad, así como la arquitectura y las bellas artes. Contó siempre con el apoyo de la Corona, motivo por el cual los clérigos de todos los rangos estaban estrechamente vinculados con las autoridades coloniales a través del patronato real⁷³⁰.

En el último periodo del régimen colonial, después de que los jesuitas fueran expulsados en 1767, quedaron tres órdenes activas en el Paraguay: los franciscanos, los dominicos y los mercedarios⁷³¹.

Los franciscanos gozaban de mucha preponderancia social. Habían fundado Misiones, incluso antes que los jesuitas, y contaron en sus filas con figuras importantes como el sobrino de Ignacio de Loyola, Martín Ignacio de Loyola, y el célebre fray Luis de Bolaños, el “Apóstol del Paraguay”.

La orden mercedaria, por su parte, actuaba en varios pueblos que anteriormente habían sido administrados por los jesuitas. Poseía una considerable cantidad de esclavos negros y, además, contaban con un catequista entre los indios payaguás.

Los dominicos o “predicadores” era la orden más acaudalada de la antigua provincia. Tenían una propiedad grande en Tavapí, dirigida desde Asunción, en la cual trabajaban hombres libres y esclavizados. Algunas parcelas de tierra eran arrendadas a pequeños agricultores, que también rendían ingresos a la congregación⁷³².

---

⁷³⁰ COONEY, Jerry: “*Ni necesarios, ni útiles*”: La destrucción de las órdenes religiosas en el Paraguay, In: WHIGHAM, Thomas; COONEY, Jerry (Org.). *El Paraguay bajo el Dr. Francia: Ensayos sobre la sociedad patrimonial*. Asunción: Editorial El Lector, 1996, p. 75.

⁷³¹ RIBEIRO, Ana. *Gaspar Rodríguez de Francia...*, op. cit., p. 91.

⁷³² COONEY, Jerry: “*Ni necesarios, ni útiles*”..., op. cit., p. 80.

Cuando comenzó el proceso independentista, la Iglesia católica sufrió el impacto de los acontecimientos. Por un lado, el alto clero se mantuvo fiel a la monarquía española; por otro, muchos sacerdotes nativos de menor jerarquía, simpatizaron con la causa patriota.

La Primera Junta criolla del Paraguay intentó controlar al alto clero y reivindicó para sí las antiguas prerrogativas del “patronato real”. En 1812 exilió a dos curas por “estorbar la paz” y decretó la abolición de la Inquisición. En 1814, el clero fue obligado a declarar, por escrito, su lealtad al gobierno nacional⁷³³.

En el Congreso de junio de 1811, los clérigos habían representado 10% de los participantes. En el Congreso de 1814, realizado en el Convento de la Merced, se prohibió completamente su participación como delegados.⁷³⁴ El anticlericalismo estaba presente en algunos protagonistas de aquella hora, como lo atestigua la propuesta de uno de los delegados:

El estado eclesiástico será precisamente arreglado y modificado al sistema de la libertad de la Patria en todas sus partes, de suerte que no podrá predicar, confesar, obtener ni gobernar o ministrar sacerdote alguno que no se decida por el Sistema de la Libertad de la patria o que no sea útil a la causa pública⁷³⁵.

La llegada al poder absoluto del doctor Francia acentuó esta tendencia. En su juventud, Francia recibió una formación religiosa, llegando a iniciarse en la carrera eclesiástica. Usaba trajes talares y en sus escritos de juventud agregaba a su nombre “Clérigo de Menores Órdenes”, hábito que después abandonó. Siendo gobernante, durante algún tiempo se comportó como practicante católico, pero en 1818 dejó de asistir a misa⁷³⁶, aunque sin declararse ateo.

El Dictador desconfiaba de la Iglesia como poder político y económico, según comentan Rengger y Longchamps:

[...] en una entrevista que tuve con él se divirtió mucho a costa del comandante y del cura de Curuguaty, que le habían enviado una pobre mujer encadenada y que traía un rosario muy grande, acompañando el proceso de que resultaba ser bruja. De aquí pasó a hablar de todos los sortilegios de que usa el pueblo, de las enfermedades y curas que atribuye a semejantes sacrificios y concluyó diciéndome: Vea Ud. para lo que sirven estas gentes, los sacerdotes y la religión, para hacerles creer en el diablo más bien que en Dios⁷³⁷.

---

⁷³³ ARECES, Nidia; GONZALEZ DE BOSIO, Beatriz. *El Paraguay durante los gobiernos de Francia y de los López...*, op. cit., p. 46.

⁷³⁴ COONEY, Jerry: “Ni necesarios, ni útiles”..., op. cit., p. 84.

⁷³⁵ RIBEIRO, Ana. *Gaspar Rodríguez de Francia...*, op. cit., p. 92.

⁷³⁶ ANDRADA E SILVA, Raul de. *Ensaio sobre a ditadura do Paraguai ...*, op. cit., p. 179.

⁷³⁷ RENGGER, Johann; LONGCHAMP, Marcelin. *Ensayo histórico sobre la Revolución del Paraguay...*, op. cit., pp. 294-295.

Los hermanos Robertson también se refirieron a la actitud del Dictador hacia el clero:

Había en la República otro grupo que Francia odiaba y desdénaba sinceramente como a los viejos españoles, y ese grupo era el del clero—seculares y regulares—, pero especialmente a los últimos. Odiaba a los frailes por la influencia que estos ejercían sobre la gente y por el modo de abierto libertinaje de estos. Los ingenuos y supersticiosos paraguayos veneraban a un *paí* (o padre), como al representante inmediato de Dios; ellos seguían ciega e implícitamente las instrucciones que se daba, y hacían todo lo que se requería de ellos. Mucho de los licenciosos de la cofradía se aprovecharon de esta supersticiosa confianza depositada en ellos por la gente, hasta el punto de que, en un país moralista como Inglaterra, relatarlo no solamente conmocionaría los sentimientos de todos los de nuestra naturaleza, sino que los ejemplos individuales parecerían increíbles, y en conjunto sería considerado como difamatorio de la humanidad. Hasta este punto fue bueno para la causa de la moralidad que Francia no tolerara la perniciosa influencia ejercida por estos frailes sobre su gente y en consecuencia el preparó a su manera —usual, lenta, segura y progresiva— no solo destituir del poder a los conventuales, sino también derrumbar la autoridad jerárquica de la Iglesia, para entregar el poder del Papa a los vientos⁷³⁸.

El Dictador, en efecto, impuso una orientación anticlerical, aunque no antirreligiosa. Tal vez una cita de Rengger configure una pista razonable para entender la regla aplicada: “Haced cuanto os diere la gana, profesad la religión que queráis, nadie os incomodará, pero no os mezcléis nunca de los asuntos de mi gobierno”⁷³⁹.

El Supremo no suprimió a la Iglesia como un todo sino que la nacionalizó. En julio de 1815, cortó abruptamente cualquier tipo de relación del clero paraguayo con el exterior, prohibiéndoles toda comunicación con sus superiores eclesiásticos en Buenos Aires o Roma. La medida pretendía transformar a la Iglesia, aunque fuese gradualmente, en una unidad más del aparato del Estado nacional.

Exigiendo las presentes circunstancias y el estado mismo de la República que las comunidades religiosas existentes en el territorio de ella, sean exentas de toda interpretación o ejercicio de jurisdicción de los prelados o autoridades extrañas de otros países, prohíbo y en caso necesario, extingo y anulo todo uso de autoridad o supremacía de las mencionadas autoridades, jueces o prelados residentes en otras Provincias o Gobiernos sobre los conventos de regulares de esta República, sus comunidades, individuos, bienes de cualquier clase, hermandades o cofradías anexas o dependientes de ellas [...] prohibiéndoles que reciban de ellos tributos, nombramientos de oficios, cartas facultativas, dimisorias o letras patentes de graduación, habitación, gobierno, disciplina o de otra cualquiera política religiosa [...]

Las comunidades religiosas de cada orden se congregarán en sus respectivos conventos de esta ciudad cada tres años para elegir sus prelados locales y proveer todos los demás oficios o empleos de cada casa o convento [...] pero

---

⁷³⁸ ROBERTSON, John P.; ROBERTSON, William P. *Cartas del Paraguay...*, op. cit., pp. 27-28. Debe señalarse que los dos autores eran protestantes.

⁷³⁹ RENGGER, Johann; LONGCHAMP, Marcelin. *Ensayo histórico sobre la Revolución del Paraguay...*, op. cit., p. 61.

los electos o nombrados para dichos cargos no podrán ejercerlos mientras no obtengan la aprobación de este Gobierno [...] ⁷⁴⁰.

Esta incomunicación se mantuvo hasta la muerte del dictador Francia. En 1830 se instaló en Rio de Janeiro la única Nunciatura de América, a través de la cual el Vaticano intentó tratar con el gobernante paraguayo, quien simplemente dejó sin respuesta los tres requerimientos pontificios ⁷⁴¹.

A finales de 1815, Francia cesó en sus funciones al archidiácono Antonio Miguel de Arcos y Matas y al vicario general José de Baltasar de Casajús. Posteriormente, designó para desempeñar ambos cargos a Roque Antonio Céspedes, paraguayo natural y leal al nuevo régimen. En el decreto, el Dictador refuerza la decisión del Congreso de junio de 1811, que estableció que solo los nativos podrían desempeñar funciones públicas, en particular clericales.

[...] Desde que la provincia recobró el uso y ejercicio de su libertad imprescriptible, ha sido la voluntad general constantemente manifestada, el que los oficios y empleos de cualquier clase se ocupasen y sirviesen por los patricios siempre abatidos, vilipendiados y postergados hasta entonces. Toda razón, todos los derechos, y la naturaleza misma reclaman la preferencia de los hijos de un país a la ocupación de los cargos honrosos o lucrativos, que ofrece y proporciona su suelo nativo. Penetrada de esta verdad, la asamblea general de 1811 dejó establecida en el particular una disposición muy conveniente.

Pero no es la justicia sola la que conduce y obliga a esta determinación. La seguridad general, la salud pública, la consolidación de la libertad e independencia civil de la República constituyen un doble motivo, que hace tan urgente como importante esta medida en la presente crisis. Bien sabida es la influencia que en todas la partes tienen los empleados en lo que es opinión pública. Si por la oposición o indiferencia de aquellos llegase esta a debilitarse o a contrariar al sistema adoptado y al nuevo orden establecido, fácil es calcular los males que entonces resultarían en la sociedad.

Es pues preciso, que los funcionarios públicos foráneos, si se admiten o consienten, sean también notoriamente adheridos a la causa sagrada de nuestra regeneración política y ningún Gobierno, por poco ilustrado, podría dispensarse de velar sobre este punto, que tanto influye en el bien y en la consideración general del Estado. De lo contrario tal vez ocultos o disfrazados con mengua de la justa consideración y atención debida a los patricios y con daño y menoscabo de sus derechos. En esta virtud, el Escribano de Gobierno notificará a Don Antonio Miguel de Arcos y a Don José Baltasar Casajús, que desde luego cesen en los empleos y oficios eclesiásticos que ejercen, los cuales se declaren vacantes, a menos que obtengan de este Supremo Gobierno carta de incorporación y ciudadanía, acreditando a este fin de un modo inequívoco y con pruebas incontestables que han tenido una adhesión constante y decidida a la actual constitución, libertad e independencia absoluta de esta República, reconociendo manifiestamente que es justa la defensa que hacen los americanos de su patria y libertad contra toda dominación exterior ⁷⁴².

En 1819, dada la avanzada edad del obispo español Pedro García de Panés, el dictador Francia invistió al mismo Roque Céspedes con la autoridad de obispo pero no

---

⁷⁴⁰ Decreto del 2 de julio de 1815. ANA-SH, Vol. 224, N.º 5.

⁷⁴¹ ANDRADA E SILVA, Raul de. *Ensaio sobre a ditadura do Paraguai* ..., op. cit., p. 179.

⁷⁴² Decreto de Francia, del 21 de diciembre de 1815. ANA-SH, Vol. 224, N.º 5.

con el título: “Siendo notorio el estado de demencia e inacción en que se manifiesta y continúa el reverendo obispo de esta diócesis⁷⁴³ [...] En esta virtud nombro para este efecto en su lugar al deán de esta iglesia don Roque Antonio Céspedes [...]”⁷⁴⁴.

En junio de 1816, el gobierno prohibió “la reunión y junta de gentes de diversas clases y acaso desconocidas en la plaza mayor y otras menores y calles públicas de esta ciudad, sea en forma de procesión o con cualquier otro título o motivo”⁷⁴⁵. De esa manera, eliminó las procesiones religiosas que no estaban consagradas por las costumbres, como la de Corpus-Christi y la de Nuestra Señora de la Asunción. Esta medida evidentemente combinaba un carácter policiaco con una intención de socavar las manifestaciones de poder de la Iglesia.

Existe documentación que muestra, además, cierto celo para impedir determinados “abusos” de miembros de la Iglesia en la sociedad y que, de alguna manera, pudieran socavar la autoridad del gobierno nacional. En un decreto califica de “ilegítimo e indebido” el aumento del valor de un tipo de tributo anual conocido como “primicias”, de “cuatro reales por cada casa [...] sea cual fuese el número de individuos que la componen” a “dos reales de cada parroquiano”, que un sacerdote de Villa del Pilar quería imponer. El Dictador se opuso porque “ningún párroco ni otra persona alguna puede ni tiene facultad de establecer y aumentar nuevos impuestos, mucho menos alterando y derogando las costumbres y usos recibidos sin la anuencia y disposición de este Gobierno [...]”⁷⁴⁶.

En otro episodio de 1818, el doctor Francia acusó al presbítero don Bartolomé Amarilla de “querer tildar y satirizar el despacho de este Supremo Gobierno” en un pleito judicial acusándolo de:

[...] notorio faccionario [de] los enemigos de la causa santa de libertad, soberanía e independencia de esta República y de toda la América, cuyo gravísimo y horroroso crimen por sí solo era bastante para no ser admitido a ningún ministerio eclesiástico en el nuevo régimen⁷⁴⁷.

---

⁷⁴³ Se refiere a fray Pedro García de Panés, obispo del Paraguay. Si bien permaneció durante varios años incapacitado por aparentes problemas mentales, reasumió sus funciones al recuperar la salud y continuó ejerciendo el obispado hasta su muerte en 1838.

⁷⁴⁴ Orden del 16 de octubre de 1819. ANA-SH, Vol. 229, N.º 9.

⁷⁴⁵ Decreto del 17 de junio de 1816. ANA-SH, Vol. 226, N.º 1.

⁷⁴⁶ Decreto del 2 de setiembre de 1816. ANA-NE, Vol. 3087, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1762-1816]..., op. cit., p. 444.

⁷⁴⁷ Orden del 30 de octubre de 1818. ANA-NE, Vol. 1065, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1817-1830]..., op. cit., p. 644.

En el mismo documento, invocó el precepto de *Ne Clerici, vel Monachi secularibus negotiis se immisceant*⁷⁴⁸.

Luego de la Conspiración de 1820, el Dictador abolió el fuero eclesiástico, privilegio por el cual los sacerdotes no podían ser juzgados por tribunales civiles y nacionales, cuestionando así el carácter corporativo heredado de la Iglesia.

En marzo de 1823, el gobierno clausuró el Real Seminario de San Carlos, confiscando sus posesiones.

El 20 de setiembre de 1824, el Dictador decretó una de las medidas más duras contra el poder de la Iglesia. Argumentando que “los Regulares no pueden reputarse necesarios ni útiles en las presentes circunstancias y en el estado abyecto en el que se hallan”, suprimió “la conventualidades o casas de regulares existentes en territorio de la República” y dispuso que:

[...] todas las propiedades o pertenencias de cualquier clase de los conventos suprimidos son y se reputarán en adelante propiedades del Estado [entendiéndose por esto] todos los bienes raíces o muebles de cualquier especie o clase pertenecientes a su convento o iglesias, como también las acciones, créditos, censos, memorias pías, capellanías u otras fundaciones o derechos que tengan de cualquier modo [y] que correspondan a sus conventos o iglesias, entendiéndose lo mismo con sus libros, documentos o papeles sean los que fuesen⁷⁴⁹.

Los conventos más importantes se transformaron en cuarteles y sus tierras pasaron a ser patrimonio estatal. En ese momento eran cuatro los conventos de Asunción: dos de franciscanos, uno de mercedarios y uno de dominicos, existiendo otro de franciscanos en Villa Rica⁷⁵⁰.

Siguiendo con el proceso de nacionalización de la Iglesia, en 1828 suprimió el Cabildo Eclesiástico.

El 24 de octubre de 1830 suprimió el diezmo eclesiástico, junto con otros tributos que recaían, sobre todo, en los productores rurales:

Considerando que el diezmo eclesiástico a más de ser gravoso tampoco es necesario, bastando la autoridad del Estado para imponer las contribuciones indispensables y convenientes a sostener las cargas públicas en las cuales se comprendan los gastos que demande el culto público; atendiendo también a que pudiendo el pueblo ser aliviado, no debe ser gravado con exacciones que no sean precisas al sostenimiento de dichas cargas, de que es consiguiente extinguirse o moderarse según las circunstancias los impuestos antiguamente

---

⁷⁴⁸ “Los clérigos ni los monjes se inmiscuyan en los asuntos seculares”, subrayado en el original.

⁷⁴⁹ Decreto del 20 de setiembre de 1824. ANA-SH, Vol. 237, N.º 7, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 864.

⁷⁵⁰ ANDRADA E SILVA, Raul de. *Ensaio sobre a ditadura do Paraguai*..., op. cit., p. 181.

establecidos, he venido a decretar en cuanto al referido diezmo, el de alcabala y los denominados de Estanco y Ramo de Guerra [...]”⁷⁵¹.

En ese mismo decreto, estableció también: “cuando convenga o sea necesario, los gastos de la Iglesia y de los empleados en su servicio se harán de la hacienda pública por la Tesorería General, procediendo las correspondientes órdenes o despachos de Gobierno”⁷⁵².

Al mismo tiempo, el gobierno paraguayo fue tomando el control de las finanzas de la Iglesia, asumiendo los gastos del mantenimiento de los templos y de las “ayudas de costas” para los prelados:

Habiendo sido nombrado cura propietario de la Catedral el presbítero ciudadano Casimiro Ramírez, se le señala la misma ayuda de costas de doscientos cincuenta pesos anuales que tuvo su antecesor, los que le serán abonados en la Tesorería General por mitad cada medio año desde el día de su ingreso [...] mientras permanezca ejerciendo el ministerio⁷⁵³.

En los primeros años de la década de 1840, el clero católico en el Paraguay estaba integrado solamente por 56 sacerdotes, los más de ellos ancianos y enfermos. Según informaron en 1842 los cónsules Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso al Papa Gregorio XVI:

Puede pensarse que ninguna Iglesia del Orbe cristiano católico Romano se habrá visto en circunstancias tan tristes y afligentes como la Iglesia del Paraguay siendo más punzante en su dolor la difícil comunicación con la Santa Sede, y lo moroso del trámite a tan enorme distancia⁷⁵⁴.

3.5. Política de obras públicas

Durante el régimen del doctor Francia fue puesto en marcha un modesto plan de obras públicas. Esta política, si bien estaba centralizada a nivel nacional, también fue ejecutada por las administraciones municipales, solventando los gastos con parte de los ingresos que recibían por las ventas de los productos locales y a través de la imposición de tasas especiales.

Entre los primeros emprendimientos públicos estuvo la pavimentación de las calles más importantes y la introducción del alumbrado público en la capital. Esto último

---

⁷⁵¹ Decreto del 24 de octubre de 1830. ANA-SH, Vol. 240, N.º 11, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., pp. 1088-1089.

⁷⁵² *Ibidem*.

⁷⁵³ Decreto del 26 de julio de 1830. ANA-SH, Vol. 240, N.º 11.

⁷⁵⁴ ARECES, Nidia; GONZALEZ DE BOSIO, Beatriz *El Paraguay durante los gobiernos de Francia y de los López...*, op. cit., 49.

consistía en un sistema que consumía 500.000 velas anuales. En los años siguientes se construyeron alrededor de cuarenta casas en Asunción. Sin embargo, la obra más ambiciosa fue el mejoramiento del entramado de las estrechas calles de la capital en 1821. El plan preveía enderezar, ampliar y empedrar las principales calles.

Para tal efecto, muchas casas fueron destruidas. Los propietarios menos pudientes fueron indemnizados, no así aquellos considerados enemigos del gobierno. El proceso de remodelación vial de la capital se extendió por todo un periodo, como muestra un documento de 1837 que certifica la compra de propiedades por el Estado para “ensanchar” calles:

Respecto a que José Fernández Valenzuela vende al Estado en cien pesos fuertes el sitio que tiene en el barrio de San Francisco, cuyo frente de nueve varas y tres cuartas al Norte linda con el sitio también del Estado; su fondo al Sud de treinta y tres varas con el de Petrona Pintos; el costado del poniente con el de la capellanía fundada por el difunto presbítero Agustín de los Reyes y el costado del Este con la calle travesera que baja del Sud a Norte entre dicho sitio y el que corresponde al convento que fue de San Francisco, sin embargo de no valer este solar tanta cantidad, atendiendo a que lo restante del mismo sitio se la ha tomado para ensanchar aquella calle, la Tesorería le entregará los expresados cien pesos fuertes con recibo ante testigos para que conste⁷⁵⁵.

Otra obra importante en Asunción fue la construcción del predio del Cabildo, que permanece hasta la fecha. La construcción de este edificio, según se desprende de los documentos, significó un trastorno personal para el Dictador, no solo porque se ocupó directamente hasta de los menores detalles, por ejemplo del diseño de los moldes de los cornijones⁷⁵⁶, sino porque aparentemente hubo un importante desvío de materiales para obras particulares, al igual que desidia en el trabajo⁷⁵⁷.

En ese sentido, en junio de 1817, el Dictador remitió una carta al alcalde ordinario de segundo voto, donde ordena concentrar todos los materiales existentes para la construcción del Cabildo:

[Recuperar para] la obra de las Casas Capitulares [...] todos los ladrillos sin excepción alguna que de las antecedentes informaciones resulta haberse traspuesto y extraviado de este privilegiado destino [...] notificando nuevamente a los fabricantes que en lo sucesivo no vuelvan a dar ni contribuir los expresados materiales a ningún particular ni para obras algunas, mientras

---

⁷⁵⁵ Orden de Francia, del 25 de enero de 1837. ANA-SCJ, Vol. 1374, N.º 6, publicada en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1831-1840]*..., op. cit., p.1486; Ver también: Orden de Francia, del 11 de abril de 1837. ANA-SCJ, Vol. 1374, N.º 7, publicada en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1831-1840]*..., op. cit., pp. 1493-1494.

⁷⁵⁶ Orden del 17 de junio de 1817. ANA-SH, Vol. 226, N.º 15.

⁷⁵⁷ Orden del 9 de agosto de 1817. ANA-SCJ, Vol. 1513, N.º 7, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 579.

no se concluya enteramente la insinuada de las Casas públicas de Ayuntamiento⁷⁵⁸.

Aparentemente, uno de los implicados en el desvío de materiales fue un español llamado don Francisco Riera. Francia estableció una multa de “dos mil pesos fuertes para gastos del Estado”, advirtiéndole que “si en lo sucesivo se le volviese a notar insolencia semejante, será castigado y escarmentado ejemplarmente, y con la prevención de que en caso de no exhibir la multa en el término señalado [tres días] le asegurará inmediatamente en la Carcelería [...]”⁷⁵⁹.

Abrió un proceso de averiguación y llamó a declarar al maestro arquitecto de la obra, Manuel Odriozola. Francia lo acusó de:

[Notar] el extravío y transposición de materiales [...] viendo que ya no se traían bastantes ladrillos para la construcción de Casas Capitulares, contemplaba con la demora de esta obra y no se apuraba por su adelantamiento a fin de que no se notase o reparase por el Gobierno la falta de materiales [...]”⁷⁶⁰.

Las opiniones de Francia sobre los más distintos oficios eran comunes. En 1837, por ejemplo, orientaba detalladamente sobre cómo reparar una embarcación:

Sin dudas resecadas las tablas han menguado y tal vez por lo mismo se han agrandado algo las claveras, quedando un poco holgadas las cabillas de palo, dimanando de todo esto la abertura entre la quilla y los costados. En este caso no hay que hacer otra cosa sino procurar juntar otra vez la quilla con la tabla del costado poniendo los clavos de fierro que sean precisos en medio de la cabillas donde la abertura sea algo considerable sacando primero las estopas de las que ya se hubiesen carenado sin ser necesario que las tablas queden muy unidas, a fin de que se pueda entre ellas introducir la estopa de nueva carena. Por consiguiente, no hay que tocar las cabillas de palo ni los clavos de fierro que ya tenían las canoas y lo que se ha de hacer es al mismo tiempo de ir poniendo los clavos nuevos, ir dando uno u otro golpe a estas cabillas y clavos de fierro para que vuelvan a ajustar, introduciéndose algo⁷⁶¹.

En otra carta, opinaba disgustado sobre la fabricación de ladrillos para las casas del pueblo de Itapúa:

Si el horno no es de más capacidad que la que se dice, será una bicoca, un disparate. Un horno mediano regular carga hasta 4.000 ladrillos, porque en los grandes de más cuenta caben hasta 6.000. Con ese hornito en todo un año no se conseguirá la porción de ladrillos que baste, por lo que es de necesidad que desde luego se trata de hacer un horno más grande, en que quepan al menos de tres a 4.000 ladrillos, empleando para esto los ladrillos de la primera quema

---

⁷⁵⁸ Orden del 21 de junio de 1817. ANA-SCJ, Vol. 1513, N.º 7, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 572.

⁷⁵⁹ Orden del 25 de junio de 1817. ANA-SCJ, Vol. 1513, N.º 7, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 572.

⁷⁶⁰ Orden del 7 de julio de 1817. ANA-SCJ, Vol. 1513, N.º 7, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 573.

⁷⁶¹ Oficio al Delegado de Itapúa, del 13 de octubre de 1837. ANA-SH, Vol. 243, N.º 7.

que se haga si no los hay en el pueblo, aunque sea entreverados con ladrillos viejos. Hasta en eso se conoce la ineptitud y desidia de Peralta, que en tantos años podía haber hecho un horno de capacidad para las obras y casas del pueblo [...]”⁷⁶².

Durante la década de 1820 fueron realizadas varias obras en Villa Rica: nuevos edificios, mercados y puentes⁷⁶³. El Dictador dio especial importancia a la construcción de caminos y puentes que interconectaban ciudades y pueblos distantes de la capital. Pretendía con ello contribuir a la unificación económica del territorio y mejorar las condiciones del comercio interno⁷⁶⁴.

La mano de obra que se empleaba en las obras públicas era generalmente la de soldados del ejército y la contratación de trabajadores de los municipios. También se apeló al trabajo gratuito de reos y esclavos pertenecientes al Estado. De esta forma, el trabajo “asalariado” coexistía con el esclavo.

También existía el trabajo forzoso. En 1814, por ejemplo, el Dictador condena a siete reos “a servir con cadena o grillete por dos años en las obras del Cuartel del Hospital [...]”⁷⁶⁵.

En 1817, en el marco de la construcción de una calera al servicio de las obras en el edificio del Cabildo de Asunción, el Dictador ordenó:

[una] leva de algunos peones y gente de servicio, que frecuentemente vagan ociosamente por las calles y huecos, como se había dispuesto por este Gobierno a fin de auxiliar a descargar de los barcos la piedra caliza mandada traer, y tal cual día también a falta de trabajadores, que entre tantos ociosos no se encontraban aun con la paga de tres reales diarios a más de la comida para ayudar en alguna urgencia a la construcción de la calera, que a expensas de considerables cantidades gastadas de la Tesorería General hice construir bajo mi propia dirección y asistencia personal, empleando en la construcción de dichas piedras los buques del Estado y la misma tropa veterana [...]”⁷⁶⁶.

En el mismo sentido, intimaba al celador del partido de Recoleta en 1819:

[No] debe consentir a ociosos, jugadores, vagos, holgazanes o mal entretenidos⁷⁶⁷, a los cuales hará que se dediquen al trabajo; y si amonestados no se enmendasen, mudando de conducta, los aprehenderá y remitirá a esta

---

⁷⁶² Oficio al Delegado de Itapúa, del 8 de setiembre de 1837. ANA-SH, Vol. 243, N.º 7.

⁷⁶³ Decreto del 1 de diciembre de 1829. ANA-SH, Vol. 403, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 1050.

⁷⁶⁴ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América*..., op. cit., p.137.

⁷⁶⁵ Orden del 23 de diciembre de 1814. ANA-SC, Vol. 58, N.º 15, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]*..., op. cit., p. 332.

⁷⁶⁶ Orden del 28 de julio de 1817. ANA-SCJ, Vol. 1513, N.º 7, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 577.

⁷⁶⁷ Esta expresión se refería en general a quienes se ganaban la vida con medios dudosos.

carcelería para que sean castigados y destinados a trabajar con cadena en obras públicas⁷⁶⁸.

Según revela un documento de 1818, en ciertos casos, los prisioneros recibían una paga exigua:

Habiéndose puesto a trabajar en las obras del Hospital once correntinos prisioneros, a razón de dos reales diarios y la comida de cada uno, desde el quince del próximo pasado agosto, el Ministro de Hacienda entregará el dinero necesario para este efecto al Comandante de aquel cuartel encargado de dichas obras⁷⁶⁹.

En las obras públicas, exceptuando a los reos y a los soldados, los sueldos se establecían de acuerdo con los distintos oficios y al estado de las finanzas del gobierno. En las obras del edificio del Cabildo, por ejemplo, el Dictador pagaba tres reales diarios a los peones de la calera⁷⁷⁰, cuando al “picapedrero Juan Asencio María”, más calificado, asignó un sueldo de “cuarenta pesos fuertes por cada mes”⁷⁷¹.

En 1837 se dieron las obras de fortificación de un campamento militar en Itapúa. Entonces, el Dictador solicitó “conchabar al menos 40 peones, sean puros naturales de los 3 pueblos o con algunos de los pobladores blancos, dando a más de la comida y los vicios de yerba y tabaco, 18 pesos por mes a cada uno [...]”⁷⁷².

Para el trabajo de acarreamiento de piedras, en la misma obra, el Dictador se refiere a “15 naturales [indios] conchabados, a los cuales luego o el domingo se dará a 3 reales a cada uno por el medio mes que han trabajado”⁷⁷³. Es notable la diferencia salarial de los “naturales” (seis reales por mes) o los peones blancos (18 reales por mes).

En otra misiva de 1838, se puede apreciar la diferencia entre los salarios de los “peones” empleados en la obra del campamento militar:

A los veintisiete peones que trabajaron tres meses en San Ignacio se les repartirán ciento veintidós pesos cuatro reales, dando a cada uno cuatro pesos cuatro reales a razón de doce reales por mes. A los otros treinta conductores se les repartirán por los cuatro meses de ocupación, incluso el pasado enero, ciento ochenta pesos, dando a cada uno seis pesos a razón también de doce reales por mes, cuyas dos partidas suman trescientos un pesos cuatro reales, en inteligencia de que los pagos a los naturales de pueblos se han de hacer a presencia de su mayordomo, observando lo mismo en adelante lo sucesivo como ya he prevenido anteriormente. El mismo salario de doce reales por mes

⁷⁶⁸ Decreto del 2 de abril de 1819. ANA-SH, Vol. 229, N.º 9.

⁷⁶⁹ Orden del 1 de setiembre de 1818. ANA-NE, Vol. 2917, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 637.

⁷⁷⁰ Orden del 28 de julio de 1817. ANA-SCJ, Vol. 1513, N.º 7, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 577. Sobre la calera, ver también: Oficio al Cabildo. ANA-SH, Vol. 226, N.º 15.

⁷⁷¹ Orden del 17 de junio de 1817. ANA-SH, Vol. 226, N.º 15.

⁷⁷² Oficio al Delegado de Itapúa, del 23 de setiembre de 1837. ANA-SH, Vol. 243, N.º 7. Ver también: Oficio al Delegado de Itapúa, del 27 de enero de 1838. ANA-SH, Vol. 243, N.º 12.

⁷⁷³ Oficio al Delegado de Itapúa, del 10 de setiembre de 1837. ANA-SH, Vol. 243, N.º 7.

se le ha de dar en adelante a los las seis balsas y a los otros diez peones que andan en la balandrita, pero a los veinticinco del campamento se ha de continuar dando siempre los dieciocho reales por mes. Sin duda se habrán acabado de bajar al puerto las piedras de San Ignacio, y las de Yhú no se habrán tapado o quedado bajo del agua con toda la creciente de ahora⁷⁷⁴.

Asimismo, los “albañiles en forma” recibían entre cuatro y seis pesos por mes; los aprendices de este oficio, llamados “albañiles de media cuchara”, recibían entre 18 reales a tres pesos con cuatro reales⁷⁷⁵, con la salvedad hecha por el Dictador de que “que no falten de trabajar en los días correspondientes de trabajo de cada mes, porque si faltasen, de lo que debe informar Morínigo, se les debe rebajar la paga a proporción de la faltas que hiciesen por cualquier motivo que sea”⁷⁷⁶.

En 1838, los picapedreros ganaban tres pesos por mes, además de recibir comida y yerba⁷⁷⁷. Los carpinteros recibían 4 pesos y medio por mes⁷⁷⁸. Algunas provisiones o ropas, como ponchos (cuyo precio era cuatro pesos con cuatro reales) eran descontadas de los sueldos de albañiles y peones en plazos que podían llegar a dos meses⁷⁷⁹.

Es interesante, además, que en la misma obra de acarreamiento de piedras en el territorio de las Misiones, el doctor Francia dispuso igualar los sueldos de los trabajadores negros con el resto de los peones, pasando de un peso (ocho reales) mensual a 2,25 pesos (18 reales): “A los 8 negros se dará un peso a cada uno por los días trabajados hasta fin de este mes y en adelante tendrán el salario que se da a los demás peones del campamento”⁷⁸⁰.

A efectos de tener una idea de la amplitud de la inversión en obras públicas, durante todo el gobierno del doctor Francia, los salarios de los trabajadores que prestaban servicios al Estado alcanzaron, en promedio, 8% de los gastos públicos⁷⁸¹.

---

⁷⁷⁴ Oficio al Delegado de Itapúa, del 3 de febrero de 1838. ANA-SH, Vol. 243, N.º 12.

⁷⁷⁵ Oficio al Delegado de Itapúa, del 6 de abril de 1838. ANA-SH, Vol. 243, N.º 12. Ver también: Oficio al Delegado de Itapúa, del 13 de abril de 1838. ANA-NE, Vol. 739, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1831-1840]*..., op. cit., p. 1546.

⁷⁷⁶ Oficio al Delegado de Itapúa, del 13 de abril de 1838. ANA-NE, Vol. 739, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1831-1840]*..., op. cit., p. 1546.

⁷⁷⁷ Oficio al Delegado de Itapúa, del 7 de julio de 1838. ANA-SH, Vol. 243, N.º 12.

⁷⁷⁸ Oficio al Delegado de Itapúa, del 29 de agosto de 1838. ANA-SH, Vol. 243, N.º 12.

⁷⁷⁹ Oficio al Delegado de Itapúa, del 4 de junio de 1838. ANA-SH, Vol. 243, N.º 12.

⁷⁸⁰ Oficio al Delegado de Itapúa, del 29 de agosto de 1838. ANA-SH, Vol. 243, N.º 12.

⁷⁸¹ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 121.

3.6. Papel de las fuerzas armadas

Desde 1814, el doctor Francia se abocó personalmente a la estructuración de un ejército nacional. Entre sus primeras medidas estuvo la sustitución de los antiguos jefes militares criollos —a quienes consideraba elementos vacilantes o contrarios a la independencia— por oficiales de su confianza⁷⁸².

En 1819 disolvió el “anticuado” sistema de filiados (antiguo sector semi profesional). Acabó también con los dos regimientos de caballería creados a finales del siglo XVIII, ordenando a sus oficiales fusionarse con las unidades de milicias urbanas de sus localidades⁷⁸³. De esta forma, el Dictador reemplazó el sistema *filiado*, considerado “aristocrático” a nivel de los oficiales, por un nuevo cuerpo de oficiales que comandaban unidades de soldados profesionales, naturales del país y pagados con recursos estatales:

[En los oficios] a los oficiales se les pone excusadamente⁷⁸⁴ ciudadanos y no a los demás de la compañía. Esto viene de no saber lo que es ciudadano, que no significa otra que natural del país. Así el más desdichado soldado, tambor, cabo o sargento son tan ciudadanos como cualquiera, porque en mis tropas yo no tengo a ningún extranjero [...] Por eso aquí en las revistas ni a oficiales ni a nadie se pone ciudadano, lo que es excusado, porque eso solo se usa cuando se trata de distinguir a uno del extranjero o de los privilegios que tiene el natural del país y no goza el que es de otro Estado. Lo propio se observará allá⁷⁸⁵.

A nivel castrense, no existió durante el gobierno de Francia ningún tipo de academia militar. Esto, sin dudas, dificultaba la formación de oficiales competentes. Por lo general, los militares se iniciaban como soldados rasos y, a partir de sus méritos y sobre todo de la confianza que pudieran inspirar en el Dictador, iban ascendiendo. El doctor Francia nunca concedió rango más elevado que el de capitán. El de “comandante” era una jerarquía equivalente y “subdelegado” era el grado que reunía en una sola persona la autoridad civil y militar. Los subdelegados se encontraban en los lugares más importantes en población, comercio o defensa fronteriza, como Pilar, Itapúa, Santiago y Concepción. El campo de acción de estos funcionarios, sin embargo, era restricto a las orientaciones del Dictador que, desde Asunción, mandaba sobre mínimos detalles.

No obstante, la correspondencia del doctor Francia revela reiteradas lamentaciones sobre la falta de oficiales capaces. En 1833, cuando la disputa de Candelaria con Corrientes estaba en su auge, reclamó que su gobierno no “tuviera un

---

⁷⁸² WILLIAMS, John Hoyt. *Desde la mira del fusil...*, op. cit., p. 48.

⁷⁸³ Decreto de Francia, 13 de marzo de 1819, ANA-SH, Vol. 229, N.º 11.

⁷⁸⁴ Excusadamente: sin necesidad

⁷⁸⁵ Oficio al Delegado de Itapúa, del 16 de febrero de 1829. ANA-SH, Vol. 240, N.º 2.

militar instruido en el arte de la guerra y capacidad para ir de general aunque fuese sino con dos mil hombres de todas las armas a saquear Corrientes en pago de sus ladronicios”⁷⁸⁶. Es posible que este haya sido un motivo más por el cual el gobernante paraguayo se abstuvo de acometer acciones más riesgosas en el terreno militar.

En varios documentos queda en evidencia la falta de oficiales capaces. En este como en otros casos, la dinámica de los acontecimientos cobró su precio. Los oficiales con experiencia de 1811 habían desaparecido y no se podía improvisar su reemplazo, mucho menos en condiciones de aislamiento. El elemento extranjero era nulo y los jefes intermedios, nombrados por Francia después de 1814, en general carecían de experiencia e iniciativa. Cuando la tenían, no pocas veces recibían reproches por cuestiones baladíes. En 1834, a modo de ejemplo, el Dictador regaña como a un niño al subdelegado de Itapúa por haber instalado puertas y ventanas en una construcción sin haber recibido previamente sus órdenes:

No sé qué gente y maestros serán esos que se han hecho juntar a trabajar puertas y ventanas, ni en qué conformidad o con qué remuneración, no habiendo dispuesto tal reunión, ni el que se pensione a nadie gratuitamente, y así se suspenderán esas obras hasta que informándome de todo, determine yo lo que convenga [...]”⁷⁸⁷.

El estilo ultra centralizador de gobierno que impuso el doctor Francia se cobraba por un lado lo que daba por otro: ¿qué iniciativa podían tener oficiales a los que se regañaba por mandar hacer las puertas y ventanas de una construcción sin haber recibido órdenes por ello?

El naciente ejército nacional fue organizado y moldeado personalmente por el doctor Francia, que daba a este asunto absoluta prioridad. Ejercía las funciones de Ministro de Guerra, Comandante en Jefe y Auditor de Guerra. La documentación muestra una preocupación casi obsesiva en casi todos los detalles castrenses: organización, logística, abastecimiento, pasando por la determinación del uniforme correspondiente para las estaciones del año, y hasta la salud de la tropa⁷⁸⁸. Desde Asunción intentaba responder a los incesantes pedidos de sus oficiales, incluso a aquellos que le parecían impertinentes:

La farda del Sargento es su casaca y así no debe ponerse por necesidad la que se llama chaqueta militar. Aquí hay cerca de cuarenta Sargentos y ni estos ni los de las compañías destacadas en el Pilar usan ni tienen esa necesidad, ni tal chaqueta militar porque no es esencial y para desahogo cualquiera chaqueta

---

⁷⁸⁶ Oficio al Delegado de Itapúa del 7 de marzo de 1833. ANA-SH, Vol. 242, N.º 7.

⁷⁸⁷ Oficio al Delegado de Itapúa del 22 de febrero de 1834. ANA-SH, Vol. 242, N.º 11.

⁷⁸⁸ ARECES, Nidia; GONZALEZ DE BOSIO, Beatriz. *El Paraguay durante los gobiernos de Francia y de los López...*, op. cit., p. 43.

basta. No va sombrero de pelo que no es más que una golosina porque no hay, ni se fabrica en Paraguay y yo tampoco sé hacer lo que los frailes llaman milagro⁷⁸⁹.

Demostró celo por el aumento y el buen estado del arsenal de guerra. En 1814 exoneró la compra de armas y municiones de cualquier impuesto de importación y, dos años después, autorizó el pago en “oro o plata” de “armas útiles y municiones como cañones de artillería, fusiles, carabinas, pistolas, sables, o espadas, y también de pólvora, y balas, que se introdujesen a territorios de la República por los comerciantes u otros individuos de cualquier nación que fuesen [...]”⁷⁹⁰.

Se enfurecía cuando algún comerciante incumplía los acuerdos de compra de armas desde el exterior. En 1817, por ejemplo, ordenó una “severa demostración y castigo” debido al “engaño y mala fe” del comerciante Lucas Cressert:

[...] habiendo ajustado con este Gobierno un determinado número de fusiles, pistolas y sables de caballería en cuya contemplación se les permitió en su viaje anterior llevar la partida de tablas que quiso [...] ha vuelto sin traer ni una de las armas contratadas ni otro ningún artículo de guerra que sea importante y útil a la República [...] ⁷⁹¹.

Por un motivo similar expulsó en 1815 al comerciante inglés John Robertson, pues un cargamento de armas que conducía hasta Asunción fue emboscado y capturado por fuerzas artiguistas. Asimismo, uno de los elementos principales que hizo fracasar la misión diplomática de Manuel Antonio Correia da Câmara, enviado plenipotenciario del Imperio del Brasil, fue el no cumplimiento de su promesa de remitir armas al Paraguay.

En su correspondencia con los funcionarios de frontera, el doctor Francia exigía siempre la compra de “armas buenas y seguras”⁷⁹². Él mismo examinaba rigurosamente las muestras que enviaban los comerciantes extranjeros a Asunción. En 1831, por ejemplo, después de realizar una esas pruebas, ordenó devolver una partida de pistolas:

[...] Las pistolas de nueva invención son un disparate que se aforan porque no quiero que se vendan a algún novelero, y se cuidará de que las lleven otra vez. No es arma para tropa y tampoco es segura. Yo cargué la que vino y poniéndole la ceba disparé varias veces, pero solo daba un pequeño estallido el mixto⁷⁹³ contenido en el fondo del dedal, sin comunicar el fuego al cañón, de que nunca

---

⁷⁸⁹ Oficio al Delegado de Itapúa, del 10 de julio de 1830. ANA-SH, Vol. 240, N.º 12.

⁷⁹⁰ Decreto del Dr. Francia, del 8 de diciembre de 1816. ANA-SH, Vol. 226, N.º 1. Ver también: Oficio al Delegado de Itapúa, del 12 de agosto de 1831. ANA-SH, Vol. 241, N.º 12.

⁷⁹¹ Decreto del 18 de agosto de 1817. ANA-NE, Vol. 3227, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 581.

⁷⁹² Orden del 20 de enero de 1818. ANA-NE, Vol. 1224, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 607.

⁷⁹³ La mezcla. La pólvora fina que debía prender y transmitir el fuego a la del cañón del arma.

salía el tiro y que al fin se descargó con sacatrapo. Por eso lo dedales van inutilizados y el chasqui lleva las dos pistolas y cuchillos⁷⁹⁴.

En cuanto a la salud de la tropa, el Dictador incluso opinaba sobre posibles tratamientos, como en este caso de un brote de disentería en 1829:

En la disentería son saludables los ácidos y así haz que toda la tropa y naturales del pueblo coman a menudo naranjas maduras aunque sean las agri dulces, sazonzando sus comidas con las agrias o con el jugo de cualesquier limones o cidra. Si hay uvas que la[s] coman también aun los enfermos, lo que mismo que las naranjas, esto es solo el caldo o jugo de una y otra. Tengan también presente que la disentería maligna es pegajosa, por lo que solo el médico y enfermeros pueden frecuentar los cuartos de los pacientes, absteniéndose los demás especialmente del tufo o vapor de lo que deponen y lo mejor es que vayan los enfermos a obrar en lugares separados, si puede[n], y si obran en servicios, deben estos sacarse fuera inmediatamente⁷⁹⁵.

Además, podía pasarse semanas y hasta meses en el capitalino Cuartel del Hospital instruyendo a la tropa, especialmente de la caballería:

[...] considero que en esas compañías que andan en tono de caballería, ni soldados, ni cabos, ni sargentos, ni oficiales todavía no saben el manejo del sable, que es necesario que aprendan. Tampoco lo sabían los de aquí hasta que yo mismo les enseñé, porque un extranjero que a la cuenta en su vida no había visto tal manejo, los engañó con un disparate que parecía cosa de juego, así como también fue preciso que yo enseñara el manejo de la lanza y el modo de traerla a caballo a los escuadrones de pardos lanceros que formé, porque en el Paraguay no se sabía ni que hubiese semejante manejo⁷⁹⁶.

Sin embargo, cualquier plan de adiestramiento militar estaba limitado por las difíciles condiciones materiales. Los artilleros, por ejemplo, solo podían disparar dos tiros⁷⁹⁷. Los fusileros, igualmente, recibían por toda práctica “[...] tirar a cada uno a dos tiros, el uno sin bala y el otro con bala enseñándoles a cargar, apuntar y disparar a un blanco que se les pondrá”⁷⁹⁸.

Además de la llamada “tropa veterana”, profesional y concentrada mayormente en la capital, las milicias urbanas siguieron existiendo y mantuvieron su importancia. El campo continuó tan militarizado como en el periodo colonial, aunque la amenaza que sentían los campesinos de ser enviados a combatir fuera de las fronteras nacionales se hizo cada vez más remota.

Los destacamentos “urbanos” continuaron siendo conformados por todos los hombres adultos aptos. Las milicias tradicionales colaboraban, sobre todo, en la defensa de las comunidades, además de actuar como policías locales.

---

⁷⁹⁴ Oficio al Delegado de Itapúa, del 6 de marzo de 1831. ANA-SH, Vol. 241, N.º 7.

⁷⁹⁵ Oficio al Delegado de Itapúa, del 15 de enero de 1829. ANA-SH, Vol. 240, N.º 2.

⁷⁹⁶ Oficio al Delegado de Itapúa, del 25 de febrero de 1832. ANA-SH, Vol. 241, N.º 12.

⁷⁹⁷ Oficio al delegado de Itapúa, del 17 de setiembre de 1833. ANA-SH, Vol. 242, N.º 7.

⁷⁹⁸ Oficio al Delegado de Itapúa, del 23 de febrero de 1833. ANA-SH, Vol. 241, N.º 7.

La tarea de organización militar del Dictador, aunque limitada por la escasez de recursos materiales y oficiales capaces, se orientó a sentar las bases de un ejército profesional que, en primer lugar, pudiera defender las fronteras nacionales⁷⁹⁹.

Durante el periodo del Consulado [1813-1814] el gobierno había cercado militarmente toda la frontera paraguaya, surgiendo o siendo reforzados los fuertes de Pilar, Curupayty, Atajo, Itapúa, Misiones, Olimpo, San Carlos, Antequera y Formosa.

Sobre el tamaño del ejército, es problemático establecer el número de tropas regulares, las milicias locales y la armada durante el mandato del doctor Francia. Hay quien dice que solo el Dictador y el tesorero conocían las cifras exactas. Durante el siglo XIX era común la idea de que el Paraguay poseía una gran fuerza militar. Existen autores que cifran las fuerzas armadas del Paraguay en 5.000 hombres de tropa regular y una reserva activa de 20.000⁸⁰⁰. Pero, tratándose de un país pobre, este número puede parecer exagerado.

Otros autores señalan que, excepto en los periodos de mayor crisis como 1815, 1821 y 1833, el ejército paraguayo no superaba los 3.000 hombres bajo las armas⁸⁰¹. Se sabe, por ejemplo, que el grueso de las tropas se encontraba en Asunción, facilitando el control del Dictador sobre las mismas. En 1830, esa guarnición contaba con 1.416 soldados, divididos en tres grandes cuarteles (Plaza, Hospital, y el Nuevo Cuartel). Cabe señalar que estas tropas habrían sido muy visibles en una ciudad con no más de 12.000 personas⁸⁰². Esta cifra, según White, aumentó a 1.760 efectivos en 1837, disminuyendo, en 1839, a 1.345 militares regulares⁸⁰³.

La importancia que recibían las fuerzas armadas por parte del Dictador se expresaba en que los gastos de salarios de las tropas regulares consumían, en promedio, 64% de las recaudaciones durante todo su gobierno⁸⁰⁴. Hubo años, como el de 1837, en que los gastos militares representaron 91% de los ingresos estatales, aumentando a 94% un año después, cuando el ejército consumió 120.594 de los 127.624 pesos desembolsados por la tesorería nacional⁸⁰⁵.

---

⁷⁹⁹ ANDRADA E SILVA, Raul de. *Ensaio sobre a ditadura do Paraguai* ..., op. cit., p. 183.

⁸⁰⁰ HORTON BOX, Pelham. *Los orígenes de la guerra del Paraguay*..., op. cit., p. 17; THOMPSON, George. *La guerra del Paraguay*. Asunción: Servilibro, 2010, p. 87.

⁸⁰¹ CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador*..., op. cit., p. 227.

⁸⁰² WILLIAMS, John Hoyt. *Desde la mira del fusil*..., op. cit., p. 55-57.

⁸⁰³ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América*..., op. cit., pp. 282-283.

⁸⁰⁴ Ídem, p. 122.

⁸⁰⁵ Ídem, pp. 238-240.

Estos gastos, a su vez, eran parcialmente compensados a través de descuentos salariales y/o ventas directas a las tropas, sobre todo uniformes, que el Estado realizaba:

[..] Sería muy bueno que estos tuviesen algún distintivo militar, al menos el de la farda, porque la uniformidad siempre infunde más ánimo y causa respeto. Yo pudiera enviar luego el número suficiente de estas fardas de las que aquí se distribuyen [a] la tropa, para que se repartan a las de Tevegó a cuenta de sus sueldos. Sin embargo, quiero que Vuestra Merced me diga su juicio en el particular, aunque me persuado que los destacamentos no podrán repugnarlo razonablemente en la inteligencia de que el costo de cada farda es el de ocho pesos dos y medio pesos corrientes⁸⁰⁶, según informa el Ministro⁸⁰⁷.

Sin embargo, este era un gasto importante, si se tiene en cuenta que el sueldo de un oficial a cargo de destacamento era de 16 pesos, el de un sargento de 11 pesos, el de un cabo de 8 pesos, y un soldado cobraba apenas 6 pesos.

Por ejemplo, en 1832 el Dictador subió todos los salarios de los militares⁸⁰⁸, aunque unos meses después anuló una parte del mismo cuando dispuso una “moderada deducción para costo del cirujano, sangrado y medicinas” de “un real y medio del sueldo total de cada soldado, cabo, tambor y sargento” a cada dos meses⁸⁰⁹.

La suma de dinero cobrado a las tropas era considerable. El 1831, por ejemplo, el gobierno recibió 34.646 pesos en concepto de diferentes “ventas” a las tropas, equivalentes a 41% de los 83.352 pesos que el Estado había desembolsado para los sueldos de la guarnición de Asunción⁸¹⁰.

Se puede tener una idea, entonces, del peso que el consumo de la corporación militar tenía en el mercado interno. Los militares eran destinatarios de una gran parte de las mercaderías importadas y de la producción del Estado. En 1832, por ejemplo, las ventas del Estado a las tropas representaron 36% de las recaudaciones totales, aumentado a 41% un año después⁸¹¹.

En cuanto a las ventas a la tropa, en ciertos casos el gobierno establecía un precio diferenciado:

Habiendo en la Tesorería doscientas diecinueve varas de brin asargado de algodón estimadas a nueve reales vara: en adelante se venderá a los individuos de tropa así esta partida como la[s] demás que se le[s] parece[n] para el mismo fin, a razón de ocho reales vara, sirviendo esta orden de suficiente comprobante

---

⁸⁰⁶ Posiblemente quiso decir: “Ocho pesos con dos reales y medio”

⁸⁰⁷ Oficio al Comandante de Concepción, del 18 de julio de 1816. ANA-SH, Vol. 226, N.º 2.

⁸⁰⁸ Decreto del doctor Francia, del 12 de enero de 1832. ANA-SH-241.

⁸⁰⁹ Decreto del 20 de octubre de 1832. ANA-SH, Vol. 241, N.º 12.

⁸¹⁰ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., pp. 227-228.

⁸¹¹ Ídem, pp. 229-232.

por el descargo y data de los veintisiete pesos tres reales que importa la baja de precio en esta partida⁸¹².

Los salarios de los militares oscilaron durante todo el mandato del doctor Francia. En febrero de 1817 se publicó un decreto que unificaba los salarios a “razón de pesos corrientes o sencillos”⁸¹³. A criterio del gobierno, se dispuso “que los soldados, cabos y sargentos reciben un aumento efectivo de sueldo en la equidad y baratez con que se les dan los vestuarios a precios inferiores de los que corren en el mercado de esta plaza”⁸¹⁴.

Esta escala salarial fue recortada en 1822⁸¹⁵. En 1829, hubo una nueva reducción, en la cual el sueldo de un capitán, que en 1818 era de 45 pesos, no sobrepasaba 24 pesos⁸¹⁶. En 1832, el Dictador autorizó el primer aumento en mucho tiempo, aunque con la salvedad del descuento de los gastos médicos⁸¹⁷. Dos años después, efectuó un nuevo recorte donde todos los salarios fueron reducidos en un tercio. No obstante, en 1837, los salarios fueron nuevamente aumentados⁸¹⁸.

---

⁸¹² Orden del 13 de diciembre de 1830. ANA-NE, Vol. 2929, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 1095.

⁸¹³ Los pesos fuertes eran los de plata, que se dividían en ocho reales. Comenzaron a circular en el Paraguay a partir del establecimiento del estanco (monopolio) del tabaco en 1779; precisamente, uno de los argumentos utilizados para convencer de las bondades del monopolio fue que el tabaco pagaría con plata sellada. Hasta entonces, el comercio se realizaba mediante “pesos corrientes”, también llamados “sencillos”, “del país” o “huecos”, que no estaban expresados en una moneda metálica sino en mercaderías: primero lienzo, cera o caraguatá, y desde 1599 yerba y tabaco. Así, el tarifario del Correo directamente se expresaba en libras de yerba. Este peso tenía un valor variable, pero generalmente se cambiaba a razón de 2 a 1 con el peso de plata. Un peso corriente equivalía entonces a 4 reales de plata. Ver el escrito presentado por el entonces abogado Francia para impugnar la venta de un solar de su abolengo en 1803: “La pretendida correspondencia de seis reales de plata por peso provincial es otra inepta impertinencia [...] la antigua costumbre en el comercio del país es la equivalencia de un peso de aquellos por cuatro de estos”, citado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]*..., op. cit., p. 40.

⁸¹⁴ Decreto del Dr. Francia, del 26 de febrero de 1817. ANA-SH, Vol. 226, N.º 15.

⁸¹⁵ Decreto de Francia, del 30 de enero de 1822. ANA-SH, Vol. 235.

⁸¹⁶ Decreto de Francia, del 30 de diciembre de 1829. ANA-SH, Vol. 241.

⁸¹⁷ Decreto de Francia, del 12 de enero de 1832, en ANA-SH, Vol. 241.

⁸¹⁸ WILLIAMS, John Hoyt. *Desde la mira del fusil*..., op. cit., p. 60.

TABLA 8. SALARIOS MILITARES EN PESOS CORRIENTES (1817)

Granaderos		Otros militares	
Capitán	45	Capitán	40
Capellán	33	Teniente	33
Teniente	25	Sub-Teniente	24
Sub-Teniente	25	Sargento	14
Cirujano	24	Cabo	10
Porta-guión	20	Tambor	8
1er. Sargento	16	Soldado	8
2do. Sargento	14		
1er. Cabo	11		
2do. Cabo	10		
Tambor	9		
Soldado	9		

Fuente: Decreto del doctor Francia del 26 de febrero de 1817. ANA-SH, Vol. 226, N.º 15, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]...*, op. cit., pp. 563-564.

Las tropas del interior, concentradas en Villa Rica, Itapúa, Pilar, Concepción, Candelaria, Curupayty e Ycuamandiyú, se solventaban con recursos locales: Estancias de la República, parte de los impuestos cobrados en Itapúa y Pilar, y, mientras siguió siendo colectado, el diezmo de cuatropea⁸¹⁹.

En cuanto a la armada paraguaya, el dictador Francia intentó fortalecerla a partir del bloqueo de Buenos Aires y la penetración de las tropas de Artigas en Candelaria y Corrientes. En 1815 llegó a planear una flotilla de 33 buques de guerra anclados en Itapúa, pero este proyecto aparentemente nunca se concretó⁸²⁰.

La importancia de poseer una armada mejor preparada también tenía el objetivo de vigilar los ríos interiores, colaborando en el combate al contrabando. En 1819, el gobierno destinó 10.724 pesos para la modernización de las defensas fluviales. En 1820, la armada paraguaya se reforzó con la captura de un buque de guerra que estaba al servicio del caudillo litoraleño Francisco Ramírez⁸²¹.

⁸¹⁹ Ídem, pp. 62-63. El diezmo de cuatropea era un impuesto consistente en el cobro del derecho de alcabala sobre la venta de caballerías en los mercados o ferias de ganados. La venta se realizaba por remate y comprendía todo tipo de animales.

⁸²⁰ Oficio al Comandante de Itapúa, José Antonio Guerrero, del 26 de febrero de 1815. ANA-SH, Vol. 224.

⁸²¹ WILLIAMS, John Hoyt. *Desde la mira del fusil...*, op. cit., p. 70.

Entre 1816 y 1823, el gobierno destinó entre 5% y 8% de todos los gastos militares a la construcción de embarcaciones⁸²², entre las que se contaban decenas de balandras, chalanas y piraguas. Esta flotilla también apoyaba el pequeño comercio nacional a través de Corrientes. Estos transportaban alimentos que después eran vendidos a cuenta del Estado. Los marineros de los buques mercantes y militares eran empleados del Estado⁸²³.

En el marco de la consolidación del Estado nacional, la conformación del ejército cumplió el doble papel de defensor de la soberanía y agente represivo al servicio de mantener el orden. Durante la dictadura de Francia, además, el ejército fue concebido como un centro unificador de las lealtades hacia el régimen.

3.7. Industria

El aislamiento comercial en cierta forma estimuló un proceso germinal de artesanado doméstico de tejidos, zapatería, herrería, cerrajería, platería y orfebrería durante los primeros años de la independencia⁸²⁴.

A nivel estatal, la actividad artesanal y manufacturera se orientó principalmente en torno a las necesidades de la defensa nacional. En ese sentido, se destacaron las armerías y los talleres textiles que proveían los uniformes al ejército. La mano de obra era libre y esclava, siendo numerosos los proveedores del Estado.

Existían oficinas de reparación de fusiles en los cuales el Dictador aseguraba se hacía una “perfecta recomposición” de los mismos⁸²⁵. También solicitaba a sus delegados del interior: “En cuanto a las armas cuide de ir recogiendo todas las que pueda [...] y las que hubiere inutilizadas o descompuestas envíemelas, que en los talleres que he puesto se recomponen admirablemente [...]”⁸²⁶.

En 1815, escribió al comandante de Pilar:

---

⁸²² WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., pp. 213-222.

⁸²³ Oficio del comandante de Pilar don Juan Tomás Gill a Francia, del 22 de enero de 1827. ANA-NE, Vol. 2568. Ver también el oficio del comandante de Pilar don Juan Tomás Gill a Francia, del 11 de mayo de 1828, en ANA-NE, Vol. 1247; WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., pp. 213-244.

⁸²⁴ GARCÍA MELLID, Atilio. *Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay*. Tomo I. Buenos Aires: Ediciones Theoria, 1963, p. 209.

⁸²⁵ Oficio al Delegado de Candelaria, del 11 de diciembre de 1813. ANA-NE, Vol. 2532, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]...*, op. cit., p. 276.

⁸²⁶ Oficio al Comandante de Pilar, del 24 de mayo de 1815. ANA-NE, Vol. 3410, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]...*, op. cit., p. 353.

[...] Estoy recogiendo y haciendo una refacción general de esta clase de armas para las que he puesto dos talleres y ya hay operarios hábiles y diestros, con cuya diligencia voy haciendo un regular armamento, porque a la verdad del artículo de fusilería estábamos hartos mal proveídos [...]⁸²⁷.

El Dictador también hacía referencias a una “fábrica de bayonetas” y del aumento de “sueldo a treinta pesos mensuales” al herrero Pedro Roa⁸²⁸. También se fabricaban lanzas y, para este efecto, se ampliaron las oficinas a las localidades del interior:

El Ministro de Hacienda franqueará a cada uno de los administradores de los pueblos de Guarambaré, Ypané, Yaguarón, Itá, Altos, Tobatí y al Corregidor de la Emboscada, el fierro necesario para la obra de quinientas lanzas, como igualmente una de las trabajadas en esta ciudad para que les sirva de modelo⁸²⁹.

Cuando el Administrador de Yaguarón entregó “las quinientas lanzas que se entregaron a su pueblo, advirtiéndole haber consumido en su obra tres arrobas de fierro fuera del que se le ministró [...]⁸³⁰, el Dictador ordenó entonces reponer “las tres arrobas de fierro entregándole además veinticinco pesos por indemnización de las herramientas gastadas o consumidas en esta faena”⁸³¹.

Las materias primas para la reparación de armas y otros artículos eran proveídas por los pueblos del interior:

Ha escaseado aquí el atincar de que usan los plateros, y como se hace indispensable para soldaduras de las guarniciones de fusil y cubos de bayonetas en los talleres que tengo puestos con esta fábrica, encargo a Vuestra Merced que compre y me remita en primera oportunidad lo que se encuentre de este ingrediente, al menos hasta dos libras, pues me dicen que allí hay quien lo vende [...]⁸³².

En otro documento de 1814, solicitaba al subdelegado de Santiago que remita todo el “metal amarillo” disponible para la “la guarnición de fusiles que se recomponen en los talleres”. Ordenaba, además, que “recoja de los pueblos de su departamento todo el metal inútil que pudiese encontrarse” de tal modo que “no paren las obras por este efecto”⁸³³.

---

⁸²⁷ Ídem, p. 356.

⁸²⁸ Orden del 15 de noviembre de 1814. ANA-NE, Vol. 2534, publicada en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1762-1816]..., op. cit., p. 323.

⁸²⁹ Orden de Francia, del 21 de junio de 1815. ANA-NE, Vol. 2538, publicada en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1762-1816]..., op. cit., p. 358.

⁸³⁰ Orden de pago del 21 de agosto de 1815. ANA-NE, Vol. 2909, publicada en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1762-1816]..., op. cit., p. 367.

⁸³¹ Ibídem.

⁸³² Oficio al Comandante de Concepción, del 23 de marzo de 1815. ANA-SH, Vol. 224, N.º 5.

⁸³³ Oficio al Subdelegado de Santiago, del 20 de noviembre de 1814. ANA-SH, Vol. 223, N.º 4.2.

Además de las oficinas de reparación de armas, existía una fábrica de salitre, necesaria para la fabricación de pólvora⁸³⁴.

En una carta de 1817, el Dictador detalló el sueldo “en pesos corrientes” de doce trabajadores de una de las armerías, incluido el “maestro armero” Francisco Jiménez:

Habiéndose aumentado el número de oficiales de la armería que corre a cargo del maestro Francisco Jiménez, se han arreglado todos los sueldos en pesos sencillos en la forma siguiente: el citado maestro Jiménez, cincuenta pesos corrientes desde primero de este mes; José Venancio Gill cuarenta pesos corrientes también desde el ocho de este mes; Pedro Roa veintiocho pesos dichos de hoy en adelante; Sebastián Flecha veinticuatro pesos dichos de hoy en adelante; Jorge Acosta dieciséis pesos dichos de hoy en adelante; Felipe Flecha once pesos dichos de hoy en adelante; Francisco Solano Gayoso once pesos dichos desde [el] ocho de este mes; Pedro José Álvarez once pesos dichos desde el ocho de este mes; José Ignacio Caballero nueve pesos dichos de hoy en adelante; Julián Benítez nueve pesos dichos de hoy en adelante; Pascual Bergara cuatro pesos dichos de hoy en adelante; y el fuellero Cristóbal Tanimbú tres pesos dichos de hoy en adelante, cuyo reglamento observará el Ministro de Hacienda en el pago de los salarios⁸³⁵.

La necesidad de proveer de vestuario a la tropa impulsó la confección y compostura de uniformes. Esto ocupaba trabajadoras blancas, algunas indias y otras pardas, dirigidas por maestros sastre, todos a cargo del Estado⁸³⁶.

En 1833, el Dictador mencionaba tres sastrerías con “más de veinte obreras empleadas” abocadas a concluir el vestuario de mil nuevos reclutas⁸³⁷.

En 1836, el número de obreras subió a 40. Para ese personal, ese mismo año se estableció la jornada laboral de “cinco días en cada semana, a saber desde el lunes hasta el viernes”, además de la remuneración:

[...] la Tesorería les [su]ministrará el diario correspondiente para comida y cena y a cada una de las que trabajan todos los expresados cinco días dará un peso fuerte por el trabajo de ellas, pero a las [que] no asistiesen alguno o algunos días abonará a real y medio por cada día de los que se hubiese ocupado en su trabajo respectivo⁸³⁸.

El premio por presentismo era realmente estimulante: un peso (ocho reales) contra un real y medio diario.

Sin embargo, las trabajadoras pardas ganaban menos que las blancas:

---

⁸³⁴ Orden del 28 de febrero de 1835. ANA-SC, Vol. 74, N.º 3, publicada en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1831-1840]*..., op. cit., p. 1445.

⁸³⁵ Orden del 30 de abril de 1817. ANA-NE, Vol. 3100, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 569.

⁸³⁶ ARECES, Nidia; GONZALEZ DE BOSIO, Beatriz. *El Paraguay durante los gobiernos de Francia y de los López*..., op. cit., p. 62.

⁸³⁷ Oficio al Delegado de Itapúa, del 18 de marzo de 1833. ANA-SH, Vol. 242, N.º 7.

⁸³⁸ Decreto del 12 de octubre de 1836. ANA-SH, Vol. 243, N.º 1.

Tocante a las pardas empleadas igualmente en dichas obras, se continuará observando el método de darles el diario acostumbrado y cada una real y medio por cada día de ocupación, con advertencia [de] que tampoco han de trabajar más que los mismos cinco días de cada semana⁸³⁹

Por otra parte, tanto las obreras blancas como las pardas recibían “todos los sábados la carne de dos reses, una a cada una de las dos partidas de obreras blancas y pardas”⁸⁴⁰.

A respecto de estas iniciativas manufactureras, Rengger y Longchamp, escribieron:

La interrupción del comercio produjo otro resultado feliz, cual fue el acrecentamiento de la industria manufacturera. Hasta entonces solo se había servido del algodón para fabricar una sola especie de tela delgada que servía para hacer camisas, pero la necesidad precisó a los fabricantes a labrar tejidos para toda suerte de ropajes. Los ponchos y las mantas para los caballos, que eran de lana, y costaban crecidas sumas que salían anualmente del Paraguay, se fabricaron entonces en el país: hasta los telares de perfeccionaron [El aislamiento y el terror hicieron que] los herreros se hicieran cerrajeros, armeros y espaderos; los zapateros, silleros guarnicioneros; los plateros, fundidores; y los albañiles, arquitectos [...]⁸⁴¹.

3.8. Finanzas públicas

El sector administrativo del Estado también mereció las mayores atenciones por parte del Dictador. Las finanzas públicas recibieron, durante su mandato, una organización meticulosa y austera. Lo prueban los Libros de Caja y otros registros de ingresos y egresos del Estado.

El 1 de enero de cada año, el jefe de Estado rubricaba el “Libro Manual de la Casa de Hacienda de la República del Paraguay”⁸⁴². Fiscalizaba la contabilidad personalmente y demostraba estar al tanto de los pormenores de las arcas públicas⁸⁴³, incluso de las recaudaciones de zonas alejadas del interior:

El Ministro de Hacienda recaudará inmediatamente de poder del Receptor de Alcabalas de San Pedro, que se halla en esta ciudad, los ciento treinta y un pesos que de su Libro copiado en este expediente resulta hallarse en su poder

---

⁸³⁹ Ibidem.

⁸⁴⁰ Ibidem.

⁸⁴¹ RENGGER, Johann; LONGCHAMP, Marcelin. *Ensayo histórico sobre la Revolución del Paraguay...*, op. cit., pp. 72-74.

⁸⁴² Encabezado del Libro Manual de la Caja de Hacienda de 1816. ANA-LC (Libro de Contabilidad), N.º 15, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]...*, op. cit., p. 401.

⁸⁴³ El doctor. Francia sabía al detalle las deudas de alcabala de algunos vecinos, ver: Decreto del 27 de marzo de 1826. ANA-NE, Vol. 844, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]...*, op. cit., p. 905.

recaudados del Ramo de Guerra en aquella población, cuya partida agregará al caudal general de la Tesorería [...] ⁸⁴⁴.

En una de sus correspondencias, en la cual daba instrucciones contables precisas a los recaudadores del gobierno en Itapúa, se puede notar la rigurosidad que tenía el Dictador para con la administración pública.

Instruyendo a sus delegados y recaudadores, explicaba los tipos de transacciones y el impuesto que correspondía cobrar en cada caso:

[...] **Venta sencilla** se entiende cuando alguno vende cualquier cosa por plata sellada y entonces debe pagar la alcabala el que da los géneros, ganados o frutos y no el que da plata sellada, porque la moneda no adeuda este derecho [...]

Cambio o permuta es cuando uno da géneros o frutos por ganados o animales o cuando se truecan unas especies o géneros por otros, sean los que fuesen. Y entonces adeudan y deben pagar el **cuatro por ciento** de alcabala los **dos contratantes de lo que importa**, apreciado a plata sellada el valor de lo que da cada uno [...] ⁸⁴⁵.

El Dictador disponía que, en cualquier caso:

[...] todas las ventas o permutas que se celebren o hagan géneros, frutos, animales, ganados y demás especies, se debe al Estado por razón de alcabala el cuatro por ciento de lo que importaren y debe satisfacerlo el vendedor en el acto de estar convenidas las partes ⁸⁴⁶.

Seguidamente, detallaba la forma de los asientos contables. Lo detallado de la instrucción, además de ciertas características personales del Dictador, podría también expresar la falta de experiencia de los funcionarios del interior:

[...] En el cuaderno de recaudación sentará el Receptor las partidas que recaudare, poniendo siempre en medio la fecha, como adelante se figura y firmándola con el que hace la entrega en el lugar que se señala en la forma siguiente:

Enero 4.

Me hago cargo de doce pesos plata corriente que entregó Fulano por el derecho de alcabala de doscientas cabezas de ganado que ha vendido zutano a doce reales cada una, que importan trescientos pesos, y en comprobación firma conmigo dicho Entregante.

Media firma del Receptor.

Firma entera del Entregante.

En el caso de trueques:

Enero tantos.

Me hago cargo de seis pesos plata corriente que han entregado Francisco Jiménez y Carlos Pérez, tres pesos cada uno, por alcabala de trueque y cambio de setenta y cinco arrobas de algodón a ocho reales [la] arroba ha vendido el primero al segundo por cincuenta cabezas de ganado a doce reales cada una, y en comprobación firman conmigo.

⁸⁴⁴ Orden del 9 de abril de 1818. ANA-NE, Vol. 1221, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 615.

⁸⁴⁵ Borrador sin fecha de instrucciones para el Receptor de Alcabalas de Itapúa. ANA-NE, Vol. 1843 publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., pp. 801-804.

⁸⁴⁶ *Ibidem*.

*Media firma del Receptor.
Enteras de los Contratantes o de los que hacen la entrega*⁸⁴⁷.

El Dictador agregaba: “Si no supieren escribir las partes contratantes o entregarles, después de comprobación pondrá: y por no saber firmar, lo hizo conmigo a su ruego de testigo”⁸⁴⁸.

Para remitir lo recaudado a Asunción, el asiento era el siguiente:

*Enero tantos.
Me hago cargo de seis pesos plata corriente que entregó Francisco Fernández por el derecho de Alcabala correspondiente a ciento y cincuenta pesos que importaron los efectos que con guía N. de la Aduana de la Capital o de la Receptoría de tal parte, su fecha tantos de tal mes y año, introdujo en este pueblo (o distrito) y en comprobación firmó conmigo.
Media Firma del Receptor.
Firma entera del Entregante*⁸⁴⁹.

Cuando finalizaba el ejercicio contable del año, el doctor Francia también orientaba la forma de registro:

[...] Finalizado el año, que será en treinta de noviembre, sumará las partidas del cuaderno y podrá este resumen en letras, a saber:
Monta el cargo de los recaudado por derecho de alcabala en esta Receptoría, según manifiesta la suma antecedente, tantos pesos (los que compusiere la suma) pueblo de Itapúa 30 de noviembre.
[Y asentará en relación al seis por ciento que cabe al Receptor...]
Data en pesos corrientes que se han satisfecho por esta Receptoría por costo de Administración.
Noviembre 30.
Doy en data (por ejemplo) treinta pesos corrientes que me corresponde por el seis por ciento que me está señalado por [el] Receptor, sobre la suma total de quinientos pesos plata que ha producido el derecho según por mayor y menor consta de sus partidas a que me remito...\$ 00.
Resumen general.
Cargo...
Data...
Existentes...
Por manera que según queda demostrado, resultan existentes a favor del derecho de alcabala tantos pesos plata corriente, los cuales remitiré al señor Ministro de Hacienda de esta República en cumplimiento de lo que se me manda en mi instrucción, con lo cual doy por concluida y cerrada la cuenta de esta Receptoría del presente año, jurando a Dios Nuestro Señor y a esta: (señal de la cruz) no haber habido más cargos, ni descargo que los que van mencionados y si lo contrario pareciere por malicia, me obligo a exhibirlo con la pena del trestanto arreglado a leyes. Pueblo de Itapúa. Noviembre 30.
*Firma entera del Receptor*⁸⁵⁰.

---

⁸⁴⁷ *Ibídem.*

⁸⁴⁸ *Ibídem.*

⁸⁴⁹ *Ibídem.*

⁸⁵⁰ *Ibídem.*

De esta forma, cada mes de diciembre, el recaudador de cada pueblo debía ir hasta Asunción “trayendo su cuaderno de cuenta y el producto que hubiere cobrado durante el año [...]”⁸⁵¹.

Este tipo de administración, a su vez, se vio facilitada por la extrema sencillez del aparato gubernamental establecido. Los principales funcionarios del gobierno eran el jefe de policía, el ministro de Hacienda, el secretario de gobierno, el defensor de pobres y menores. El Paraguay fue dividido en 20 departamentos. A la cabeza de cada departamento había tres funcionarios: un comandante o delegado, un recaudador de impuestos, y un juez, todos nombrados desde Asunción. Todas las funciones estaban supervisadas por Francia⁸⁵². En diciembre de 1824 ordenó la disolución del Cabildo:

[...] no siendo de institución popular, sino solamente un establecimiento arbitrario del régimen español ya extinguido, tampoco tiene, ni puede tener o ejercer una legítima representación del público, habiéndose continuado en esta ciudad únicamente siguiendo el antiguo uso, sin ser necesario, como la experiencia ha acreditado⁸⁵³.

La participación de Francia en todos los asuntos gubernamentales, incluso en detalles mínimos, además de las características propias de un régimen dictatorial, obedecían a la falta de personal capacitado, situación que lamentó en varias correspondencias:

Aquí cuando recibí este desdichado Gobierno, no encontré de cuenta de la Tesorería ni dinero, ni una vara de género, ni armas, ni municiones, ni ninguna clase de auxilios y no obstante he estado y estoy sosteniendo los crecidos gastos, la provisión y apresto de artículos de guerra que demanda el resguardo general a más de las costosas obras y faenas a fuerza de arbitrios, de maña, de diligencias aun con otros países y de un incesante trabajo y desvelo supliendo por oficios y ministerios que otros debían desempeñar en lo civil, en lo militar y hasta en lo mecánico [sic]. Recargado por esto aun de ocupaciones que no me corresponden, ni me eran decentes, todo esto por hallarme en un país de pura gente idiota, donde el Gobierno no tiene a quien volver los ojos, siendo preciso que yo lo haga, lo industrie y lo amaestre, todo por sacar al Paraguay de la infelicidad y abatimiento en que ha estos sumido por tres siglos. Por esto después de la revolución todos se atrevieron a robarlo y lo robaron a satisfacción porteños, artigueños y portugueses⁸⁵⁴.

Las bases del régimen tributario del sistema colonial esencialmente se mantuvieron. El gobierno de Francia introdujo algunas modificaciones, sobre todo nuevas

---

⁸⁵¹ Ibídem.

⁸⁵² WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 118; CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, op. cit., pp. 213-224.

⁸⁵³ Decreto del 30 de diciembre de 1824. ANA-SH, Vol. 237, N.º 7.

⁸⁵⁴ Oficio al Subdelegado de Itapúa, del 10 de diciembre de 1828. ANA-SH, Vol. 239, N.º 11. Este era un reclamo habitual, ver: Oficio al comandante de Concepción, del 20 de enero de 1823. ANA-SH, Vol. 237, N.º 2; Decreto que ordena despoblar Tevegó del 12 de octubre de 1823. ANA-SH, Vol. 337, N.º 2; Oficio al delegado de Itapúa, del 12 de abril de 1831. ANA-SH, Vol. 241, N.º 7.

fuentes de recaudación, como fueron las multas, confiscaciones y las llamadas “contribuciones forzosas”⁸⁵⁵.

En enero de 1823, por ejemplo, el Dictador estableció una lista de 74 “europeos contribuyentes para la guerra” que en total recaudó 146.300 pesos fuertes. Lo más afectados fueron don Agustín Trigo, 8.000 pesos fuertes; Antonio Recalde, 6.500 pesos fuertes; además de Miguel Guanes y Alejandro García, que pagaron 5.000 pesos cada uno⁸⁵⁶. Otra fuente importante de ingresos fueron las herencias de extranjeros fallecidos sin herederos nacidos en el Paraguay, que eran adjudicadas directamente al Estado⁸⁵⁷.

En 1834, el Dictador intimó a todos “los europeos españoles pudientes y con posesiones y los herederos y sucesores”, considerados “enemigos de la causa de la Patria”, que costeen los gastos militares con gravosas “contribuciones” que llegaron a sumar decenas de miles de pesos fuertes⁸⁵⁸. En 1838, impuso otra contribución a los “comerciantes extranjeros” residentes en Asunción, también con fines militares y con la justificación de que los mismos:

[...] no han tenido derecho alguno para venir aquí a poner tiendas y pulperías y recoger la plata aun estando vedada y prohibida la extracción de todo metal precioso, viviendo además en plena seguridad sin hacer servicio alguno en el resguardo y defensa de la República ni en la tropa veterana ni en las milicias urbanas, cuya incesante y gravosa pensión recarga solamente sobre los naturales del país, todo por mera tolerancia del Gobierno⁸⁵⁹.

En el cuadro general de impuestos, además de los derechos de importación y exportación, las rentas principales provinieron de los diezmos, que eran cobrados sobre la producción agrícola (“diezmos de frutos”) y sobre los rebaños (“diezmo de

---

⁸⁵⁵ Disposición del 24 de enero de 1823: establecía una contribución de comercio y de los vecinos para “auxiliar los fondos de la Tesorería en los crecidos gastos de obras públicas”. El impuesto se impuso a los “vecinos que se consideran de más facultades, especialmente los que poseen fincas en la ciudad”. La lista de esta contribución mensual afectó a 58 individuos y sumaba 475 pesos corrientes, siendo Don Juan Vicente Rey y Sebastián Antonio Martínez Sáenz los que más contribuían, con 20 pesos corrientes cada uno. Ver el decreto del 24 de enero de 1823. ANA-SH, Vol. 237, N.º 1.

⁸⁵⁶ Decreto de Francia, del 22 de enero de 1823. ANA-SH, Vol. 237, N.º 1.

⁸⁵⁷ Los bienes de extranjeros fallecidos sin dejar herederos pasaban a propiedad del Estado en los años posteriores a la Independencia. Ver: Orden del 18 de febrero de 1818. ANA-Testamentos y Propiedades, Vol. 959, N.º 4, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 611; Orden del 6 de julio de 1816. ANA-Testamentos y Propiedades, Vol. 959, N.º 2, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]*..., op. cit., p. 433; Decreto del 29 de setiembre de 1816. ANA-Testamentos y Propiedades, Vol. 945, N.º 1, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]*..., op. cit., p. 410; Orden del 24 de mayo de 1819. ANA-SC, Vol. 117, N.º 10, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 673.

⁸⁵⁸ Decreto del 30 de junio de 1834. ANA-SH, Vol. 242, N.º 10; Decreto del 13 de setiembre de 1834. ANA-SH, Vol. 242, N.º 10; Decreto del 18 de noviembre de 1834. ANA-SH, Vol. 242, N.º 10.

⁸⁵⁹ Decreto del 15 de octubre de 1838. ANA-SH, Vol. 242, N.º 10.

cuatropea”), la alcabala, un impuesto sobre las tiendas de comercio; otro tributo sobre las casas de piedra de la capital; sobre el papel sellado; y sobre las ventas minoristas en el mercado de Asunción, denominado “derecho de vendaje”⁸⁶⁰.

Durante los tres primeros lustros del gobierno del doctor Francia, los diezmos, correspondientes al diez por ciento sobre los frutos o rebaños, constituyeron la renta fiscal más importante. El tributo era recaudado en dos etapas: cinco por ciento en verano y cinco por ciento en invierno⁸⁶¹.

Por tratarse una economía predominantemente rural, la contribución tributaria se entregaba en forma de productos en cada villa o jurisdicción⁸⁶². De esta forma, las contribuciones “en especie” eran ofrecidas en remate público⁸⁶³. En caso de no haber ningún rematante, la cobranza era entregada directamente a los funcionarios del gobierno.

Desde los tiempos coloniales, el cobro de diezmos correspondía a la Iglesia católica. Luego pasó al Cabildo, que también recibía las tasas sobre las casas de comercio y las casas de piedra de la capital⁸⁶⁴.

Las villas del interior, también podían establecer sus propios tributos. Esto se nota en la decisión del Cabildo de Curuguaty de:

[...] cobrar en cuatro por ciento del producto de maderas y otros aprovechamientos que sacasen cualesquiera particulares de los montes que se encontrasen hacia el Jejuí en los lugares pertenecientes a los Propios de dicha villas [...] ⁸⁶⁵.

El llamado “diezmo de cuatropea” era pagado sobre los rebaños, sean vacunos o equinos. El sistema de recaudación también se basaba en remates públicos⁸⁶⁶. La mayor parte de lo recolectado se destinaba después a las estancias de la República⁸⁶⁷.

Sin embargo, en 1830, con la finalidad de eliminar la figura de los “rematadores”, que en realidad actuaban como intermediarios, se estableció el pago del impuesto “en dinero”, a razón de “seis reales por cabeza de ganado vacuno, tres reales por la de caballar y dos reales por la de lanar o cabrío”:

---

⁸⁶⁰ Decreto del 10 de enero de 1823. ANA-SH, Vol. 237, N.º 1.

⁸⁶¹ Oficio al comandante Fernando Acosta, del 5 de diciembre de 1818. ANA-SH, Vol. 228, N.º 2.

⁸⁶² Oficio al comandante de Concepción, del 1 de febrero de 1832. ANA-NE, Vol. 3412, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1831-1840]...*, op. cit., p. 1253.

⁸⁶³ Oficio al comandante de Concepción del 15 de enero de 1819. ANA-SH, Vol. 229, N.º 11.

⁸⁶⁴ ANDRADA E SILVA, Raul de. *Ensaio sobre a ditadura do Paraguai...*, op. cit., p. 225.

⁸⁶⁵ Resolución de la Junta del 6 de mayo de 1813. ANA-SH, Vol. 222, N.º 10, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]...*, op. cit., p. 233.

⁸⁶⁶ Oficio al comandante de Concepción, del 25 de mayo de 1818. ANA-SH, Vol. 228, N.º 2.

⁸⁶⁷ Oficio al comandante de Concepción, del 27 de mayo de 1819. ANA-SH, Vol. 229, N.º 11. Ver también: Decreto de 19 de junio de 1821. ANA-SH, Vol. 235, N.º 1.

[Los] jueces comisionados de campaña serán los colectores de este pago en sus respectivos partidos así como los Delegados en sus distritos [...] con la obligación de que concluida han de traer a entregar en la Tesorería el producto líquido de todo lo colectado con la cuenta del número y clase de ganados que haya debido cada contribuyente y de la cantidad que en su razón se le haya cobrado⁸⁶⁸.

Los impuestos internos que gravaban la yerba mate era: la alcabala, el diezmo, los correspondientes a los “Ramos de Ciudad” y al llamado “Ramo de Guerra”, correspondiente a la licencia de beneficiar la yerba mate, y el “estanco”, cobrado por la extracción y el traslado hasta Asunción⁸⁶⁹. El Ramo de Guerra recibía un tercio de toda la yerba elaborada, que se destinaba a la tropa de los presidios de las fronteras.

Los derechos de importación, fijados en 15%, fueron extintos en 1813⁸⁷⁰ con el objetivo de “conciliar los emolumentos indispensables del erario con la mayor utilidad posibles del comerciante”⁸⁷¹. En 1814, sin embargo, Francia los restableció a razón de 8%⁸⁷². Dos años después, otro decreto los fijó nuevamente en 15%⁸⁷³ del valor de la mercadería; bajaron nuevamente a 13% en 1835.

En principio, los derechos de exportación se establecieron en 8%. Luego fueron calculados conforme cada negociación con los comerciantes extranjeros⁸⁷⁴. En Itapúa, los negociantes brasileños pagaban además un real por cada cabeza de ganado en concepto de transporte⁸⁷⁵. La yerba mate y demás bultos eran transportados por las “canoas del Estado”⁸⁷⁶ y se cobraba “4 pesos por cada 100 arrobas de tabaco, que es más voluminoso y de más valor que 100 arrobas de yerba, y medio real por cada arroba de cigarros, lo que viene a ser 6 pesos dos reales por cien arrobas”⁸⁷⁷.

En cuanto a los gastos públicos, excepto los relacionados con el ejército, eran más bien modestos. Las principales remuneraciones eran pagadas al ministro de Hacienda, al secretario de Gobierno, además de otros pocos empleados. Para pagar a los delegados del interior, el Dictador recurría a las poblaciones locales, que aportaban para el sueldo de

---

⁸⁶⁸ Decreto del 20 de julio de 1830. ANA-SH, Vol. 240, N.º 11.

⁸⁶⁹ ANDRADA E SILVA, Raul de. *Ensaio sobre a ditadura do Paraguai...*, op. cit., p. 226.

⁸⁷⁰ Oficio de la Junta del Paraguay al Diputado de Comercio, del 5 de abril de 1813. ANA-SH, Vol. 222, N.º 4, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]...*, op. cit., pp. 226-227.

⁸⁷¹ Decreto del 11 de diciembre de 1814. ANA-SH, Vol. 223, N.º 4.

⁸⁷² *Ibidem*.

⁸⁷³ Oficio del Ministro de Hacienda al Receptor de Alcabala citando un carta del Dr. Francia del 7 de marzo de 1816. ANA-SH, Vol. 226, N.º 1.

⁸⁷⁴ ANDRADA E SILVA, Raul de. *Ensaio sobre a ditadura do Paraguai...*, op. cit., p. 226.

⁸⁷⁵ Oficio al Delegado de Itapúa, del 3 de setiembre de 1830. ANA-SH, Vol. 240, N.º 2.

⁸⁷⁶ Oficio al Delegado de Itapúa, del 24 de octubre de 1837. ANA-SH, Vol. 243, N.º 7.

⁸⁷⁷ Oficio al Delegado de Itapúa, del 4 de noviembre de 1837. ANA-SH, Vol. 243, N.º 7.

los mismos⁸⁷⁸. Las subvenciones a la Catedral eran parcas y los sacerdotes del interior dependían del amparo de sus parroquianos⁸⁷⁹.

En un decreto sobre los salarios de los militares, el doctor Francia opinó acerca de la carga impositiva de los paraguayos:

[...] Respecto a que en las presentes circunstancias debe aumentarse la tropa con quinientos hombres más [...] siendo por esto indispensable hacer alguna moderación especialmente de sueldos militares, a fin de que sus asignaciones puedan ser siempre efectivas mensualmente, lo que de otra suerte no podría verificarse sino por poco tiempo en atención a la crecida cantidad que se impende en estos pagos y en los de los demás empleados, para los que al presente no bastan los ordinarios ingresos dependientes en la mayor parte solamente del comercio, por no haber aquí contribución de propietarios como en Buenos Aires y otros estados en donde todos los habitantes sean o no naturales del país pagan y contribuyen anualmente el tanto impuesto sobre todos sus bienes raíces o muebles según la tasa y regulación de su importe, de cuya pensión viven aquí exentos los hijos y vecinos de la República en medio de la tranquilidad y sosiego que disfrutaban, habiendo hasta aquí bastado las imposiciones regulares sobre el comercio mediante la economía y arreglo con que se procede en los gastos de la Hacienda General que a esfuerzos de una incesante contracción y trabajo hace el Gobierno de muchos miles de pesos al Estado, que no costea, como era necesario al Gobierno, un asesor, un auditor de guerra, ni uno de los dos secretarios que debían hacer para los negocios del Gobierno, Hacienda y Guerra, ni tampoco un director de la fábrica y recomposición de armas, ni un ingeniero para la maestría y dirección de obras públicas y faenas de policía de la ciudad, ni finalmente plana mayor alguna para el apresto, instrucción y enseñanza de tropas de infantería, artillería y caballería, recargándose el Gobierno entre sus precisas atenciones sin obligación y solo por necesidad con los trabajos y ocupaciones correspondientes a todos los empleados y aún al de un juzgado de recurso para las causas civiles y criminales ordinarios, por no haber aquí sujetos facultativos de ninguna clase ni militares instruidos con los debidos conocimientos para ayudar al Gobierno desempeñando dignamente estos empleos, como se ve en otros países [...]⁸⁸⁰

No existían presupuestos. No obstante, los ingresos y egresos eran registrados meticulosamente. Las anotaciones se hacían en el Libro de Caja o Manual de la Tesorería General. Para los gastos militares existía un segundo libro, el Manual de la Tesorería de Guerra. Completando los registros contables, en las delegaciones y en sus distritos, los Colectores o Recibidores asentaban en “cuadernos” los recibos de alcabalas, derechos de importación y exportación, “razones” o listas de pagos. Los alcaldes y otras autoridades también tomaban nota de las multas aplicadas⁸⁸¹.

Para tener una idea más clara del cuadro de ingresos y egresos del Estado, se muestran los movimientos correspondientes a 1834.

---

⁸⁷⁸ Resolución del 13 de diciembre de 1830. ANA-SH, Vol. 240.

⁸⁷⁹ ANDRADA E SILVA, Raul de. *Ensaio sobre a ditadura do Paraguai...*, op. cit., p. 227.

⁸⁸⁰ Decreto del 30 de enero de 1822. ANA-SH, Vol. 235, N.º 11.

⁸⁸¹ ANDRADA E SILVA, Raul de. *Ensaio sobre a ditadura do Paraguai...*, op. cit., p. 227.

TABLA 9. INGRESOS Y EGRESOS DEL ESTADO (1834)

Ingresos		Parcial (Pesos)	Total (Pesos)	Porcentaje
Contribuciones forzosas		27.578	27.578	35,01%
Ventas de Productos del Estado al Público	Mercaderías	18.480	24.128	30,63%
	Productos agrícolas y ganaderos	5.048		
	Acero	600		
Confiscaciones		5.392	5.392	6,84%
Alquileres	Tierra del Estado	5.357	5.361	6,80%
	Propiedades del Estado	4		
Venta de Productos del Estado a la Tropa		5.204	5.204	6,61%
Impuestos	Alcabala	3.094	5.197	6,60%
	Contribución fructuaria	1.481		
	Papel Sellado	622		
Herencias del Estado		1.993	1.993	2,53%
Cobranza de Deudas		3.356	3.356	4,26%
Varios	Pago de Francia por libertad de dos esclavos	550	568	0,72%
	Subdivisión de propiedades del Estado	18		
TOTAL			78.777	100,00%

Gastos		Parcial (Pesos)	Total (Pesos)	Porcentaje
Ejército	Salario de la tropa (incluyendo músicos)	28.334	42.819	76,30%
	Gastos para reclutas	13.336		
	Alumbrado y misa	461		
	Salarios de marineros	355		
	Doctor	250		
	Provisiones para la tropa	69		
	Curtidor	14		
Obrajes del Estado	Salarios	8.464	8.685	15,48%
	Carbón	221		
Gastos de operación del Estado		2.393	2.393	4,26%
Salarios del gobierno	Personal de Tesorería	1.116	1.626	2,90%
	Maestro primario	285		
	Carcelero	99		
	Lamparero	84		
	Defensor General de Pobres y Menores	42		
Iglesia		320	320	0,57%
Gastos Generales	Casas dañadas debido a obras públicas	125	276	0,49%
	Recompensa a jueces diligentes	76		
	Mantenimiento de prisionero	72		
	Varios	3		
TOTAL			56.119	100,00%

	Pesos
Total de ingresos	78.777
Total de gastos	56.119
Superávit	22.658

Fuente: WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., pp. 233-234

En cuanto a los ingresos, es posible ver la importante participación del Estado en el comercio, siendo que las ventas del gobierno, tanto al público general como a la propia tropa, representaban 38% de sus ingresos anuales. También se resalta la importancia de las “contribuciones forzosas”, cuyo valor variaba dependiendo de la coyuntura política, pero que en este caso significaron 35% de las entradas al fisco. Por otro lado, las

“confiscaciones” representaron 7% de las recaudaciones. En los años 1822, 1829 y 1837, este mismo rubro expresó 66,4%, 13,8% y 37,4%, respectivamente⁸⁸². Asimismo, el cuadro refleja la existencia del comercio privado, aunque exiguo: las alcabalas y las “contribuciones fructuarias” no alcanzan 7%.

En cuanto a los egresos, lo más preponderante son los gastos gubernamentales con la manutención del ejército. En este caso llega a 76% del total de erogaciones presupuestarias, pero representó 83,8% en 1816; 84,5% en 1823; 89,4% en 1829; 91% en 1837; y 94,5% en 1838⁸⁸³. También se evidencia una importante parcela de los gastos destinados a los salarios en las obras públicas, que sumadas a los demás gastos operacionales y a los salarios del gobierno asciende a 23% del total de egresos. Por último, como es posible confirmar en otros balances, se distingue la inexistencia de deudas públicas o privadas con el exterior, que estaban prohibidas por el Dictador⁸⁸⁴. En los casos en que se incurría en deudas, se aplicaba al infractor una multa por igual valor a ser pagada al Tesoro estatal⁸⁸⁵.

Dentro del marco de la situación de aislamiento y la simplicidad del aparato estatal, existía un buen estado financiero. Los años de 1827 a 1830 corresponden a un periodo de alza de los ingresos y superávit, subiendo este de 436.146\$ 1 real a 519.404\$ 6 reales. En la última década de la dictadura, los saldos favorables fueron disminuyendo, debido a que la disponibilidad de la Tesorería se vio afectada por una política consciente de disminución de algunos impuestos (alcabala, derechos de importación) hasta la extinción de algunos gravámenes (diezmos).

---

⁸⁸² WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., pp. 212-244.

⁸⁸³ *Ibidem*.

⁸⁸⁴ Oficio al Delegado de Itapúa del 6 de junio de 1831. ANA-SH, Vol. 241, N.º 7. Ver también: Oficio al Delegado de Itapúa del 3 de enero de 1832. ANA-SH, Vol. 241, N.º 7.

⁸⁸⁵ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 180.

TABLA 10. SALDOS EN CAJA (1826-1840)

Al 31-XII-1826	63.302\$ 2 7/8 reales
Al 31-XII-1827	436.146\$ 1 real
Al 31-XII-1828	436.497\$ 2 ½ reales
Al 31-XII-1829	505.136\$ 1 ¼ reales
Al 31-XII-1830	519.404\$ 6 reales
Al 31-XII-1831	504.355\$ 2 ½ reales
Al 31-XII-1832	465.965\$ 1 real
Al 31-XII-1833	418.441\$ 4 ¾ reales
Al 31-XII-1834	433.217\$ 3 reales
Al 31-XII-1835	401.268\$ 1 ¾ reales
Al 31-XII-1836	349.137\$ 1 real
Al 31-XII-1837	281.749\$ 4 reales
Al 31-XII-1838	252.383\$ 5 reales
Al 31-XII-1839	217.080\$ 3 ¾ reales
Al 31-XII-1840	224.881\$ 2 reales

Fuente: VIOLA, Alfredo: *Facetas de la política gubernativa del Dr. Francia*. Asunción: Ediciones Comunerros, 1975.

A partir de 1830, el gobierno de Francia comenzó una política de reducción de impuestos. De hecho, durante la década anterior el Estado sufrió una disminución de la recaudación debido a los decrecientes niveles de importación y exportación, sin por ello aumentar los impuestos existentes ni crear nuevos, excepto un impuesto a las curtiembres entre 1826 y 1828 y el “derecho de vendaje” entre 1823 y 1832, un modesto gravamen sobre los productos ganaderos y agrícolas traídos a Asunción para su venta al público⁸⁸⁶.

En octubre de 1830, el Dictador extinguió el diezmo eclesiástico que “a más de ser gravoso tampoco es necesario”. En su lugar estableció la Contribución Fructuaria de verano e invierno (impuesto de 5% sobre las cosechas de verano e invierno). Abolió además “el impuesto llamado de estanco que se cobraba de la yerba o su extracción de los minerales, así como el conocido por Ramo de Guerra y que se exigía por las licencias para su faena”. Finalmente, redujo la alcabala a la mitad:

⁸⁸⁶ ARECES, Nidia; GONZALEZ DE BOSIO, Beatriz. *El Paraguay durante los gobiernos de Francia y de los López...*, op. cit., pp. 64-65. WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 128.

[...] hasta que las circunstancias permitan la abolición entera de la alcabala, quedará ahora moderada y reducida a la mitad, esto es al dos por ciento en lugar de cuatro que se ha cobrado, debiendo entenderse esta moderación y reducción aún de la alcabala que no esté recaudada de contratos o negocios ya efectuados⁸⁸⁷.

Las dos contribuciones “fructuarias”, en los dos años siguientes también fueron reduciéndose, según consta en el decreto del 26 de abril de 1832:

Pudiendo aún procederse a una nueva moderación de impuestos a más de la que se hizo por decreto de veinticuatro de octubre de [mil] ochocientos treinta, en atención a que mediante los arbitrios y laboriosa diligencia del Gobierno se halla la Tesorería con más proporción de sufragar a los gastos del Estado, habiendo también abundancia de ganados en las estancias que se han fundado con el propio objeto, se extingue y cesará en lo sucesivo la contribución fructuaria del ramo llamado de Cuatropea o de ganados de toda especie. En esta inteligencia, solo continuará la exacción de dicha contribución fructuaria en los pertenecientes a frutos de verano, extinguiéndose igualmente y cesando en adelante en cuanto a los frutos de invierno a excepción de los correspondientes a las villas del Pilar, Concepción y los departamentos de la delegación de Santiago y la de Itapúa, en que los frutos de veranos e invierno de estos distritos se han reputado necesarios desde mucho tiempo para la provisión de diferentes fuertes y destacamentos con que se cubre y resguarda la dilatada extensión de fronteras de la República⁸⁸⁸.

En 1835, rebajó de 5%⁸⁸⁹ a 4% la contribución fructuaria de verano “en atención al buen estado de la Tesorería general”. La contribución de invierno fue reducida en el mismo porcentaje para las “villas de Concepción y del Pilar y las delegaciones de Itapúa y Santiago con los distritos que comprenden, quedando siempre exentos de la contribución de invierno los demás distritos de las otras villas y partidos de la campaña conforme el citado decreto del 26 de abril de 1832”. El mismo documento estableció la reducción de la alcabala a 1%, modificando también los derechos de introducción, que quedaron establecidos en 13%, que antes de esta medida habían sido fijados en 15%, siendo después disminuidos a 14%⁸⁹⁰.

Sobre la alcabala, cabe mencionar que en la época colonial el valor cobrado equivalía a 6% por cada transacción. Después pasó a 4%. En 1830, el dictador Francia lo redujo a 2% y, finalmente, a 1%⁸⁹¹.

---

⁸⁸⁷ Decreto del 24 de octubre de 1830. ANA-SH, Vol. 240, N.º 11.

⁸⁸⁸ Decreto del 26 de abril de 1832. ANA-SH, Vol. 241, N.º 11.

⁸⁸⁹ Establecidos en los decretos del 24 de octubre de 1830 y 26 de abril de 1832

⁸⁹⁰ Decreto del doctor Francia del 26 de octubre de 1835. ANA-SC, Vol. 68, N.º 108, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1831-1840]...*, op. cit., pp. 1453-1454.

⁸⁹¹ Orden del doctor Francia del 17 de mayo de 1838. ANA-NE, Vol. 1897, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1831-1840]...*, op. cit., pp. 1551-1552.

En 1837, el gobierno eliminó definitivamente la alcabala sobre la producción de yerba “al extraerla de los montes o yerbales donde ha sido elaborada”⁸⁹².

Estos hechos muestran una reducción de los impuestos que más presionaban a los productores rurales y ganaderos. Para tener una idea de la reducción, en 1829 los tributos de alcabala y diezmos sumaban juntos 23.290 pesos (93% de todas las recaudaciones fiscales), mientras que en 1840, ambos impuestos representaban 6.902 pesos (22% de las recaudaciones fiscales), lo cual indica una disminución de 71%⁸⁹³.

Por otro lado, durante los primeros años del gobierno del doctor Francia, entre 1816 y 1823, las principales fuentes de ingresos estatales fueron los impuestos y las ventas del Estado. En ese lapso, los impuestos alcanzaron un promedio de 54,9%, mientras que las ventas públicas representaban 12,4% de las recaudaciones. Sin embargo, en la fase final de la dictadura, entre 1828 y 1840, los impuestos significaron 19,4%, mientras que las ventas del Estado crecieron a 50,2% de todas las rentas públicas⁸⁹⁴.

Hacia el final de su gobierno, Francia también recortó salarios de los “altos funcionarios”, como fue el caso del “Ministro Tesorero”:

Habiéndose ya disminuido el caudal de Tesorería de algunos años acá en más de doscientos mil pesos por no ser competentes los ingresos, y que los gastos en lo sucesivo van a aumentarse considerablemente con el sueldo de más de setecientos reclutas, el Ministro Tesorero tendrá en adelante desde esta fecha el sueldo de cuarenta pesos por mes y el interventor la mitad que son veinte pesos⁸⁹⁵.

La administración financiera también se caracterizó por la honradez y el celo del Dictador por los bienes públicos. Este es un elemento reconocido hasta por sus detractores. Dos disposiciones de 1818 sirven de muestra de esta actitud:

El Ministro de Hacienda Don Francisco Díaz de Bedoya entregará de cuenta de mis sueldos cincuenta pesos fuertes al mayordomo de ciudad Don Bernardino Orrego para la compra de los dos mil ladrillos para la obra de las Casas capitulares, en reposición de igual número de otros dos mil ladrillos que de dicha obra se han destinado para mi servicio particular⁸⁹⁶.

En junio del mismo año solicitó el descuento de “ochenta pesos [y] siete reales” en razón de que se “han gastado de los mismos Propios de ciudad en el pago y

---

⁸⁹² Decreto del doctor Francia del 7 de noviembre de 1837. ANA-SH, Vol. 242, N.º 6, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1831-1840]*..., op. cit., p. 1521

⁸⁹³ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 128.

⁸⁹⁴ Ídem, p. 134.

⁸⁹⁵ Decreto del 1 de enero de 1840. ANA-SH, Vol. 244, N.º 7.

⁸⁹⁶ Orden del doctor Francia del 20 de abril de 1818. ANA-NE, Vol. 1831, publicada en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 617.

mantenimiento de dos albañiles y algunos peones de las Casas Capitulares, que se han ocupado en mi servicio particular”⁸⁹⁷.

3.9. Educación

Durante el gobierno del doctor Francia se extendió al interior del país la enseñanza de las primeras letras, tradicionalmente más concentrada en Asunción. En 1828 se estableció la obligatoriedad de la educación primaria a cargo del Estado⁸⁹⁸, ampliándose el número de maestros rurales solventados con recursos públicos.

Al principio, el pago se realizaba en especies, especialmente con ganado proveniente de las estancias de la República:

A cada uno de los ocho maestros de escuela se dará también de aquí en adelante una res buen mensualmente con advertencia de que ellos las han de hacer llevar de la estancia del Ypané y de la de Agaguigó según la más inmediación en que estuviesen, sea vaca o novillo de los criados allá. Después dispondré que se les ministre algún otro auxilio, a fin de que puedan dedicarse con más esmero a la enseñanza de las primeras letras de [que] son encargados⁸⁹⁹.

Meses después, el Dictador ordenó el pago de un peso fuerte por mes a cada maestro rural:

A cada uno de los ocho maestros de escuela, quiero que a más de la res mensual se les abone también un peso fuerte por mes de cualquier dinero perteneciente al Estado. Y en esta inteligencia se darán luego ahora a dos pesos fuertes a cada uno de ellos por los dos meses anteriores. Al fin del año se les dará a cuatro pesos fuertes a cada uno y a este modo en lo sucesivo cada cuatro meses cumplidos se les darán siempre los expresados cuatro pesos fuertes a cada uno, a fin de que teniendo algún más socorro con qué subsistir, puedan aplicarse con esmero a la enseñanza de los jóvenes⁹⁰⁰.

Sin embargo, el maestro de primeras letras de la capital disponía de un sueldo mensual considerablemente mejor que en el área rural, correspondiéndole 30 pesos mensuales:

No hallándose la Tesorería en las urgencias en que se hizo la reducción de sueldos, volverá a correr al maestro de primeras letras de la ciudad, ciudadano José Gabriel Téllez la asignación de treinta pesos mensuales que tuvo

---

⁸⁹⁷ Orden del doctor Francia del 11 de junio de 1818. ANA-NE, Vol. 1831, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 624.

⁸⁹⁸ ANDRADA E SILVA, Raul de. *Ensaio sobre a ditadura do Paraguai*..., op. cit., p. 201.

⁸⁹⁹ Oficio al Comandante de Concepción del 5 de junio de 1831. ANA-NE, Vol. 3412, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1831-1840]*..., op. cit., p. 1210.

⁹⁰⁰ Oficio al Comandante de Concepción del 20 de setiembre de 1831. ANA-NE, Vol. 3412, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1831-1840]*..., op. cit., p. 1225.

anteriormente, y a este respecto se le abonará el segundo tercio del presente año que se cumple este día y del mismo modo en lo sucesivo⁹⁰¹.

Dos años después, el gobierno redujo un tercio del salario del maestro de primeras letras de la capital para poder aumentar el salario de uno a seis pesos mensuales a los maestros rurales. En este oficio, además, el Dictador se refiere a la cantidad de maestros rurales y el número de alumnos en el interior.

Siendo al presente más crecidos los gastos de la hacienda pública por el considerable aumento de mil quinientos hombres en la tropa, y que además ha acordado este Gobierno asignar al menos el limitado sueldo de seis pesos fuertes mensuales a ciento cuarenta maestros de escuela de la campaña que tienen a enseñanza sobre cinco mil jóvenes, a fin de que con esta ayuda de costa puedan dedicarse con más esmero a su ministerio sin las distracciones por el cuidado de su propia subsistencia, cuya asignación, que debe correrles desde el principio de este año, asciende anualmente a más de diez mil pesos fuertes; en consideración de todo se reduce el sueldo del maestro de escuela de esta ciudad a veinte pesos fuertes mensuales y a este respecto se le abonará también el segundo tercio de este año⁹⁰².

Siendo que los ingresos totales del Estado en 1834 fueron de 78.777 pesos⁹⁰³, los aproximadamente 10.000 pesos fuertes destinados a la educación primaria en el campo que señala el Dictador representarían algo en torno de 12% de total de recaudaciones.

En el marco de la enseñanza fundamental, el Dictador instituyó un interesante “catecismo político” que debía ser utilizado en las escuelas:

Pregunta: ¿Cuál es el gobierno de tu país?

Respuesta: El patrio reformado.

Pregunta: ¿Qué se entiende por patrio reformado?

Respuesta: El regulado por principios sabios y justos, fundado en la naturaleza y en las condiciones de la sociedad.

Pregunta: ¿Quiénes son los que declaman contra su sistema?

Respuesta: Los antiguos mandatarios, que propendían entregarnos a Bonaparte y los ambiciosos de mando.

Pregunta: ¿Cómo se prueba que es bueno nuestro sistema?

Respuesta: Con hecho positivos.

Pregunta: ¿Cuáles son esos hechos positivos?

Respuesta: El haber abolido la esclavitud, sin perjuicio de los propietarios, y reputar como carga común los empleos públicos, con la total supresión de los tributos.

Pregunta: ¿Puede un Estado vivir sin rentas?

Respuesta: No, pero pueden ser reducidos los tributos, de manera que nadie sienta pagarlos.

Pregunta: ¿Cómo puede hacerse eso en el Paraguay?

Respuesta: Trabajando todos en comunidad, cultivando las posesiones municipales como destinadas al bien público, y reduciendo nuestras necesidades, según la ley de nuestro Divino Maestro Jesu-Christo.

Pregunta: ¿Cuáles serán los resultados de este sistema?

---

⁹⁰¹ Decreto del 31 de agosto de 1832. ANA-SH, Vol. 241, N.º 11.

⁹⁰² Decreto del 30 de agosto de 1834. ANA-SH, Vol. 242, N.º 9.

⁹⁰³ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 234.

Respuesta: Ser felices, lo que conseguiremos manteniéndonos vigilantes contra las empresas de los malos⁹⁰⁴.

En 1836 se inauguró la primera biblioteca pública con más de 5.000 volúmenes en distintos idiomas, muchos de ellos “heredados” o confiscados de los opositores políticos⁹⁰⁵. En 1839, a modo de ejemplo, al momento de realizar el inventario de las posesiones de Juana Isabel Franco, viuda de Manuel Atanasio Cabañas, el doctor Francia pidió que se le traiga a la capital “la obra titulada *Falsa Filosofía*⁹⁰⁶, así como las *Cartas de Constantini* para su agregación a la biblioteca establecida en beneficio público [...]”⁹⁰⁷.

La dictadura nunca se propuso promover ningún tipo de educación superior, pero el alcance de la educación elemental fue notable. El naturalista Jean Richard de Grandsire, que pasó durante breve periodo por Itapúa en 1825, anotó que “casi todos los habitantes sabían leer y escribir”⁹⁰⁸. Más adelante escribió que “los nativos pueden dirigirse al Dictador para educar a sus hijos a expensas del Estado”⁹⁰⁹. En el mismo sentido, Rengger señaló que en las escuelas del Estado “los jóvenes de ambos sexos recibían una tolerablemente regular educación”⁹¹⁰.

3.10. Esclavitud

Como se apuntó anteriormente, durante el régimen colonial es posible estimar que la población negra se mantuvo en alrededor de 11%⁹¹¹. La esclavitud, por otra parte, representó entre 4 y 5% de la totalidad de la población.

El porcentaje relativamente reducido de afrodescendientes esclavizados sobre la población total de la antigua provincia paraguaya, en comparación con otras colonias de la Corona española o portuguesa, en parte se explica por la ausencia de actividades económicas que, en aquella época, exigían mano de obra esclava: minería en gran escala

---

⁹⁰⁴ Ídem, p. 120; PASTOR BENÍTEZ, Justo. *La vida solitaria del Dr. José Gaspar de Francia...*, op. cit., pp. 152-153; CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, op. cit., pp. 198-199.

⁹⁰⁵ VÁZQUEZ, José Antonio. *El doctor Francia visto y oído por sus contemporáneos...*, op. cit., p. 40; WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 139.

⁹⁰⁶ *La Falsa Filosofía*: Crimen de Estado, de 1774-1778, del sacerdote español Fernando de Zeballos, era una obra apologética del dogma católico, ante los ataques de la Ilustración en el siglo XVIII.

⁹⁰⁷ Auto judicial del 22 de julio de 1839. ANA-Testamentos y Propiedades, Vol. 542, N.º 1, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1817-1830]..., op. cit., p. 1622.

⁹⁰⁸ WHITE, Richard Alan. *La Primera Revolución Popular en América...*, op. cit., p. 138.

⁹⁰⁹ *Ibidem*.

⁹¹⁰ RENGGER, Johann; LONGCHAMP, Marcelin. *Ensayo histórico sobre la Revolución del Paraguay...*, op. cit., p. 186.

⁹¹¹ TELESKA, Ignacio. *La historiografía paraguaya y los afrodescendientes...*, op. cit., p. 179.

y las extensas “plantaciones” de productos tropicales de exportación colonial (caña de azúcar, tabaco, arroz, añil, algodón). En el caso paraguayo, para la explotación de los yerbales, la utilización de los indios y los mestizos pobres habría resultado “suficiente” para los colonizadores europeos.

La esclavitud estaba centrada en los servicios domésticos. La discriminación racial hacía que determinadas ocupaciones, que eran consideradas indignas incluso por hombres blancos más humildes, recayeran en la población negra⁹¹².

Asimismo, existía una especie de “segregación racial” en la sociedad colonial, creando pueblos “especiales” para la población negra, que en general tenían una función militar de antemural contra las incursiones de indígenas chaqueños. En 1740, por ejemplo, fue creado el pueblo de Emboscada, exclusivamente con pardos libres.

Después de la independencia, el doctor Francia no abolió la esclavitud. La libertad de vientres fue declarada recién en 1842 y la abolición final en 1870. En el periodo independiente se mantuvo también la política de crear pueblos de negros como antemural contra posibles invasores. Este fue el sentido de la creación, en 1813, del pueblo de Tevegó, en la conflictiva frontera norte. La experiencia duró diez años, hasta que el dictador Francia ordenó su despoblamiento y una reubicación de sus moradores en Concepción porque por “falta de hombres aptos para desempeñar puestos y cargos se frustran las disposiciones más bien meditadas y al fin no sirven sino para aumentar infructuosamente al Gobierno quebrantos, atenciones, ocupaciones y gastos inútiles”⁹¹³.

En la sociedad paraguaya del siglo XIX, evidentemente ser negro era sinónimo de discriminación y desprecio. El propio Dictador, en su juventud, fue acusado de “mulato”. Una vez en el poder, Francia utilizó el mismo mecanismo para atacar a sus enemigos políticos. Por ejemplo, declaró “parda” a la descendencia de Clara Aguiar y Francisco Figueredo. En el mismo sentido, el decreto de 1814 que prohibía a los españoles europeos casarse con mujeres blancas sino “únicamente se les permite libremente a los europeos puedan casarse con indias de los pueblos, mulatas conocidas y reputadas públicamente por tales y las negras”⁹¹⁴, iba en el sentido de “degradar” socialmente a la antigua elite española.

---

⁹¹² ANDRADA E SILVA, Raul de. *Ensaio sobre a ditadura do Paraguai...*, op. cit., p. 47.

⁹¹³ Decreto de Francia, del 12 de octubre de 1823. ANA-SH, Vol. 237, N.º 2.

⁹¹⁴ Decreto de los Cónsules, del 1 de julio de 1814. Archivo de la Curia Metropolitana de Asunción, Sección Histórica, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]...*, op. cit., pp. 480-481.

En otro episodio, cuando el Dictador rompió relaciones con José León Ramírez, anteriormente delegado en Itapúa, lo acusó de “mulato”:

[...] no había sido sino un mulato, como le decantan todos los de su partido de Ybytí, incluso el comisionado, diciendo que conocieron a su madre mulata, notoria hija del mulato Juan Miguel Martínez, que fue peón mulero de Caazapá, por cuyo motivo los de su partido repugnaron en otro tiempo admitirle de oficial urbano entre los blancos. Yo sin saber nada, como era de un distrito lejano, lo puse primero de sargento y después de oficial en la tropa, dándole también cargos para los que no nació ni merecía y de los que ha abusado como un ruin canalla, vil sin honor ni vergüenza [...]⁹¹⁵

Cuando se refirió a un oficial acusado de robo utilizó la misma “acusación”:

[...] un vil mulato, hijo de un mulato porteño que se introdujo en Villarrica y como tal casó con una mulata conocida hija del mulato Juan Miguel Martínez, de suerte que viene a ser mulato por todos los costados y desde su abuelo. Cañete me ha dicho aquí que en su pelo chascudo ensortijado y en sus labios manifestaba también ser mulato [...] Sin mi conocimiento había sido hecho cabo entre artilleros blancos, lo que es un oprobio, y tampoco he sabido que allá estaba el mulato villeno, pues de haberlo sabido, cuánto ha lo hubiese hecho traer para espulgarlo [sic] o pasarlo al cuartel de pardos⁹¹⁶

Durante su gobierno, no solo los particulares sino el sector público mantuvieron afrodescendientes esclavizados, en lo que se conoció como la “esclavatura del Estado”⁹¹⁷.

El propio Dictador poseía esclavos. En un documento consta la venta de una esclava en “trescientos pesos fuertes libre de escrituras y alcabalas [...] le he hecho entrega igualmente de la mencionada criada, transfiriéndole todo el derecho y acciones del amo, para que como tal disponga de ella a su arbitrio y voluntad [...]”⁹¹⁸.

En 1821, el doctor Francia compró otra esclava por 250 pesos fuertes: “He recibido de Su Excelencia el Dictador de la República doscientos y cincuenta pesos fuertes en que se [ha] servido comprarme una esclava llamada Mercedes, de edad como de dieciocho años [...]”⁹¹⁹.

Por otra parte, también existieron casos de esclavos que fueron liberados por el Dictador. En 1834 compró tres esclavos que pertenecían al Estado pero que estaban a su servicio, para después liberarlos. Por ser de propiedad estatal, para poder liberarlos el

---

⁹¹⁵ Oficio al Delegado de Itapúa, del 28 de octubre de 1838. ANA-SH, Vol. 243, N.º 12.

⁹¹⁶ Oficio al Comandante del Fuerte Olimpo, del 20 de setiembre de 1839. ANA-SH, Vol. 243, N.º 12.

⁹¹⁷ Decreto del doctor Francia del 23 de noviembre de 1816. ANA-NE, Vol. 2555, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1762-1816]..., op. cit., p. 458.

⁹¹⁸ Contrato de venta de una esclava al doctor Francia. ANA-SC, Vol. 229, N.º 15, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1762-1816]..., op. cit., p. 441.

⁹¹⁹ Recibo firmado por Juan de Dios Acosta del 9 de abril de 1821. ANA-SC, Vol. 229, N.º 14 publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1817-1830]..., op. cit., p. 728.

⁹²⁰ Decreto del 9 de agosto de 1834. ANA-SH, Vol. 242, N.º 9.

gobernante debía comprarlos primero. De ahí la insistencia en que fuesen tasados a buen precio, de modo que no se pensarse que su liberación causaría perjuicios al erario público:

A fin de libertar por su buen comportamiento en mi servicio a los tres criados del Estado, a saber el primero José María como de dieciocho años que me sirve de paje y a la mano, el cual recayó en la Tesorería por muerte sin herederos del europeo Altolaguirre, y las dos sirvientes de cocina llamada Santa y Ana de crecida edad y casi ancianas, que fueron del convento de Dominicos, entendiéndose con la calidad de continuar sirviéndome del mismo modo durante mi vida, no siendo impedidos por enfermedad; el Ministro Tesorero regulará el valor de estos criados estimándolos antes bien en alto y no en bajo precio para evitar duda en el particular⁹²⁰.

Sin embargo, al año siguiente, anuló la manumisión a uno de esos esclavos tras acusarlo de ladrón:

Respecto a que habiendo entregado a la Tesorería en 11 de agosto del año próximo pasado doscientos cincuenta pesos por valor del mulato esclavo del Estado José María, para que fuese libre con calidad de continuar con buen comportamiento y esto durante mi vida según resulta de este documento, no ha cumplido ni puede ya cumplir dicho criado con estas condiciones porque desde entonces se volvió un desaforado ladrón, robándome no solo onzas de oro que me han faltado sino también géneros del Estado de los que se hallan en las cajas de Gobierno [...] por lo que hace meses que se halla preso en la cárcel para imponérsele la pena correspondiente y que por lo mismo tampoco ha lugar por su culpa y criminalidad al cumplimiento de la otra condición de servirme durante mi vida, en virtud de todo queda manifiestamente nula y sin efecto la insinuada donación de libertad y en caso necesario la revoco y doy por no hecho, volviendo este criado a su esclavitud [...] ⁹²¹.

En este caso, el Dictador se basó en la Ley de las Siete Partidas, que no habían sido anuladas con la independencia. Esa legislación contemplaba que la manumisión de un esclavo implicaba tres condiciones que lo seguían vinculando a su antiguo amo y cuyo incumplimiento podía dar lugar a la revocación de su libertad: el respeto permanente al antiguo dueño y la ejecución de ciertos servicios personales; la dedicación de una cantidad de horas o días por mes a su servicio; y el derecho de este sobre su patrimonio, si muriera intestado o sin herederos forzosos. Por lo expresado en el documento en el que consta el caso del esclavo José María, el Dictador se valió del primer criterio.

En cuanto a los fugitivos, esclavos o no, que llegaban al Paraguay desde el Brasil, el Dictador tuvo como regla general dejarlos en libertad y nunca entregarlos como “desertores”:

Supongo que bien sabrás que es cosa asentada de uso y costumbre general de todas las naciones que nunca se entregan ni deben entregarse los desertores o fugitivos, sean libres o esclavos, que pasan de un Estado a otro igualmente soberano e independiente como es el Paraguay y así es que jamás se han entregado los desertores y esclavos que han venido huidos de entre los portugueses [...] Los brasileros, pensando que los paraguayos son ignorantes,

⁹²⁰ Decreto del 9 de agosto de 1834. ANA-SH, Vol. 242, N.º 9.

⁹²¹ Decreto del 29 de noviembre de 1835. ANA-SH, Vol. 242, N.º 9.

simples o de poco espíritu, a veces han venido en busca de sus fugados y desertores así por esa frontera como por las Misiones, pero siempre les he repulsado y negado el entregarles y han tenido que callarse. Lo mismo deben hacer por allá como lo han observado los anteriores comandantes, por lo que si los que se salieron a buscar han [a]parecido en ese fuerte u otros fugitivos y desertores viniesen en adelante, los has de recibir y abrigar sin jamás entregarlos por ningún pretexto ni motivo, y lo que has de hacer es despacharlos en primera ocasión de la conducta al Comandante de Concepción para que los pase acá como siempre se ha practicado⁹²².

En 1820, escribió:

[...] Han llegado también los tres negros desertores portugueses, de los cuales el uno, luego que llegó a esta rivera hizo fuga y desapareció sin saberse nada de él hasta ahora. A los otros se les dejó en libertad de salir al campo a buscar conchabo y trabajar⁹²³.

Esta conducta se mantenía, incluso, ante la insistencia de las autoridades luso-brasileñas. En una oportunidad llegó a pagar por un esclavo fugitivo, pero sin entregarlo:

[...] Ha de decir usted también al Comandante de Borbón que en habiendo ocasión escriba al de Coimbra que a los desertores, como suele hacerse con otros, luego que llegaron se les dejó en libertad de salir a conchabarse en campaña para pasar su vida. Pero una vez que uno de ellos es esclavo suyo, se hará diligencia de buscarlo y se verá si se puede vender para remitirle su importe en dinero⁹²⁴; esto es procediendo aun yo con equidad y consideración, por guardar buena armonía y estar en paz con los portugueses, sin embargo de la conducta que en ellos ha notado, esperando que en adelante se portarán mejor⁹²⁵.

4. AL FINAL DEL CAMINO

En sus últimos años de gobierno, el Dictador mantuvo la misma y metódica rutina. El hombre, cada vez más huraño y retraído, mantenía como única distracción los paseos a caballo por las calles asuncenas y la lectura nocturna. El gobernante tampoco había cambiado: mantenía en movimiento el engranaje administrativo con la misma puntilliosidad de los primeros años. Su poder era inigualado. Su voluntad era inapelable. Su única pasión: el mando.

Pero ese inmenso poder no lo usó ni para enriquecerse ni para obtener los halagos de una corte. Tampoco usó siempre su autoridad sin medida ni freno. Al comandante de Concepción le pidió una partida de tabaco para su uso personal y le advirtió:

---

⁹²² Oficio al comandante de Fuerte Olimpo, del 20 de marzo de 1838. ANA-SH, Vol. 232, N.º 2.

⁹²³ Oficio al comandante Bernardo Velázquez, del 5 de agosto de 1820. ANA-NE, Vol. 3411, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]...*, op. cit., p. 708.

⁹²⁴ Nótese que les da asilo a los desertores, y se paga por el esclavo pero no se lo devuelve.

⁹²⁵ Oficio al comandante de Concepción, del 31 de octubre de 1820. ANA-SH, Vol.232, N.º 3.

Me han ponderado el tabaco del Boquerón. Si hay bueno del cosechado este año en aquel terreno, se me enviará con el mismo Silva una arroba, o aunque sea media, acomodada en algún cestón, pagándolo con cualquier dinero que haya perteneciente a la Tesorería, o en su falta avisándome su importe para remitirlo, porque no se ha de tomar gratuitamente a nadie⁹²⁶.

Años antes había condenado a José Antonio Servín, Corregidor del pueblo de Itá, por haber:

[...] castigado con azotes a varios indios por el solo hecho de haber bajado a pedir por un individuo para Corregidor propietario, no habiéndolo actualmente en aquel pueblo, como si fuese un delito el venir a tratar o hacer alguna pretensión en el Gobierno. [Debido a aquel] injusto castigo público, menospreciando y vilipendiando la autoridad del mismo Gobierno; se le condena a seis meses de arresto, a privación e incapacidad de obtener y ejercer todo empleo político, civil, militar o de Hacienda y a pagar a cada uno de los cuatro naturales castigados indebidamente tantos pesos fuertes cuantos azotes les hizo dar [...] ⁹²⁷.

A pesar de su inigualable poder en toda la República, *El Supremo* no se atrevía a tomar un poco de tabaco sin pagarlo ni toleraba abusos de poder de sus subordinados.

El Dictador había pasado todo el verano de 1839-1840 en el Cuartel del Hospital, supervisando el entrenamiento de reclutas. En febrero, su salud se quebranta: “Preguntar a Rego si Bonpland está siempre en San Borja y si su botica está bien proveída de todo para poder encargar algunos remedios”⁹²⁸. Regresó a la casa de gobierno en abril. A finales de julio de 1840 enfermó más gravemente, pero siguió atendiendo sus funciones a pesar de las recomendaciones de reposo absoluto que prodigara el médico Estigarribia. El despacho de agosto fue irregular. El último oficio que consta en el Archivo Nacional de Asunción es un borrador firmado el 8 de setiembre⁹²⁹. El 16 de setiembre comenzó la crisis final. El Dictador finalmente se acuesta, fatigado y con mucha tos. Cincuenta soldados veteranos pasaron a custodiar el edificio de la tesorería nacional, mandados por Agustín Cañete, comandante de la plaza. El médico Estigarribia, advirtiéndole de su gravedad, suplicó al Dictador alguna disposición sobre su sucesor: *que no me molesten con esas zonceras*, fue su única respuesta. Se limitó a instruir verbalmente sobre el destino

---

⁹²⁶ Oficio al comandante de Concepción, del 25 de junio de 1831. ANA-NE, Vol. 2412, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1831-1840]*..., op. cit., p. 1215.

⁹²⁷ Decreto del doctor Francia, del 31 de diciembre de 1817. ANA-SCJ, Vol. 1674, N.º 3, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 598.

⁹²⁸ Oficio al Delegado de Itapúa, del 22 de febrero de 1839. ANA-SH, Vol. 244, N.º 2, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]*..., op. cit., p. 1607.

⁹²⁹ Borrador de un oficio al delegado de Itapúa sobre el poblamiento de Candelaria. ANA-SH, Vol. 244, N.º 8, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1831-1840]*..., op. cit., pp. 1672-1673.

de su quinta en Ibiray y expresó su voluntad de distribuir sus sueldos no cobrados a los soldados de los presidios más alejados. La agonía comenzó el día 19. A la una y media de la tarde del 20 de setiembre de 1840, *El Supremo* dejó de existir⁹³⁰.

La población se congregó alrededor del palacio y tomó las calles asuncenas. Para unos, el dolor se imponía ante la muerte de quien consideraban uno de los más férreos defensores de la independencia y de la paz pública; para otros, el júbilo tomaba cuenta ante el fin de una larga y despiadada tiranía.

Un testigo calificado, Santiago Derqui, primer diplomático argentino que llegara a Asunción después de la muerte del Dictador, anotó en 1852:

Desde el Presidente de la República hasta el último ciudadano tienen la convicción de que la paz interior de que ha disfrutado y disfruta este país es debido al aislamiento e incomunicación con el resto del mundo en que lo mantuvo el Dictador Francia, y es claro que miran como un peligro, como un elemento de guerra civil, todo lo que se opone a ese sistema, y es tal el horror que tienen justísimamente, a la guerra intestina, unido al hábito del aislamiento, que en los cálculos políticos entra por muy poca cosa el interés comercial al que se renunciaría con la mayor facilidad antes que correr el menor peligro de aquella⁹³¹.

Se constituyó una Junta Provisoria presidida por el alcalde Manuel Antonio Ortiz y compuesta por el comandante del Cuartel de la plaza, Agustín Cañete; el del Cuartel del hospital, teniente Pablo Pereira; el del batallón de fusileros, el subteniente Gabino Arroyo. Policarpo Patiño, inseparable “fiel de fechos” del Dictador, actuó como secretario del improvisado *gobierno de subtenientes*⁹³².

La Junta ordenó un “inventario y descripción formal” de las posesiones del difunto. La finalidad: “que en todo tiempo aparezca de modo bastante la cantidad y calidad de los bienes que el finado Excelentísimo Dictador de la República dejó con su muerte intestada como de su pertenencia”⁹³³. Entre el 4 y 5 de noviembre de 1840 la orden se cumplió escrupulosamente: 2.134 onzas oro sellado⁹³⁴; 97 pesos fuertes; 181 pesos en plata; cubiertos finos; cajas, hebillas, hebijones⁹³⁵ de oro; estribos, frenos y espuelas; “una

---

⁹³⁰ CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, op. cit., pp. 461-462.

⁹³¹ Ídem, p. 22.

⁹³² Acta de constitución del gobierno provisorio del 24 de setiembre de 1840. ANA-SH, Vol. 244, N.º 9, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1831-1840]...*, op. cit., p. 1688.

⁹³³ Inventario de bienes del dictador Francia, realizado el 24 de octubre de 1840. ANA-SH, Vol. 245, N.º 4, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1831-1840]...*, op. cit., pp. 1673- 1677.

⁹³⁴ Para poder comparar valores, una onza de oro valía dieciséis pesos de plata o lo que es lo mismo, 128 reales. Un peso de plata equivalía a un dólar norteamericano (allí donde aún corrían los pesos de plata españoles). Cinco pesos de plata valían una libra esterlina.

⁹³⁵ El hebijón era el clavo o púa de la hebilla.

silla de montar de buen uso con almohada de terciopelo; alas de tafilete colorado y dos pistoleras”. Los libros no fueron escrutados, pero es suposición general que fueron donados a la biblioteca pública en Asunción⁹³⁶.

El Dictador también dejó 36.564 pesos fuertes con dos reales en concepto de sueldos sin cobrar. El Congreso nacional reunido en 1841 decidió cumplir su última voluntad y destinar aquel dinero al pago de un mes de sueldo a los soldados de los fuertes en el Chaco. También decidió declarar libres a sus esclavos⁹³⁷. El 31 de diciembre de 1841, los Cónsules Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso⁹³⁸, en virtud de mantener la “tranquilidad pública”, ordenaron que “en adelante nadie se ocupe de censuras ni aplausos del Dictador citado, en inteligencia de que los contraventores serán tratados como perturbadores del bueno orden y agentes de división”⁹³⁹.

Pero la división en torno al legado de *El Supremo* se había instalado. Por ese mismo tiempo, sus restos mortales desaparecieron. Algunos dicen que fue un acto de venganza de sus detractores. Otros, que fue una medida del gobierno consular para evitar manifestaciones colectivas. De cualquier modo, su obra permanecería en el Paraguay como una marca indeleble. Tras la profanación de su cuerpo, el único testimonio material que quedó en pie fue el mármol de su mausoleo, que detenta este epitafio:

Por Mandato de la Excelentísima Junta Gubernativa hoy 20 de setiembre de 1840. Aquí yace el Dictador para la Memoria y Constancia de la Patria Vigilante Defensor. Doctor Don José Gaspar de Francia⁹⁴⁰.

---

⁹³⁶ CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, op. cit., p. 473.

⁹³⁷ *Ibidem*.

⁹³⁸ Como fue mencionado, el mismo día de la muerte del dictador Francia, asumió el gobierno una Junta compuesta por los comandantes de los cuatro cuarteles de la capital. Se asignó a sí misma la misión de convocar un Congreso, pero las semanas pasaban sin que este fuera anunciado. Así las cosas, el 22 de enero de 1841, un golpe de Estado dirigido por un cabo del ejército terminó con la Junta. En su lugar asumió un Triunvirato, formado por Juan José Medina, José Gabriel Benítez y José Domingo Campos, que convocó al Congreso. Pero estos fueron también derrocados el 19 de febrero por un segundo golpe de Estado. El jefe de este golpe, Mariano Roque Alonso, asumió el gobierno con el título de Comandante General de Armas. Ejercía como secretario el doctor Carlos Antonio López, rico hacendado. El 12 de marzo se reunió el Congreso. Su primera preocupación fue formar un gobierno, al que dieron el nombre de Consulado, rescatando la fórmula utilizada en 1813. Formaron gobierno, entonces, Carlos Alonso y López (civil) y Mariano Roque Alonso (militar), y durarían tres años en su mandato. El cónsul Alonso se concentró en la seguridad y defensa del país, mientras todo el resto de la administración pública era llevada adelante por López. El 13 de marzo de 1844, otro Congreso eligió a Carlos Antonio López como “presidente constitucional”, cuyo mandato se prolongó hasta su muerte, en setiembre de 1862.

⁹³⁹ *Ídem*, p. 476.

⁹⁴⁰ *Ídem*, p. 471.

CONSIDERACIONES FINALES

La controvertida figura de José Gaspar Rodríguez de Francia es indisociable del derrotero de la revolución paraguaya de independencia. Sin embargo, no es posible comulgar con sus apologistas cuando afirman que el Dictador fue el “creador” de la “nación paraguaya”: un proceso histórico de tal magnitud nunca podría ser obra de la voluntad de un individuo, por lo menos si se concibe la transición política entre un régimen colonial y otro “nacional” –que experimentaron las ex colonias de España en América durante el siglo XIX– como producto de un proceso social eminentemente colectivo. El doctor Francia no es el “padre” ni el “fundador” de la independencia paraguaya, aunque sea un hecho que en momentos decisivos fue uno de sus defensores más intransigentes.

La revolución paraguaya de independencia fue, esencialmente, una revolución política: un proceso anticolonialista que modificó la superestructura política controlada por la metrópoli española, para abrir paso a otra de carácter nacional-independiente, sin modificar sustancialmente las relaciones de producción entre las distintas clases sociales ni alterar los cimientos de la economía paraguaya –una combinación entre un modelo centrado en la exportación de yerba mate, tabaco y maderas para el mercado regional, y una *economía de subsistencia* en el plano interno–.

Evidentemente, la independencia paraguaya formó parte del proceso anticolonialista continental. No obstante, como cualquier fenómeno social, tuvo sus particularidades: a raíz del histórico aislamiento geográfico de la antigua provincia paraguaya, para poder preservar la independencia política –declarada en octubre de 1813– y generar mínimas condiciones para su desarrollo material, los paraguayos debieron enfrentar no solo el poder español sino también la política centralista de Buenos Aires, dueña del puerto y detentora de la principal aduana platense, que no reconoció la independencia de la nueva República sino hasta 1852.

Esta doble presión externa, producto a su vez de la dupla dependencia histórica, contribuyó a que la tradicional “oligarquía” paraguaya no consiguiera superar los límites del *autonomismo* –atenuar las trabas comerciales y ampliar los márgenes de acción, pero sin declarar la independencia–: si bien derrocaron a los españoles, los principales apellidos de la ex provincia mostraron vacilaciones para declarar-mantener la independencia absoluta y construir el nuevo Estado nacional ante las amenazas de Buenos

Aires. La razón de fondo es que la ciudad-puerto era el centro principal de sus financiamientos y mercado casi exclusivo de la producción de yerba mate y tabaco. Otro sector de militares-estancieros paraguayos se inclinó por el sistema “federal”, sobre todo el propugnado por el caudillo Artigas, que exigía libertades comerciales para las provincias del interior y se oponía al “centralismo” de Buenos Aires, pero sin necesariamente aspirar a constituirse en Estados nacionales independientes.

Esta dinámica llevó a que, tanto la cuestión de garantizar la independencia nacional –consolidación de un Estado nacional y de un mercado interno– como la resolución del histórico problema de la ligazón del comercio paraguayo con el mercado internacional de manera irrestricta –defensa de la libre navegación de los ríos y del fin de las aduanas internas–, fuera asumida por sectores rurales y urbanos –compuestos por estancieros relegados del poder, medianos chacreros, pequeños comerciantes de las villas, y representantes de los pequeños campesinos dedicados principalmente a una producción de “autoconsumo”–; en suma, por parcelas menos ligadas al comercio exterior y más interesadas en el mercado interno, y que, por lo tanto, sufrían menos el impacto de la interrupción mercantil a causa de las vicisitudes políticas en el Plata. El doctor Francia emergió como el principal representante de estos propietarios, principalmente rurales, que no integraban las “cien familias” principales de la ex provincia y estaban deseosos de ascender socialmente.

En este sentido, me parece posible afirmar que existe una influencia del *pensamiento ilustrado* de la época, manifiesta en ciertos discursos y escritos del doctor Francia. No obstante, resulta problemático definir el grado de esta influencia, puesto que el ex dictador nunca se propuso sistematizar sus ideas o, menos aún, proclamar su adhesión a algún tipo de doctrina política. Su “pensamiento” puede, a lo sumo, deducirse del análisis de su correspondencia y, sobre todo, de sus decretos.

Es más, el análisis de los documentos y los hechos indican que, en las cuestiones más acuciantes, no actuó conforme a un plan preconcebido o a un *programa político* sino respondiendo a las emergencias o cambios políticos del momento: defensor de la libre navegación de los ríos y del librecambio, cuando constató que aquello no era posible debido a la política “centralista” porteña, estableció monopolios estatales, controló el comercio exterior, y prohibió la salida de metales preciosos como formas de generar o de retener recursos necesarios para sostener el funcionamiento del Estado nacional –sobre todo, para erigir un ejército capaz de hacer frente a las amenazas externas–; defensor en 1811 de la fórmula de “confederación” de los Estados platinos –mucho antes que

Artigas—, una propuesta de “unión” autonomista y, al mismo tiempo, acorde con las necesidades de la “causa común”, termina abrazando en 1813 el camino de la independencia absoluta cuando concluye que Buenos Aires no está interesada en semejante régimen de unidad regional; sin propugnar nunca la confiscación como método generalizado, el Dictador no dudó en echar mano de las propiedades, aplicar fuertes multas, o hacerse de herencias forzosamente cuando consideró que así socavaba el poder de individuos o facciones opositoras y, al mismo tiempo, podía engrosar el patrimonio estatal; principal promotor de los Congresos nacionales de 1813, 1814 y 1816, insólitos en cuanto a la cantidad de delegados y, sobre todo, en cuanto a la representación de las distintas localidades del interior, una vez nombrado *Dictador Supremo*, el doctor Francia inauguró un régimen unipersonal que no solo no convocaría ningún nuevo Congreso nacional hasta su muerte sino que aumentaría su carácter policiaco tras el único intento conocido para derrocarlo: la conspiración de 1820. En estas y otras cuestiones, José Gaspar Rodríguez de Francia fue cambiando o adaptando sus convicciones a las circunstancias. Solo existió un norte del cual no se apartó: preservar la independencia del nuevo Estado nacional. En este sentido, existió una subordinación de otros aspectos importantes, como el comercio y la política exteriores, a esta cuestión primordial. Todo lo sacrificó a la “*justa, santa y sagrada causa de la soberanía de la República, y su entera, total y absoluta independencia de España y de cualquier dominación extranjera, o de gente extraña, dependiendo solo de Dios universal y creador de todos los mundos*”.

Una particularidad del proceso independentista paraguayo es que el Estado nacional cumplió un papel rector en la economía. La principal explicación para este fenómeno, a mi criterio, es que tras el derrocamiento de los españoles no existía una sólida clase comerciante y terrateniente nacional, que en muchos aspectos aún estaba “en formación”. El Estado, entonces, acabó cumpliendo papeles que, normalmente, cabrían a una clase dominante consolidada. Sin embargo, el fortalecimiento del aparato del Estado —que acumuló propiedades a partir de las confiscaciones— nunca significó el fin de las actividades privadas. El sector privado, aunque controlado y limitado por la parálisis del comercio exterior, continuó produciendo y comerciando. Por otro lado, si bien a mi juicio es correcto afirmar que el papel individual del doctor Francia fue importante para sentar las bases de un Estado nacional independiente, no puede perderse de vista que los cambios políticos y administrativos en la esfera estatal no eliminaron las contradicciones sociales. Las limitaciones en ese sentido fueron evidentes. Posiblemente, el lado más conservador

del doctor Francia se expresa en que no abolió la esclavitud, ni formalmente ni en los hechos, durante su mandato.

Algo sobre la discusión acerca del “aislamiento” del Paraguay durante la primera mitad del siglo XIX: la documentación no muestra que haya sido tan hermético ni producto del solo capricho personal del Dictador, como comúnmente se afirma. Me inclino a pensar que el aislamiento fue impuesto tanto por las condiciones devenidas de la crisis política platense como por determinadas decisiones del doctor Francia, siempre tomadas en función de evitar o contrarrestar peligros –reales o supuestos– que atentasen contra la soberanía nacional. Aunque es posible que el primer factor haya pesado más. Prueba de ello son los sucesivos intentos del Dictador por abrir el comercio con el Brasil y hasta con Inglaterra, además de su permanente reivindicación del *río camino libre*.

El gobierno del doctor Francia tuvo el mérito de mantener la independencia paraguaya en momentos críticos de la historia sudamericana. A su muerte, no obstante sus esfuerzos, ninguna nación la había reconocido oficialmente. Para sus vecinos, el Paraguay continuaba siendo una “provincia”. Tampoco había sido resuelto el problema de la libre navegación de los ríos ni se habían definido formalmente las fronteras con sus poderosos vecinos. La economía paraguaya, que durante un cuarto de siglo fue encerrada y se encerró al mismo tiempo dentro de las fronteras de la nueva República, alcanzó un estadio que, si bien había acumulado un patrimonio estatal considerable y contaba con finanzas equilibradas, demandaba una pronta abertura hacia mercados externos. Todos estos complejos problemas pasaron del Dictador a sus sucesores y son merecedores de la atención del investigador. Sin embargo, el proceso de elaboración de esta disertación me ha dejado la convicción de que, para comprender con más propiedad la historia paraguaya y latinoamericana, por lo menos hasta la deflagración de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), es indispensable profundizar aún más el estudio del periodo de gobierno de *El Supremo*.

FUENTES

FUENTES MANUSCRITAS

Archivo Nacional de Asunción- Sección Historia, volúmenes: 74; 107;143; 184; 200; 204; 205; 206; 209; 211; 213 A; 213 B; 214; 215; 218; 221; 222; 223; 224; 225; 226; 228; 229; 230; 231; 232; 235; 237; 238; 239; 240; 241; 242; 243; 244; 245; 255; 337; 393; 403; 438; 439; 442.

FUENTES PUBLICADAS

AZARA, Félix de. *Geografía física y esférica de las Provincias del Paraguay y Misiones guaraníes*. Montevideo: Museo Nacional de Montevideo, 1804. Disponible en: <https://books.google.com.br/books?id=WqEpAAAAYAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gb_s&summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>, consultado el 5/04/2015.

_____. *Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata*. Madrid: Imprenta de Sanchiz, 1847. Disponible en: <<https://books.google.com.br/books?id=zu0QZdGqESgC&printsec=frontcover&dq=inauthor:%22F%C3%A9lix+de+Azara%22&hl=es&sa=X&ei=D8dxVaGDGYLNgwSa4YDIBw&ved=0CB0Q6AEwAA#v=onepage&q&f=false>>, consultado el 10/01/2015.

BELGRANO, Manuel. *Autobiografía: 1770-1820*. Disponible en: <http://www.elhistoriador.com.ar/biografias/b/belgrano_autobio.php>, consultado el 27/02/2015

_____. *Reglamento para el Régimen Político y Administrativo y Reforma de los 30 Pueblos de las Misiones*. Disponible en: <http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/independencia/belgrano_reforma_de_los_30_pueblos_de_las_misiones.php>, consultado el 17/03/2015.

DEMERSAY, Alfred. *Historia Geral do Paraguay: desde a sua descoberta até nossos dias*. Rio de Janeiro: Typographia Perseverança, 1865. Disponible en: <<https://books.google.com.br/books?id=qQ8IAAAAQAAJ&printsec=frontcover&dq=inauthor:%22Alfred+Demersay%22&hl=es&sa=X&ei=fVxwVcnBGca7gg>>

[TWvYKgCA&ved=0CCQQ6AEwAQ#v=onepage&q&f=false](http://books.google.com.br/books?id=rOsYAAAAAYAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=snippet&q=mil%20quinientos&f=false)>, consultado el 4/03/2015.

MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano*. Buenos Aires: Imprenta de Mayo, 1859. Disponible en:

<http://books.google.com.br/books?id=rOsYAAAAAYAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=snippet&q=mil%20quinientos&f=false>, consultado el 2/03/2015.

MOLAS, Mariano (1840). *Descripción histórica de la antigua provincia del Paraguay*. Asunción: Ediciones Nizza, 1957.

PARISH, Woodbine (1839). *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires: Editorial Hachette, 1958.

RENGGER, Johann; LONGCHAMP, Marcelin (1827). *Ensayo histórico sobre la Revolución del Paraguay*: precedida de la biografía del tirano Francia, y continuada con algunos documentos y observaciones históricas. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1883.

RENGGER, Johann (1835). *Viaje al Paraguay en los años 1818 a 1826*. Asunción: Tiempo de Historia, 2010.

ROBERTSON, John P; ROBERTSON, William P. (1843). *Cartas del Paraguay*. Asunción: Editora Intercontinental, 2010.

RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido (Org.). *Artigas y la independencia del Paraguay*: correspondencia. Asunción: Servilibro, 2003.

RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA*: [1762-1816] Edición comentada, aumentada y corregida de la Colección Doroteo Bareiro del Archivo Nacional de Asunción. Vol. 1. Asunción: Editorial Tiempo de Historia, 2009.

_____. *FRANCIA*: [1817-1830] Edición comentada, aumentada y corregida de la Colección Doroteo Bareiro del Archivo Nacional de Asunción. Vol. 2. Asunción: Editorial Tiempo de Historia, 2009.

_____. *FRANCIA*: [1831-1840] Edición comentada, aumentada y corregida de la Colección Doroteo Bareiro del Archivo Nacional de Asunción. Vol. 3. Asunción: Editorial Tiempo de Historia, 2010.

TUTTÉ, Andrea; IBÁÑEZ DE YEGROS, Norma. *Catálogo Sección Historia del Archivo Nacional de Asunción*: síntesis revisada de los catálogos elaborados durante el siglo XX. Asunción: Editorial Tiempo de Historia, 2008.

- VELILLA TALAVERA, Margarita (Org.). *Autos de la Revolución del Paraguay del 15 de mayo de 1811*: Archivo Nacional de Asunción, Sección Historia, Vols. 213 A y B. Asunción: Servilibro, 2011.
- VIOLA, Alfredo (Org.). *Cartas y decretos del Dictador Francia*. Tomo I. Asunción: Biblioteca de Estudios Paraguayos Universidad Católica, 1989.
- _____. *Cartas y decretos del Dictador Francia*. Tomo II. Asunción: Biblioteca de Estudios Paraguayos Universidad Católica, 1990.
- _____. *Cartas y decretos del Dictador Francia*. Tomo III. Asunción: Biblioteca de Estudios Paraguayos Universidad Católica, 1990.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, Edberto Oscar. *La Intendencia del Paraguay en el Virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires: Ediciones Ciudad Argentina, 1996.
- ANDRADA E SILVA, Raul de. *Ensaio sobre a ditadura do Paraguai: 1814-1840*. São Paulo: Coleção Museu Paulista, 1978.
- ARECES, Nidia. *La economía paraguaya en los primeros años revolucionarios*. In: TELESCA, Ignacio; BREZZO, Liliana; CABALLERO, Herib (Coord.). *Paraguay 1813: La proclamación de la República*. Asunción: Taurus, 2013.
- ARECES, Nidia; GONZALEZ DE BOSIO, Beatriz. *El Paraguay durante los gobiernos de Francia y de los López*. Asunción: El Lector, 2010.
- ASSADOURIAN, Carlos, et al. *Modos de producción en América Latina*. México: Pasado y Presente, 1986.
- ASSADOURIAN, Carlos; BEATO, Guillermo; CHIARAMONTE, José. *Argentina: de la conquista a la independencia*. Buenos Aires: Paidós, 1987.
- BÁEZ, Cecilio (1910). *Ensayo sobre el Dr. Francia y la dictadura en Sudamérica*. Asunción: Editorial Cromos, 1985.
- _____. *Historia colonial del Paraguay y el Río de la Plata*. Asunción: Imprenta Zamphirópolis, 1926.
- BANDEIRA, Luiz Alberto M. (1985). *O expansionismo brasileiro e a formação dos Estados na Bacia do Prata: Argentina, Uruguai e Paraguai, da colonização à Guerra da Tríplice Aliança*. 3ª. ed. Rio de Janeiro: Revan, 1998.
- BARRÁN, José; FREGA, Ana; NICOLIELLO, Mónica. *El Cónsul Británico en Montevideo y la Independencia del Uruguay: selección de los informes de Thomas Samuel Hood, 1824-1829*. Montevideo: Universidad de la República, 1999.
- BERBEL, Márcia; OLIVEIRA, Cecília (Orgs.). *A experiência constitucional de Cádiz: Espanha, Portugal e Brasil*. São Paulo: Alameda, 2012.
- BOCCIA ROMANACH, Alfredo. *Paraguay y Brasil, crónica de sus conflictos*. Asunción: El Lector, 2000.
- BREZZO, Liliana. *¡Viva la unión!: las relaciones entre Paraguay y Buenos Aires*. In: TELESCA, Ignacio; BREZZO, Liliana; CABALLERO, Herib (Coord.). *Paraguay 1813: La proclamación de la República*. Asunción: Taurus, 2013.

- BRUSCHERA, Oscar H. *José Artigas: documentos*. Montevideo: Casa de las Américas, 1971.
- BURGIN, Miron. *Aspectos económicos del federalismo argentino*. Buenos Aires: Librería Hachette, 1960.
- CABALLERO CAMPOS, Herib. *Proceso de la Independencia paraguaya [1780-1813]*. Asunción: El Lector, 2010.
- _____. *Los Congresos de 1811 y 1813: representación política y ciudadana*. In: TELESKA, Ignacio; BREZZO, Liliana; CABALLERO, Herib (Coord.). *Paraguay 1813: La proclamación de la República*. Asunción: Taurus, 2013.
- CABANELLAS, Guillermo. *El dictador del Paraguay: Dr. Francia*. Asunción: Editorial Claridad, 1946.
- CARDOZO, Efraím. *El plan federal del doctor Francia*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1941.
- _____. (1949). *El Paraguay independiente*. 2ª. ed. Asunción: Carlos Shauman Editor, 1988
- _____. (1955). *El Paraguay Colonial*. Asunción: El Lector, 1996.
- _____. (1961). *El Imperio del Brasil y el Río de la Plata: antecedentes y estallido de la Guerra del Paraguay*. Asunción: Editora Intercontinental, 2012.
- _____. (1965). *Breve historia del Paraguay*. Asunción: El Lector, 1996.
- CARLYLE, Thomas (1842). *El dictador Francia*. Asunción: El Lector, 2011.
- CELESIA, Ernesto. *Federalismo argentino: apuntes históricos, 1815-1821*. Buenos Aires: Librería Cervantes de J. Suárez, 1932.
- _____. *Rosas: aportes para su historia*. Vol. 1. Buenos Aires: Editorial y Librería Goncourt, 1968.
- _____. *Rosas: aportes para su historia*. Vol. 2. Buenos Aires: Editorial y Librería Goncourt, 1968.
- COONEY, Jerry W. *Economía y sociedad en la Intendencia del Paraguay*. Asunción: CEPES, 1990.
- _____. *El rival del Dr. Francia: Fernando de la Mora y la revolución paraguaya*. In: WHIGHAM, Thomas; COONEY, Jerry (Org.). *El Paraguay bajo el Dr. Francia: Ensayos sobre la sociedad patrimonial*. Asunción: Editorial El Lector, 1996.
- _____. *“Ni necesarios, ni útiles”: La destrucción de las órdenes religiosas en el Paraguay*. In: WHIGHAM, Thomas; COONEY, Jerry (Org.). *El Paraguay bajo*

- el Dr. Francia: Ensayos sobre la sociedad patrimonial*. Asunción: Editorial El Lector, 1996.
- _____. *El fin de la colonia en el Paraguay: 1810-1811*. Asunción: Editora Intercontinental, 2010.
- _____. *El proceso de la independencia del Paraguay: 1807-1814*. Asunción: Editora Intercontinental, 2012.
- _____. *Milicia, Estado y Sociedad en Paraguay: El camino a 1813*. In: TELESKA, Ignacio; BREZZO, Liliana; CABALLERO, Herib (Coord.). *Paraguay 1813: La proclamación de la República*. Asunción: Taurus, 2013.
- CREYDT, Oscar (1963). *Formación histórica de la nación paraguaya*. 2ª. ed. Asunción: Servilibro, 2004.
- CHAVES, Julio César (1942). *El Supremo Dictador*. 5ª. ed. Asunción: Carlos Schauman Editor, 1985.
- _____. (1958). *Compendio de historia paraguaya*. Asunción: Carlos Schauman Editor, 1991.
- _____. (1961). *La revolución paraguaya de la independencia: Biografía de los próceres*. Asunción: Editora Intercontinental, 2010.
- DEMERSAY, Alfred (1856). *El doctor Francia, dictador del Paraguay*. Asunción: El Lector, 2011.
- _____. *Historie physique, économique et politique du Paraguay et des établissements des Jésuites*. Tomo II. París: Librerie Hachette et Cie, 1864.
- DI MEGLIO, Gabriel. *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política, entre la Revolución de Mayo y el rosismo*. Buenos Aires: Editorial Prometeo, 2006.
- FOGEL, Ramón. *Contribuciones campesinas a la construcción del Estado Nación*, 2010. Disponible en: <http://ceri.org.py/wp-content/uploads/2013/03/CONTRIBUCIONES-CAMPESINAS-A-LA-CONSTRUCCI%C3%93N-DEL-ESTADO-NACI%C3%93N-.pdf>, consultado el 16/02/2015.
- FRADKIN, Raúl; GARAVAGLIA, Juan Carlos. *La Argentina Colonial: el Río de la Plata entre los siglos XVI y XIX*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2009.
- FREGA, ANA. *Historia regional e independencia del Uruguay: proceso histórico y revisión crítica de sus relatos*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2009.

- GALASSO, Norberto. *Mariano Moreno y la revolución nacional*. Buenos Aires: Editorial Coyoacán, 1963.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos. (1983). *Mercado Interno y economía colonial: tres siglos de historia de la yerba mate*. 2ª ed. Rosario: Prehistoria ediciones, 2008.
- _____. *Economía, sociedad y regiones*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1987.
- GARAY, Blas. *Compendio elemental de historia del Paraguay*. Madrid: Librería y Casa Editora A. de Uribe y Cía., 1896.
- _____. *La revolución de independencia del Paraguay: la Junta Superior Gubernativa y el Primer Consulado*. Asunción: Servilibro, 2009.
- GARCÍA MELLID, Atilio. *Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay*. Tomo I. Buenos Aires: Ediciones Theoria, 1963.
- _____. *Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay*. Tomo II. Buenos Aires: Ediciones Theoria, 1963.
- GOLDMAN, Noemí. *Historia y lenguaje: los discursos de la Revolución de Mayo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992.
- GONZÁLEZ DE BOSIO, Beatriz. *Las invasiones inglesas en el Río de la Plata 1806-1807: precursoras de la independencia de Hispanoamérica*. Disponible en: <http://www.corredordelasideas.org/docs/bicentenario/invasiones_inglesas.pdf>, consultado el 18/05/2015.
- GONZÁLEZ, Natalicio (1964). *Geografía del Paraguay*. Asunción: Editorial Guaraní, 1997.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Revolución y guerra: formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1972.
- _____. *De la Revolución de independencia a la Confederación rosista*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2000.
- HERRERA, Luis Alberto. (1940). *La Paz de 1828*. Montevideo: Tradinco, 1989.
- _____. *La formación histórica rioplatense*. Buenos Aires: Ediciones Coyoacán, 1961.
- HORTON BOX, Pelham. *Los orígenes de la guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*. Buenos Aires: Ediciones Nizza, 1958.
- IRAZUSTA, Julio. *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*. Buenos Aires: Editorial Albatros, 1943.
- KAUTSKY, Karl. *La cuestión agraria*. Barcelona: Editorial Laia, 1974.

- LLANOS, Julio. *El doctor Francia*. Buenos Aires: A. Moen y hermano, 1907.
- LUNA, Félix. *Juan José Castelli*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 2001.
- LYNCH, John. *The Spanish American Revolutions: 1808-1826*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1973.
- MAEDER, Ernesto. La población en el Paraguay en 1799: el censo del gobernador Lázaro de Ribera. *Estudios Paraguayos*. Asunción, vol. 3, N.º 1, 1975, pp. 73-86.
- MONTE DE LÓPEZ MOREIRA, Mary. *Ocaso del colonialismo español*. El gobierno de Bernardo de Velasco y Huidobro, su influencia en la formación de Estado paraguayo (1803-1811). Asunción: Fondec, 2006.
- MONTEIRO, John Manuel. *Negros da terra: índios e bandeirantes nas origens de São Paulo*. São Paulo: Companhia das Letras, 1994.
- MORENO, Fulgencio R. (1912). *Causas de la independencia del Paraguay*. Asunción: Editora Intercontinental, 2011.
- _____. (1926). *La Ciudad de Asunción*. 3ª ed. Asunción: Carlos Schauman Editor, 1985.
- _____. *Ensayos sobre la historia del Paraguay*. Asunción: El Lector, 1996.
- MORENO, Mariano. *Escritos selectos*. Buenos Aires: Editorial Perrot, 1962.
- NAVARRO VIOLA, Miguel; QUESADA, Vicente. *La revista de Buenos Aires: historia americana, literatura y derecho*. Tomo XII. Buenos Aires: 1867, disponible en: <https://books.google.com.br/books?id=rF5FAAAAYAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>, consultado el 10/04/2015.
- NEVARES, Guillermo F. *Cómo se desintegró el Virreinato del Río de la Plata: y se consolidó el Brasil*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1987.
- PASTOR BENÍTEZ, Justo. *La vida solitaria del Dr. José Gaspar de Francia, dictador del Paraguay*. Asunción: Servilibro, 2010.
- PASTORE, Carlos (1949). *La lucha por la tierra en el Paraguay*. 3ª ed. Asunción: Editora Intercontinental, 2008.
- PERUSSET, Macarena. *Conductas y procedimientos fuera de la ley: comercio ilícito, líderes y prácticas*, 2007. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n63/n63a11.pdf>, consultado el 13/02/2015.
- PLÁ, Josefina. *La esclavitud en el Paraguay*. Asunción: Editora Intercontinental, 2010.
- POTTHAST, Barbara. Entre lo invisible y lo pintoresco: las mujeres paraguayas en la economía campesina (siglo XIX). *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, Köln, N.º 40, 2003, pp. 203-220.

- RAMA, Ángel, et al. *La crítica de la cultura en América Latina*. Madrid: Biblioteca Ayacucho, 1972.
- RIBEIRO, ANA. *El Caudillo y el Dictador*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 2003.
- _____. *Los tiempos de Artigas*. Vol. 1. Buenos Aires: Planeta, 2009.
- _____. *Gaspar Rodríguez de Francia: El hombre de la independencia y el aislamiento paraguayo*. Asunción: El Lector, 2011.
- RIVAROLA, Milda (1994). *Vagos, pobres y soldados: la domesticación estatal del trabajo en el Paraguay del siglo XIX*. 2ª ed. Asunción: Servilibro, 2010
- ROMERO DE VIOLA, Blanca Rosa. *Paraguay siglo dieciocho: Período de transición*. Asunción: Ediciones Comunerros, 1987.
- SÁNCHEZ QUELL, Hipólito. *La diplomacia paraguaya: de mayo a Cerro Corá*. 3ª ed. Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft Limitada, 1957.
- STREET, John. *Artigas y la emancipación del Uruguay*. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1967.
- SUSNIK, Branislava. El guaraní en la vida Socio-Económica Colonial. *Revista de Sociología*. Asunción: CEPES, Año I, N.º 1, 1964, pp. 30-48.
- _____. *El indio colonial del Paraguay*. Asunción: Museo Etnográfico Andrés Barbero, 1965.
- TEIXEIRA, Fabiano B. *A Primeira Guerra do Paraguai: A expedição do Império do Brasil a Assunção [1854-5]*. Passo Fundo: Editora Méritos, 2012.
- TELESCA, Ignacio, et al. *Tras los expulsos: cambios demográficos y territoriales después de la expulsión de los jesuitas*. Asunción: CEADUC, 2009.
- _____. *La Provincia del Paraguay: revolución y transformación [1680-1780]*. Asunción: El Lector, 2010.
- _____. *Revolución, república y pueblo*. In: TELESCA, Ignacio; BREZZO, Liliana; CABALLERO, Herib (Coord.). *Paraguay 1813: La proclamación de la República*. Asunción: Taurus, 2013.
- _____. *Historia del Paraguay*. Asunción: Taurus, 2014.
- _____. *La historiografía paraguaya y los afrodescendientes*. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/AFRICAN/10tele.pdf>, consultado el 21/02/2015.
- TELESCA, Ignacio; BREZZO, Liliana; CABALLERO, Herib (Coord.). *Paraguay 1813: La proclamación de la República*. Asunción: Taurus, 2013
- THOMPSON, George (1869). *La guerra del Paraguay*. Asunción: Servilibro, 2010.

- VÁZQUEZ, José Antonio. *El doctor Francia visto y oído por sus contemporáneos*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1975.
- VIOLA, Alfredo. *Facetas de la política gubernativa del Dr. Francia*. Asunción: Ediciones Comuneros, 1975.
- _____. *Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia. Defensor de la Independencia del Paraguay*. Asunción: Editor Carlos Schauman, 1992.
- VITTONI, Luis. *El Paraguay en la lucha por su independencia*. Asunción: Imprenta Militar, 1960.
- WHIGHAM, Thomas. *De indios a ciudadanos: sobrevivencia y adaptación en los pueblos de indios del Paraguay*. In: WHIGHAM, Thomas; COONEY, Jerry (Org.). *El Paraguay bajo el Dr. Francia: Ensayos sobre la sociedad patrimonial*. Asunción: Editorial El Lector, 1996.
- _____. *Lo que el río se llevó: Estado y comercio en Paraguay y Corrientes (1776-1870)*. Asunción: CEADUC, 2009.
- _____. *La economía de la independencia*. Asunción: El Lector, 2011.
- WHIGHAM, Thomas; COONEY, Jerry (Org.). *El Paraguay bajo el Dr. Francia: Ensayos sobre la sociedad patrimonial*. Asunción: Editorial El Lector, 1996.
- WHITE, Richard Alan (1984). *La Primera Revolución Popular en América: Paraguay 1810-1840*. 2ª ed. Asunción: Carlos Schauman Editor, 1989.
- WILLIAMS, John Hoyt. Paraguayan Isolation under Dr. Francia: a Reevaluation. *Hispanic American Historical Review*. Durham, vol. 52, N.º 3, 1972, pp. 102-122.
- _____. Woodbine Parish and the "opening" of Paraguay. *Proceedings of the American Philosophical Society*. Philadelphia, vol. 116, N.º 4, 1972, pp. 343-349.
- _____. Paraguay's Nineteenth-Century "Estancias de la República". *Agricultural History*. Berkeley, vol. 47, N.º 3, 1973, pp. 206-215.
- _____. The 'Conspiracy of 1820' and the Destruction of the Paraguayan Aristocracy. *Revista de Historia de América*. México, N.º 75-76, 1973, pp. 141-156.
- _____. *The Rise and Fall of the Paraguayan Republic: 1800-1870*. Texas: University of Texas, 1979.
- _____. *Desde la mira del fusil: algunas observaciones acerca del Dr. Francia y el militarismo paraguayo*. In: WHIGHAM, Thomas; COONEY, Jerry (Org.). *El Paraguay bajo el Dr. Francia: Ensayos sobre la sociedad patrimonial*. Asunción: Editorial El Lector, 1996.

WISNER DE MORGENSTERN, Francisco: *El Dictador del Paraguay José Gaspar de Francia*. Asunción: Instituto Cultural Paraguayo-Alemán, 1996.